Rembert E. Stokes Learning Resources Center

Rembert E. Stokes Learning Resources Center

Clarence Hawkins Lewis

Write Dr. David Rubio
% Catholic U of America
Washington, D.C.
about Juan José

See PNLQ. June 1932
In Bibliographies of Sp. Amer. Lit.

Harvard U. Press:
1. Uruguay — Coester .75
2. Santo Domingo - Workman .75
3. Puerto Rico - .75
4. Brazil - Ford & Whitlem
5. Peru - Leavitt
6. Hisp. Amer. Lit. in U.S. - Leavitt
7. Cuba - Ford & Robbins

SPANISH ANTHOLOGY

EDITED BY

DAVID RUBIO, PH.D.

CORRESPONDING MEMBER OF THE ROYAL SPANISH ACADEMY;
PROFESSOR OF SPANISH LITERATURE AT
VILLANOVA COLLEGE

AND

HENRI C. NÉEL, M.A.

PROFESSOR OF ROMANCE LITERATURES, TEMPLE UNIVERSITY

CARNEGIE LIBRARY
WALDENFERLE UNIVERSITY
WALDENFERLE, OHIO

NEW YORK

PRENTICE-HALL, INC.

1929

860.0
R 896s

COPYRIGHT, 1928, BY
PRENTICE-HALL, INC.

All rights reserved

First Printing, September, 1928
Second Printing, June, 1929

PRINTED IN THE UNITED STATES OF AMERICA

CONTENTS

	PAGE
Foreword by Doctor Rubio	vii
Poema de Mio Cid	1
Del Loor de España, *Alfonso el Sabio*	2
De lo que aconteció a una Golondrina, *Don Juan Manuel*	3
De las Propiedades que las Dueñas Chicas han, *Juan Ruiz*	5
De los Vicios y Tachas y malas Condiciones de las perversas Mujeres, *Martínez de Toledo*	6
Serranilla, *El Marqués de Santillana*	8
Coplas que hizo por la Muerte de su Padre, *Jorge Manrique*	10
La Celestina (Acto IV)	13
Canción a la Virgen, *Gil Vicente*	21
Canción, *Carvajal*	21
El Beso, *Anónimo*	22
Cantarcillo, *Rodrigo Cota*	23
Querella, *Lope de Estúñiga*	23
Canción, *Guevara*	24
Canción, *Juan de Escrivá*	24
Amores de Amadís y de Oriana, *Amadís de Gaula*	25
Diversas Aventuras de Lázaro con el Ciego, *Lazarillo de Tormes*	28
Lázaro se venga del Ciego, *Lazarillo de Tormes*	28
Romance de la Infantina, *El Romancero*	32
Romance de Don Alonso de Aguilar, *El Romancero*	34
Romance del Rey Don Rodrigo, *El Romancero*	36
Romance sobre Zaide (Romance Morisco), *El Romancero*	38
Romance de Fernán d'Arias, *El Romancero*	40
Romance del Prisionero, *El Romancero*	41
Episodio de la Guerra de Granada, *Diego Hurtado de Mendoza*	42
La Peña de los Enamorados, *Padre Mariana*	44

7254

PAGE

COMBATE ENTRE EL MAESTRE Y MUZA
Ginés Pérez de Hita 46

CÓMO GUZMÁN SALIÓ DE SU CASA UN VIERNES POR LA TARDE, Y LO QUE LE SUCEDIÓ EN UNA VENTA
Mateo Alemán 48

ALGUNAS BURLAS QUE HIZO GUZMÁN EN CASA DEL EMBAJADOR DE FRANCIA, *Mateo Alemán* . . . 50

MUERTE DE ROGER DE FLOR, *Francisco de Moncada*. 54

SONETO (Oh dulces prendas, por mi mal halladas)
Garcilaso de la Vega 56

SONETO (En tanto que de rosa y azucena)
Garcilaso de la Vega 56

DESCRIPCIÓN DEL PAVO REAL, *Fray Luis de Granada*. 57

LA SANTA CUENTA COMO PASÓ SU PRIMERA EDAD
Santa Teresa 59

NOCHE SERENA, *Fray Luis de León* 62

EN LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR, *Fray Luis de León* . 62

FRAY LUIS COMPARA LA PERFECTA CASADA A LAS PIEDRAS PRECIOSAS, *Fray Luis de León* 62

CÓMO DEBE TRATARSE A LOS CRIADOS
Fray Luis de León 67

MADRIGAL (Ojos claros, serenos), *Gutiérre de Cetina* . 69

UNA CENA, *Baltasar de Alcázar* 70

SONETO: POR LA VITORIA DE LEPANTO
Fernando de Herrera 73

SONETO (Dime, Padre común, pues eres justo)
Bartolomé L. de Argensola 74

SONETO: BELDAD DE UNA MENTIRA
Lupercio L. de Argensola 75

DONDE SE CUENTA LA GRACIOSA MANERA QUE TUVO DON QUIJOTE EN ARMARSE CABALLERO, *Cervantes* . 76

DEL BUEN SUCESO QUE EL VALEROSO DON QUIJOTE TUVO EN LA ESPANTABLE Y JAMÁS IMAGINADA AVENTURA DE LOS MOLINOS DE VIENTO, *Cervantes* . . 82

LOS PASTORES DE BELÉN, *Lope de Vega* 84

DIFICULTAD DE HACER UN SONETO, *Lope de Vega* . . 85

ROMANCE, *Luis de Góngora* 86

CANCIÓN (Ligero pensamiento de amor)
Tirso de Molina 88

A UNA FUENTE, *Tirso de Molina* 89

A UN PAJARILLO, *Villegas* 90

PAGE

Cómo el Licenciado Cabra mataba de hambre a sus Pupilos, *Francisco de Quevedo* 91
Letrilla, *Francisco de Quevedo* 94
Cantarcillo (Ruiseñor que volando vas) *Calderón de la Barca* 98
Soneto (Éstas que fueron pompa y alegr´a) *Calderón de la Barca* 99
Monólogo de Segismundo, *Calderón de la Barca*. . 99
Entrada en el Mundo, *Baltasar Gracián* . . . 101
Del Señorío en el Decir y en el Hacer *Baltasar Gracián* 103
Batalla de Otumba, *Antonio de Solís* 105
Historia del famoso Predicador Fray Gerundio de Campazas, *Padre Isla* 108
El Asno y el Lobo, *Félix M. de Samaniego* . . . 111
La Lechera, *Félix M. de Samaniego* 112
Carta a Don Antonio Ponz *Gaspar M. de Jovellanos* 113
Los dos Conejos, *Tomás de Iriarte* 118
La Campana y el Esquilón, *Tomás de Iriarte* . . 119
El Burro Flautista, *Tomás de Iriarte* 120
El Buey y la Cigarra, *Tomás de Iriarte* . . . 121
La Derrota de los Pedantes *Leandro F. de Moratín* 121
Epigramas, *Leandro F. de Moratín* 123
El Gran Capitán, *José Manuel Quintana* . . . 124
Descripción de la Égloga, *Martínez de la Rosa* . . 126
Manía de Citas y de Epígrafes *Mariano José de Larra* 128
Canción del Pirata, *José de Espronceda* 131
El Sol Poniente, *Duque de Rivas* 134
Doña Fortuna y Don Dinero (Cuento popular) *Fernán Caballero* 137
A la Memoria de Larra, *José Zorrilla* 141
Plegaria, *López de Ayala*. 143
Los Consejos de un Padre, *José Echegaray* . . 144
Un Baile de Rifa, *Pedro Antonio de Alarcón* . . 150
Los dos Espejos, *Ramón de Campoamor* 154
Los Padres y los Hijos, *Ramón de Campoamor* . 155
¡Quién supiera escribir!, *Ramón de Campoamor* . 155
Tristezas, *Núñez de Arce* 158

PAGE

El Tío Mocejón, *José M. de Pereda* 161
Carta de Don Luis de Vargas a su Tío *Juan Valera* 163
Rimas, *Gustavo Becquer* 165
Las Hojas Secas, *Gustavo Becquer* 167
El Sitio de Zaragoza, *Pérez Galdós* 172
Decadencia de la Crítica teatral, *Clarín* . . . 175
El Arcipreste de Hita, *Menéndez y Pelayo* . . . 177
El Ciego, *Pardo Bazán* 179

Vocabulary 185

DOS PALABRAS SOBRE LA LITERATURA ESPAÑOLA

El monumento literario más venerable de la Literatura española es el *Cantar de Mio Cid*, más vulgarmente conocido con el nombre de *El Poema del Cid*, el héroe castellano, donde vemos el ardiente espíritu nacional que sin estar expreso concretamente en ninguna parte, como dice Menéndez y Pelayo, vivifica el conjunto, viniendo el héroe a ser el símbolo de su patria, no por la grandeza de los hechos cantados, sino por el temple moral del caudillo, en quien se juntan los más nobles atributos del alma castellana, la gravedad en los propósitos y en los discursos, la familiar y noble llaneza, la cortesía ingenua y reposada, la grandeza sin énfasis, la imaginación más sólida que brillante, la piedad más activa que contemplativa, la ternura conyugal más honda que expresiva, la lealtad al monarca y la entereza para querellarse de sus desafueros. Si el sentido realista de la vida degenera alguna vez en prosaico y utilitario; si la templanza y reposo de la fantasía engendra cierta sequedad; si falta en casi todo el poema la divina, aunque no única poesía del ensueño y de la visión mística, reflexiónese que otro tanto acontece en casi todos los poemas heroicos, y que a la mayor parte de ellos supera el *Poema del Cid* en humanidad de sentimientos y de costumbres, en dignidad moral, y hasta en cierta delicadeza afectuosa que se siente más bien que se explica con palabras y que suele ser patrimonio de los hombres fuertes y de las razas sanas.

Pasando por alto varios otros poemas de gesta y religiosos, como la obra sencilla y candorosa, tierna y simpática de Gonzalo de Berceo, y la monumental de Alfonso el Sabio con todos sus colaboradores: ¿qué tiene la literatura europea de superior al *Libro del Buen Amor* del Arcipreste de Hita, si exceptuamos *La Divina Comedia* de Dante? El que

quiera conocer la gran comedia humana de la Edad Media que lea este libro inmortal, donde al decir del mayor y mejor crítico de nuestras letras, "en aquella abigarrada y multiforme exhibición de toda clase de tipos, Juan Ruiz condensó la epopeya de una edad entera, logrando reducir a la unidad de un concepto humorístico el múltiple y pintoresco espectáculo de la Edad Media en el momento en que comenzaba a disolverse y desmenuzarse. Al conjuro de los versos del Arcipreste se levanta un enjambre de visiones picarescas que derraman de improviso un rayo de alegría sobre la grandeza melancólica de las viejas y desoladas ciudades castellanas: Toledo, Segovia, Guadalajara, teatro de las perpetuas y aventureras correrías del autor. Él nos hace penetrar en la intimidad de los truhanes y juglares, de escolares y de ciegos, de astutas *Celestinas*, de troteras y danzadoras, judías y moriscas, y al mismo tiempo nos declara una por una las confituras y golosinas de las monjas. No hay estado ni condición de hombres que se libre de esta sátira cómica, en general risueña y benévola, sólo por raro caso acerba y pesimista."

Y su libro admirable no sólo tiene importancia desde el punto de vista histórico-literario de la Edad Media, sino que allí están en germen varios géneros literarios que se desarrollan posteriormente, como la *Novela picaresca*, cuyo antecedente se vislumbra en los vicios de don Furón. *Los Amores de doña Endrina y don Melón de la Huerta* son la primera manifestación del amor romántico, los primeros *Romeo y Julieta* de la literatura española, y en el famoso tipo de la *Trotaconventos* está ya delineado, aunque no con tanta maestría, la Vieja Celestina de la inmortal *Tragicomedia de Calisto y Melibea.*

Las *Serranillas* del Marqués de Santillana, llenas de gracia y frescura, de intenso realismo y de versificación armoniosa y dulce pueden compararse con las mejores producciones de la poesia provenzal, aventajándolas especialmente en la naturalidad y sencillez, y careciendo del elemento groseramente sensual que tanto abunda en las poesías de los trovadores. Sólo al mencionar el nombre de Santillana se vienen

a la memoria del que esté algo versado en Literatura española los versos de la *Serranilla VI:*

> Moza tan fermosa
> no vi en la frontera,
> como una vaquera
> *de la Finojosa.* . . .

¿Y qué decir de las *Coplas* de Jorge Manrique a la muerte de su padre? ¿Hay algo superior en la Literatura europea del siglo XV a aquella Elegía de tono tan melancólico, tan profundo, y tan universal que toca las fibras de toda alma delicada y que resuena como un quejido lamentoso y desgarrador a la instabilidad de la vida, a lo hondo del dolor y a lo implacable de la Muerte? Al traducirlas al inglés magistralmente decía el poeta Longfellow:

"The poem is a model in its kind. Its conception is solemn and beautiful; and, in accordance with it, the style moves on, — calm, dignified, and majestic."

Bastará transcribir aquí algunas estrofas para darse cuenta de la sublimidad y de la solemne armonía de la inmortal composición:

> Rucuerde el alma dormida,
> avive el seso y despierte
> contemplando
> cómo se pasa la vida,
> cómo se viene la muerte
> tan callando:
> Cuán presto se va el placer,
> cómo después de acordado
> da dolor,
> cómo a nuestro parecer
> cualquiera tiempo pasado
> fué mejor. . . .
>
> Nuestras vidas son los ríos
> que van a dar a la mar
> que es el morir;

allí van los poderíos
derechos a se acabar
y consumir;
allí los ríos caudales,
allí los otros medianos
y más chicos;
allegados son iguales
los que viven por sus manos
y los ricos. . . .

Los libros de Caballerías, aunque probablemente de origen extranjero, arraigaron en España de un modo especial, y pronto formaron lo que podemos llamar una literatura nacional. El *Amadís de Gaula* llegó a ser un tipo verdaderamente español por encarnar el ideal caballeresco, el valor extraordinario, el amor puro, la fidelidad a la mujer amada, la lealtad, la honestidad y la galantería. Por eso Don Quijote, fiel imitador de aquel héroe decía: "Quiero Sancho que sepas que el famoso Amadís de Gaula fué uno de los más perfectos caballeros andantes. No he dicho bien *fué uno:* fué el solo, el primero, el único, el señor de todos cuantos hubo en su tiempo en el mundo. . . . Amadís fué el norte, el lucero, el sol de los valientes y enamorados caballeros, a quienes debemos imitar todos aquellos que debajo de la bandera de amor y de la caballería militamos." Donde quiera que exista algo noble, levantado, ideal y caballeresco, allí está el espíritu español para encarnarlo y hacerlo suyo e infundirlo después en otras razas y otros pueblos.

Otro de los monumentos literarios del alma española es el *Romancero*, que comprende romances de varias clases y de varias épocas. Al parecer se inicia su elaboración a fines del siglo XIV, con los *romances viejos*, derivados algunos de los *cantares de Gesta* nacionales y otros de la musa de los juglares donde late el alma popular española con toda la ingenuidad, delicadeza y fuerza de sentimiento de que es capaz. En aquel arsenal de sentimientos épico-líricos, en aquella fuente cristalina de tradiciones, consejas, cuentos y aún verdaderos relatos históricos bebieron más tarde casi

todos nuestros poetas dramáticos, y en ellos, en los romances, se encuentra el venero más genuino de la poesía castizamente española; son, como decía Lope de Vega, una *Ilíada sin Homero;* Hegel los calificó con la hermosísima frase de *Collar de perlas;* y como dice el crítico Azorín: "Romances, viejos romances, centenarios romances, romances populares: ¿Quién os ha compuesto? ¿De qué cerebro habéis salido y qué corazones habéis aliviado en tanto que la voz os cantaba? Los romances evocan en nuestro espíritu el recuerdo de las viejas ciudades castellanas, de las callejuelas, de los caserones, de las anchas estancias con tapices, de los jardines con cipreses. . . . Romances caballerescos, romances moriscos, romances populares: a lo largo de vuestros versos se nos aparece la España de hace siglos. . . ." Sólo la creación del *Romancero* bastaría para inmortalizar el alma española.

A fines del siglo XV aparece una obra de tan extraordinario mérito, que desde entonces a acá ha sido leída, comentada, y traducida a casi todos los idiomas cultos, considerándose con justicia como una de las obras maestras de la Literatura universal. Esta obra es *La Celestina,* o sea la *Tragicomedia de Calisto y Melibea.* Profundamente realista y romántica es una obra original y de relevante mérito artístico. Nunca hasta entonces se habían visto tan armoniosamente mezclados los elementos románticos y realistas. Creo que ese es su principal mérito y valor. La pintura de los caracteres tiene tal fuerza que hasta el día de hoy, con la excepción de Cervantes, no hay en toda la Literatura española, y tal vez en la Literatura universal, libro más humano, más hondo, más verdadero, más artístico ni más perfecto. Como dice Gervinus en su *Historia de la Poesía Alemana* "mucho de Romeo y Julieta se halla en esta obra, y el espíritu según el cual está concebida y expresada la pasión es el mismo." Menéndez y Pelayo afirma que "nunca antes de la época romántica fueron adivinadas de un modo tan hondo las crisis de la pasión impetuosa y aguda, los súbitos encendimientos y desmayos, la lucha del pudor con el deseo, la misteriosa llama que prende en el pecho de la incauta virgen, el lánguido abandono de las caricias mata-

doras, la brava arrogancia con que el alma enamorada se pone sola en medio del tumulto de la vida y reduce a su amor el universo y sucumbe gozosa, herida por las flechas del Omnipotente Eros. Toda la psicología del más universal de los sentimientos humanos puede extraerse de la *Tragicomedia*. Por mucho que appreciemos el idealismo cortesano y caballeresco de Alarcón, ¡qué fríos y qué artificiosos y amanerados parecen los galanes y damas de sus comedias al lado del sencillo Calisto y de la ingenua Melibea, que nunca falsifican el sentimiento!"

Y ya en pleno Renacimiento, puede decirse que todos los géneros literarios se cultivan en España, siendo este período verdadera *Edad de Oro* de las letras y de la cultura española. Bastaría citar los nombres del dulcísimo Garcilaso de la Vega, el cantor manso, dulce, tierno y melancólico de los sentimientos amorosos y de las suaves églogas; y Fr. Luis de León, el más grande poeta español, por la alteza de las ideas, por la perfección de la forma, y por la paz y serenidad de su alma, como se manifiesta en *La Vida del Campo*, y en la *Noche Serena*. Como acaba de demostrar en una obra interesantísima el distinguido escritor inglés, mi amigo el Sr. A. Bell, Fr. Luis de León es uno los altísimos poetas no sólo de España sino de la humanidad entera. Y luego el divino Herrera, en cuyos cantos se nota la inspiración de los profetas de Israel y la grandilocuencia y arrebato lírico de Píndaro, el príncipe de los líricos griegos; Góngora, el de las *letrillas* y *romances* encantadores e inimitables, y Quevedo, el Juvenal español por su desenfado y sátira mordaz e implacable.

En la prosa los *Diálogos de la Lengua* de Juan de Valdés son un monumento imperecedero del conocimiento del lenguaje y hasta de crítica literaria cuando todavía este género literario estaba en la cuna; y Ginés Pérez de Hita con su *Historia de las Guerras Civiles de Granada*, Hurtado de Mendoza y el P. Mariana con su monumental *Historia de España*, y Antonio de Solís con la *Conquista de Méjico* elevan el género histórico a la elegancia, maestría y dignidad que tuvo entre los griegos y latinos. Pero no fué en este género

literario donde la prosa castellana rayó a mayor altura; fué en la novela y en la Mística.

Una de las mayores glorias literarias de España, y acaso y sin acaso, la más duradera, es la de haber hallado en la novela la verdadera forma de la Epopeya humana. Aunque la novela caballeresca, sentimental y pastoral ya se habían cultivado tanto en el extranjero como en España, la genuina forma novelesca castellana es la novela picaresca primero, y después la novela en el verdadero sentido moderno y universal, la novela creada por Cervantes, antes que nadie en el mundo, y nunca después superado.

El *Lazarillo de Tormes* junto con la *Celestina* y *Don Quijote* son los tres libros típicos de este género literario, y España puede gloriarse de haberlos dado a luz y de haberlos llevado a una altura que aun no ha sido superada por ninguna nación.

No insistiré en ponderar los méritos de la *Novela picaresca* ni del *Quijote*, que afortunadamente es considerado como una verdadera obra maestra y como el prototipo de la novela.

Voy a decir dos palabras sobre la *Literatura Mística*, otra de las más grandes creaciones del genio y del alma de España. No quiero decir con esto que la Mística originalmente nació en España; su origen es mucho más antiguo; pero en España arraigó tan profundamente que puede decirse que durante los siglos diez y seis y diez y siete formó parte integrante de la vida e informa lo mejor de sus manifestaciones. Como los conquistadores de América, los místicos españoles se esforzaron por conquistar el *Mundo del Espíritu*, el *Reino de los Cielos*, complemento perfecto y lleno de la vida transitoria y pasajera que se nos desliza de entre las manos. Trabajadores para la eternidad, todo su ahinco y empeño fué convencer a la multitud, de la importancia suprema que tenía la vida eterna, y como medio de conquistarla, el valor inestimable de la presente, de cuyo uso y valoración depende la futura. Por eso los místicos fueron grandes pensadores y sublimes inspirados a la vez que hombres de acción y de maravilloso sentido práctico. Esta es la característica de la Mística española; pues jamás se perdió en el Quietismo del

Nirvana ni en la especulación metafísica del Panteismo. A la vez que trabajaban por la reforma de monasterios y por la reforma de las almas escribían libros de admirable doctrina y de maravilloso valor artístico, llegando a ser algunos verdaderos maestros de la lengua. Fr. Luis de León con sus *Nombres de Cristo*, diálogos a la manera de Platón y con el cual rivaliza; Fr. Luis de Granada, de elocuencia arrebatadora y cantor en prosa de la Naturaleza; San Juan de la Cruz, cuyos versos parecen escritos con pluma de ángel, y Santa Teresa de Jesús han creado un estilo propio y han dado forma comprensible y clara a lo que de suyo es profundo y misterioso como la hondura del mar o la inmensidad del abismo. Nadie ha descendido a mayores profundidades ni ha visto más extensión en los misterios del alma que Santa Teresa de Jesús. Santa Teresa no es sólo la santa más grande de España sino que es la santa más grande de toda la Mística. Con razón dice Huysmans en su libro *En Route:*

"La Mística ha encontrado al fin quien resumiese sus excepciones y sus reglas, una psicóloga admirable, una Santa que experimentó en sí misma los estados sobrenaturales que describe, una mujer cuya lucidez fué más que humana: Santa Teresa. . . ¡Qué gran experta en las cosas sobrenaturales! . . . A pesar de sus repeticiones y de la extensión con que expone, explica sabia y claramente el mecanismo y la evolución del alma desde que ha sido tocada por Dios. Tratando de cosas en las que las palabras resbalan y las expresiones carecen de exactitud, Santa Teresa logra hacerse comprender, y muestra y hace sentir y casi ver el inconcebible espectáculo de un Dios oculto en el interior de un alma, recreándose en ella. . . . Santa Teresa ha explorado más hondamente que nadie las regiones ignotas del alma, de las cuales ella es, en cierto modo, la geógrafa. Ha trazado la carta de sus polos, marcando las latitudes contemplativas y las tierras interiores del cielo humano. Otros santos las habían recorrido antes, pero no nos habían dejado de ellas una topografía ni tan exacta ni tan métodica." Los pensamientos de los hombres al pasar por este cerebro femenino, adquieren por primera vez perspectiva y expresión animada.

Todo lo que en los sistemas de los hombres era seco y rígido reverdece bajo la influencia de la *Escritora Mística* que hasta la fecha no tiene igual en esta materia.

¿Y qué diremos del teatro español, el más variado y extenso de los pueblos modernos? Lope de Vega, Calderón de la Barca, Tirso, Alarcón y Moreto, por no citar más que los *dii majores* de este género rivalizan con los más grandes de cualquiera otra nación. Lope lo abarcó todo: la forma trágica, la tragicomedia, lo que había de ser el drama moderno y la comedia: lo religioso y lo profano, lo nacional y lo extranjero, lo popular y lo erudito, lo real y lo fantástico, lo histórico y lo novelesco, siendo el verdadero fundador del teatro nacional español y el que le dió la fórmula definitiva con su poderoso ingenio y con su cultura inmensa.

Calderón, el poeta de los *autos sacramentales*, de los *dramas de honor y de los celos*, de las *comedias de capa y espada*, recoge toda la psicología de su tiempo, creando un teatro grande por su significación, aunque menos universal y humano que Tirso y Alarcón; pero de todas maneras *La Vida es sueño*, y *El Alcalde de Zalamea* son dos piezas dramáticas de extraordinario mérito y de valor universal, especialmente *La vida es Sueño*, por la sublimidad de la concepción y por la profundidad filosófica. Alarcón echó las bases del significado moderno del teatro por su tendencia moralizadora, y Tirso, que tiene tanta grandeza como Lope y Calderón, según Blanca de los Rios debe ocupar el primer puesto en la escena española por la creación de caracteres universales, como *Don Juan*, que al igual de Don Quijote ha pasado a la Literatura mundial, y además con el *Condenado por Desconfiado*, el primer drama teológico del mundo.

El historiador alemán Brentano escribía en 1885: "En el siglo XVI la cultura española alcanza el primer lugar en la vida intelectual de Europa. Es el apogeo de la historia de España. No debe admirar por tanto, que el mundo entero tome a España por modelo. Sus instituciones son imitadas: no sólo su ejército y su organización administrativa, sino también ciertas instituciones económico-jurídicas . . . y así como la infantería española imprime el sello a los ejércitos

de la época, así también la política monopolizadora de España en el orden económico, sirve de norma a las demás naciones."

Y aún en el siglo XVIII, a pesar de ser un siglo completamente afrancesado, brillan con luz propia en la España ya decadente: El P. Isla con su novela satírica *Fray Gerundio de Campazas*, Jovellanos y sobre todo Ramón de la Cruz con sus *sainetes* saladísimos, en los que describe y pinta las costumbres de la gente baja de Madrid, con el mismo realismo y con la misma fuerza y verdad artística que Quiñones de Benavente y Cervantes. La cultura genuinamente nacional floreció con la fundación de la Real Academia Española de la Lengua, que publicó el monumental *Diccionario de Autoridades;* y la de la Historia, que purificó la crítica y algunos de sus miembros dieron a luz obras del aliento y del valor inestimable de *La España Sagrada* del P. Enrique Flórez.

Es cierto que durante el primer período romántico, Francia invade la Literatura española, pero con todo eso, si se examina a fondo aquel glorioso período de resurrección literaria, veremos que el elemento nacional sobrepuja y avasalla la tendencia francesa. ¿No fué Larra un verdadero afrancesado? Y no obstante, su obra es españolísima. Mesonero Romanos se inspiró en escritores extranjeros, pero es tan genuinamente español como Serafín Estébanez o Vicente de la Fuente. Espronceda imitó a Byron; pero no es un repetidor sino originalísimo y altísimo poeta. El Duque de Rivas, Zorrilla, Campoamor, Hartzenbusch, García Gutiérrez, Navarro Villoslada, Balmes, Fernández y González, ¿qué tienen de franceses? Reanudaron la tradición castizamente española y remozaron la épica y el teatro antiguo con tonos de lirismo nuevo, dejando todo lo extraño del clasicismo. El Romanticismo español se inspiró en las leyendas y tradiciones españolas, como en otro tiempo habían hecho Lope, Calderón y Tirso, viéndose así muy apartado del romanticismo francés y de su terrible descorazonamiento y pesimismo, de su cruel desengaño escéptico, de su fiebre positiva de goces, de pasiones desenfrenadas y de descreimiento religioso.

Como afirma Cejador en su Historia de la Literatura española, T. 12, pag. 278:

"En la época realista múestrase todavía más la diferencia de entrambas literaturas. No se dan en España esos dos extremos de la admirable orfebrería poética del Parnaso y de la brutalidad, maravillosa por su fuerza, del Naturalismo; pero queda a descubierto, sin las exageraciones románticas que vinieron del otro lado de los Pirineos, la vida real en la novela de Fernán Caballero, Antonio de Alarcón, Pereda, Valera, Galdós, Palacio Valdés, Blasco Ibáñez, Picón y Clarín; en el teatro de Ayala, Tamayo, Echegaray, Galdós, Benavente, Grau; en la zarzuela y género chico; en la lírica de Bécquer, Núñez de Arce, Rueda, Gabriel y Galán. ¿Qué tienen que envidiar a los extraños tan originales ingenios? No es menos íntimamente lírico Bécquer cantando amores platónicos que Alfredo de Musset cantando amoríos lascivos; ni Fernán Caballero y Pereda pintando regiones españolas y costumbres sanas, nobles y características como las que más, tienen por qué bajar la cabeza ante ningún escritor de costumbres de fuera de España. Y si Galdós puede emparejar como novelista con Balzac, Balzac no tiene punto de comparación con Galdós como dramático. La valentía de Echegaray hallará quien le venza fuera de España, pero no la de Tamayo en ir contra la corriente de las ideas corruptoras con la misma fuerza dramática del más excelso escritor. Valera no queda por debajo de Anatole France en la gracia e ironía y le supera en más honda filosofía y más alto idealismo. Gabriel y Galán, el poeta más grande de España del siglo veinte puede comparársele en alteza de pensar, en hondura de sentimiento, en frescura y armonía de expresión con los más grandes de la Europa contemporánea."

El Alma española ha creado el teatro más original del mundo después del griego, la Mística más profunda de toda la Europa y la novela que mejor encarna el drama de la vida, y por consiguiente la más universal.

Si los pueblos del Norte han creado al meditativo *Príncipe de Dinamarca* y al escéptico *Dr. Fausto*, España sola ha creado al eterno enamorado Don Juan, y al inmortal Don

Quijote, con la diferencia de que Hamlet y Fausto son dos caracteres, en tanto que Don Juan y Don Quijote son dos tipos llenos de vida y realismo. Y mientras el inmortal héroe de la Mancha no sea eclipsado por otra creación superior del ingenio humano, España tendrá la gloria de ser cofre de espiritualidad y urna de idealismo.

David Rubio
Correspondiente de la Real Academia Española

The selections and introductions are the work of Dr. David Rubio; the vocabulary and notes, that of Professor Henri C. Néel.

SPANISH ANTHOLOGY

SPANISH ANTHOLOGY

POEMA DE MIO CID

The *Poema* or *Cantar de Mio Cid* is the most venerable monument of all Spanish Literature. Written by an unknown author, this poem has descended to us through the only copy which is now preserved in Spain. This copy is the work of Pedro Abat (1307). According to Menéndez Pidal, the poem was written about the year 1140.

The copy of Pedro Abat lacks one entire page in the beginning and two pages in the course of the book.

The following extract describes the departure of the Cid from Bivar, following his exile by King Alfonso VI.

1

De los sos ojos tan fuertemientre llorando,
tornava la cabeza i estávalos catando.
Vio puertas abiertas e uzos sin cañados,
alcándaras vacías sin pielles e sin mantos
e sin falcones e sin adtores[1] mudados.
Sospiró mio Cid, ca mucho avié[2] grandes cuidados
Fabló mio Cid bien e tan mesurado:
"grado a tí, señor padre, que estás en alto!
"Esto me an buolto mios enemigos malos."

2

Allí pienssan de aguijar, allí sueltan las riendas.
A la exida[3] de Bivar ovieron la corneja diestra,
e entrando a Burgos oviéronla siniestra.
Mezió mio Cid los ombros[4] y engrameó la tiesta:
"albricia, Alvar Fáñez, ca echados somos de tierra!
"*mas a grand ondra*[5] *tornaremos a Castiella.*"

---

[1] Very archaic form of *azores.*
[2] *había.* [3] *salida.* [4] *hombros.* [5] *honra.*

3

Mio Cid Roy Díaz por Burgos entróve,[1]
En sue[2] conpaña sessaenta pendones;
exien[3] lo veer mugieres[4] e varones,
burgeses e burgesas, por las finiestras sone,[5]
plorando de los ojos, tanto avien[6] el dolore.
De las sus bocas todos dicían[7] una razóne:[8]
"Dios, qué buen vassallo, si oviesse[9] buen señore!"

POEMA DE MIO CID (*Clásicos Castellanos*).

ALFONSO EL SABIO (THE LEARNED)
(1221–1284)

Mainly owing to the personal efforts of Alfonso X the Learned during his reign, the popular language became the official one. His works—*Crónica General de España, Las Siete Partidas*—helped the diffusion of culture throughout Spain. In some of his larger compilations, Christian, Jew, and Mussulman collaborated side by side.

DEL LOOR DE ESPAÑA, COMO ES CUMPLIDA DE TODOS BIENES

. . . Pues esta España que decimos tal es como el Paraíso de Dios, pues riégase con cinco ríos caudales que son Ebro, Duero, Tajo, Guadalquivir[10] y Guadiana; y cada uno de ellos tiene entre sí grandes montañas y tierras; y los valles y los llanos son grandes y anchos; y por la bondad de la tierra y el humor de los ríos llevan muchos frutos y abundantes. España, la mayor parte de ella se riega de arroyos y fuentes.

---

[1] *entró.* [3] *exían,* see *exir.* [5] *son.* [7] *decían.*
[2] *su.* [4] *mujeres.* [6] *habían.* [8] *razón,* remark, word.
[9] *hubiese.* Translate: Would that he had.

[10] The root *Guad,* so often met with in Spanish geographical names, comes from the Arabic, *wād,* meaning "river." Thus *Guadalquivir, wād al-kebir,* signifies "the great river"; *Guadiana, wād ana,* the "river of Anas"; *Guadalaviar, wād al-abyad,* the "white river," etc.

España es abundante de mieses, deleitosa de frutas, abundante de pescados, sabrosa de leche y de todas las cosas que de ella se hacen; llena de venados y de caza, cubierta de ganados, lozana de caballos, provechosa de mulos, segura y poblada de castillos, alegre por buenos vinos, abastecida de mucho pan, rica de metales, de plomo, de estaño, de argento vivo, de hierro, de plata, de oro, de piedras preciosas, de toda manera de piedra de mármol, de sales de mar y de salinas de tierra y de otros muchos minerales. España sobre todo es ingeniosa, atrevida y muy esforzada en la lid, ligera en el afán, leal al Señor, afincada en estudio; cortés en palabra, llena de todo bien: no hay tierra en todo el mundo que se le asemeje en abundancia, ni se iguala ninguna a ella en fortaleza, y pocas hay en el mundo tan grandes como ella. España más que todas es adelantada en grandeza y más que todas preciada por lealtad . . . ¡Ay, España: No hay lengua ni ingenio que pueda contar tu bien!

Crónica General de España (*Capítulo* 558).

EL INFANTE DON JUAN MANUEL

(1282–1348)

Don Juan Manuel was the nephew of Alfonso el Sabio. His masterpiece is *El Conde Lucanor,* also known under the title of *Libro de Patronio* or *Libro de los Ejemplos* (Short Moral Tales).

In this work, Patronio, the teacher, undertakes the education of the young Count Lucanor by means of tales, parables, and other instructive stories, mostly of oriental origin.

DE LO QUE ACONTECIÓ A UNA GOLONDRINA CON OTRAS AVES, CUANDO VIÓ SEMBRAR EL LINO

El conde Lucanor hablaba un día con Patronio, su consejero y díjole:

Patronio: me dicen que unos mis vecinos que son más poderosos que yo, andan haciendo cosas con las que pueden

engañar y hacer mucho daño, y yo no lo creo, ni tengo la menor sospecha de ello; pero por el buen entendimiento que vos tenéis, quiero que me digáis si debo hacer algo sobre esto.

Señor Conde—dijo Patronio—para que en esto hagáis lo que yo entiendo que debéis hacer quiero que sepáis lo que aconteció a la golondrina con las otras aves.

El conde le preguntó como fuera aquello, y Patronio le dijo:

Señor Conde: Una golondrina vió que un hombre sembraba lino, y entendió por su buen entendimiento, que si aquel lino nacía, podrían los hombres hacer redes y lazos para tomar las aves. Y luego fuése a las aves, y díjoles, como el hombre sembraba aquel lino, y que estuviesen seguras que si aquel lino nacía, les causaría gran daño, y así les aconsejaba que, antes que el lino naciese, fuesen allá y lo arrancasen, que las cosas son fáciles de hacer en los comienzos, y después suelen ser imposibles. Las aves tuvieron este aviso en poco y el lino creció tanto, que bien pronto se arrepintieron de no haber seguido el sabio consejo de su amiga.

Antes de esto, la golondrina, cuando vió que las demás aves no querían evitar aquel peligro, fuése al hombre, ganóse su voluntad, y obtuvo de él la seguridad para sí y para su linaje.

Y desde entonces acá, viven las golondrinas muy seguras entre los hombres, y las otras aves que no quisieron guardarse, son cazadas cada día con las redes y con los lazos.

Y vos, Señor Conde, si queréis libraros de este daño que decís os puede venir, apresuraos y poned el remedio antes que venga el mal. Dice un sabio, que si entiendes que te puede venir daño de alguna cosa, obra para librarte de ella, que no es cuerdo ver el daño después de acaecido. Al Conde plúgole mucho esto que Patronio le dijo, obró así, y en adelante hallóse muy bien.

El Conde Lucanor (*Ejemplo VI*).

EL ARCIPRESTE DE HITA (JUAN RUIZ)

(1283–1350 [?])

The *Libro de Buen Amor* can be considered as the comic-epic of the Middle Ages. In it are to be found a picaresque novel, lyrics, satires, parables, an epic parody, *La Batalla de Don Carnal y Doña Cuaresma*, a paraphrase of Ovid's *Ars Amandi* (The Art of Love), and a short dramatic novel, *Los Amores de Don Melón de la Huerta y Doña Endrina de Calatayud.*

DE LAS PROPIEDADES QUE LAS DUEÑAS CHICAS HAN

En pequeña girgonza yace gran resplandor,
en azúcar muy poco yace mucho dulzor:
en la dueña pequeña yace muy grande amor:
pocas palabras cumple al buen entendedor.

Es pequeño el grano de la buena pimienta;
pero más que la nuez conforta y más calienta:
así dueña pequeña, si todo amor consienta,
no hay placer del mundo que en ella no se sienta.

Como en chica rosa está mucha color,
y en oro muy poco gran precio y gran valor,
como en poco bálsamo yace gran buen olor,
así en chica dueña yace muy grande amor.

Como rubí pequeño tiene mucha bondad,
color, virtud y precio, nobleza y claridad:
así dueña pequeña tiene mucha beldad,
hermosura y donaire, amor y lealtad.

Chica es la calandria y chico el ruiseñor;
pero más dulce canta, que otra ave mayor:
la mujer, por ser chica, por eso no es peor;
con doñeo es más dulce, que azúcar ni flor.

Son aves pequeñuelas papagayo y orior;
pero cualquiera de ellas es dulce gritador,
adonada, hermosa, preciada, cantador:
bien atal es la dueña pequeña con amor.

En la mujer pequeña no hay comparación,
terrenal paraíso es y consolación,
solaz y alegría, placer y bendición,
¡mejor es en la prueba que en la salutación!

Siempre quis' mujer chica, más que grand' ni mayor:
¡no es desaguisado de gran mal ser huidor!
Del mal, tomar[1] lo menos: dícelo el sabidor:
¡por end' de las mujeres la menor es mejor!

LIBRO DE BUEN AMOR (*Coplas 1610–1618*).

MARTÍNEZ DE TOLEDO

(1398–1470 [?])

The best-known work of Alonso Martínez de Toledo is *El Corbacho* (Scourge, Whip), a masterpiece of the early Spanish Literature. In it the author describes the virtues and vices of his age and scourges "worldly love" with deep feeling.

Martínez de Toledo is also known under the name of Arcipreste (Archpriest) de Talavera.

DE LOS VICIOS Y TACHAS Y MALAS CONDICIONES DE LAS PERVERSAS MUJERES

Item, si una gallina pierden, van de casa en casa conturbando toda la vecindad: ¿Dó mi gallina la rubia, de la calza bermeja, o la de la cresta partida, cenicienta oscura, cuello de pavo, con la calza morada, ponedora de huevos? ¿Quién me la hurtó? Hurtada sea su vida. ¿Quién menos me hizo de ella? ¡Menos se le tornen los días de su vida! ¡Mala landre, dolor de costado, rabia mortal comiese con ella; nunca otra coma, comida mala comiese! amén. ¡Ay gallina mía, tan rubia! Un huevo me dabas tú cada día; aojada te

[1] Has imperative force.

tenía él que te comió, acechándote estaba el traidor, deshecho le vea de su casa a quien te comió, comido le vea yo de perros. . . . ¡Ay gallina mía! gruesa como un ansarón, morisca de los pies amarillos, crestibermeja: más había en ella que en otras dos que me quedaron. ¡Ay triste! aún ahora estaba aquí, ahora salió por la puerta, ahora salió tras el gallo por aquel tejado. El otro día ¡triste de mí, desventurada! que en mala hora nací, ¡cuitada!, el gallo mío bueno cantador, que así salían de él los pollos como del cielo estrellas, tapador de mis menguas, socorro de mis trabajos, que la casa sin bolsa nunca estaba cuando él vivía, tres días ha, entre las manos me lo llevaron. ¡Jesús, cuánto robo, cuánta sinrazón, cuánta injusticia! Callad amiga, por Dios; dejadme llorar que yo sé qué perdí y qué pierdo hoy. Y cada una le duele lo suyo. ¡Y tal joya como mi gallo! !Cuitada! y ahora la gallina. Rayo del cielo mortal y pestilencia venga sobre tales personas: espina o hueso comiendo se le atravesase en el garguero. . . .

Corre en un punto Juanilla, vé a casa de mi comadre, dile si vieron una gallina rubia de una calza bermeja. Marica, anda, vé a casa de mi vecina, verás si pasó allá la mi gallina rubia. Perico, vé en un salto al vicario del Arzobispo que te dé una carta de excomunión que muera el maldito y descomulgado, el traidor malo que me la comió. . . . Llámame Juanillo, al pregonero, que me la pregone por toda esta vecindad. ¡Ay gallina mía rubia! ¿y adónde estáis vos ahora? . . . enojos y pesares y amarguras le vengan al que os comió, por manera que mi ánima sea vengada. Amén.

Esto y otras cosas hace la mujer por una nada.

El Corbacho (*The Scourge*) [*Parte II, Capítulo I*].

EL MARQUÉS DE SANTILLANA

(1398–1458)

Iñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana, was born in Carrión de los Condes (province of Palencia) in 1398 and died in Guadalajara in 1458. As a member of the Castilian nobility, he saw himself, perforce, dragged into the maelstrom of Spanish politics of that turbulent period. Medieval as well as classical influences can be traced in his literary work.

He was the first to write sonnets in Spanish and imitated the Italian poets in his *Diálogo de Bias contra Fortuna* and the *Infierno de los Enamorados.*

The Marqués de Santillana owes his greatest fame, however, to his *Serranillas* (Songs from the Mountains), short pastoral lyrics full of freshness and delicate feeling, and replete with Galician "atmosphere."

SERRANILLA

Moza tan fermosa
non vi en la frontera,
como una vaquera
de la Finojosa.

Faciendo la vía
de Calatreveño
a Santa María,
vencido del sueño
por tierra fragosa,
perdí la carrera
do vi la vaquera
de la Finojosa.

En un verde prado
de rosas é flores,
guardando ganado
con otros pastores,
la vi tan graciosa
que apenas creyera
que fuese vaquera
de la Finojosa.

Non creo, las rosas
de la primavera
sean tan fermosas,
nin de tal manera,
fablando sin glosa,
si antes supiera
de aquella vaquera
de la Finojosa.

Non tanto mirara[1]
su mucha beldad,
porque me dejara
en mi libertad.
Mas dije: "Donosa
(por saber quien era),
¿dónde es la vaquera
de la Finojosa?"

Bien como riendo
dijo: "Bien vengades:[2]
que ya bien entiendo
lo que demandades:[3]
non es deseosa
de amar, nin lo espera,
aquesa vaquera
de la Finojosa."

---

[1] *miré.* [2] *bien vengáis,* welcome! [3] *demandáis.*

JORGE MANRIQUE

(1440–1478)

Jorge Manrique's stanzas on the death of his father are considered to form the deepest and most heartfelt elegy of the whole Spanish literature.

Lope de Vega pronounced the stanzas worthy of being cast in letters of gold, and Longfellow rendered them in English in a masterful manner.

COPLAS QUE HIZO POR LA MUERTE DE SU PADRE

Recuerde el alma dormida,
avive el seso y despierte,
contemplando
cómo se pasa la vida,
cómo se viene la muerte
tan callando;
cuán presto se va el placer,
cómo después de acordado
da dolor;
cómo a nuestro parecer,
cualquiera tiempo pasado
fué mejor.

Y pues vemos lo presente
cómo en un punto se es ido
y acabado,
si juzgamos sabiamente,
daremos lo no venido
por pasado.
No se engañe nadie, no,
pensando que ha de durar
lo que espera
más que duró lo que vió,
porque todo ha de pasar
por tal manera.

Nuestras vidas son los ríos
que van a dar en la mar,
que es el morir;
allí van los señoríos
derechos a se acabar
y consumir;
allí los ríos caudales,
allí los otros medianos
y más chicos;
allegados, son iguales
los que viven por sus manos
y los ricos.

Este mundo es el camino
para el otro, que es morada
sin pesar;
mas cumple tener buen tino
para andar esta jornada
sin errar.
Partimos cuando nacemos,
andamos mientras vivimos,
y llegamos
al tiempo que fenecemos;
así que cuando morimos
descansamos.

Ved de cuán poco valor
son las cosas tras que andamos
y corremos;
que, en este mundo traidor,
aun primero que muramos
las perdemos:
dellas[1] deshace la edad,
dellas casos desastrados
que acaecen;

[1] partitive meaning, *some*.

dellas, por su calidad,
en los más altos estados
desfallecen.

Decidme: la hermosura,
la gentil frescura y tez
de la cara,
la color y la blancura,
cuando viene la vejez
¿cuál se para?
Las mañas y ligereza
y la fuerza corporal
de juventud,
todo se torna graveza
cuando llega al arraval
de senectud.

Los placeres y dulzores
desta vida trabajada
que tenemos,
¿qué son sino corredores,
y la muerte es la celada
en que caemos?
No mirando nuestro daño
corremos a rienda suelta
sin parar;
desque vemos el engaño
y queremos dar la vuelta,
no hay lugar. [1]

[1] For literary as well as for linguistic reasons, the student is urged to read Longfellow's translation.

LA CELESTINA

(About 1500)

Were it not for Cervantes' *Don Quijote,* the *Tragicomedia de Calisto y Melibea,* better known as the *Celestina,* would rank to-day as the most astounding production of the Spanish mind.

Although the authorship of this work is not known with absolute certainty, it seems most probable that it was written by Fernando de Rojas between the years 1490–1495.

The delineation of the characters is at once most realistic and profoundly human, and the language, especially in the dialogues, reaches an extraordinary degree of perfection.

LA CELESTINA

Act IV

Celestina, mumbling as she goes, reaches the door of Pleberio where she meets Lucrecia, the maid, with whom she enters into conversation. Overheard by Alisa, mother of Melibea, she is asked into the house.

A messenger calls Alisa away; she leaves. Celestina remains in the house with Melibea and tells the reason for her visit.

LUCRECIA

¿Quién es esta vieja que viene haldeando?

CELESTINA

Paz sea en esta casa.

LUCRECIA

Celestina, madre, seas bien venida. ¿Cuál dios te trajo por estos barrios no acostumbrados?

CELESTINA

Hija, mi amor; deseo de todas vosotras; traerte encomiendas de Elicia, y aún ver a tus señoras vieja y moza; que después que me mudé al otro barrio, no han sido de mí visitadas.

LUCRECIA

¿A eso sólo saliste de tu casa? Maravíllome de ti, que no es ésa tu costumbre, ni sueles dar paso sin provecho.

CELESTINA

¿Más provecho quieres, boba, que cumplir hombre sus deseos? Y también como a las viejas nunca nos fallecen necesidades, ando a vender un poco de hilado.

LUCRECIA

Algo es lo que yo digo; en mi seso estoy; que nunca metes aguja sin sacar reja. Pero mi señora, la vieja, urdió una tela; tiene necesidad dello, y tú de venderlo. Entra y espera aquí, que no os desavenirés.

ALISA

¿Con quién hablas, Lucrecia?

LUCRECIA

Señora, con aquella vieja de la cuchillada, que solía vivir aquí en las tenerías, a la cuesta del río.

ALISA

Ahora la conozco menos: si tú me das a entender lo incógnito por lo menos conocido, es coger agua en cesto.

LUCRECIA

¡Jesús, señora!, más conocida es esta vieja que la ruda. No sé cómo no tienes memoria de la que empicotaron por hechicera. . . .

ALISA

¿Qué oficio tiene? Quizá por aquí la conoceré mejor.

LUCRECIA

Señora, perfuma tocas, hace solimán y otros treinta oficios; conoce mucho en hierbas, cura niños, y aún algunos la llaman *vieja lapidaria.*

ALISA

Todo eso dicho no me la da a conocer. Díme su nombre, si le sabes.

LUCRECIA

¿Si le sé, señora? No hay niño ni viejo en toda la ciudad que no lo sepa; ¿habíale yo de ignorar?

ALISA

Pues ¿por qué no lo dices? Anda, boba, dílo, no me indignes con tu tardanza.

LUCRECIA

Celestina, hablando con reverencia, es su nombre.

ALISA

Hi, hi, hi. ¡Mala landre te mate, si de risa puedo estar, viendo el desamor que debes tener a esa vieja, que su nombre has vergüenza de nombrar! Ya me voy recordando della. . . . ¡Una buena pieza! No me digas más. Algo me vendrá a pedir; dí que suba.

LUCRECIA

Sube, tía.

CELESTINA

Señora buena, la paz de Dios sea contigo, y con la noble hija. Mis pasiones y enfermedades han impedido mi visitar tu casa, como era razón; mas Dios conoce mis limpias entrañas, mi verdadero amor, que la distancia de las moradas no despega el querer de los corazones. Así que lo que mucho

deseé, la necesidad me lo ha hecho cumplir. Con mis fortunas adversas otras, me sobrevino mengua de dinero; no supe mejor remedio que vender un poco de hilado, que para unas toquillas tenía allegado; supe de tu criada que tenías dello necesidad; aunque pobre, y no de la merced de Dios, veslo aquí, si dello y de mí te quieres servir.

ALISA

Vecina honrada, tu razón y ofrecimiento me mueven a compasión, y tanto que quisiera cierto más hallarme en tiempo de poder cumplir tu falta, que menguar tu tela. Lo dicho te agradezco; si el hilado es tal, serte ha bien pagado.

CELESTINA

¿Tal, señora? Tal sea mi vida y mi vejez, y la de quien parte quisiere de mi jura. Delgado como el pelo de la cabeza, igual, recio como cuerdas de vihuela, blanco como el copo de la nieve, hilado todo por estos pulgares, aspado y aderezado. Vesle aquí en madejitas; tres monedas me daban ayer por la onza, así goce desta alma pecadora.

ALISA

Hija Melibea, quédese esta mujer honrada contigo, que ya me parece que es tarde para ir a visitar a mi hermana, su mujer de Cremes, que desde ayer no la he visto; y también que viene su paje a llamarme, que se le arreció de un rato acá el mal.

CELESTINA

¿Y qué mal es el suyo?

ALISA

Dolor de costado, y tal, que según del mozo supe que quedaba, temo no sea mortal. Ruega tú, vecina, por amor mío, en tus devociones por su salud a Dios.

CELESTINA

Yo te prometo, señora, en yendo de aquí, me vaya por esos monasterios, donde tengo frailes devotos míos, y les dé el mismo cargo que tú me das. Y demás desto, antes que me desayune, dé cuatro vueltas a mis cuentas.

ALISA

Pues, Melibea, contenta a la vecina en todo lo que razón fuere darle por el hilado. Y tú, madre, perdóname, que otro día se verná en que más nos veamos.

CELESTINA

Señora, el perdón sobraría donde el yerro falta; de Dios seas perdonada, que buena compañía me queda. Dios la deje gozar su noble juventud y florida mocedad, que es el tiempo en que más placeres y mayores deleites se alcanzan; que a la mi fe, la vejez no es sino mesón de enfermedades, posada de pensamientos, amiga de rencillas, congoja continua, llaga incurable, mancilla de lo pasado, pena de lo presente, cuidado triste de lo porvenir, vecina de la muerte, choza sin rama que se llueve por cada parte, cayado de mimbre que con poca carga se doblega.

MELIBEA

¿Por qué dices, madre, tanto mal de lo que todo el mundo con tanta eficacia gozar y ver desean?

CELESTINA

Desean harto mal para sí, desean harto trabajo: desean llegar allá, porque llegando viven, y el vivir es dulce, y viviendo envejecen. Así que el niño desea ser mozo, y el mozo viejo, y el viejo más, aunque con dolor: todo por vivir; porque, como dicen, *viva la gallina con su pepita.* Pero ¿quién te podrá contar, señora, sus daños, sus inconvenientes,

sus fatigas, sus cuidados, sus enfermedades, su frío, su calor, su descontentamiento, su rencilla, su pesadumbre, aquel arrugar de cara, aquel mudar de cabellos su primera y fresca color, aquel poco oír, aquel debilitado ver, puestos los ojos a la sombra, aquel hundimiento de boca, aquel caer de dientes, aquel carecer de fuerza, aquel flaco andar, aquel espacioso comer? Pues ¡ay, ay, señora! si lo dicho viene acompañado de pobreza, allí verás callar todos los otros trabajos cuando sobra la gana y falta la provisión, que jamás sentí peor ahito que de hambre.

MELIBEA

Bien conozco que dice cada uno de la feria según le va en ella; así que otra canción cantarán los ricos.

CELESTINA

Señora hija, a cada cabo hay tres leguas de mal quebranto. A los ricos se les va la bienaventuranza, la gloria y descanso, por otros albañares de asechanzas, que no se parecen, ladrillados por encima con lisonjas. Cada rico tiene una docena de hijos y nietos que no rezan otra oración, no otra petición, sino rogar a Dios que le saque de en medio; no ven la hora de tener a él so la tierra y lo suyo entre sus manos, y darle a poca costa su casa para siempre.

MELIBEA

Madre, pues que así es, gran pena tendrás por la edad que perdiste. ¿Querrías volver a la primera?

CELESTINA

Loco es, señora, el caminante que, enojado del trabajo del día, quisiese volver de comienzo la jornada para tornar otra vez a aquel lugar. Que todas aquellas cosas cuya posesión no es agradable, más vale poseellas que esperallas; porque más cerca está el fin dellas, cuanto más andado del comienzo. No hay cosa más dulce ni graciosa al muy can-

sado que el mesón; así que, aunque la mocedad sea alegre, el verdadero viejo no la desea; porque el que de razón y seso carece, casi otra cosa no ama sino lo que perdió.

MELIBEA

Siquiera por vivir más, es bueno desear lo que digo.

CELESTINA

Tan presto, señora, se va el cordero como el carnero. Ninguno es tan viejo que no pueda vivir un año, ni tan mozo que hoy no pudiese morir. Así que en esto, poca ventaja nos lleváis.

MELIBEA

Espantada me tienes con lo que has hablado; indicio me dan tu razones que te haya visto otro tiempo. Díme, madre, ¿eres tú Celestina, la que solía morar a las tenerías, cabe el río?

CELESTINA

Señora, hasta que Dios quiera.

MELIBEA

Vieja te has parado; bien dicen que los días no se van en balde. Así goce de mí, no te conociera sino por esa señaleja en la cara. Figúraseme que eras hermosa: otra pareces, muy mudada estás.

CELESTINA

¡Hi, Hi, Hi.! Mudada está el diablo: ¿hermosa era con aquella su cicatriz que le atraviesa la media cara?

MELIBEA

¿Qué hablas, loca? ¿Qué es lo que dices? ¿De qué te ríes?

LUCRECIA

De cómo no conocías a la madre en tan poco tiempo en la fisionomía de la cara.

MELIBEA

No es tan poco tiempo dos años; y más que la tiene arrugada.

CELESTINA

Señora, ten tú el tiempo que no ande, tendré yo mi forma que no se mude. ¿No has leído que dicen: *vendrá el día que en el espejo no te conozcas?* Pero también yo encanecí temprano y parezco de doblada edad: que así goce desta alma pecadora, y tú de ese cuerpo gracioso.

MELIBEA

Celestina amiga, yo he holgado mucho en verte y conocerte; también hasme dado placer con tus razones. Toma tu dinero y vete con Dios, que me parece que no debes haber comido.

LA CELESTINA (*Acto IV*).

THE CANCIONEROS

The various Cancioneros are collections of poems by different authors in which the lyric note predominates; love is for the most part the theme of these *canciones*. Due to the influence of *Provençal* literature, the poetry of the cancioneros is distinguished by an affected and almost always artificial tone.

The first cancionero published in the sixteenth century is that of Juan Fernández de Constantina entitled *Guirnalda Esmaltada de Galanes y Elocuentes Decires de Diversos Autores.* Various other collections of the same type followed, among which the *Cancionero General* by Hernando del Castillo and the *Cancionero de Resende.* Several extracts, illustrating this almost completely forgotten poetical *genre,* follow.

GIL VICENTE

(1470–1540)

CANCIÓN A LA VIRGEN

Muy graciosa es la doncella:
¡Cómo es bella y hermosa!

Digas[1] tú, el marinero
que en las naves vivías,
si la nave, o la vela, o la estrella
es tan bella.

Digas tú, el caballero
que las armas vestías,
si el caballo, o las armas, o la guerra
es tan bella.

Digas tú, el pastorcico
que el ganadico guardas,
si el ganado, o las valles, o la sierra
es tan bella.

CARVAJAL or CARVAJALES

(Middle of the Fifteenth Century)

CANCIÓN

Pues mi vida es llanto o pena,
sin hacer mudanza alguna,
haré como la sirena,
que canta con la fortuna
y en bonanza sufre pena.

---

[1] In old Spanish the subjunctive has often the force of the imperative. Translate *Dime.*

Cuando lloro, cuando canto,
cuando muero, porque vivo,
cuando hago amargo llanto,
cuando mis cuitas escribo;
pues fortuna así lo ordena,
siguiendo voluntad una,
haré como la sirena,
que canta con la fortuna
y en bonanza sufre pena.

ANÓNIMO

EL BESO

Pues por besarte, Minguillo,
me riñe mi madre a mí,
vuélveme presto, carillo,
aquel beso que te dí.

Vuelve el beso con buen pecho
porque no haya más reñir,
a tal podremos decir
que hemos deshecho lo hecho.
A ti será de provecho
el beso volverlo a mí,
vuélveme presto, carillo,
aquel beso que te dí.

Vuélveme el beso, por Dios,
(a madre tan importuno)
pensarás volverme uno
y vendrás a tener dos.
En bien avengámonos
que no me riñan a mí.
Vuélveme presto, carillo,
aquel beso que te dí.

RODRIGO COTA

(About 1490)

CANTARCILLO

Vista ciega, luz oscura,
gloria triste, vida muerta,
ventura de desventura,
lloro alegre, risa incierta:
hiel sabrosa, dulce agrura,
paz con ira y saña presta
es amor, con vestidura
de gloria que pena cuesta.

LOPE DE ESTÚÑIGA

(Early Fifteenth Century)

QUERELLA

¡Oh triste partida mía,
causa de secretos males!
¡Oh cuidados desiguales,
que destruyen mi alegría!

¡Oh qué tanto bien sería
un partir de aquesta vida,
porque en fin de mi partida
y mi vida fenecida,
non muriese cada día!

Mis males eran nacidos
ante de mi nacimiento;
en los signos de sabidos
y planeta de perdidos
fué mi triste fundamiento;

y la rueda de fortuna,
con el signo más esquivo,
con la más menguante luna
me fadaron en la cuna
para ser vuestro cautivo.

GUEVARA

CANCIÓN

Las aves andan volando,
cantando canciones ledas,
las verdes hojas temblando,[1]
las aguas dulces sonando,
los pavos hacen las ruedas.

Yo, sin ventura amador,
contemplando mi tristura,
deshago por mi dolor
la gentil rueda de amor
que hice por mi ventura.

JUAN DE ESCRIVÁ

(Fifteenth Century)

CANCIÓN

Ven, muerte, tan escondida,
que no te sienta conmigo,
porque el gozo de contigo[2]
no me torne a dar la vida.

---

[1] Están temblando; están sonando.

[2] De estar contigo.

Ven como rayo que hiere,
que hasta que ha herido
no se siente su ruido
por mejor herir do quiere:

Así sea tu venida,
si no, desde aquí me obligo
que el gozo que habré contigo
me dará de nuevo vida.

ROMANCES OF CHIVALRY

The name of *Romances of Chivalry* is applied to a series of fantastic tales whose main themes are the prodigious and extraordinary adventures of a certain knight, who, by the mere strength of his arm, fights unheard-of battles against entire armies, against giants and magicians, escaping unscathed by sheer strength and love for his Lady.

Such works attained a high degree of popularity in Spain and it is against them that Cervantes wrote his *Don Quijote* with the avowed purpose of banishing them altogether from the realm of letters. How successful he was in accomplishing this is now a matter of history. Among the Romances of Chivalry, the most popular and the most famous is *Amadís de Gaula.* Its origin is still a matter of uncertainty, but the first known edition appeared at Saragoza in 1508. This novel has exerted an immense influence on Spanish Literature and on other literatures as well.

AMORES DE AMADÍS Y DE ORIANA

. . . Este Lisuarte traía consigo a Brisena su mujer y una hija que en ella[1] hubo cuando en Danimarca morara,[2] que Oriana había nombre, de hasta diez años, la más hermosa criatura que nunca se vió; tanto que ésta fué la que Sin Par se llamó: porque en su tiempo ninguna hubo que igual le

---

[1] by her. [2] Translate by the imperfect.

fuese. Y por que de la mar enojada andaba, acordó de la dejar allí, rogando al rey Languines y a la reina que se la guardasen.

Ellos fueron muy alegres dello, y la reina dijo: Creed que yo la guardaré como su madre lo haría.

Entrado Lisuarte en sus naves, con mucha prisa en la Gran Bretaña arrivado fué: y halló a algunos que lo estorbaron, como hacer se suele en semejantes casos. Y por esta causa no se membró de su hija por algún tiempo y fué Rey con gran trabajo que ahí tomó, y fué el mejor Rey que ende hubo; ni que mejor mantuviese la caballería en su derecho, hasta que el rey Arturo reinó, que pasó a todos de bondad que antes dél fueron.

El autor deja reinando a Lisuarte con mucha paz y sosiego en la Gran Bretaña, y toma al doncel del mar,[1] que en esta sazón era de doce años; y en su grandeza y miembros parecía bien de quince. Él servía ante la Reina: y así della, como de todas las damas y doncellas, era muy amado; mas desque allí fué Oriana, la hija del Rey Lisuarte, dióle la Reina al doncel del mar que la serviese, diciendo: Amiga, éste es un doncel que os servirá: ella dijo, que le placía. El doncel tuvo esta palabra en su corazón de tal guisa, que después, nunca de la memoria la apartó, que sin falta, como la historia lo dice, en días de su vida no fué enojado de la servir y en ella su corazón fué siempre otorgado.

Y este amor duró cuánto ellos duraron; que así como él la amaba, así amaba ella a él en tal guisa que una hora nunca de amar se dejaron. Mas el doncel del mar que no conocía ni sabía nada de cómo ella le amaba, teníase por muy osado en haber en ella puesto su pensamiento, según la grandeza y fermosura suya, sin cuidar de ser osado a le decir una sola palabra, y ella que le amaba de corazón guardábase de hablar con él más que con otro, porque ninguna cosa sospechasen: mas los ojos habían gran placer de mostrar al corazón la cosa del mundo que más amaba.

---

[1] The "Child of the Sea," so named because he had been abandoned on the sea by his mother.

Así vivían encubiertamente, sin que de su hacienda ninguna cosa el uno al otro se dijesen. Pues, pasando el tiempo, como os digo, entendió el doncel del mar en sí que ya podía tomar armas, si hubiese quién le hiciese caballero; y esto deseaba él, considerando que él sería tal, y haría tales cosas por donde muriese: o viviendo, su señora le preciaría. Y con este deseo fué al Rey que en una huerta estaba, e hincando los hinojos, le dijo: Señor, si a vos pluguiese, tiempo sería de ser yo caballero. El Rey dijo: ¿Cómo doncel del mar, ya os esforzáis para mantener caballería? Sabed que es lijero de haber, y grave de mantener? Y quien este nombre de caballero ganar quisiere, y mantenerlo en su honra, tantas y tan graves son las cosas que ha de hacer, que muchas veces se le enoja el corazón; y si tal caballero es que por miedo o cobardía deja de hacer lo que conviene, más le valdría la muerte que en vergüenza vivir; y por ende tendría por bien que por algún tiempo os sufráis.

El doncel del mar le dijo: Ni por todo eso no dejaré yo de ser caballero, que si en mí pensamiento no tuviese de cumplir eso que habéis dicho, no se esforzaría mi corazón para serlo. Y pues a la Vuestra Merced soy criado, cumplid en esto conmigo lo que debéis, sino buscaré otro que lo haga.

Amadís de Gaula (*Libro I, Capítulo IV*).

LA NOVELA PICARESCA

One of the chief literary glories of Spain is to have given us, in the novel, the true epic of human life. Although the sentimental novel, the pastoral novel, and the novel of chivalry had been cultivated as frequently in Spain as in any other country, the genuine Spanish form of this literary composition is, first of all, the *novela picaresca* (novel of roguery); secondly, the novel in the modern and universal meaning of the word, after the novel created by Cervantes and, since then, never surpassed.

EL LAZARILLO DE TORMES

The true authorship of the first Spanish picaresque novel is as yet unknown. The work was published simultaneously in Burgos, Alcalá de Henares, and Antwerp in 1554. Its highest praise is the fact that Cervantes himself considered it as a model of style.

Lázaro was born in a mill on the river Tormes near Salamanca. His mother, anxious to rid herself of him, hires him out to a blind beggar, whom Lázaro guides along; hence his name. In such wretched occupation and in daily contact with the least desirable elements, the lad soon learns all the tricks of the trade and gives proof, at times, of a quick and witty mind. In turn, he serves a priest, a nobleman in reduced circumstances, a chaplain, and a sheriff, and at last gets married.

In a spirited narrative Lázaro tells of his adventures with his different masters and mentions with evident relish the means he employed to rob them, although he himself at times comes to their help. In spite of all his knavery, Lázaro remains a sympathetic character.

DIVERSAS AVENTURAS DE LÁZARO CON EL CIEGO

Salimos de Salamanca, y llegando a la puente, está a la entrada della un animal de piedra, que casi tiene forma de toro, y el ciego mandóme que llegase cerca del animal, y allí puesto, me dijo: "Lázaro, llega el oído a este toro, y oirás gran ruido dentro dél." Yo simplemente llegué, creyendo ser así; y como sintió que tenía la cabeza par de la piedra, afirmó recio la mano y dióme una gran calabazada en el diablo del toro, que más de tres días me turó el dolor de la cornada, y díjome: "Necio, aprende, que el mozo del ciego un punto ha de saber más que el diablo," y rió mucho la burla.

Parecióme que en aquel instante desperté de la simpleza en que como niño dormido estaba, y dije entre mí: verdad dice éste, que me cumple avivar el ojo y avisar, pues soy solo, y pensar como me sepa valer. . . .

El traía el pan y todas las otras cosas en un fardel de lienzo que por la boca se cerraba con una argolla de hierro y su candado y llave, y el meter de las cosas y sacarlas era con tanta vigilancia y tan por contadero, que no bastara todo el mundo hacerle menos una migaja; mas yo tomaba aquella laceria que el me daba, la cual, en menos de dos bocados, era despachada. Después que cerraba el candado y se descuidaba, pensando que yo estaba entendiendo en otras cosas, por un poco de costura, que muchas veces de un lado del fardel descosía y tornaba a coser, sangraba el avariento fardel, sacando, no por tasa, pan, mas buenos pedazos, torreznos y longaniza.

Todo lo que podía sisar y hurtar traía en medias blancas, y cuando le mandaban rezar y le daban blancas, como él carecía de vista, no había el que se la daba amagado con ella, cuando yo la tenía lanzada en la boca y la media aparejada, que por presto que él echaba la mano, ya iba de mi cambio aniquilada en la mitad del justo precio. Quejábaseme el mal ciego, porque al tiento luego la conocía y sentía que no era blanca entera, y decía: "¿qué diablos es esto, que después que conmigo estás no me dan sino medias blancas, y de antes una blanca y un maravedí hartas veces me pagaban? En ti debe de estar esta desdicha." También él abreviaba el rezar, y la mitad de la oración no acababa, porque me tenía mandado que en yéndose el que la mandaba rezar, le tirase por cabo del capuz. Yo así lo hacía. Luego él tornaba a dar voces, diciendo: ¡Manden rezar tal y tal oración! como suelen decir.

Usaba poner cabe sí un jarrillo de vino cuando comíamos; yo muy de presto le asía, y daba un par de besos callados, y tornábale a su lugar. Mas turóme poco, que en los tragos conocía la falta, y por reservar su vino a salvo, nunca después desamparaba el jarro, antes lo tenía por el asa asido, mas no había piedra imán que trajese a sí el hierro, como yo el vino

con una paja larga de centeno, que para aquel menester tenía hecha, la cual metiéndola en la boca del jarro, chupando el vino, lo dejaba a buenas noches. Mas, como fuese el traidor tan astuto, pienso que me sintió, y dende en adelante mudó propósito, y asentaba su jarro entre las piernas y atapábale con la mano, y así bebía seguro. Yo, como estaba hecho al vino, moría por él, y viendo que aquel remedio de la paja no me aprovechaba ni valía, acordé en el suelo del jarro hacerle una fuentecilla, y agujero sutil, y delicadamente con una muy delgada tortilla de cera taparlo, y al tiempo de comer fingiendo haber frío, entrábame entre las piernas del triste ciego a calentarme en la pobrecilla lumbre que teníamos, y al calor della luego era derretida la cera, por ser muy poca, comenzaba la fuentecilla a destilarme en la boca la cual yo de tal manera ponía, que maldita la gota se perdía. Cuando el pobrete iba a beber, no hallaba nada; espantábase, maldecíase, daba al diablo el jarro y el vino, no sabiendo que podía ser. "No diréis, tío, que os lo bebo yo, decía; pues no lo quitáis de la mano." Tantas vueltas y tientos dió al jarro, que halló la fuente y cayó en la burla; mas así lo disimuló como si no lo hubiera sentido, y luego otro día, teniendo yo rezumado mi jarro como solía, no pensando en el daño que me estaba aparejado, ni que el mal ciego me sentía, sentéme como solía, estando recibiendo aquellos dulces tragos, mi cara puesta hacia el cielo, un poco cerrados los ojos, por mejor gustar el sabroso licor, sintió el desesperado ciego que ahora tenía tiempo de tomar de mi venganza, y con toda su fuerza, alzando con dos manos aquel dulce y amargo jarro, le dejó caer sobre mi boca, ayudándose (como digo) con todo su poder, de manera que el pobre Lázaro, que de nada de esto se guardaba, antes, como otras veces, estaba descuidado y gozoso, verdaderamente me pareció que el cielo, con todo lo que en el hay, me había caído encima. Fué tal el golpecillo, que me desatinó y sacó de sentido, y el jarrazo tan grande, que los pedazos dél se metieron por la cara, rompiéndomela por muchas partes, y me quebró los dientes, sin los cuales hasta hoy día me quedé.

Desde aquella hora quise mal al ciego: y aunque me

quería y regalaba y me curaba, bien vi que se había holgado del cruel castigo. Lavóme con vino las roturas que con los pedazos del jarro me había hecho, y sonriéndose decía: "¿qué te parece, Lázaro? Lo que te enfermó te sana y da salud," y otros donaires que a mi gusto no lo eran.

LAZARILLO DE TORMES (*Tratado primero*).

LÁZARO SE VENGA DEL CIEGO

Visto esto y las malas burlas que el ciego burlaba de mí, determiné de todo en todo dejarle, y como lo traía pensado y lo tenía en voluntad, con este postrer juego que me hizo, afirmélo más; y fué así que luego otro día salimos por la villa a pedir limosnas, y había llovido mucho la noche antes; y porque el día también llovía, andaba rezando debajo de unos portales que en aquel pueblo había, donde no nos mojamos; mas como la noche se venía y el llover no cesaba, díjome el ciego: "Lázaro, esta agua es muy porfiada, y cuanto la noche más cierra, más recia; acojámonos a la posada con tiempo." Para ir allá, habíamos de pasar un arroyo, que con la mucha agua iba grande; yo le dije: "Tío, el arroyo va muy ancho; mas si queréis, yo veo por dónde travesemos más aína sin nos mojar, porque se estrecha allí mucho, y saltando pasaremos a pie enjuto." Parecióle buen consejo, y dijo: "Discreto eres; por eso te quiero bien: llévame a ese lugar, donde el arroyo se ensangosta, que ahora es invierno y sabe mal el agua, y más llevar los pies mojados."

Yo que vi el aparejo a mi deseo, saquéle debajo de los portales, y llevélo derecho de un pilar o poste de piedra que en la plaza estaba, sobre el cual y sobre otros cargaban saledizos de aquellas casas, y díjele: "Tío, este es el paso más angosto que en el arroyo hay." Como llovía recio, y el triste se mojaba, y con la priesa que llevábamos de salir del agua que encima nos caía, y lo más principal, porque Dios le cegó aquella hora el entendimiento, fué por darme de él venganza, creyóse de mí, y dijo: "ponme bien derecho, y salta tú el arroyo."

Yo le puse bien derecho enfrente del pilar, y doy un salto, y póngome detrás del poste como quien espera tope de toro, y díjele: "¡Sus! salta todo lo que podáis, porque déis de este cabo del agua." Aún apenas lo había acabado de decir, cuando se abalanza el pobre ciego como cabrón y de toda su fuerza arremete, tomando un paso atrás de la corrida para hacer mayor salto, y da con la cabeza en el poste, que sonó tan recio como si diera con una gran calabaza, y cayó luego para atrás, medio muerto y hendida la cabeza.

Dejéle en poder de mucha gente que lo había ido a socorrer, y antes que la noche viniese dí conmigo en Torrijos. No supe más lo que Dios hizo de él, ni curé de lo saber.

LAZARILLO DE TORMES (*Tratado primero*).

EL ROMANCERO

The *Romancero*, a vast collection of *Romances* (Ballads) on all subjects and of different epochs, is another monument to the Spanish soul. It constitutes the richest mine of truly national poetry known. As these Ballads are for the most part anonymous, Lope de Vega called the *Romancero* an "Iliad without a Homer." The German philosopher Hegel describes them, in a happy phrase, as "a string of pearls."

ROMANCE DE LA INFANTINA

A cazar va el caballero
a cazar, como solía;
los perros lleva cansados,
el falcón perdido había.

Arrimárase[1] a un roble,
alto es a maravilla;
en una rama más alta
viera estar una Infantina.

[1] The subjunctive in *-ara, -iera* stands for the preterite indicative.

Cabellos de su cabeza
todo aquel roble cobrían.
—¡No te espantes, Caballero,
ni tengas tamaña grima!

Hija soy yo del buen rey
y de la reina de Castilla.
Siete fadas me fadaron
en brazos de una ama mía

que andase los siete años
sola en esta montiña.
Hoy se cumplían[1] los años,
o mañana en aquel día.

Por Dios te ruego, Caballero,
llévesme en tu compañía,
si quisieres por mujer,
si no, sea por amiga.

—Esperéisme vos, Señora,
hasta mañana, aquel día
iré yo a tomar consejo
de una madre que tenía.

La niña le respondiera
y estas palabras decía:
—¡Oh mal haya el caballero
que sola deja la niña!

Él se va a tomar consejo,
y ella queda en la montiña.
Aconsejóle su madre
que la tomase por amiga.

Cuando volvió el caballero
no la hallara en la montiña;
vídola que la llevaban
con muy gran caballería.

---

[1] The imperfect stands for the present: *hoy se cumplen*, etc.

El caballero desque la vido
en el suelo se caía;
desque en sí hubo tornado
estas palabras decía:

—Caballero que tal pierde,
muy gran pena merecía.
Yo mesmo seré el alcalde,
yo me seré la justicia:

Que me corten pies y manos,
y me arrastren por la villa.

ROMANCE DE DON ALONSO DE AGUILAR

Apóstrofe al Río Verde, Junto al Cual Cayó Muerto, Peleando Valerosamente, Don Alonso de Aguilar.

¡Río verde, Río verde,
tinto vas en sangre viva!
Entre ti y Sierra Bermeja
murió gran caballería.

Murieron duques y condes,
señores de gran valía;
allí muriera Urdiales,
hombre de valor y estima.

Huyendo va Sayavedra
por una ladera arriba;
tras él iba un renegado,
que muy bien le conocía.

Con algazara muy grande
desta manera decía:
"¡Date, date, Sayavedra,
que muy bien te conocía!

Bien te vide jugar cañas
en la plaza de Sevilla,
y bien conocí a tu padre
y a tu mujer Doña Elvira.

Siete años fuí tu cautivo,
y me diste mala vida;
ahora lo serás mío,
o me ha de costar la vida."

Sayavedra, que lo oyera,
como un león revolvía.
Tiróle el Moro un cuadrillo,
y por alto hizo la vía.

Sayavedra con su espada
duramente le hería;
cayó muerto el renegado
de aquella grande herida.

Cercaron a Sayavedra
más de mil Moros que había;
hiciéronle mil pedazos
con saña que dél tenían.

A Don Alonso, en este tiempo,
muy gran batalla le hacían;
el caballo le habían muerto,
por muralla le tenía.

Y arrimado a un gran peñón,
con valor se defendía;
muchos Moros tiene muertos,
mas muy poco le valía,

porque sobre él cargan muchos,
y le dan grandes heridas,
tantas que allí cayó muerto
entre la gente enemiga.

También el Conde de Ureña,
mal herido en demasía,
se sale de la batalla,
llevado por una guía,
que sabía bien la senda
que de la sierra salió.

Muchos Moros deja muertos
por su grande valentía.
También algunos se escapan,
que al buen conde le seguían.

Don Alonso quedó muerto,
recobrando nueva vida
con una fama inmortal
de su esfuerzo y valentía.

ROMANCE DEL REY DON RODRIGO

Las huestes del rey Rodrigo
desmayaban é huían,
cuando en la octava batalla
sus enemigos vencían.

Rodrigo deja sus tiendas,
y del real se salía;
solo va el desventurado,
que no lleva compañía.

El caballo de cansado
ya mudar no se podía;
camina por donde quiere,
que no le estorba la vía.

El rey va tan desmayado,
que sentido no tenía;
muerto va de sed y hambre,
que de velle era mancilla;

y va tan tinto de sangre,
que una brasa parecía;
las armas lleva abolladas,
que eran de gran pedrería.

La espada lleva hecha sierra
de los golpes que tenía;
el almete de abollado
en la cabeza se hundía.

La cara llevaba hinchada
del trabajo que sufría;
subióse encima de un cerro,
el más alto que veía.

Desde allí mira su gente
cómo iba de vencida;
de allí mira sus banderas
y estandartes que tenía,

cómo están todos pisados
que la tierra los cubría.
Mira por los capitanes,
que ninguno parecía.

Mira el campo tinto en sangre,
la cual a arroyos corría.
Él, triste de ver aquesto,
gran mancilla en sí tenía.

Llorando de los sus ojos,
desta manera decía:
—Ayer era rey de España,
hoy no lo soy de una villa.

Ayer villas y castillos,
hoy ninguno poseía;
ayer tenía criados
y gente que me servía;

hoy no tengo una almena
que pueda decir que es mía.
Desdichada fué la hora,
desdichado fué aquel día

en que nací y heredé
la tan grande señoría,
pues lo había de perder
todo junto y en un día.

¡Oh muerte! ¿porqué no vienes
y llevas esta alma mía
de aqueste cuerpo mezquino,
pues te se agradecería?—

ROMANCE SOBRE ZAIDE (*ROMANCE MORISCO*)

Zaide ha prometido fiestas
a las damas de Granada,
porque dicen que su ausencia
de fiestas las tiene faltas.

Y para poder cumplir
lo que promete a las damas,
concierta con sus amigos
de hacerles fiestas y zambras.

Y entre muchas que imagina,
concierta una encamisada
para las damas secreta
y para el vulgo callada.

Y antes que la clara Aurora
su pecho se rasgue y abra,
entra el venturoso Moro
con su ilustre camarada.

Hecha escuadra de cincuenta,
va toda bien concertada;
madrugan para coger
a las damas descuidadas.

Cabezas y cuerpos ciñen
de unas floridas guirnaldas;
muchas cañas llevan verdes
y en las manos, blancas hachas.

Ya los clarines comienzan,
ya las trompas y dulzainas,
ya los gritos y alaridos,
ya las voces y algazara.

Ya los añafiles tocan,
ya les responden las cajas,
y el envidioso Albaicín
con mil ecos acompaña.

Los azorados caballos
con los cascabeles andan,
moviendo tanto ruido
que a la ciudad amenazan.

Unos corren, otros gritan,
otros dicen: ¡Para, para,
sigan orden, vayan todos
la calle del Alcazaba!

Las damas que el dulce sueño
las tiene muy descuidadas,
al ruido despiertan todas,
y acuden a sus ventanas.

Cual muestra suelto el cabello,
preso de una mano blanca,
cual, por descuido, no cubre
su blanco pecho y garganta.

Descuidadas salen todas
al cuidado alborotadas,
aunque del cuidado nacen
a cada Mora mil ansias.[1]

Zaide corre una carrera
y Muza, su camarada;
luego, todos a la folla
corren la cascabelada.

Tanto se enciende la fiesta,
y con tantas veras anda,
que no se viera la fin,
si el sol no les madrugara.

---

[1] The meaning is that many a Moorish girl felt the pangs of love after watching the bold warriors.

Determinan recogerse,
dejan la fiesta acabada,
piden lugar a la gente
diciéndola: ¡Aparta, aparta!

ROMANCE DE FERNÁN D'ARIAS, HIJO DE ARIAS GONZALO

Por aquel postigo viejo
que nunca fuera cerrado,[1]
vi venir pendón bermejo
con trescientos de a caballo.

En medio de los trescientos
viene un monumento armado;
y dentro del monumento
viene un ataúd de palo.

Y dentro del ataúd
venía un cuerpo finado,
que era el de Fernando de Arias,
el hijo de Arias Gonzalo.

Llorábanle cien doncellas,
todas ciento hijasdalgo;
todas eran sus parientas
en tercero y cuarto grado.

Las unas le dicen primo,
otras le llaman hermano;
las otras decían tío,
otras le llaman cuñado.

Sobre todas lo lloraba
aquesa Urraca Hernando:
¡y cuán bien que la consuela
ese viejo Arias Gonzalo!

---

[1] This gate of the city of Zamora was never closed, as King Sancho was informed by the traitor Dolfos.

—¿Porqué lloráis, mis doncellas?
¿Porqué hacéis tan grande llanto?
No lloréis así, Señoras,
que no es para llorallo.

Que si un hijo me han muerto,
aquí me quedaban cuatro.
No murió por las tabernas,
ni a las tablas jugando;

mas murió sobre Zamora
vuestra honra bien guardando;
murió como caballero
con sus armas peleando.—

ROMANCE DEL PRISIONERO

Por el mes era de mayo
cuando hace la calor,
cuando canta la calandria
y responde el ruyseñor;

cuando los enamorados
van a servir al amor,
sino yo, triste, cuitado,
que vivo en esta prisión;

que ni sé cuando es de día,
ni cuando las noches son,
sino por una avecilla
que me cantaba al albor:

matómela un ballestero;
¡déle Dios mal galardón!

DIEGO HURTADO DE MENDOZA
(1503–1575)

Although there still remains some uncertainty as to the authorship of the *Guerra de Granada*, it must be, until more convincing proof to the contrary is produced, attributed to Diego Hurtado de Mendoza. In this work the writer combines elegance and charm with the terseness of Latin historians such as Sallust and Tacitus.

EPISODIO DE LA GUERRA DE GRANADA

El Duque de Arcos mandó apercibir la gente de la Andalucía y de los señores de ella, de a pie y de a caballo, con vitualla para quince días, que era lo que parecía que bastase para dar fin a esta guerra. En el entretanto que la gente se juntaba, le vino voluntad de ver y reconocer el fuerte de Calalui, en Sierra Bermeja, que los moros llaman Gebalhamar, adonde en tiempos pasados se perdieron don Alonso de Aguilar[1] y el Conde de Ureña; don Alonso señalado capitán y ambos grandes príncipes entre los andaluces; el de Ureña abuelo suyo de parte de su madre, y don Alonso bisabuelo de su mujer.

Salió de Casares descubriendo y asegurando los pasos de la montaña, previsión necesaria por la poca seguridad en acontecimientos de guerra y poca certeza de la fortuna. Comenzaron a subir la sierra, donde se decía que los cuerpos habían quedado sin sepultura; triste y aborrecible vista y memoria. Había entre los que miraban, nietos y descendientes de los muertos o personas que por oídas conocían ya los lugares desdichados. Lo primero dieron en la parte donde paró la vanguardia con su capitán por la obscuridad de la noche, lugar harto extendido y sin más fortificación que la natural, entre el pie de la montaña y el alojamiento de los moros.

Blanqueaban calaveras de hombres y huesos de caballos, amontonados, desparcidos, según, cómo y dónde habían

[1] See *Romance de Don Alonso de Aguilar* above.

parado; pedazos de armas, frenos, despojos de jaeces. Vieron más adelante el fuerte de los enemigos, cuyas señales parecían pocas y bajas y aportilladas. Iban señalando los pláticos de la tierra dónde habían caído oficiales, capitanes y gente particular; referían cómo y dónde se salvaron los que quedaron vivos, y entre ellos el Conde de Ureña y don Pedro de Aguilar, hijo mayor de don Alonso; en qué lugar y dónde se retrajo don Alonso y se defendía entre dos peñas; la herida que el Ferí, cabeza de los moros, le dió primero en la cabeza y después en el pecho, con que cayó; las palabras que le dijo andando a brazos: *¡Yo soy don Alonso!;* las que el Ferí le respondió cuando le hería: *tú eres don Alonso, mas yo soy el Ferí de Benestepar*, y que no fueron tan desdichadas las heridas que dió don Alonso como las que recibió; dónde mataron los capitanes rendidos, dónde tomaron los estandartes, dónde los despedazaron y escarnecieron; cómo lloraron a don Alonso amigos y enemigos. Mas en aquel punto renovaron el sentimiento los soldados; gente desagradecida sino en las lágrimas. Mandó el general hacer memoria por los muertos, y rogaron los soldados que estaban presentes que reposasen en paz, inciertos si rogaban por deudos o por extraños, y esto les acrecentó la ira y el deseo de hallar gente contra quien tomar venganza.

Vista la importancia del lugar si los enemigos lo ocupasen, envió dende a poco el Duque una bandera de infantería que entrase en el fuerte y lo guardase. Vino en este tiempo resolución del Rey que concedía a los moros casi todo lo que le pedían, que tocaba al provecho dellos, y comenzaron algunos a reducirse, pero con pocas armas, diciendo que los que en su campo quedaban, no se las dejaban traer.

Guerra de Granada (*Libro IV*).

MARIANA
(1537–1624)

Father Juan de Mariana was a writer of encyclopedic character. His strongest claim to fame, however, rests on his *Historia de España*. This work, written in the best classic style, is a literary monument of the highest order, although lacking in some cases strict historical accuracy.

LA PEÑA DE LOS ENAMORADOS

Apoderábanse los cristianos de diversos pueblos por aquella comarca, de unos por fuerza y de otros que por miedo se rendían. Temían los moros no fuese lo mismo de Archidona, villa principal distante de Antequera por espacio de dos leguas. Con este cuidado metieron dentro buen golpe de soldados para que la defendiese, con la provisión y municiones que pudieron juntar.

Hecho esto y animados con este buen principio, corrían los campos comarcanos, hacían alzar las vituallas para que los que estaban sobre Antequera padeciesen necesidad y mengua. Tenían más gente de a caballo que los nuestros, que era la causa de llevar adelante sus intentos.

Supieron que todos los días salían de los reales los jumentos y caballos, que los llevaban a pacer con poca guarda al río Corza, que por allí pasa. Con este aviso acordaron dar sobre ellos de rebato y aprovecharse de aquella ocasión. Una centinela, desde un peñol que llaman la Peña de los Enamorados, avisó con ahumadas del peligro que corría la escolta, los mochileros y los forrajeros, si no les acorrían con presteza. Los cristianos, tomadas las armas, salieron de los reales y cargaron sobre los moros con tal denuedo, que les forzaron a retirarse hacia Archidona. No se pudieron recoger tan presto por estar muy trabada la escaramuza y refriega, en que, a vista de la misma villa quedaron desbaratados los contrarios con muerte de hasta dos mil dellos y otros muchos que quedaron presos.

Fué este encuentro tanto más importante, que de los fieles sólo dos faltaron y pocos salieron heridos. El lugar

y la ocasión de esta victoria pide se dé razón del apellido que aquella peña tiene, puesta entre Archidona y Antequera, y por esta causa se llamó la Peña de los Enamorados.

Un mozo cristiano estaba cautivo en Granada. Sus partes y diligencia eran tales, su buen término y cortesía, que su amo hacía mucha confianza dél dentro y fuera de su casa. Una hija suya al tanto se le aficionó y puso en él los ojos. Pero como quiso que ella fuese casadera y el mozo esclavo, no podían pasar adelante como deseaban, ca el amor mal se puede encubrir; y temían si el padre della y amo dél lo sabía, pagarían con las cabezas.

Acordaron de huir a tierra de cristianos, resolución que al mozo venía mejor, por volver a los suyos, que a ella por desterrarse de su patria; si ya no la movía el deseo de hacerse cristiana, lo que ya no creo. Tomaron el camino con todo secreto hasta llegar al peñasco ya dicho en que la moza cansada se puso a reposar. En esto vieron asomar a su padre con gente de a caballo, que venía en su seguimiento. ¿Qué podían hacer o a qué parte volverse? ¿Qué consejo tomar? ¡Mentirosas las esperanzas de los hombres y miserables sus intentos! Acudieron a lo que sólo les quedaba, de encumbrar aquel peñol, trepando por aquellos riscos, que era reparo asaz flaco.

El padre con un semblante sañudo los mandó bajar; amenazábales si no obedecían, de ejecutar en ellos una muerte muy cruel. Los que acompañaban al padre los amonestaban lo mismo, pues sólo les restaba aquella esperanza de alcanzar perdón de la misericordia de su padre con hacer lo que les mandaba y echársele a los pies. No quisieron venir en esto. Los moros puestos a pie acometieron a subir al peñasco; pero el mozo les defendió la subida con galgas, piedras y palos y todo lo demás que le venía a la mano y le servía de armas en aquella desesperación.

El padre, visto esto, hizo venir de un pueblo allí cerca, ballesteros para que de lejos los flechasen. Ellos, vista su perdición, acordaron con su muerte librarse de los denuestos y tormentos mayores que temían. Las palabras que en este trance se dijeron no hay para qué relatarlas; finalmente,

abrazados entre sí fuertemente, se echaron del peñol abajo por aquella parte en que los miraba su cruel y sañudo padre.

Desta manera espiraron antes de llegar a lo bajo con lástima de los presentes y aun con lágrimas de algunos que se movían por aquel triste espectáculo de aquellos mozos desgraciados; y a pesar del padre, como estaban, los enterraron en aquel mismo lugar.

HISTORIA DE ESPAÑA (*Libro XIX, Capítulo XXII*)

GINÉS PÉREZ DE HITA
(1544–1619)

Ginés Pérez de Hita, whose birthplace is believed to have been Mula, was a citizen of the city of Murcia. Under the command of the Marquis de los Velez he took part in the war against the Moors of the Alpujarras. Ginés Pérez de Hita owes his fame to his *Guerras Civiles de Granada.* In this work the author paints for us a marvelous picture of the customs and the picturesque life of Granada under the Moorish domination, blending purely historical facts with fantasy and legend.

Many romantic writers of the nineteenth century have found their inspiration in this famous work.

COMBATE ENTRE EL MAESTRE[1] Y MUZA

El gallardo moro se sintió avergonzado por haber dilatado tanto tiempo la escaramuza, y sin responder palabra alguna, con mucha presteza rodeó su caballo, y apretándose el bonete en la cabeza, debajo del cual llevaba un muy fino y acerado casco, se apartó un gran trecho, y lo mismo había hecho el Maestre. A este tiempo la reina y todas sus damas estaban puestas en las torres del Alhambra, para desde allí mirar la fuerte escaramuza. Fátima estaba junto a la reina, junta-

[1] *Maestre de la Orden de Calatrava,* a religious and military order founded in the twelfth century to defend the city of Calatrava against the Moors.

mente con sus damas, ricamente vestida de damasco verde y morado, y era del propio color del pendoncillo que le había enviado el valiente Muza: tenía por toda la ropa sembradas muchas MM griegas, por ser la primera letra de su amante Muza.

El rey, como vió apartados a los caballeros, y que aguardaban la señal de batalla, mandó tocar sus clarines, a los cuales respondieron las trompetas del Maestre. Siendo la señal hecha, arremetieron los caballeros el uno para el otro con tan grande furia y braveza, que cada uno sintió el valor de su contrario en los encuentros que tuvieron; mas ninguno perdió la silla, ni hizo mudanza alguna: las lanzas no se quebraron, la adarga de Muza fué falseada, y el hierro de la lanza tocó en la fina coraza, y rompió parte della, y pasó en la jacerina, sin hacerle otro mal. El encuentro de Muza pasó el escudo al Maestre, y el hierro de la lanza tocó en el peto fuerte, que a no serlo fuera herido.

Los caballeros sacaron las lanzas, y con grande destreza comenzaron a escaramucear, rodeándose el uno al otro, procurando herirse; pero aunque era bueno el caballo del Maestre, no era lijero como el del moro, a cuya causa no podía dar golpes a gusto, por andar Muza tan lijero; y así entraba y salía con velocidad el moro, dándole algunos golpes al Maestre, el cual como vió la lijereza del caballo del contrario, acordó, fiando en la fortaleza de su brazo, de tirarle la lanza, y aguardó a que el moro le entrase, y viéndole cerca terció la lanza, y levantóse sobre los estribos, y con fortaleza jamás vista le arrojó la lanza. Muza quiso hurtarle el cuerpo y revolvió la rienda al caballo por huir del golpe; pero no lo hizo tan a su salvo, que llegando primero la lanza del Maestre, le pasó el cuerpo al caballo; alborotóse saltando, dando vueltas y empinándose y dando grandes corcovos; y visto por el moro, temiendo no viniese algún daño por aquella causa, saltó en tierra, y con osado ánimo se fué al Maestre para desjarretar el suyo, y de él entendido, saltó tan lijero como el viento; y embrazando el escudo, la espada desnuda se fué a Muza, el cual venía lleno de cólera y saña contra él, por haberle herido tan mal su caballo; y con una cimitarra

fué a herir al Maestre, el cual le ofendía bien y le maltrataba: peleando a pie y cerca el uno del otro, se daban tan recios y desaforados golpes, que no bastaba fuerza de los escudos y de las armas, que con la fortaleza de sus brazos no se deshiciese y rompiese; y como el valeroso Maestre era muy diestro y cursado en las armas, y más fuerte que Muza, puesto que el moro era valiente y de animoso corazón, quiso mostrar donde llegaba su valor, y afirmando su espada sobre la cimitarra de Muza, fué al reparo, y el Maestre con muy gran presteza le hirió en la cabeza sin poderlo remediar el gallardo moro. cortóle con la cuchillada la mitad del bonete, y vino el penacho al suelo, y si el casco no fuera tan fino, fuera la herida más peligrosa, y quedó Muza casi aturdido del golpe.

De aquella suerte andaban los valerosos caballeros muy encarnizados, dándose muy grandes y fieros golpes.

GUERRAS CIVILES DE GRANADA (*Capítulo IV*).

MATEO ALEMÁN

(1547–1610[?])

Mateo Alemán is the author of the *Vida del Pícaro* (rogue) *Guzmán de Alfarache*, the best known picaresque novel after *Lazarillo de Tormes*. In it, Guzmán tells the story of his life from the day he sets out in quest of fortune. He travels through Spain and Italy and—thanks to his numerous robberies and felonies—ends ignominiously on a convict ship.

Guzmán, unlike Lazarillo, is almost a criminal, and the work does not show the exuberance of life which characterizes the first picaresque novel; it contains, however, a deeper insight into human nature and a greater knowledge of life's misery.

CÓMO GUZMÁN SALIÓ DE SU CASA UN VIERNES POR LA TARDE, Y LO QUE LE SUCEDIÓ EN UNA VENTA

Era yo muchacho vicioso y regalado, criado en Sevilla, sin castigo de padre, la madre viuda, cebado a torreznos, molletes y mantequillas y sopas de miel rosada, mirado y adorado,

más que hijo de mercader de Toledo, o tanto; hacíaseme de mal dejar mi casa, deudos y amigos; alentábame mucho el deseo de ver mundo; salí, que no debiera, tarde y con mal; creyendo hallar copioso remedio, perdí el poco que tenía; sucedióme lo que[1] al perro con la sombra de la carne; apenas había salido de la puerta, cuando sin poderlo resistir, dos Nilos, reventaron de mis ojos, que regándome el rostro en abundancia, quedó todo en lágrimas bañado.

Cuando llegué a San Lázaro, que está de la ciudad poca distancia, sentéme en la escalera o gradas por donde suben a aquella devota ermita. Quisiera volverme, por haber salido mal apercibido con poco acuerdo y poco dinero, para viaje tan largo, que aun para corto no llevaba, y sobre tantas desdichas, era viernes en la noche y algo oscura y no había cenado ni merendado. Entonces eché de ver cuanto se siente más el bien perdido, y la diferencia que hace del hambriento el harto; no supe qué hacer ni a qué puerta echar; hallábame entre miedos y esperanzas, el despeñadero a los ojos, y lobos a las espaldas; anduve vacilando; quise ponerlo en manos de Dios; entré en la iglesia; hice mi oración breve, pero no sé si devota; no me dieron lugar para más por ser hora de cerrarla y recogerse. Cerróse la noche y con ella mis imaginaciones, mas no los manantiales y llantos; quedéme con él dormido sobre un poyo del portal. Ya era del sábado el sol salido casi con dos horas, cuando vine a saber de mí. Levantéme aunque tarde, hambriento y soñoliento, sin saber donde estaba, que aún me parecía cosa de sueño; cuando vi que eran veras, dije entre mí: echada está la suerte, vaya Dios conmigo, y con resolución, comencé mi camino. Pero no sabía para donde iba, ni en ello había reparado. Tomé por el que me fué más hermoso, fuera donde fuera. Los pies me llevaban, yo los iba siguiendo, saliera bien o mal, a monte o a poblado.

En este día, cansado de andar solas dos leguas pequeñas (que para mí eran las primeras que había caminado), ya me pareció haber llegado a los antípodas; llegué a una venta,

[1] Sucedióme lo que *sucedió* al perro.

7254

sudando, polvoroso, triste, y sobre todo, el molino picado, el diente agudo, y el estómago débil: sería mediodía, pedí de comer, dijeron que no había sino solo huevos, y menos mal si lo fueran, que a la bellaca de la ventera, con el mucho calor, o que la zorra le matase las gallinas, se quedaron empollados, y por no perderlo todo, los iba encajando con otros buenos.

Ella como vióme muchacho, boquirrubio, cariampollado, chapetón, parecíle un Juan de buena alma. Preguntóme: ¿de dónde sois, hijo? Díjele que de Sevilla. Llegóseme más y dándome con su mano unos golpecitos en la barba, me dijo: ¿y adónde va el bobito? ¡Oh poderoso Señor! y cómo con aquel su mal resuello, me pareció que contraje vejez y con ella todos los males.

Hízome sentar en un banquillo cojo, y encima de un poyo me puso un barredero de horno, con un salero hecho de un suelo de cántaro, un tiesto de gallinas lleno de agua, y una media hogaza, más negra que los manteles. Luego me sacó en un plato una tortilla de huevos, que pudiera llamarse mejor, emplasto de huevos. Comí como el puerco la bellota, todo a hecho, aunque verdaderamente sentía crujir entre los dientes los tiernecitos huesos de los malogrados pollos, que era hacerme como cosquillas en las encías. Bien es verdad que se me hizo novedad, y aún en el gusto, que no era como el de los otros huevos que solía comer en casa de mi madre; mas dejé pasar aquel pensamiento con la hambre y el cansancio, pareciéndome que la distancia de la tierra lo causaba y que no eran todos de un sabor ni calidad. . . .

GUZMÁN DE ALFARACHE (*Parte I, Libro I, Cap. III*).

ALGUNAS BURLAS QUE HIZO GUZMÁN EN CASA DEL EMBAJADOR DE FRANCIA

Entré a servir al embajador de Francia. Mucho se deseaba servir de mí. En resolución, allá me fuí; hacíame buen tratamiento. No me señaló plaza ni oficio, generalmente le servía, y generalmente me pagaba, porque o él me lo daba o en su presencia yo me lo tomaba en buen donaire; y, ha-

blando claro, yo era su gracioso, aunque otros me llamaban truhán, chocarrero.

Cuando teníamos convidados (que nunca faltaban), a los de cumplimiento servíamos con gran puntualidad, desvelando los ojos en los suyos; mas a otros importunos, necios, enfadosos, que sin ser llamados venían, a los tales hacíamos mil burlas; a unos dejándolos sin beber que parecía que los criábamos como melones de secano; a otros dándoles a beber poco y con tazas penadas; a otros, muy aguado; a otros, caliente. Los manjares que gustaban alzábamos el plato; servíamosles con salado, acedo y mal sazonado; buscábamos invención para que les hiciese mal provecho por aventarlos de casa.

Una vez aconteció que como un inglés hubiese dicho ser pariente del embajador, y tuviese costumbre de venírsenos a casa cada día, mi amo se enfadaba, porque, demás de no ser su deudo, no tenía calidades ni sangre noble y, sobre todo, era en su conversación impertinente y cansado.

Hombres hay que aporrean un alma con sólo mirarlos, y otros que se meten en ella, dejándose querer, sin ser en las manos del uno ni en el poder del otro el odio ni el amor; pero éste parecía todo de plomo, mazo sordo.

Una noche, al principio de la cena, comenzó a desvanecerse con mil mentiras, de que el embajador se enfadó mucho; y no pudiéndolo sufrir, me dijo en español, que el otro no entendía: "Mucho me cansa este loco." No lo dijo a tonto ni a sordo, luego lo tomé a destajo; fuíle sirviendo con picantes que llamaban a gran priesa; era el vino suavísimo; la copa, grande, iba menudeando. . . . Cuando lo vi rendido y a treinta con rey, quitéme una liga y púsele una lazada floja en la garganta del pie, atando el cabo con el de la silla, y levantados los manteles cuando se quiso ir a su posada, no tan presto se alzó del asiento como estaba en el suelo, hechas las muelas y los dientes, y aun deshechas las narices; de manera que, vuelto en sí otro día y viendo su mal recaudo, de corrido no volvió más a casa.

Bien me fué con éste, porque sucedió como deseaba; mas no todos los lances salen ciertos; algunos hay que pican y se

llevan el cebo, dejando burlado al pescador y el anzuelo vacío, como me aconteció con un soldado español de más de la marca.

Oye lo que con él nos pasó: entrósenos en casa a mediodía, cuando el embajador quería comer, y, llegándose a él, dijo ser un soldado natural de Córdoba, caballero principal della, y que tenía necesidad, y así le suplicaba se la favoreciese haciéndole merced. El embajador sacó un bolsico donde tenía unos escudos y, sin abrirlo, se lo dió, por parecerle que sería lo que significaba; no contento con esto deteníase contándole quién era y las ocasiones en que se había hallado de lance en lance.

Como el embajador se fué a sentar a la mesa, él hizo lo mismo, llegando una silla se puso a un lado; yo iba por la vianda, y veo que otros dos gerifaltes como él entraban por el corredor, y como lo vieron comiendo, dijo el uno al otro: "¡Voto a tal!, que parece que el pecado nos ata los pies, que siempre este chocarrero nos gana por la mano; que su padre no se hartó de calzarme borceguíes en Córdoba, donde tiene su ejecutoria en el techo de la iglesia mayor; ésta es la desventura nuestra, que si pasamos veinte caballeros a Italia, vienen cien infames cual éste a quererse igualar, haciéndose de los godos; como entienden que no los conocen, piensan que engomándose el bigote y arrojando cuatro plumas han alcanzado la nobleza y valentía, siendo unos infames gallinas, pues no pelean plumas ni bigotes, sino corazones y hombres; vámonos, que yo le haré que desocupe nuestros cuarteles y busque rancho."

Fuéronse y quedé considerando cuáles eran todos tres y cómo se honraban. Con los dos me indigné, pareciéndome fanfarrones y por su mal término en hablar, infamando al que se deseaba honrar sin ajena costa ni perjuicio, y con el huésped cobré gran ira por su demasiado atrevimiento: debiérase contentar con lo que le habían dado, sin ser desvergonzado, poniéndose a la tabla con semejante desenvoltura. Dióme deseo de burlarlo y aprovechóme poco, pues pensando *ir por lana volví trasquilado*, no saliendo con mi intento.

Pidióme de beber, hice que no lo entendía; señalóme con

la mano, acerquéme junto a él; volvió tercera vez con una seña, volví los ojos a otra parte, mesurando el rostro, y viendo que o lo hacía de tonto o de bellaco, no me lo volvió a pedir, antes dijo al embajador: "No le parezca a Vuestra Señoría ser atrevimiento el haberme sentado a su tabla, sin ser convidado, por las muchas excusas que tengo para ello. Lo primero, la calidad de mi persona y noble linaje, merece toda merced y cortesía. Lo segundo, ser soldado me hace digno de cualquier tabla de príncipe, por haberlo conquistado mis obras y profesión. Lo último, que se junta con lo dicho, mi mucha necesidad a quien todo es común; la mesa de Vuestra Señoría se pone para remediar a semejantes, con que no es necesario esperar a ser convidados los que fueren soldados de mis prendas. Suplico a Vuestra Señoría se sirva mandar que se me dé la bebida, que como soy español, no me han entendido, aunque la he pedido."

Mi amo nos mandó darle de beber, y así no pudo excusarse, pero jurésela que me lo había de pagar; trújele la bebida en un vaso muy pequeño y penado y el vino aguado, de manera que lo dejé casi con la misma sed. Mas como a los españoles poco les basta para entretener y sufrir mucho trabajo, con aquella gota pasó como pudo hasta el fin de la comida, habiéndonos todos los pajes conjurado de no mirarle a la cara en cuanto comiese, porque no volviese con señas a pedirlo y nos obligase a darle; mas él supo mucho, que cuando satisfizo el estómago de viandas, y servían los postres, volvió a decir: "Con licencia de Vuestra Señoría voy a beber," y levantándose de la silla se fué al aparador, y en el vaso mayor que halló echó vino y agua lo que le pareció; y satisfecha la sed, quitándose la gorra y haciendo una reverencia, salió de la sala y se fué sin hablar otra palabra.

Guzmán de Alfarache (*Parte I, Libro III, Cap. X*).

FRANCISCO DE MONCADA
(1586–1635)

This historian is known chiefly through his *Expedición de los Catalanes y Aragoneses contra Turcos y Griegos.*

This work, although full of clearness and energy, falls somewhat short of the classic concision of Hurtado de Mendoza, whom Moncada took as model.

MUERTE DE ROGER DE FLOR[1]

Con el buen acogimiento que Miguel hizo a Roger y a los suyos, creyeron que las sospechas de María fueron sin fundamento, y vivían tan sin cuidado ni recelo del daño que tan vecino tenían, que divididos y sin armas discurrían por la ciudad como entre amigos y confederados. Estaban dentro della los alanos con George, su general, cuyo hijo mataron en Asia los catalanes. Estaban también los turcoples, parte debajo del gobierno del búlgaro Basila; la otra obedecía a Meleco. Los romeos estaban debajo del gran primiserio Casiano y del duque y gran príncipe de compañías llamado Etriarca. Todos estos tuvieron por sospechosa la venida de Roger, y que sólo venía a reconocer las fuerzas de Miguel, con pretexto de dalle la obediencia, y según ellas disponer sus consejos. El que más alteraba y movía los ánimos contra Roger y los catalanes era George, cabeza de los alanos, que, con deseo de tomar satisfacción, intentaba todos los medios que podía; finalmente, o fuese por sólo su motivo, o con permisión y orden del emperador Miguel y la emperatriz María, gozando de la honra que sus príncipes le hacían, entraron en la pieza donde se comía George, alano; Meleco, turcople, con muchos de los suyos, y Gregorio; el primero cerró con Roger y después de muchas heridas, con ayuda de los suyos le cortó la cabeza, y quedó el cuerpo despedazado entre las viandas y mesa del Príncipe, que se

[1] A Spanish soldier and adventurer. He fought on behalf of the Greek emperor, Adrónico, whose son caused Roger to be treacherously murdered in the year 1306.

presumía había de ser prenda segurísima de amistad, y no lugar donde se quitase la vida a un capitán amigo y de tantos y de tan señalados servicios, huésped suyo, pariente suyo, y, como tal honrado en su casa, en su mesa y en presencia de su mujer y suya.

No se pudieron juntar, a mi parecer, mayores circunstancias para acrecentar la infamia deste caso; hecho por cierto indigno de lo que tiene nombre y obligaciones de príncipe, que las más principales[1] son las que más se apartan de parecer injusto y cruel, aunque es verdad que los príncipes raras veces se reconocen por obligados, y cuando se tienen por tales, aborrecen la persona de quien les tiene obligados; pero esto no llega a tanto que, perdiendo de todo punto el miedo a la fama, descubiertamente le acaben y destruyan. Lo cierto es que comúnmente puede más en un príncipe un pequeño disgusto para castigar, que grandes y señalados servicios para perdonar o disimular algunas ofensas de poca o ninguna consideración. Pero ¿qué maldad hay que no cometa un príncipe injusto si se le antoja que importa para su conservación? Porque el juicio y castigo de Dios, a quien sólo se sujetan y temen, le miran tan de lejos, que apenas le descubren, no acordándose por cuán flacos medios vienen también a ser castigados, pues la mano de un hombre resuelto suele quitar reinos y vida.

Este desastrado fin tuvo Roger de Flor, de edad de treinta y siete años, hombre de gran valor y de mayor fortuna, dichoso con sus enemigos y desdichado con sus amigos; porque los unos le hicieron señalado y famoso capitán, y los otros le quitaron la vida.

Expedición de los Catalanes y Aragoneses contra Turcos y Griegos (*Capítulo XXVII*).

---

[1] Refers to *obligaciones*.

GARCILASO DE LA VEGA
(1503–1536)

This tender and delicate poet was the first one to popularize Italian meters and versification in Castile. In his own time, he was called the "Prince of Spanish lyric poets" and as a painter of nature, he remains without peer.

SONETO

¡Oh dulces prendas, por mi mal halladas,
dulces y alegres cuando Dios quería!
Juntas estáis en la memoria mía,
y con ella en mi muerte conjuradas.

¿Quién me dijera, cuando en las pasadas
horas en tanto bien por vos me vía,
que me habíais de ser en algún día
con tan grave dolor representadas?

Pues en una hora junto me llevastes
todo el bien que por términos me distes,
llevadme junto el mal que me dejastes.

Si no, sospecharé que me pusistes
en tantos bienes, porque deseastes
verme morir entre memorias tristes.

SONETO

En tanto que de rosa y azucena
se muestra la color en vuestro gesto,
y que vuestro mirar ardiente, honesto,
enciende el corazón, y lo refrena;

y en tanto que el cabello, que en la vena
del oro se escogió, con vuelo presto,
por el hermoso cuello blanco, enhiesto,
el viento mueve, esparce y desordena;

coged de vuestra alegre primavera
el dulce fruto, antes que el tiempo airado
cubra de nieve la hermosa cumbre.

Marchitará la rosa el viento helado,
todo lo mudará la edad ligera,
por no hacer mudanza en su costumbre.

MYSTICS

The "mystic writers" are those whose subject is primarily the spiritual life of Man and the union of the soul with God, through the medium of love.

The Spanish mystics possess not alone originality and depth in their exposition of mystic theology, but they prove themselves supreme masters of style and language.

FRAY LUIS DE GRANADA
(1504–1588)

Fray Luis was born in Granada and entered the Order of the Dominicans. His style, lofty and elegant, reminds the reader in turn of Cicero and Saint John Chrysostom.

DESCRIPCIÓN DEL PAVO REAL

Entre estos animales, el que más claro parece que conoce su hermosura, es el pavón; pues vemos que él mismo hace alarde de sus hermosas plumas con aquella rueda tan vistosa, que por muchas veces que la veamos, siempre holgamos de verla y de sentir la ufanía con que él extiende aquellas plumas, preciándose de su gentileza y haciendo esta demostración della. La cual hace las más veces cuando tiene la hembra presente para aficionarla más con esto. Y cuando quiere ya deshacer la rueda, hace un grande estruendo con las alas para mostrar juntamente valentía con la hermosura. En lo

cual todo vemos una imitación de las cosas que se pasan en la vida humana. . . .

Y tratando primero del fin que tuvo el que la crió, parece que así como en la fábrica de aquellos animalillos pequeñitos nos quiso mostrar la sutileza y grandeza de su poder y sabiduría (la cual en tan pequeña materia pudo formar tantas cosas), así en la hermosura desta ave nos quiso dar una pequeña muestra o sombra de su infinita hermosura. La razón que a esto me mueve es ver que este plumaje tan grande (que es de vara y media de largo), no sirve ni para cubrir el cuerpo desta ave (pues excede tanto la medida dél), ni tampoco ayuda para volar, porque antes impide con su demasiada carga; y pues habemos de señalar en esta obra algún fin, no veo otro sino el que está dicho. . . .

Y dejando aquellos ramales o cabellos que van acompañando el asta de las plumas de la cola hasta el cabo dellas (que son todos harpados y de hermosos colores), vengamos a aquel ojo que está al cabo dellas, formado con tanta variedad de colores, y éstos tan finos y tan vistosos, que ningún linaje de las tintas que han inventado los hombres podrá igualar con el lustre y fineza destos. Porque en medio deste ojo está una figura oval de un verde clarísimo, y dentro dél está otra cuasi de la misma figura y de un color morado finísimo, y éstas están cercadas de otros círculos hermosísimos que tienen gran semejanza con los colores y figuras del arco que se hace en las nubes del cielo; a los cuales sucede en torno la cabellera hermosa, también de diversos colores, en que se remata la pluma. Y en este ojo o círculo que decimos, hay otra cosa no menos admirable, y es que los cabellos o ramales de que esta figura se compone están tan pegados unos con otros, y tan parejos é iguales en su composición, que no parece que aquella figura es compuesta de diversos hilos, sino que es como un pedazo de seda continuada que allí está.

Pues ¿qué diré de la hermosura del cuello que sube del pecho hasta la cabeza, y de aquel color verde que sobrepuja la fineza de toda la verdura del mundo? Y lo que pone más admiración es que todas aquellas plumillas que visten este

cuello son tan parejas y tan iguales entre sí, que ni una sola se desordena en ser mayor o menor que otra. De donde resulta parecer más aquella verdura una pieza de seda verde, como dijimos, que cosa compuesta de todas estas plumillas. No faltaba aquí sino una corona real para la cabeza desta ave; mas en lugar della tiene aquellas tres plumillas que hacen como diadema, y son el remate de la hermosura desta ave. Y como tengan estas tres plumicas tanta gracia, y no sirvan más que para su hermosura, vese claro que de propósito se puso el Criador a pintar esta ave tan hermosa. Lo que aquí se ha dicho, entenderá mejor quien pusiere los ojos en una pluma destas, porque más sirve para esto la vista que las palabras. Y no se debe echar en olvido que la hermosura y colores de todo este plumaje no es como la de las flores, que en breve se marchita, sino es perpetua y estable, y por eso sirve para otras cosas que se hacen dellas.

Símbolo de la Fe (*Primera Parte, Cap. XXII*).

SANTA TERESA

(1515–1582)

Santa Teresa was born in Ávila and took the name of Teresa de Jesús upon entering the Order of the Carmelite Nuns.

The charm of her style and her profound as well as her intensely acute psychological analysis raise her above all other women writers. In the Catholic Church she is known under the name of *Mística Doctora*, the Mystic Doctor.

LA SANTA CUENTA COMO PASÓ SU PRIMERA EDAD

Éramos tres hermanas y nueve hermanos; todos parecieron a sus padres, por la bondad de Dios, en ser virtuosos, si no fuí yo, aunque era la más querida de mi padre; y antes que comenzase a ofender a Dios, parece tenía alguna razón, porque yo he lástima cuando me acuerdo las buenas inclina-

ciones que el Señor me había dado y cuán mal me supe aprovechar de ellas.

Pues mis hermanos ninguna cosa me desayudaban a servir a Dios. Tenía uno casi de mi edad: juntábamonos entramos a leer vidas de santos--que era el que yo más quería, aunque a todos[1] tenía gran amor y ellos a mí—; como vía los martirios que por Dios las santas pasaban, parecíame compraban muy barato el ir a gozar de Dios, y deseaba yo mucho morir ansí; no por amor que yo entendiese tenerle, sino por gozar tan en breve de los grandes bienes que leía haber en el cielo; y juntábame con este mi hermano a tratar qué medio habría para esto. Concertábamos irnos a tierra de moros, pidiendo por amor de Dios, para que allá nos descabezasen; y paréceme que nos daba el Señor ánimo en tan tierna edad, si viéramos algún medio, sino que el tener padres nos parecía el mayor embarazo. Espantábanos mucho el decir que pena y gloria era para siempre en lo que leíamos. Acaecíanos estar muchos ratos tratando de esto; y gustábamos de decir muchas veces: *para siempre, siempre, siempre.* En pronunciar esto mucho rato, era el Señor servido me quedase en esta niñez imprimido el camino de la verdad.

De que vi que era imposible ir adonde me matasen por Dios, ordenábamos ser ermitaños, y en una huerta que había en casa procurábamos, como podíamos, hacer ermitas, poniendo unas piedrecillas, que luego se nos caían, y ansí no hallábamos remedio en nada para nuestro deseo; que ahora me pone devoción ver cómo me daba Dios tan presto lo que yo perdí por mi culpa. Hacía limosna como podía, y podía poco. Procuraba soledad para rezar mis devociones, que eran hartas, en especial el rosario, de que mi madre era muy devota y ansí nos hacía serlo. Gustaba mucho, cuando jugaba con otras niñas, hacer monesterios, como que éramos monjas; y yo me parece deseaba serlo, aunque no tanto como las cosas que he dicho.

Acuérdome que, cuando murió mi madre, quedé yo de edad de doce años poco menos; como yo comencé a entender

---

[1] Refers to *hermanos.*

lo que había perdido, afligida fuíme a una imagen de Nuestra Señora y supliquéla fuese mi madre, con muchas lágrimas. Paréceme que, aunque se hizo con simpleza que[1] me ha valido; porque conocidamente he hallado a esta Virgen soberana en cuanto me he encomendado a ella, y, en fin, me ha tornado a sí. Fatígame ahora ver y pensar en qué estuvo el no haber yo estado entera en los buenos deseos que comencé. ¡Oh Señor mío! pues parece tenéis determinado que me salve, plega a vuestra Majestad sea ansí; y de hacerme tantas mercedes como me habéis hecho, ¿no tuviérades por bien, no por mi ganancia, sino por vuestro acatamiento, que no se ensuciara tanto posada adonde tan continuo habíades de morar? Fatígame, Señor, aun decir esto, porque sé que fué mía toda la culpa; porque no me parece os quedó a vos nada que hacer para que desde esta edad no fuera toda vuestra. Cuando voy a quejarme de mis padres, tampoco puedo, porque no vía en ellos sino todo bien y cuidado de mi bien.

Pues pasando de esta edad, que comencé a entender las gracias de naturaleza, que el Señor me había dado, que según decían eran muchas, cuando por ellas le había de dar gracias, de todas me comencé a ayudar para ofenderle. . . .

. . . Considero algunas veces cuán mal lo hacen los padres que no procuran que vean sus hijos siempre cosas de virtud de todas maneras; porque con serlo[2] tanto mi madre, de lo bueno no tomé tanto en llegando a uso de razón, ni casi nada, y lo malo me dañó mucho. Era[3] aficionada a libros de Caballerías, y no tan mal tomaba este pasatiempo, como yo lo tomé para mí; porque no perdía su labor, sino desenvolvíamonos para leer en ellos; y por ventura lo hacía para no pensar en grandes trabajos que tenía, y ocupar sus hijos, que no anduviesen en otras cosas perdidos. Desto le pesaba tanto a mi padre, que se había de tener aviso a que no lo viese. Yo comencé a quedarme en costumbre de leerlos, y aquella pequeña falta que en ella[3] vi, me comenzó a enfriar los deseos y comenzar a faltar en lo demás; y parecíame no

---

[1] Omit in translation. [2] *Virtuous*, understood. [3] Refers to *madre*.

era malo, con gastar muchas horas del día y de la noche en tan vano ejercicio, aunque escondida de mi padre. Era tan en extremo lo que en esto me embebía, que si no tenía libro nuevo no me parece tenía contento. . . .

VIDA (*Capítulo I*).

FRAY LUIS DE LEÓN
(1527–1591)

This famous writer, a member of the Order of Saint Augustine, is the outstanding figure of the Spanish Renaissance. His fame is summed up in the following words by an eminent critic: "Although the merits of Luis de León as a prose writer are of the highest, his greatest glory is that of a lyric poet endowed with a lofty soul, a highly classic taste, and the utmost sincerity. No one has, to this day, equaled him in depth of inspiration or in the art of expressing the yearnings of the soul."

NOCHE SERENA

Cuando contemplo el cielo
de innumerables luces adornado,
y miro hacia el suelo
de noche rodeado,
en sueño y en olvido sepultado;

El amor y la pena
despiertan en mi pecho una ansia ardiente;
despiden larga vena
los ojos hechos fuente;
la lengua dice al fin con voz doliente:

"Morada de grandeza,
templo de claridad y hermosura,
mi alma que a tu alteza
nació, ¿qué desventura
la tiene en esta cárcel baja, oscura?

"¿Qué mortal desatino
de la verdad aleja ansí el sentido,
que de tu bien divino
olvidado, perdido
sigue la vana sombra, el bien fingido?

El hombre está entregado
al sueño, de su suerte no cuidando,
y con paso callado
el cielo vueltas dando,
las horas del vivir le va hurtando.

¡Oh! despertad, mortales,
mirad con atención en vuestro daño,
las almas inmortales
hechas a bien tamaño,
¿podrán vivir de sombras y de engaño?

¡Ay! levantad los ojos
a aquesta celestial eterna esfera,
burlaréis los antojos
de aquesta lisonjera
vida, con cuanto teme y cuanto espera.

¿Es más que un breve punto
el bajo y torpe suelo, comparado
con ese gran trasunto,
do vive mejorado
lo que es, lo que será, lo que ha pasado?

Quien mira el gran concierto
de aquestos resplandores eternales,
su movimiento cierto,
sus pasos desiguales,
y en proporción concorde tan iguales:

La Luna cómo mueve
la plateada rueda, y va en pos de ella
la luz do el saber llueve,[1]

[1] The planet *Mercury*, which was thought to guide the destiny of the philosophers and scientists.

y la graciosa estrella
de amor[1] la sigue, reluciente y bella:

Y cómo otro camino
prosigue el sanguinoso Marte airado,
y el Júpiter benino,[2]
de bienes mil cercado,
serena el cielo con su rayo amado:[3]

Rodéase en la cumbre
Saturno, padre de los siglos de oro;
tras él la muchedumbre
del reluciente coro
su luz va repartiendo y su tesoro.

¿Quién es el que esto mira,
y precia la bajeza de la tierra,
y no gime y suspira,
y rompe lo que encierra
el alma, y destos bienes la destierra?

Aquí vive el contento,
aquí reina la paz; aquí asentado
en rico y alto asiento
está el amor sagrado,
de glorias y deleites rodeado.

Inmensa hermosura
aquí se muestra toda, y resplandece
clarísima luz pura,
que jamás anochece;
eterna primavera aquí florece.

---

[1] Venus.

[2] The planet *Júpiter* could distribute fortune and glory to those born under its sway. *De mil bienes cercado* is an allusion to the cornucopia or 'horn of plenty'.

[3] The presence of Jupiter was thought to temper the great heat of Mars and the cold of Saturn.

¡Oh campos verdaderos!
¡Oh prados con verdad frescos y amenos!
¡Riquísimos mineros!
¡Oh deleitosos senos,
repuestos valles, de mil bienes llenos!

EN LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR

¿Y dejas, Pastor santo,
tu grey en este valle, hondo, escuro,
con soledad y llanto,
y tú, rompiendo el puro
aire, te vas al inmortal seguro?

Los antes bien hadados,
y los ahora tristes y afligidos,
a tus pechos criados,
de ti desposeídos,
¿a dó convertirán ya sus sentidos?

¿Qué mirarán los ojos
que vieron de tu rostro la hermosura,
que no les sea enojos?
Quien oyó tu dulzura,
¿qué no tendrá por sordo y desventura?

Aqueste mar turbado
¿quién le pondrá ya freno? ¿quién concierto
al viento fiero, airado,
estando tú encubierto?
¿Qué norte guiará la nave al puerto?

¡Ay! nube envidiosa
aun de este breve gozo ¿qué te aquejas?
¿Dó vuelas presurosa?
¡Cuán rica tú te alejas!
¡Cuán pobres y cuán ciegos, ay nos dejas!

Tú llevas el tesoro
que sólo a nuestra vida enriquecía,
que desterraba el lloro,
que nos resplandecía
mil veces más que el puro y claro día.

¿Qué lazo de diamante
¡ay alma! te detiene y encadena
a no seguir tu amante?
¡Ay! Rompe y sal de pena,
colócate ya libre en luz serena.

¿Qué temes la salida?
¿Podrá el terreno amor más que la ausencia
de tu querer y vida?
Sin cuerpo no es violencia
vivir, mas es sin Cristo y su presencia.

Dulce Señor y amigo,
dulce padre y hermano, dulce esposo,
en pos de ti yo sigo
o puesto en tenebroso,
o puesto en lugar claro y glorioso.

FRAY LUIS DE LEÓN COMPARA LA PERFECTA CASADA A LAS PIEDRAS PRECIOSAS

En comparar la perfecta casada a las piedras preciosas, acaba de decir Salomón todo lo que en esto, de que vamos hablando, se encierra. Porque, así como el valor de la piedra preciosa es de subido y extraordinario valor, así el bien de una buena tiene subidos quilates de virtud; y como la piedra preciosa en sí es poca cosa, y, por la grandeza de la virtud secreta, cobra precio, así lo que en el sujeto flaco de la mujer pone estima de bien, es grande y raro bien; y como en las piedras preciosas la que no es muy fina no es buena, así en las mujeres no hay medianía, ni es buena la que no es muy buena; y, de la misma manera que es rico un hombre que tiene una preciosa esmeralda o un rico diamante, aunque

no tenga otra cosa, y el poseer estas piedras no es poseer una piedra, sino poseer en ella un tesoro abreviado; así una buena mujer no es una mujer, sino un montón de riquezas, y quien la posee es rico con ella sola, y sola ella puede hacerle bienaventurado y dichoso; y, del modo que la piedra preciosa se trae en los dedos y se pone delante los ojos, y se asienta sobre la cabeza para hermosura y honra della, y el dueño tiene allí juntamente arreo en la alegría y socorro en la necesidad; ni más ni menos, a la buena mujer el marido la ha de querer más que a sus ojos, y la ha de traer sobre su cabeza, y el mejor lugar del corazón dél ha de ser suyo, o por mejor decir, todo su corazón y su alma; y ha de entender que, en tenerla, tiene un tesoro general para todas las diferencias de tiempos, y que es varilla de virtud, como dicen, que en toda sazón y coyuntura responderá con su gusto, y que en la alegría tiene en ella compañía dulce con quien acrecentará su gozo, comunicándolo, y en la tristeza, amoroso consuelo, y en las dudas consejo fiel, y en los trabajos regalo, y en las faltas socorro, y medicina en las enfermedades, acrecentamiento para su hacienda, guarda de su casa, maestra de sus hijos; y finalmente, en las veras y burlas, en lo próspero y adverso, en la edad florida y en la vejez cansada, y de la vida por todo el proceso, dulce amor, y paz, y descanso.

La Perfecta Casada.

CÓMO DEBE TRATARSE A LOS CRIADOS

El pecar los señores en esto con sus criados, ordinariamente nace de soberbia y de desconocerse a sí mismos los amos. Porque, si considerasen que así ellos como sus criados son de un mismo metal, y que la fortuna, que es ciega, y no la naturaleza proveída, es quien los diferencia, que nacieron de unos mismos principios, y que han de tener un mismo fin, y que caminan llamados para unos mismos bienes; y si considerasen que se puede volver el aire mañana, y a los que sirven ahora servirlos ellos después, y si no ellos, sus hijos o sus nietos, como cada día acontece, y que al fin todos,

así los amos como los criados, servimos a un mismo Señor, que nos medirá como nosotros midiéramos; así que, si considerasen esto, pondrían el brío aparte y usarían de mansedumbre y tratarían a los criados como a deudos, y mandarlos habían como quien siempre no ha de mandar. Y aquí conviene que las mujeres hinquen los ojos más, porque se desvanecen fácilmente, y hay tan vanas algunas, que casi desconocen su carne y piensan que la suya es carne de ángeles y las de sus sirvientes de perros, y quieren ser adoradas dellas y no acordarse dellas si son nacidas; y si se quebrantan en su servicio, y si pasan sin sueño las noches, y si están ante ellas de rodillas los días, todo les parece que es poco y nada para lo que se les debe, o ellas presumen que se les ha de deber. En lo cual, demás de lo mucho que ofenden a Dios, hacen su vida más miserable de lo que ella es, porque se hacen aborrecibles a los suyos, que es una encarecida miseria; porque ninguna enemistad es buena, y la de los criados que viven dentro del seno de los amos, y saben los secretos de la casa, y son sus ojos, y aunque les pese, de su vida testigos, es peligrosa y pestilencial. Y de aquí ordinariamente salen las chismerías y los testimonios falsos, y las más veces los verdaderos. Y esta es la causa por donde muchos hallan, cuando no piensan, las plazas llenas de sus secretos. Y como es peligrosa desventura hacer de los criados fieles, crueles enemigos con no debidos tratamientos, así el tratarlos bien no es sólo seguridad, sino honra y buen nombre. Porque han de entender los señores, que son como parte de su cuerpo sus gentes, y que es como un compuesto su casa, adonde ellos son la cabeza y la familia los miembros, y que por el mismo caso que los tratan bien, tratan bien y honradamente a su misma persona. Y como se honran de que en sus facciones y disposición no haya ni miembro torcido ni figura que desagrade, y como les añaden a todos sus miembros cuanto es en sí hermosura y los procuran vestir con debido color, así se han de preciar de que en toda su gente relumbre su mucha liberalidad y bondad, por manera que los de su casa ni estén en ella faltos, ni salgan della quejosos. . . .

Y no quiero decir que todo ha de ser blandura y regalo,

que bien vemos que la buena orden pide algunas veces severidad; mas porque lo ordinario es pecar los amos en esto, que es ser descuidados en lo que toca al buen tratamiento de los que los sirven, por eso hablamos dello y no hablamos de cómo los han de ocupar, de que ellos se tienen cuidado.

La Perfecta Casada.

GUTIÉRRE DE CETINA

(1520–1557 or 1560)

Gutiérre de Cetina was born in Seville and made several trips to the New World. The following madrigal, full of delicate charm, won him immortal fame.

MADRIGAL

Ojos claros, serenos,
si de un dulce mirar sois alabados,
¿por qué, si me miráis, miráis airados?
Si cuanto más piadosos,
más bellos parecéis a aquél que os mira,
no me miréis con ira,
porque no parezcáis menos hermosos.
¡Ay, tormentos rabiosos!

Ojos claros, serenos,
ya que así me miráis, miradme al menos.

BALTASAR DE ALCÁZAR
(1530–1606)

Baltasar de Alcázar dedicated himself to festive poetry and is justly considered as the Spanish Anacreon.

UNA CENA

En Jaén, donde resido
vive D. Lope de Sosa,
y diréte, Inés, la cosa
más brava dél que has oído.

Tenía este caballero
un criado portugués . . .
pero cenemos, Inés,
si te parece primero.

La mesa tenemos puesta,
lo que se ha de cenar junto,
las tazas del vino a punto;
falta comenzar la fiesta. . .

Rebana pan. Bueno está.
La ensaladilla es del cielo;
y el salpicón, con su ajuelo,
¿no miras qué tufo da?

Comienza el vinillo nuevo
y échale la bendición;
yo tengo por devoción
de santiguar lo que bebo.

Franco fué, Inés, este toque;
pero arrójame la bota;
¡vale un florín cada gota
de aqueste vinillo aloque!

¿De qué taberna se trajo?
Mas ya . . . de la del *Castillo;*
diez y seis vale el cuartillo,
no tiene vino más bajo.

¡Por Nuestro Señor, que es mina
la taberna de Alcocer;
grande consuelo es tener
la taberna por vecina!

Si es o no invención moderna,
vive Dios que no lo sé,
pero delicada fué
la invención de la taberna.

Porque allí llego sediento,
pido vino de lo nuevo
mídenlo, dánmelo, bebo,
págolo y voyme contento.

Esto, Inés, ello se alaba,
no es menester alaballo;[1]
sólo una falta le hallo:
que con la priesa se acaba.

La ensalada y salpicón
hizo fin; ¿qué viene ahora?
La morcilla, ¡oh, gran señora,
digna de veneración!

¡Qué oronda viene y qué bella!
¡Qué través y enjundias tiene!
Paréceme, Inés, que viene
para que demos en ella.

Pues, ¡sús!, encójase y entre,
que es algo estrecho el camino.
¡No eches agua, Inés, al vino,
no se escandalice el vientre!

Echa de lo trasañejo,
porque con más gusto comas;
Dios te guarde, que así tomas
como sabia mi consejo.

---

[1] *alabarlo.*

Mas dí, ¿no adoras y precias
la morcilla ilustre y rica?
¡Cómo la traidora pica!
¡Tal debe tener especias!

¡Qué llena está de piñones!
Morcilla de cortesanos,
y asada por esas manos
hechas a cebar lechones.

El corazón me revienta
de placer; no sé de ti,
¿cómo te va? Yo por mí
sospecho que estás contenta.

Alegre estoy, vive Dios;
mas oye un punto sutil:
¿no pusiste allí un candil?
¿Cómo me parecen dos?

Mas el queso sale a plaza,
la moradilla va entrando,
y ambos vienen preguntando
por el pichel y la taza.

Prueba el queso, que es extremo;
el de Pinto no le iguala:
pues la aceituna no es mala:
bien puede bogar su remo.

Pues haz, Inés, lo que sueles;
daca de la bota llena
seis tragos. Hecha es la cena:
levántense los manteles.

Ya que, Inés, hemos cenado
tan bien y con tanto gusto,
parece que será justo,
volver al cuento pasado.

Pues sabrás, Inés, hermana,
que el portugués cayó enfermo . . .
las once dan; yo me duermo,
quédese para mañana.

FERNANDO DE HERRERA

(1534–1597)

Herrera, one of the greatest Spanish lyric poets, sings, at times, with the inspiration of the prophets of old.

SONETO

Por la Vitoria de Lepanto[1]

Hondo Ponto, que bramas atronado
con tumulto y terror, del turbio seno
saca el rostro, de torpe miedo lleno;
mira tu campo arder ensangrentado,

y junto en este cerco y encontrado
todo el cristiano esfuerzo y sarraceno,
y cubierto de humo y fuego y trueno,
huir temblando el impío quebrantado.

Con profundo murmurio la vitoria
mayor celebra que jamás vió el cielo,
y más dudosa y singular hazaña;

y di que solo mereció la gloria
que tanto nombre da a tu sacro suelo
el joven de Austria y el valor de España.

[1] Famous naval battle won over the Turkish fleet in 1571 by Don Juan of Austria, commander of the Christian forces. It is at the battle of Lepanto that Cervantes was wounded in the left hand.

THE BROTHERS ARGENSOLA

Lupercio Leonardo de Argensola (1559–1613) and his brother Bartolomé Leonardo de Argensola (1562–1631) cultivated both prose and lyric poetry. Lupercio devoted himself to the theater and wrote, among other works, the tragedies of *Alejandra* and of *Isabela,* which are, however, of no special merit.

Bartolomé is the author of *La Conquista de las Molucas,* a collection of legends treated in a somewhat novel-like and sentimental fashion. The poetical works of both were published in 1634. They are noteworthy for the delicacy of their feeling and the elegance of their style.

On account of their deep knowledge of the classic Latin authors, especially Horace, the Brothers Argensola were given the name of "Horacios de España."

SONETO

"Dime, Padre común, pues eres justo,
¿por qué ha de permitir tu providencia
que, arrastrando prisiones la inocencia,
suba la fraude a tribunal augusto?

¿Quién da fuerzas al brazo que, robusto,
hace a tus leyes firme resistencia,
y que el celo que más las reverencia
gima a los pies del vencedor injusto?

Vemos que vibran victoriosas palmas
manos inicuas, la virtud gimiendo
del triunfo en el injusto regocijo."

Esto decía yo, cuando riendo
celestial ninfa apareció, y me dijo:
"ciego, ¿es la tierra el centro de las almas?"

BARTOLOMÉ L. DE ARGENSOLA.

SONETO

Beldad de una Mentira

Yo os quiero confesar, don Juan, primero,
que aquel blanco y carmín de doña Elvira
no tiene de ella más, si bien se mira,
que el haberle costado su dinero.

Pero también que me confieses quiero,
que es tanta la beldad de su mentira,
que en vano a competir con ella aspira
belleza igual de rostro verdadero.

Mas ¿qué mucho que yo perdido ande
por un engaño tal, pues que sabemos
que nos engaña así Naturaleza?

Porque ese cielo azul que todos vemos
ni es cielo, ni es azul. ¡Lástima grande
que no sea verdad tanta belleza!

LUPERCIO L. DE ARGENSOLA.

CERVANTES
(1547-1616)

Miguel de Cervantes Saavedra, "Príncipe de los Ingenios españoles," was born in Alcalá de Henares in 1547. Very little is known about his early youth. We find his name first mentioned by Master Juan López de Hoyos who calls him "his dearly beloved disciple."

In the year 1568 he left for Rome, a member of the household of Julio Aquaviva, the Papal Nuncio. In 1570 he enlisted in the company commanded by Diego de Urbino, captain of the famous regiment of infantry under Miguel de Moncada. We find him in 1571 taking part in the naval battle of Lepanto against the Turks, in the course of which he sustained a wound necessitating the amputation of his left hand. Hence, the name of "the Cripple of Lepanto" bestowed upon him afterwards. In 1575 he embarked at

Naples on his way to Spain, but the boat, which carried the Spaniards, was attacked by Moorish pirates, and all on board were made prisoners and taken to Algiers, where Cervantes waited five years before his ransom of 500 golden ducats could be paid. In 1582 he returned to Spain and from that year on devoted himself entirely to literature. His masterpiece is *Don Quijote de la Mancha*, the first part of which was published in 1605 and the second in 1615.

Cervantes is the consummate master of Spanish Letters, and the true originator of the modern novel. His fame has become universal, thanks to his creative powers, the wealth of his invention, his truly inexhaustible imagination, his inimitable humor, and, above all, the marvelous poise of his intellectual faculties.

No writer has ever shown a greater and more sympathetic understanding of human life; no one has ever brought the novel to a higher degree of perfection. *Don Quijote de la Mancha*, his immortal masterpiece, is, next to the Bible, the most often translated and most widely read book in the world. *Don Quijote* should be familiar to every person of culture.

DONDE SE CUENTA LA GRACIOSA MANERA QUE TUVO DON QUIJOTE EN ARMARSE CABALLERO

Y así fatigado deste pensamiento abrevió su venteril y limitada cena, la cual acabada, llamó al ventero, y encerrándose con él en la caballeriza, se hincó de rodillas ante él, diciéndole: No me levantaré jamás de donde estoy, valeroso caballero, hasta que la vuestra cortesía me otorgue un don que pedirle quiero, el cual redundará en alabanza vuestra y en pro del género humano.

El ventero, que vió a su huésped a sus pies, y oyó semejantes razones, estaba confuso mirándole, sin saber qué hacerse ni decirle, y porfiaba con él que se levantase, y jamás quiso, hasta que le hubo de decir que él le otorgaba el don que le pedía.

No esperaba yo menos de la gran magnificencia vuestra, señor mío, respondió D. Quijote; y así os digo que el don que os he pedido y de vuestra liberalidad me ha sido otorgado, es que mañana en aquel día me habéis de armar caballero y esta noche en la capilla deste vuestro castillo velaré las armas, y mañana, como tengo dicho, se cumplirá lo que tanto deseo, para poder como se debe ir por todas las cuatro partes del mundo buscando las aventuras en pro de los menesterosos,

como está a cargo de la caballería y de los caballeros andantes como yo soy, cuyo deseo a semejantes hazañas es inclinado.

El ventero, que como está dicho era un poco socarrón y ya tenía algunos barruntos de la falta de juicio de su huésped, acabó de creerlo cuando acabó de oír semejantes razones, y por tener que reír aquella noche, determinó de seguirle el humor; y así le dijo que andaba muy acertado en lo que deseaba, y que tal prosupuesto era propio y natural de los caballeros tan principales como él parecía y como su gallarda presencia mostraba; y que él ansimismo en los años de su mocedad se había dado a aquel honroso ejercicio, andando por diversas partes del mundo buscando sus aventuras, sin que hubiese dejado *los Percheles de Málaga, Islas de Riarán, Compás de Sevilla, Azoguejo de Segovia, la Olivera de Valencia, Rondilla de Granada, Playa de Sanlúcar, Potro de Córdoba y las Ventillas de Toledo*,[1] y otras diversas partes, donde había ejercitado la ligereza de sus pies y sutileza de sus manos, haciendo muchos tuertos, recuestando muchas viudas, y engañando a algunos pupilos, y, finalmente, dándose a conocer por cuantas audiencias y tribunales hay casi en toda España; y que a lo último se había venido a recoger a aquel su castillo, donde vivía con su hacienda y con las ajenas, recogiendo en él a todos los caballeros andantes de cualquiera calidad y condición que fuesen, sólo por la mucha afición que les tenía, y porque partiesen con él de sus haberes en pago de su buen deseo. Díjole también que en aquel su castillo no había capilla alguna donde poder velar las armas, porque estaba derribada para hacerla de nuevo; pero que en caso de necesidad él sabía que se podían velar donde quiera, y que aquella noche las podría velar en un patio del castillo; que a la mañana, siendo Dios servido, se harían las debidas ceremonias, de manera que él quedase armado caballero, y tan caballero que no pudiese ser más en el mundo.

Preguntóle si traía dineros: respondió D. Quijote que no traía blanca, porque él nunca había leído en las historias de los caballeros andantes que ninguno los hubiese traído. A

[1] Places much frequented by rogues and vagabonds.

esto dijo el ventero que se engañaba, que puesto caso que en las historias no se escribía, por haberles parecido a los autores dellas que no era menester escribir una cosa tan clara y tan necesaria de traerse, como eran dineros y camisas limpias, no por eso se había de creer que no los trujeron; y así tuviese por cierto y averiguado que todos los caballeros andantes (de que tantos libros están llenos y atestados) llevaban bien herradas las bolsas por lo que pudiese sucederles; y que asimismo llevaban camisas y una arqueta pequeña llena de ungüentos para curar las heridas que recebían, porque no todas veces en los campos y desiertos donde se combatían y salían heridos había quien los curase, si ya no era que tenían algún sabio encantador por amigo, que luego los socorría trayendo por el aire en alguna nube alguna doncella o enano con alguna redoma de agua de tal virtud, que en gustando alguna gota della, luego al punto quedaban sanos de sus llagas y heridas, como si mal alguno no hubiesen tenido: mas que en tanto que esto no hubiese, tuvieron los pasados caballeros por cosa acertada que sus escuderos fuesen proveídos de dineros y de otras cosas necesarias, como eran hilas y ungüentos para curarse: y cuando sucedía que los tales caballeros no tenían escuderos (que eran pocas y raras veces), ellos mismos lo llevaban todo en unas alforjas muy sutiles, que casi no se parecían, a las ancas del caballo, . . . y por esto le daba por consejo (pues aun se lo podía mandar como a su ahijado que tan presto lo había de ser) que no caminase de allí adelante sin dineros y sin las prevenciones referidas, y que vería cuán bien se hallaba con ellas, cuando menos se pensase.

Prometióle D. Quijote de hacer lo que se le aconsejaba con toda puntualidad; y así se dió luego orden como velase las armas en un corral grande que a un lado de la venta estaba, y recogiéndolas D. Quijote todas, las puso sobre una pila que junto a un pozo estaba, y embrazando su adarga, asió de su lanza, y con gentil continente se comenzó a pasear delante de la pila; y cuando comenzó el paseo, comenzaba a cerrar la noche.

Contó el ventero a todos cuantos estaban en la venta la

locura de su huésped, la vela de las armas y la armazón de caballería que esperaba. Admirándose de tan extraño género de locura, fuéronselo a mirar desde lejos, y vieron que con sosegado ademán unas veces se paseaba, otras arrimado a su lanza ponía los ojos en las armas, sin quitarlos por un buen espacio de ellas. Acabó de cerrar la noche con tanta claridad de la luna, que podía competir con el[1] que se la prestaba, de manera que cuanto el novel caballero hacía era bien visto de todos. Antojósele en esto a uno de los arrieros que estaban en la venta ir a dar agua a su recua, y fué menester quitar las armas de D. Quijote, que estaban sobre la pila, el cual viéndole llegar, en voz alta le dijo: Oh tú, quien quiera que seas, atrevido caballero, que llegas a tocar las armas del más valeroso andante que jamás se ciñó espada, mira lo que haces, y no las toques si no quieres dejar la vida en pago de tu atrevimiento.

No se curó el arriero de estas razones (y fuera mejor que se curara,[2] porque fuera curarse en salud); antes trabando de las correas las arrojó gran trecho de sí. Lo cual visto por D. Quijote, alzó los ojos al cielo, y puesto el pensamiento (a lo que pareció) en su señora Dulcinea, dijo: Acorredme, señora mía, en esta primera afrenta que a este vuestro avasallado pecho se le ofrece: no me desfallezca en este primero trance vuestro favor y amparo: y diciendo estas y otras semejantes razones, soltando la adarga alzó la lanza a dos manos, y dió con ella tan gran golpe al arriero en la cabeza, que le derribó en el suelo tan mal trecho, que si segundara con otro, no tuviera necesidad de maestro que le curara. Hecho esto, recogió sus armas y tornó a pasearse con el mismo reposo que primero. Desde allí a poco, sin saberse lo que había pasado (porque aun estaba aturdido el arriero), llegó otro con la misma intención de dar agua a sus mulos, y llegando a quitar las armas para desembarazar la pila, sin hablar D. Quijote palabra, y sin pedir favor a nadie, soltó otra vez la adarga, y alzó otra vez la lanza, y sin hacerla pedazos hizo más de tres la cabeza del segundo arriero,

---

[1] The sun. [2] A pun on *curar*.

porque se la abrió por cuatro. Al ruido acudió toda la gente de la venta, y entre ellos el ventero. Viendo esto D. Quijote, embrazó su adarga, y puesta mano a su espada, dijo: Oh señora de la hermosura, esfuerzo y vigor del debilitado corazón mío, ahora es tiempo que vuelvas los ojos de tu grandeza a este tu cautivo caballero, que tamaña aventura está atendiendo. Con esto cobró a su parecer tanto ánimo, que si le acometieran todos los arrieros del mundo no volviera el pie atrás. Los compañeros de los heridos, que tales los vieron, comenzaron desde lejos a llover piedras sobre D. Quijote, el cual lo mejor que podía se reparaba con su adarga, y no se osaba apartar de la pila por no desamparar las armas.

El ventero daba voces que le dejasen, porque ya les había dicho como era loco, y que por loco se libraría, aunque los matase a todos. También D. Quijote las daba mayores llamándolos de alevosos y traidores, y que el señor del castillo era un follón y mal nacido caballero, pues de tal manera consentía que se tratasen los andantes caballeros, y que si él hubiera recebido la orden de caballería, que él le diera a entender su alevosía; pero de vosotros, soez y baja canalla, no hago caso alguno: tirad, llegad, venid, y ofendedme en cuanto pudiéredes, que vosotros veréis el pago que lleváis de vuestra sandez y demasía.

Decía esto con tanto brío y denuedo, que infundió un terrible temor en los que le acometían: y así por esto como por las persuasiones del ventero le dejaron de tirar, y él dejó retirar a los heridos, y tornó a la vela de sus armas con la misma quietud y sosiego que primero. No le parecieron bien al ventero las burlas de su huésped, y determinó abreviar y darle la negra orden de caballería luego antes que otra desgracia sucediese: y así llegándose a él, se desculpó de la insolencia que aquella gente baja con él había usado, sin que él supiese cosa alguna; pero que bien castigados quedaban de su atrevimiento. Díjole, como ya le había dicho, que en aquel castillo no había capilla, y para lo que restaba de hacer tampoco era necesaria: que todo el toque de quedar armado caballero consistía en la pescozada y en el espaldarazo, según él tenía noticia del ceremonial de la orden,

y que aquello en mitad de un campo se podía hacer; y que ya había cumplido con lo que tocaba al velar de las armas, que con solas dos horas de vela se cumplía, cuanto más que él había estado más de cuatro.

Todo se lo creyó D. Quijote, y dijo que él estaba allí pronto para obedecerle, y que concluyese con la mayor brevedad que pudiese; porque si fuese otra vez acometido, y se viese armado caballero, no pensaba dejar persona viva en el castillo, eceto aquellas que él le mandase, a quien por su respeto dejaría.

Advertido y medroso desto el castellano, trujo luego un libro donde asentaba la paja y cebada que daba a los arrieros, y con un cabo de vela que le traía un muchacho, y con las dos ya dichas doncellas se vino adonde D. Quijote estaba, al cual mandó hincar de rodillas, y leyendo en su manual como que decía alguna devota oración, en mitad de la leyenda alzó la mano, y dióle sobre el cuello un gran golpe, y tras él con su misma espada un gentil espaldarazo, siempre murmurando entre dientes como que rezaba. Hecho esto, mandó a una de aquellas damas que le ciñese la espada, la cual lo hizo con mucha desenvoltura y discreción, porque no fué menester poca para no reventar de risa a cada punto de las ceremonias; pero las proezas que ya habían visto del novel caballero les tenían la risa a raya.

Al ceñirle la espada dijo la buena señora: Dios haga a vuestra merced muy venturoso caballero y le dé ventura en lides. D. Quijote le preguntó como se llamaba, porque él supiese de allí adelante a quien quedaba obligado por la merced recebida, porque pensaba darle alguna parte de la honra que alcanzase por el valor de su brazo.

Ella respondió con mucha humildad, que se llamaba la Tolosa, y que era hija de un remendón natural de Toledo, que vivía a las tendillas de Sancho Bienaya, y que donde quiera que ella estuviese, le serviría y le tendría por señor. D. Quijote le replicó que por su amor le hiciese merced que de allí adelante se pusiese Don, y se llamase Doña Tolosa.

Ella se lo prometió, y la otra le calzó la espuela con la cual le pasó casi el mismo coloquio que con la de la espada. Pre-

guntóle su nombre, y dijo que se llamaba la Molinera y que era hija de un honrado molinero de Antequera: a la cual también rogó Don Quijote que se pusiese Don, y se llamase Doña Molinera, ofreciéndole nuevos servicios y mercedes.

Hechas, pues, de galope y apriesa las hasta allí nunca vistas ceremonias, no vió la hora Don Quijote de verse a caballo y salir buscando las aventuras; y ensillando luego a Rocinante, subió en él, y abrazando a su huésped le dijo cosas tan extrañas, agradeciéndole la merced de haberle armado caballero, que no es posible acertar a referirlas. El ventero, por verle ya fuera de la venta, con no menos retóricas, aunque con más breves palabras, respondió a las suyas, y sin pedirle la costa de la posada, le dejó ir a la buena hora.

DON QUIJOTE DE LA MANCHA [*Primera parte. Capítulo III* (*Edición de Don Diego Clemencín*)].

DEL BUEN SUCESO QUE EL VALEROSO D. QUIJOTE TUVO EN LA ESPANTABLE Y JAMÁS IMAGINADA AVENTURA DE LOS MOLINOS DE VIENTO

En esto descubrieron treinta o cuarenta molinos de viento que hay en aquel campo; y así como D. Quijote los vió, dijo a su escudero: La ventura va guiando nuestras cosas mejor de lo que acertáramos a desear; porque ves allí, amigo Sancho Panza, donde se descubren treinta o pocos más desaforados gigantes con quien pienso hacer batalla y quitarles a todos las vidas, con cuyos despojos comenzaremos a enriquecer: que esta es buena guerra y es gran servicio de Dios quitar tan mala simiente de sobre la faz de la tierra. ¿Qué gigantes? dijo Sancho Panza. Aquellos que allí ves, respondió su amo, de los brazos largos, que los suelen tener algunos de casi dos leguas.

Mire vuestra merced, respondió Sancho, que aquellos que allí se parecen, no son gigantes, sino molinos de viento, y lo que en ellos parecen brazos son las aspas, que volteadas del viento hacen andar la piedra del molino.

Bien parece, respondió D. Quijote, que no estás cursado en esto de las aventuras: ellos son gigantes, y si tienes miedo, quítate de ahí y ponte en oración en le espacio que yo voy a entrar con ellos en fiera y desigual batalla. Y diciendo esto, dió de espuelas a su caballo Rocinante, sin atender a las voces que su escudero Sancho le daba, advirtiéndole que sin duda alguna eran molinos de viento y no gigantes aquellos que iba a acometer. Pero él iba tan puesto en que eran gigantes, que ni oía las voces de su escudero Sancho, ni echaba de ver, aunque estaba ya bien cerca, lo que eran; antes iba diciendo en voces altas: Non huyades, cobardes y viles criaturas, que un solo caballero es el que os acomete.

Levantóse en esto un poco de viento, y las grandes aspas comenzaron a moverse, lo cual, visto por D. Quijote, dijo: Pues aunque mováis más brazos que los del gigante Briareo, me lo habéis de pagar. Y diciendo esto, y encomendándose de todo corazón a su señora Dulcinea, pidiéndole que en tal trance le socorriese, bien cubierto de su rodela, con la lanza en el ristre, arremetió a todo el galope de Rocinante, y embistió con el primero molino que estaba delante, y dándole una lanzada en el aspa, la volvió el viento con tanta furia, que hizo la lanza pedazos, llevándose tras sí al caballo y al caballero, que fué rodando muy maltrecho por el campo.

Acudió Sancho Panza a socorrerle a todo el correr de su asno, y cuando llegó, halló que no se podía menear; tal fué el golpe que dió con él Rocinante.

¡Válgame Dios! dijo Sancho: ¿No le dije yo a vuestra merced que mirase bien lo que hacía, que no eran sino molinos de viento, y no podía ignorarlo sino quien llevase otros tales en la cabeza?

Calla, amigo Sancho, respondió D. Quijote, que las cosas de la guerra más que otras están sujetas a continua mudanza: cuanto más que yo pienso, y es así verdad, que aquel sabio Frestón ha vuelto estos gigantes en molinos por quitarme la gloria de su vencimiento: tal es la enemistad que me tiene: más al cabo han de poder poco sus malas artes contra la bondad de mi espada.

Dios lo haga como puede, respondió Sancho Panza, y ayudándole a levantar, tornó a subir sobre Rocinante, que medio despaldado estaba.

DON QUIJOTE DE LA MANCHA [*Primera parte, Capítulo VIII (Edición de Don Diego Clemencín)*].

LOPE DE VEGA[1]

(1562–1635)

Lope Félix de Vega Carpio, the "phœnix of writers," is the true creator and embodiment of the Spanish national theater. He is the most prolific author the world has ever known, having written in his lifetime 1800 plays, not counting the *autos* or religious dramas. All literary *genres* were cultivated by him with equal facility, and it is not without reason that his contemporaries, astounded by his inexhaustible fertility, called him a "Prodigy of Nature." The best biography of Lope de Vega was written by Dr. Hugo A. Rennert, late Professor of Romance Languages and Literatures, University of Pennsylvania.

LOS PASTORES DE BELÉN

Pues andáis en las palmas,
ángeles santos,
que se duerme mi Niño,[2]
tened los ramos.

Palmas de Belén,
que mueven airados
los furiosos vientos
que suenan tanto,
no le hagáis ruido,
corred más paso;
que se duerme mi Niño,
tened los ramos.

---

[1] The Editors, through lack of space, see themselves obliged to omit all purely dramatic extracts.

[2] For my babe is asleep (Ticknor's translation).

El Niño divino,
que está cansado
de llorar en la tierra,
por su descanso
sosegar quiere un poco
del tierno llanto;
que se duerme mi Niño,
tened los ramos.

Rigurosos hielos
le están cercando;
ya veis que no tengo
con qué guardarlo:
ángeles divinos
que vais volando,
que se duerme mi Niño,
tened los ramos.

DIFICULTAD DE HACER UN SONETO

Un soneto me manda hacer Violante,
y en mi vida me he visto en tal aprieto.
Catorce versos dicen que es soneto;
burla burlando van los tres delante.

Yo pensé que no hallara consonante,
y estoy a la mitad de otro cuarteto:
mas si me veo en el primer terceto,
no hay cosa en los cuartetos que me espante.

Por el primer terceto voy entrando,
y aun parece que entré con pie derecho,
pues fin con este verso le voy dando.

Ya estoy en el segundo, y aun sospecho
que voy les trece versos acabando;
contad si son catorce, y está hecho.

GÓNGORA
(1561–1627)

The *Romances* and *Letrillas* of Luis de Góngora y Argote, one of the most famous lyric poets of the Spanish Renaissance, possess matchless ingenuity, freshness, and simplicity.

In his later productions, however, owing to a desire to appear original, he becomes obscure and, at times, enigmatic. In the eyes of many, he is considered as the father of Gongorism or *Culteranismo*.

ROMANCE

Lloraba la niña,
y tenía razón,
la prolija ausencia
de su ingrato amor.

Dejóla tan niña,
que apenas creyó
que tenía los años
que ha que la dejó.

Llorando la ausencia
del galán traidor
la halla la luna
y la deja el sol;

añadiendo siempre
pasión a pasión,
memoria a memoria,
dolor a dolor.

¡Llorad, corazón,
que tenéis razón!

Dícele su madre:
"Hija, por mi amor,
que se acabe el llanto,
o me acabe yo."

Ella le responde:
"No podrá ser, no,
las causas son muchas,
los ojos son dos.

"Satisfagan, madre,
tanta sinrazón,
y lágrimas lloren
en esta ocasión

"tantas como dellos
un tiempo tiró
flechas amorosas
el arquero dios.

"Ya no canto, madre,
y si canto yo,
muy tristes endechas
mis canciones son,

"porque el que se fué,
con lo que llevó,
me dejó el silencio,
se llevó la voz.

"*¡Llorad, corazón,*
que tenéis razón!"

TIRSO DE MOLINA

(1571–1648)

Tirso de Molina (pseudonym of Gabriel Téllez) was born in Madrid, studied at the University of Alcalá de Henares, and entered the Order of Mercy in 1601. After many travels through Spain, Portugal, and America, he died in 1648, the Father Superior of a monastery in Soria.

As a dramatist he stands unrivaled in the art of creating characters, and in his knowledge of the feminine soul. His drama *El Burlador de Sevilla* is known throughout the world for its personification of *Don Juan*, a type much imitated in every literature. This alone would suffice to immortalize him, but he wrote, among other dramas *El Condenado por Desconfiado*, "the first theological drama in the world" according to Menéndez y Pelayo.

CANCIÓN

Ligero pensamiento
de amor, pájaro alegre
que vistes la esperanza
de plumas y alas verdes:

Si fuente de tus gustos
es mi adorado ausente,
¿dónde amoroso asistes?
¿dónde sediento bebes?

Tu vuelta no dilates
cuando a sus ojos llegues,
que me darán tus dichas
envidia si no vuelves.
¡Pajarito que vas a la fuente,
bebe y vente!

Correo de mis quejas
serás, cuando le lleves
en pliegos de suspiros
sospechas impacientes.

Con tu amoroso pico,
si en mi memoria duerme,
despiértale agraviado,[1]
severo le reprende,
castígale descuidos,
amores le engrandece,
preséntale firmezas,
favores le promete.
¡Pajarito que vas a la fuente
bebe y vente!

A UNA FUENTE

Risa del monte, de las aves lira,[2]
Pompa del prado, espejo de la Aurora,
Alma de Abril, espíritu de Flora
Por quien la rosa y el jazmín respira.

Aunque tu curso en cuantos pasos gira
Perlas vierte, esmeraldas atesora,
Tu claro proceder más me enamora
Que en cuanto en ti Naturaleza admira.

¡Cuán sin engaño tus entrañas puras
Dejan que por luciente vidriera,
Se cuenten las hijuelas de tu estrado!

¡Cuán sin malicia cándida murmuras!
¡Oh, sencillez de aquella edad primera!
¡Perdióla el hombre, y adquirióla el prado!

CIGARRALES DE TOLEDO (CIGARRAL IV).

---

[1] This entire passage should be translated freely and, as far as possible, in a poetical manner. See the case of *despertar* in vocabulary.

[2] Poetical allusion to the birds that come and sing at the edge of the water.

MANUEL DE VILLEGAS
(1589–1669)

Esteban Manuel de Villegas is known for his ballads and rustic poetry written after the manner of Anacreon.

Among other noteworthy poems, the most famous is the one dedicated *A un Pajarillo.*

A UN PAJARILLO

Yo vi sobre un tomillo
quejarse un pajarillo,
viendo su nido amado,
de quien era caudillo,
de un labrador robado.
Vile tan congojado
por tal atrevimiento,
dar mil quejas al viento,
para que al cielo santo
lleve su tierno llanto,
lleve su triste acento.

Ya con triste armonía,
esforzando el intento,
mil quejas repetía;
ya cansado callaba,
y al nuevo sentimiento
ya sonoro volvía:
ya circular volaba,
ya rastrero corría,
ya, pues, de rama en rama
al rústico seguía,
y saltando en la grama,
parece que decía:
"Dame, rústico fiero,
mi dulce compañía,"
y que le respondía
el rústico: "*no quiero.*"

QUEVEDO
(1580–1645)

Don Francisco de Quevedo y Villegas was born in Madrid where he began his studies. He soon entered the University of Alcalá de Henares and, at the age of twenty, was graduated in Theology, having acquired a perfect mastery over the classic languages as well as over French. The famous humanist, Justo Lipso, said that in Quevedo: "Spain found its highest distinction and greatest glory."

He led a very agitated life, and, whether in Italy or in Spain, took an active part in the political life of his time. These various activities led to his arrest and incarceration, and he came within an inch of losing his life, on several occasions.

Quevedo was an upright man who had the courage to speak the truth before kings, princes, and those in authority. The freest nations in the world would not permit their rulers to be criticized in the manner that Quevedo criticized the rulers of Spain, and this was a time when political and religious freedom did not exist anywhere.

Quevedo was endowed with a literary genius of universal application. He wrote ascetic, philosophic, and political works; essays on literary criticism, satirical and moral works, a novel of the picaresque kind, and poetry of high merit. Among his most popular writings we may mention *La Historia de la Vida del Buscón* and *Los Sueños*.

CÓMO EL LICENCIADO CABRA MATABA DE HAMBRE A SUS PUPILOS

Determinó, pues, Don Alonso de poner a su hijo en pupilaje: lo uno por apartarle de su regalo, y lo otro por ahorrar de cuidado. Supo que había en Segovia un licenciado Cabra, que tenía por oficio de criar hijos de caballeros, y envió allá el suyo, y a mí para que le acompañase y sirviese. Entramos primer domingo de Cuaresma en poder de la hambre viva, porque tal laceria no admite encarecimiento. Él era un clérigo cerbatana, largo[1] sólo en el talle, una cabeza pequeña, pelo bermejo. No hay más que decir para quien sabe el refrán que dice, *ni gato ni perro de aquella color*. Los ojos avecindados en el cogote, que parecía que miraba por cuéva-

[1] A pun on *largo*, long, extended and also generous, liberal.

nos; tan hundidos y escuros, que era buen sitio el suyo para tiendas de mercaderes; la nariz entre Roma y Francia; las barbas descoloridas de miedo de la boca vecina, que, de pura hambre, parecía que amenazaba a comérselas; los dientes, le faltaban no sé cuántos, y pienso que por holgazanes y vagamundos se los habían desterrado; el gaznate, largo como avestruz, con una nuez tan salida, que parecía se iba a buscar de comer, forzada de la necesidad; los brazos, secos; las manos, como un manojo de sarmientos cada una. Mirado de medio abajo, parecía tenedor, o compás con dos piernas largas y flacas; su andar, muy de espacio; si se descomponía algo, se sonaban los huesos como tablillas de San Lázaro; la habla ética; la barba, grande, por nunca se la cortar, por no gastar; y él decía que era tanto el asco que le daba ver las manos del barbero por su cara, que antes se dejaría matar que tal permitiese; cortábale los cabellos un muchacho de los otros. Traía un bonete los días de sol, ratonado, con mil gateras, y guarniciones de grasa; era de cosa que fué paño, con los fondos de caspa. La sotana, según decían algunos, era milagrosa, porque no se sabía de que color era. Unos, viéndola tan sin pelo, la tenían por de cuero de rana; otros decían que era ilusión; desde cerca parecía negra, y desde lejos entre azul; llevábala sin ceñidor; no traía cuellos ni puños; parecía, con los cabellos largos y la sotana mísera y corta, lacayuelo de la muerte. Cada zapato podía ser tumba de un filisteo. Pues ¿su aposento? Aun arañas no había en él; conjuraba los ratones, de miedo que no le royesen algunos mendrugos que guardaba; la cama tenía en el suelo, y dormía siempre de un lado, por no gastar las sábanas; al fin, era archipobre y protomiseria.

A poder, pues, déste vine y en su poder estuve con Don Diego, y la noche que llegamos nos señaló nuestro aposento y nos hizo una plática corta, que, por no gastar tiempo, no duró más; díjonos lo que habíamos de hacer. Estuvimos ocupados en esto hasta la hora del comer; fuímos allá: comían los amos primero, y servíamos los criados.[1] El

[1] And we, the servants, served at the table.

refitorio era un aposento como un medio celemín; sustentábanse a una mesa hasta cinco caballeros. Yo miré lo primero por los gatos, y como no los vi, pregunté que cómo no los había a un criado antiguo, el cual, de flaco, estaba ya con la marca del pupilaje. Comenzó a enternecerse, y dijo: "*¿Cómo gatos? Pues ¿quién os ha dicho a vos que los gatos son amigos de ayunos y penitencias? En lo gordo se os echa de ver que sois nuevo.*"

Yo con esto me comencé a afligir, y más me asusté cuando advertí que todos los que de antes vivían en el pupilaje estaban como leznas, con unas caras que parecían se afeitaban con diaquilón. Sentóse el licenciado Cabra y echó la bendición; comieron una comida eterna, sin principio ni fin; trajeron caldo en unas escudillas de madera, tan claro, que en comer una dellas peligraba Narciso más que en la fuente. Noté con la ansia que los macilentos dedos se echaban a nado tras un garbanzo huérfano y solo que estaba en el suelo. Decía Cabra a cada sorbo: "Cierto que no hay tal cosa como la olla, digan lo que dijeren; todo lo demás es vicio y gula." Acabando de decillo, echóse su escudilla a pechos, diciendo: "Todo esto es salud y otro tanto ingenio." ¡Mal ingenio te acabe! decía yo entre mí, cuando vi un mozo, medio espíritu y tan flaco, con un plato de carne en las manos, que parecía la había quitado de sí mismo. Venía un nabo aventurero a vueltas, y dijo el maestro: "¿Nabos hay? No hay para mí perdiz que se le iguale: coman, que me huelgo de vellos comer." Repartió a cada uno tan poco carnero que en lo que se les pegó a las uñas y se les quedó entre los dientes pienso que se consumió todo, dejando descomulgadas las tripas de participantes. Cabra los miraba y decía: "Coman, que mozos son, y me huelgo de ver sus buenas ganas." Mire vuesa merced que buen aliño para los que bostezaban de hambre.

Acabaron de comer, y quedaron unos mendrugos en la mesa y en el plato unos pellejos y unos huesos, y dijo el pupilero: "Quede esto para los criados, que también han de comer; no lo queramos todo." "¡Mal te haga Dios y lo que has comido, lacerado, decía yo; que tal amenaza has

hecho a mis tripas!" Echó la bendición, y dijo: "Ea, demos lugar a los criados, y váyanse hasta las dos a hacer ejercicio, no les haga mal lo que han comido." Entonces yo no pude tener la risa, abriendo todo la boca. Enojóse mucho, y díjome que aprendiese modestia y tres o cuatro sentencias viejas, y fuése. Sentámonos nosotros, y yo que vi que el negocio mal parado y que mis tripas pedían justicia, como más sano y más fuerte que los otros, arremetí al plato, como arremetieron todos, y emboquéme de tres mendrugos los dos y el un[1] pellejo. Comenzaron los otros a gruñir; al ruido entró Cabra, diciendo: "*Coman como hermanos, pues Dios les da con qué; no riñan, que para todos hay.*" Volvióse al sol y dejónos solos. Certifico a vuesa merced que había uno dellos que se llamaba Surre, vizcaíno, tan olvidado ya de cómo y por dónde se comía que una cortecilla que le cupo la llevó dos veces a los ojos, y entre[2] tres no la acertaba a encaminar de las manos a la boca.

EL BUSCÓN.

LETRILLA

Poderoso caballero
es don Dinero.

Madre, yo al oro me humillo;
él es mi amante y mi amado
pues de puro enamorado
anda contino amarillo;
que pues, doblón o sencillo,
hace todo cuanto quiero,
poderoso caballero
es don Dinero.

Nace en las Indias honrado,
donde el mundo le acompaña;

---

[1] and the *one*. . . .
[2] and although he tried three times. . . .

viene a morir en España,
y es en Génova[1] enterrado;
y pues quien le trae al lado
es hermoso, aunque sea fiero,
poderoso caballero
es don Dinero.

Es galán y es como un oro;
tiene quebrado el color,
persona de gran valor,
tan cristiano como moro;[2]
pues que da y quita el decoro
y quebranta cualquier fuero,
poderoso caballero
es don Dinero.

Son sus padres principales,
y es de nobles descendiente,
porque en las venas[3] de Oriente
todas las sangres son reales;[4]
y pues es quien hace iguales
al duque y al ganadero,
poderoso caballero
es don Dinero.

Mas ¿a quién no maravilla
ver en su gloria sin tasa
que es lo menos de su casa
doña Blanca[5] de Castilla?

---

[1] *Genoa*, a town in Italy, the residence of many bankers; hence Quevedo considers it a place where money is "buried," *i.e.*, accumulated by others and lost to Spain.

[2] Whether Christian or Moor.

[3] A pun on *vena*, a lode in a mine and also a vein, a blood vessel.

[4] A pun on *sangre*, family, house, and blood; also on *real*, royal, regal, and a coin worth about 4 cents.

[5] A pun on *Blanca*, the Queen Blanche of Castile and *blanca*, a farthing. Translate freely: But who is not surprised that in the midst of her incomparable glory (*gloria sin tasa*), Queen Blanca (farthing) should be considered the least important member of her household (*lo menos de su casa*)?

pero pues da al bajo silla[1]
y al cobarde hace guerrero,
poderoso caballero
es don Dinero.

Sus escudos de armas nobles
son siempre tan principales,
que sin sus escudos[2] reales
no hay escudos de armas dobles;
y pues a los mismos robles
da codicia su minero,
poderoso caballero
es don Dinero.

Por importar en los tratos
y dar tan buenos consejos,
en las casas de los viejos
gatos le guardan de gatos,[3]
y pues él rompe recatos
y ablanda al juez más severo;
poderoso caballero
es don Dinero.

Y es tanta su majestad
(aunque son sus duelos hartos),
que, con haberle hecho cuartos,[4]
no pierde su autoridad;
pero, pues da calidad
al noble y al pordiosero,
poderoso caballero
es don Dinero.

---

[1] A pun on *bajo*, a fellow of low extraction and also one seated on the floor, *i.e.*, who is not permitted to use a chair. Money lends influence to the commoner (bajo) and he is soon allowed to take a seat in the presence of his superior.

[2] A pun on *escudo*, a coat of arms and also a coin. The meaning is that, without money, "cold cash" (*escudos reales*) there would be no granting of coat of arms (see *armas dobles*).

[3] A pun on *gato*, money-bag, and also pickpocket.

[4] A pun on *cuartos*, small change and *hacer cuartos*, to quarter or dismember.

Nunca vi damas ingratas
a su gusto y afición;
que a las caras[1] de un doblón
hacen sus caras baratas;
y pues las hace bravatas
desde una bolsa de cuero,
poderoso caballero
es don Dinero.

Más valen en cualquier tierra
(mirad si es harto sagaz)
sus escudos[2] en la paz
que rodelas en la guerra;
y pues al pobre le entierra
y hace propio al forastero,[3]
poderoso caballero
es don Dinero.

---

[1] A pun on *cara*, face of a person, and also head on a coin; an effigy.
[2] A pun on *escudo*, a shield, and also money.
[3] A pun on *forastero;* see vocabulary.

CALDERÓN

(1600–1681)

Pedro Calderón de la Barca was born in Madrid, and was educated at the Imperial College of that city. Later on, he studied Theology at the University of Salamanca. After taking part in the Catalonian War, he entered the priesthood in the year 1651 and became "Chaplain of Honor" to Philip IV.

Calderón owes his fame to the theater, for which he wrote *autos*, religious and philosophic plays, dramas, and comedies of the "cloak and sword" type. Among all his plays *La Vida es Sueño* is the outstanding one; it is a work full of the profoundest thoughts on the ultimate meaning of life. Another of Calderón's famous plays, *El Alcalde de Zalamea*, has been called the most perfect drama of the Spanish theater. Calderón was also one of the greatest poets. Some of his lyrics are given here.

CANTARCILLO

Ruiseñor que volando vas,
cantando finezas, cantando favores,
¡oh cuánta pena y envidia me das!
Pero no; que si hoy cantas amores,
tú tendrás celos y tú llorarás.

¡Qué alegre y desvanecido
cantas, dulce ruiseñor,
las venturas de tu amor,
olvidado de tu olvido!
En ti, de ti entretenido
al ver cuán ufano estás,
¡oh cuánta pena me das,
publicando tus favores!

Pero no; que si hoy cantas amores,
tú tendrás celos y tú llorarás.

SONETO

Éstas[1] que fueron pompa y alegría
despertando al albor de la mañana,
a la tarde serán lástima vana
durmiendo en brazos de la noche fría.

Este matiz que al cielo desafía,
iris listado de oro, nieve y grana,
será escarmiento de la vida humana;
¡tanto se emprende en término de un día!

A florecer las rosas madrugaron,
y para envejecerse florecieron:
cuna y sepulcro en un botón hallaron.

Tales los hombres sus fortunas vieron:
en un día nacieron y espiraron;
que pasados los siglos, horas fueron.

El Príncipe Constante (*Jornada II*).

MONÓLOGO DE SEGISMUNDO

Es verdad; pues reprimamos
Esta fiera condición,
Esta furia, esta ambición,
Por si alguna vez soñamos;
Y sí haremos, pues estamos
En mundo tan singular,
Que el vivir sólo es soñar;
Y la experiencia me enseña
Que el hombre que vive sueña
Lo que es hasta dispertar.
Sueña el rey que es rey, y vive
Con este engaño mandando,
Disponiendo y gobernando;

---

[1] These *flowers*. . . .

Y este aplauso, que recibe
Prestado, en el viento escribe,
Y en cenizas le convierte
La muerte[1] (¡desdicha fuerte!);
¿Qué hay quien intente reinar,
Viendo que ha de dispertar
En el sueño de la muerte?
Sueña el rico en su riqueza,
Que más cuidados le ofrece;
Sueña el pobre que padece
Su miseria y su pobreza;
Sueña el que a medrar empieza,
Sueña el que afana y pretende,
Sueña el que agravia y ofende,
Y en el mundo, en conclusión,
Todos sueñan lo que son,
Aunque ninguno lo entiende.
Yo sueño que estoy aquí
Destas prisiones cargado,
Y soñé que en otro estado
Más lisonjero me vi.
¿Qué es la vida?—Un frenesí.
¿Qué es la vida?—Una ilusión.
Una sombra, una ficción,
Y el mayor bien es pequeño;
Que toda la vida es sueño,
Y los sueños sueño son.

La Vida es Sueño (*Jornada III, Escena XIX*).

[1] *Muerte* is the subject of *escribe* and *convierte*.

GRACIÁN
(1601–1658)

Baltasar Gracián was born in Belmonte (Aragón) and died in Tarazona in 1658. Although this writer lived in a period of literary decadence, his style is second to none in Spanish literature. His works have had an extraordinary influence, not alone in Spain, but in all Europe. The pessimistic philosopher Schopenhauer quotes him several times.

Among his writings *El Héroe* (1637), and *El Político* (1640) deserve special mention: the former contains admirable pedagogical principles on matters of general education; the latter is a eulogy of King Ferdinand the Catholic.

El Discreto (1646) is a transcendental treatise on the art of living, replete with maxims of the highest philosophy. Gracián's most popular and interesting work, however, is *El Criticón* (1651–57), an allegorical and philosophical novel in which the author brings life's vast panorama under his scrutiny. It is divided into three parts: *La Primavera de la Niñez y el Estío de la Juventud; El Otoño de la Varonil Edad;* and *El Invierno de la Vejez* (The Spring of Childhood and the Summer of Youth; The Autumn of Manhood, and The Winter of Old Age).

ENTRADA EN EL MUNDO

Cauta, si no engañosa, procedió la naturaleza con el hombre al introducirle en el mundo, pues trazó que entrase sin género alguno de conocimiento, para deslumbrar todo reparo. A oscuras llega y aún a ciegas, quien comienza a vivir, sin advertir que vive y sin saber qué es vivir. Críase niño y tan rapaz, que, cuando llora, con cualquier niñería le acalla y con cualquier juguete le contenta. Parece que le introduce en un reino de felicidades y no es sino un cautiverio de desdichas que, cuando llega a abrir los ojos del alma, dando en la cuenta de su engaño, hállase empeñado sin remedio. Vese metido en el lodo de que fué formado y ya ¿qué puede hacer, sino pisarlo, procurando salir de él como mejor pudiere?[1]

---

[1] The seldom-used future subjunctive, which regards a future possibility as highly doubtful.

Persuádome que, si no fuera con este universal ardid, ninguno quisiera entrar en tan engañoso mundo y que pocos aceptaran la vida después, si tuvieran estas noticias antes. Porque, ¿quién, sabiéndolo, quisiera meter el pie en un reino mentido y cárcel verdadera, a padecer tan muchas como varias penalidades? En el cuerpo hambre, sed, frío, calor, cansancio, desnudez, dolores, enfermedades y en el ánimo engaños, persecuciones, envidias, desprecios, deshonras, ahogos, tristezas, temores, iras, desesperaciones y salir al cabo condenado a miserable muerte, con pérdida de todas las cosas, casa, hacienda, bienes, dignidades, amigos, parientes, hermanos, padres, y la misma vida, cuando más amada.

Bien supo la naturaleza lo que hizo y mal el hombre lo que aceptó. Quien no te conoce, ¡oh, vivir! te estime; pero un desengañado tomara antes haber sido trasladado de la *cuna* a la *urna*, del *tálamo* al *túmulo*. Presagio común es de miserias el llorar al nacer. Que, aunque el más dichoso cae de pies, triste posesión toma y el clarín, con que este hombre rey[1] entra en el mundo, no es otro que su llanto: señal que su reinado todo ha de ser de penas. Pero ¿cuál puede ser una vida que comienza entre los gritos de la madre, que la da, y los lloros del hijo, que la recibe? Por lo menos, ya que le faltó el conocimiento, no el presagio de sus males, si no los concibe, los adivina.

Ya estamos en el mundo, dijo el sagaz Critilo al incauto Andrenio, al saltar juntos en tierra. Pésame que entres en él con tanto conocimiento, porque sé te ha de desagradar mucho. Todo cuanto obró el Supremo Artífice está tan acabado, que no se puede mejorar; mas todo cuanto han añadido los hombres es imperfecto. Criólo Dios muy concertado y el hombre lo ha confundido. Digo, lo que ha podido alcanzar; que, aun donde no ha llegado con el poder, con la imaginación ha pretendido trabucarlo.

Visto has hasta ahora las obras de la naturaleza y admirádolas con razón, verás de hoy adelante las del artificio que te han de espantar. Contemplado has las obras de Dios;

[1] Man, King of Creation.

notarás las de los hombres y verás la diferencia. ¡Oh, cuán otro te ha de parecer el mundo civil del natural y el humano del divino! Ve prevenido en este punto, para que ni te admires de cuanto vieres, ni te desconsueles de cuanto experimentares.[1]

El Criticón (*Primera Parte. Crisi V*).

DEL SEÑORÍO EN EL DECIR Y EN EL HACER

No hablo aquí de aquella natural superioridad, que señalamos por singular realce al héroe, sino de una cuerda intrepidez, contraria al deslucido encogimiento, fundada, o en la comprensión de las materias, o en la autoridad de los años, o en la calificación de las dignidades, que en fe de cualquiera de ellas puede uno hacer y decir con señorío.

Hasta las riquezas dan autoridad. Dora las más veces el oro las necias razones de sus dueños, comunica la plata su argentado sonido a las palabras, de modo que son aplaudidas las necedades de un rico, cuando las sentencias de un pobre no son escuchadas.

Pero la más ventajosa superioridad es la que se apoya en la adecuada noticia de las cosas, del continuo manejo de los empleos. Hácese uno primero señor de las materias y después entra y sale con despejo; puede hablar con magistral potestad y decir como superior a los que atienden; que es fácil señorearse de los ánimos después de los puntos primeros.

No basta la mayor especulación para dar este señorío; requiérese el continuado ejercicio en los empleos, que de la continuidad de los actos se engendra el hábito señoril.

Comienza por la naturaleza y acaba de perfeccionarse con el arte. Todos los que lo consiguen se hallan las cosas hechas; la superioridad misma les da facilidad, que nada les embaraza; de todo salen con lucimiento. Campean al doble de sus hechos y sus dichos; cualquiera medianía socorrida del señorío pareció eminencia, y todo se logra con ostentación.

---

[1] Future subjunctive; see Note 1, page 101.

Los que no tienen esta superioridad entran con recelo en las ocasiones; que quita mucho del lucimiento, y más si se diera a conocer; del recelo nace luego el temor, que destierra criminalmente la intrepidez, con que se deslucen y aun se pierden la acción y la razón. Ocupa el ánimo de suerte que le priva de su noble libertad, y sin ella se ataja el discurrir, se hiela el decir y se impide el hacer, sin poder obrar con desahogo, de que pende la perfección.

El señorío en el que dice, concilia luego respeto en el que oye; hácese lugar en la atención del más crítico y apodérase de la aceptación de todos. Ministra palabras y aun sentencias al que dice, así como el temor las ahuyenta; que un encogimiento basta a helar el discurso, y aunque sea un raudal de elocuencia, lo embarga la frialdad de un temor.

El que entra con señorío, ya en la conversación, ya en el razonamiento, hácese mucho lugar y gana de antemano el respeto; pero el que llega con temor, él mismo se condena de desconfiado y se confiesa vencido; con su desconfianza da pie al desprecio de los otros; por lo menos a la poca estimación.

Bien es verdad que el varón sabio ha de ir deteniéndose, y más donde no conoce; entra con recato, sondando los fondos, especialmente si presiente profundidad.

Con los príncipes, con los superiores y con toda gente de autoridad, aunque conviene, ya es preciso reformar esta señoril audacia, pero no de modo que dé en el otro extremo de encogimiento. Aquí importa mucho la templanza, atendiendo a no enfadar por lo atrevido, ni deslucirse por lo desanimado; no ocupe el temor de modo que no acierte a parecer, ni la audacia se haga sobresalir.

El Discreto.

SOLÍS
(1610–1686)

Antonio de Solís distinguished himself as a playwright in his early days. Named later to the position of "Cronista de Indias," he wrote the *Historia de la Conquista de Méjico* (1684). This work has proved very popular, not alone for its elegant style, but because the author, following the manner of the classic historians, has blended history and legend in the most artistic fashion.

BATALLA DE OTUMBA

Íbase continuando la marcha, prevenidos ya y dispuestos los ánimos para entrar en nueva ocasión, cuando volvieron los batidores con noticia de que tenían ocupado los enemigos todo el valle que se descubría desde la cumbre, cerrando el camino que se buscaba con formidable número de guerreros. . . .

No se llegó a recelar entonces que fuesen los mejicanos, antes se iba creyendo al subir la cuesta que se habrían juntado aquellas tropas que andaban esparcidas para defender algún paso con la inconstancia y flojedad que solían; pero al vencer la cumbre se descubrió un ejército poderoso de menos confusa ordenanza que los pasados, cuya frente llenaba todo el espacio del valle, pasando el fondo los términos de la vista, último esfuerzo del poder mejicano, que se componía de varias naciones, como lo denotaban la diversidad y separación de insignias y colores. Dejábase conocer en el centro de la multitud el capitán general del imperio en unas andas vistosamente adornadas, que sobre los hombros de los suyos le mantenían superior a todos, para que se temiese al obedecer sus órdenes la presencia de los ojos. Traía levantado sobre la cuja el estandarte real, que no se fiaba de otra mano, y solamente se podía sacar en las ocasiones de mayor empeño: su forma es una red de oro macizo, pendiente de una pica, y en el remate muchas plumas de varios tintes, que uno y otro contendría su misterio de superioridad sobre los otros jeroglíficos de las insignias menores: vistosa confusión de armas y penachos en que tenían su hermosura los horrores.

Reconocida por todo el ejército la nueva dificultad a que debían preparar el ánimo y las fuerzas, volvió Hernán Cortés a examinar los semblantes de los suyos con aquel brío natural que hablaba sin voz a los corazones; y hallándolos más cerca de la ira que de la turbación: "*llegó el caso*, dijo, *de morir o vencer: la causa de nuestro Dios milita por nosotros.*" Y no pudo proseguir, porque los mismos soldados le interrumpieron clamando por la orden de acometer, con que sólo se detuvo en prevenirlos de algunas advertencias que pedía la ocasión.

Peleaba Hernán Cortés a caballo socorriendo con su tropa los mayores aprietos, llevando en su lanza el terror y el estrago del enemigo; pero le traía sumamente cuidadoso la porfiada resistencia de los indios, porque no era posible que se dejasen de apurar las fuerzas de los suyos en aquel género de continua operación, y discurriendo en los partidos que podría tomar para mejorarse o salir al camino,[1] le socorrió en esta congoja una observación de las que solía depositar en su cuidado para servirse de ellas en la ocasión. Acordóse de haber oído referir a los mejicanos que toda la suma de sus batallas consistía en el estandarte real, cuya pérdida o ganancia decidía sus victorias o las de sus enemigos; y fiado en lo que se turbaba y descomponía el enemigo al acometer de los caballos, tomó resolución de hacer un esfuerzo extraordinario para ganar aquella insignia sobresaliente que ya conocía. Llamó a los capitanes Gonzalo de Sandoval, Pedro de Alvarado, Cristóbal de Olid y Alonso Dávila para que le siguiesen y guardasen las espaldas con los demás que asistían a su persona; y haciéndoles una breve advertencia de lo que debían obrar para conseguir el intento, embistieron a poco más de media rienda por la parte que parecía más flaca o menos distante del centro. Retiráronse los indios temiendo como solían el choque de los caballos; y antes que se cobrasen al segundo movimiento, se arrojaron a la multitud confusa y desordenada con tanto ardimiento y desembarazo, que rompiendo y atropellando escuadrones enteros, pudieron

[1] The road mentioned in the first paragraph.

llegar sin detenerse al paraje donde asistía el estandarte del imperio con todos los nobles de su guardia; y entretanto que los capitanes se desembarazaban de aquella numerosa comitiva, dió de los pies a su caballo Hernán Cortés y cerró con el capitán general de los mejicanos, que al primer bote de su lanza cayó mal herido por la otra parte de las andas. Habíanle ya desamparado los suyos; y hallándose cerca un soldado particular que se llamaba Juan de Salamanca, saltó de su caballo y le acabó de quitar la poca vida que le quedaba, con el estandarte que puso luego en manos de Cortés. Era este soldado persona de calidad; y por haber perfeccionado entonces la hazaña de su capitán le hizo algunas mercedes el emperador, y quedó por timbre de sus armas el penacho de que se coronaba el estandarte.

Apenas le vieron aquellos bárbaros en poder de los españoles cuando abatieron las demás insignias, y arrojando las armas se declaró por todas partes la fuga del ejército. Corrieron despavoridos a guarecerse de los bosques y maizales; cubriéronse de tropas amedrentadas los montes vecinos y en breve rato quedó por los españoles la campaña.

HISTORIA DE LA CONQUISTA DE MÉJICO (*Capítulo XX, Libro IV*).

PADRE ISLA

(1703–1781)

Father José Francisco de Isla, a Jesuit priest, was born in Vidanes (province of León) and died in Bologna, Italy, in 1781. Although, on account of his many gallicisms, this writer cannot be considered as a classicist, his satirical work *Historia del famoso Predicador Fray Gerundio de Campazas* is of great merit. It satirizes very sharply and cleverly the worthless preachers of his day who carried affectation and *gongorism* into the pulpit. Of this book it can be said that it did away with the bad taste then so prevalent among preachers.

Padre Isla is also well known as the author of letters. His translation of Lesage's *Gil Blas* is such a finished piece of work that he was thought by many to be the original writer of this famous *novela picaresca.*

HISTORIA DEL FAMOSO PREDICADOR FRAY GERUNDIO DE CAMPAZAS

Hallábase el Padre Predicador mayor en lo más florido de la edad, esto es, en los treinta y tres años cabales. Su estatura procerosa, robusta y corpulenta; miembros bien repartidos y asaz simétricos y proporcionados; muy derecho de andadura, algo salido de panza, cuellierguido, su cerquillo copetudo y estudiosamente arremolinado; hábitos siempre limpios y muy prolijos de pliegues; zapato ajustado, y sobre todo, su solideo de seda, hecho de aguja, con muchas y muy graciosas labores, elevándose en el centro una borlita muy airosa, obra toda de ciertas beatas que se desvivían por su padre predicador. En conclusión, él era mozo galán, y juntándose a todo esto una voz clara y sonora, algo de ceceo, gracia especial para contar un cuentecillo, talento conocido para remedar, despejo en acciones, popularidad en los modales, boato en el estilo y osadía en los pensamientos, sin olvidarse jamás de sembrar los sermones de chistes, gracias, refranes y frases de chimenea encajadas con grande donosura, no sólo se arrastraba los concursos, sino que se llevaba de calle los estrados.

Era de aquellos cultísimos predicadores que jamás citaban a los Santos Padres ni aun a los Sagrados Evangelistas, por sus propios nombres, pareciéndoles que ésta es vulgari-

dad. A San Mateo le llamaba *el ángel historiador;* a San Marcos, *el evangélico toro;* a San Lucas, *el más divino pincel;* a San Juan, *el águila de Patmos;* a San Jerónimo, *la púrpura de Belén,* a San Ambrosio, *el panal de los doctores;* a San Gregorio, *la alegórica tiara.* Pensar que al acabar de proponer el tema de un sermón para citar el evangelio y el capítulo de donde le tomaba, había de decir sencilla y naturalmente: *Joannis, capite decimo tercio; Mattæi, capite decimo cuarto;*[1] eso era cuento, y le parecía que bastaría eso para que le tuviesen por un predicador sabatino; ya se sabía que siempre había de decir: *Ex Evangelica lectione Mattæi vel Joannis, capite quarto decimo;* y otras veces, para que saliese más rumbosa la colocación: *Quarto decimo ex capite.* ¡Pues qué, dejar de meter los dos deditos de la mano derecha con garbosa pulidez entre el cuello y el tapacuello de la capilla, en ademán de quien desahoga el pescuezo, haciendo un par de movimientos dengosos con la cabeza, mientras estaba proponiendo el tema; y al acabar de proponerle dar dos o tres brinquitos disimulados; y como para limpiar el pecho, hinchar los carrillos y mirando con desdén a una y otra parte del auditorio, romper en cierto ruido gutural, entre estornudo y relincho! . . . Esto, afeitarse siempre que había de predicar, igualar el cerquillo, levantar el copete, y luego que, hecha o no hecha una breve oración, se ponía de pie en el púlpito, sacar con airoso ademán de la manga izquierda un pañuelo de seda de a vara y de color vivo, tremolarle, sonarse las narices con estrépito, aunque no saliese de ellas más que aire, volverle a meter en la manga a compás y con armonía, mirar a todo el concurso con despejo entre ceñudo y desdeñoso, y dar principio con aquello de: "Sea ante todas cosas bendito, alabado y glorificado"; concluyendo con lo otro de: "*En el primitivo instantáneo ser de su natural animación*"; no dejaría de hacerlo el Padre Predicador mayor en todos sus sermones, aunque el mismo San Pablo le predicara que todas ellas eran por lo menos otras tantas evidencias de que allí no había ni migaja de juicio, ni asomo de sindéresis,

[1] Saint John, chapter 13; Saint Matthew, chapter 14.

ni gota de ingenio, ni sombra de meollo, ni pizca de entendimiento.

Sí, andaos a persuadírselo, cuando a ojos vistas estaba viendo que sólo con este preliminar aparato se arrastraba los concursos, se llevaba los aplausos, conquistaba para sí los corazones, y no había estrado ni visita donde no se hablase del último sermón que había predicado.

Ya era sabido que siempre había de dar principio a sus sermones, o con algún refrán, o con algún chiste, o con alguna frase de bodega, o con alguna cláusula enfática o partida, que a primera vista pareciese una blasfemia, una impiedad o un desacato; hasta que, después de tener suspenso al auditorio por un rato, acababa la cláusula, o salía con una explicación que venía a quedar en una grandísima friolera. Predicando un día del misterio de la Trinidad, dió principio a su sermón con este período: "Niego que Dios sea uno en esencia y trino en persona"; y paróse un poco. Los oyentes, claro está, comenzaron a mirarse los unos a los otros, o como escandalizados o como suspensos, esperando en qué había de parar aquella blasfemia heretical. Y cuando a nuestro predicador le pareció que ya los tenía cogidos, prosigue con la insulsez de añadir: "Así lo dice el arriano, pero yo lo pruebo contra él con la Escritura, con los concilios y con los padres."

En otro sermón de la Encarnación, comenzó de esta manera: "A la salud de ustedes, caballeros"; y como todo el auditorio se riese a carcajada tendida, porque lo dijo con chulada, él prosiguió diciendo: "No hay que reírse; porque a la salud de ustedes, de la mía y la de todos, bajó del cielo Jesucristo y encarnó en las entrañas de María. Es artículo de fe. Pruébolo: "*Propter nos homines, et propter nostram salutem descendit de cœlis et incarnatus est.*" Al oír esto, quedaron todos como suspensos y embobados, mirándose los unos a los otros, y escuchándose una especie de murmurio en toda la iglesia, que poco faltó para que parase en pública aclamación.

HISTORIA DEL FAMOSO PREDICADOR FRAY GERUNDIO DE CAMPAZAS (*Libro II, Capítulo II*).

SAMANIEGO
(1745–1801)

Felix María Samaniego was born in La Guardia (province of Rioja) and educated in France. His *Fábulas* are translations and imitations of Phaedrus, La Fontaine, and Gay, although some of them are entirely original and very beautiful. All are of a highly moral character.

EL ASNO Y EL LOBO

Un burro cojo vió que le seguía
un lobo cazador, y no pudiendo
huir de su enemigo le decía;
"amigo lobo, yo me estoy muriendo.
Me acaban por instantes los dolores
de este maldito pie de que cojeo;
si yo no me valiese de herradores,
no me vería así como me veo.
"Y pues fallezco, sé caritativo:
sácame con los dientes este clavo,
muera sin dolor tan excesivo,
y cómeme después de cabo a rabo.—
—"¡Oh!, dijo el cazador con ironía,
contando con la presa ya en la mano,
no solamente sé la anatomía,
sino que soy perfecto cirujano.
"El caso es para mí una patarata,
la operación no más que de un momento;
alargue bien la pata
y no sea cobarde, buen Jumento."—
Con su estuche moral desenvainado
el nuevo profesor llega al doliente;
mas éste le dispara de contado
una coz que le deja sin un diente.
Escapa el cojo; pero el triste herido
llorando se quedó su desventura:
"¡ay infeliz de mí! bien merecido
el pago tengo de mi gran locura.

Yo siempre me llevé el mejor bocado
en mi oficio de lobo carnicero;
pues si puedo vivir tan regalado
¿a qué meterme ahora a curandero?"

Hablemos en razón: no tiene juicio
quien deja el propio por ajeno oficio.

LA LECHERA

Llevaba en la cabeza
una lechera el cántaro al mercado,
con aquella presteza,
aquel aire sencillo, aquel agrado,
que va diciendo a todo el que lo advierte:
¡yo sí que estoy contenta con mi suerte!
Porque no apetecía
más compañía que su pensamiento,
que alegre le ofrecía
inocentes ideas de contento,
marchaba sola la feliz Lechera,
y decía entre sí de esta manera;
—Esta leche, vendida,
en limpio me dará tanto dinero,
y con esta partida
un canasto de huevos comprar quiero,
para sacar cien pollos, que al estío,
me rodeen cantando el *pío, pío.*
Del importe logrado
de tanto pollo compraré un cochino:
con bellota, salvado,
berza, castaña, engordará sin tino;
tanto que puede ser que yo consiga
ver cómo se le arrastra la barriga.
Llevarélo al mercado,
sacaré de él sin duda buen dinero,
compraré de contado
una robusta vaca y un ternero,
que salte y corra toda la campaña,
hasta el monte cercano a la cabaña.

Con este pensamiento
enajenada, brinca de manera
que a un salto violento
el cántaro cayó: ¡pobre Lechera!
¡Qué compasión! ¡Adiós leche, dinero,
huevos, pollos, lechón, vaca y ternero!
¡Oh loca fantasía!
¡Qué palacios fabricas en el viento!
Modera tu alegría;
no sea que saltando de contento
al contemplar dichosa tu mudanza,
quiebre tu cantarillo la esperanza.
No seas ambiciosa
de mejor o más próspera fortuna:
que vivirás ansiosa,
sin que pueda saciarte cosa alguna.

No anheles impaciente el bien futuro;
mira que ni el presente está seguro.

JOVELLANOS
(1744–1811)

Gaspar Melchor de Jovellanos was born in Gijón, province of Oviedo. He was exiled to the Balearic Islands on account of his political ideas. Owing to his style and to his sane and progressive ideas concerning education, he may be considered as the outstanding Spanish writer of the eighteenth century.

Among the chief works of Jovellanos are: *Informe sobre la Ley agraria* and *Memoria en Defensa de la Junta central.*

Among his poetic writings a satire, *A Arnesto*, deserves special mention, being inspired by the purest patriotism and containing a bitter criticism of the corrupt conditions of his day.

CARTA A DON ANTONIO PONZ

Después de haber sesteado un rato por los lugares amenos y sombríos de aquel contorno, se empiezan a disponer las danzas, que sirven de ocupación al resto de la tarde. Estas

danzas no son menos sencillas y agradables que los demás regocijos del día. Cada sexo forma las suyas separadamente, sin que haya ejemplar de que el desarreglo o la licencia los hayan confundido jamás. El filósofo ve brillar en todas partes la inocencia de las antiguas costumbres, y nunca esta virtud es más grata a sus ojos que cuando la ve unida a cierta especie de placeres, que la corrupción ha hecho en todas partes incompatible con ella.

Aunque las danzas de los hombres se parecen en la forma a las de las mujeres, hay entre unas y otras ciertas diferencias bien dignas de notarse. Seméjanse en unirse todos los danzantes en rueda, asidos de las manos, y girar en rededor con un movimiento lento y compasado, al son del canto, sin perder ni interrumpir jamás el sitio ni la forma. Son una especie de coreas a la manera de las danzas de los antiguos pueblos, que pueden tener su origen en los tiempos más remotos y anteriores a la invención de la gimnástica. Pero cada sexo tiene su poesía, su canto y sus movimientos peculiares, de que es preciso dar alguna razón.

Los hombres danzan al son de un romance de ocho sílabas, cantado por alguno de los mozos que más se señalan en la comarca por su clara voz y por su buena memoria; y a cada copla o cuarteto del romance responde todo el coro con una especie de estrambote, que consta de dos solos versos o media copla. Los romances suelen ser de guapos y valentones, pero los estrambotes contienen siempre alguna deprecación a la Virgen, a Santiago, San Pedro u otro santo famoso, cuyo nombre sea asonante con la media rima general del romance.

Esto me ha hecho presumir que tales danzas vienen desde el tiempo de la gentilidad, y que en ellas se cantarían entonces las alabanzas de los héroes, interrumpidas y alternadas con himnos a los dioses. Lo cierto es que su origen es muy remoto, que el depravado gusto de las jácaras es muy moderno, y que la mezcla de ellas con las súplicas a los santos es tan monstruosa, que no pudieron nacer en un mismo tiempo, ni derivarse de una misma causa.

Como quiera que sea, estas danzas varoniles suelen rematar

muchas veces en palos, única arma de que usa nuestro pueblo; y como nunca la sueltan, vería usted a todos los danzantes con su garrote al hombro, que sostienen con dos dedos de la mano izquierda, libres los otros para enlazarse en rueda, seguir danzando en ella con gran mesura y seriedad. Sucede, pues, frecuentemente que, en medio de la danza, algún valentón caliente de cascos empieza a victorear a su lugar o su concejo. Los del concejo confinante, y por lo común rival, victorean al suyo; crece la competencia y la gritería, y con la gritería la confusión; los menos valientes huyen; el más atrevido enarbola su palo; lo descarga sobre quien mejor le parece, y al cabo se arma tal pelea de garrotazos, que pocas veces deja de correr sangre, y alguna se han experimentado más tristes consecuencias.

Para remediar estos abusos, alguna vez ha pensado el gobierno en prohibir el uso de los palos; pero ¡pobre país si esto sucediera! Los hombres naturalmente tímidos y amantes de su conservación, gustan de llevar consigo alguna prevención, alguna defensa contra los insultos que les amenazan. Prohibido el uso de los palos, entrará sin duda el de las navajas y cuchillos, armas mortíferas que hacen a otros pueblos insidiosos y vengativos, y enervan y extinguen el valor y la verdadera bizarría.

Ni por este uso puede usted tachar de bárbaros a mis paisanos. Semejantes escenas, además de interesar en gran manera la curiosidad por cuanto hieren fuertemente la imaginación de los espectadores, son muy del gusto de los pueblos no corrompidos por el lujo, y en cierto modo están unidas a la condición misma de la humanidad. Dejemos, pues, a los pueblos frugales y laboriosos sus costumbres, por rudas que nos parezcan, y creamos que la nobleza del carácter en que tienen su origen merecen por lo menos esta justa condescendencia.

Pero las danzas de las asturianas ofrecen ciertamente un objeto, si no más raro, a lo menos más agradable y menos fiero que las que acabamos de describir. Su poesía se reduce a un solo cuarteto o copla de ocho sílabas, alternando con un largo estrambote, o sea estribillo, en el mismo género de

versos, que se repite a ciertas y determinadas pausas. Del primer verso de este estrambote que empieza:

Hay un galán de esta villa,

vino el nombre con que se distinguen estas danzas.

El objeto de esta poesía es ordinariamente el amor, o cosa que diga relación a él. Tal vez se mezclan algunas sátiras o invectivas, pero casi siempre alusivas a la misma pasión, pues ya se zahiere la inconstancia de algún galán, ya la presunción de alguna doncella, ya el lujo de unos, ya la nimia confianza de otros, y cosas semejantes.

Lo más raro y lo que más que todo prueba la sencillez de las costumbres de estas gentes, es que tales coplas se dirigen muchas veces contra determinadas personas; pues aunque no siempre se las nombra, se las señala muy claramente, y de forma que no pueda dudarse del objeto de la alabanza o de la invectiva. Aquella persona que más sobresale en el día de la fiesta por su compostura o por algún caso de sus amores; aquel suceso que más reciente es y notable en la comarca; en fin, lo que en aquel día ocupa principalmente los ojos y la atención del concurso, eso es lo que da materia a la poesía de nuestros improvisantes asturianos. Ya ve usted si les será fácil indicar las personas sin nombrarlas expresamente.

Supongo que para estas composiciones no se valen nuestras mozas de ajena habilidad. Ellas son las poetisas, así como las compositoras de los tonos, y en uno y otro género suele su ingenio, aunque rudo y sin cultivo, producir cosas que no carecen de numen y de gracia.

Era yo bien niño cuando el ilustrísimo señor don Julio Manrique de Lara, obispo entonces de Oviedo, se hallaba en su deliciosa quinta de Contrueces, inmediata a Gijón, el día de San Miguel. Celebrábase allí aquel día una famosa romería, y las mozas, como para festejar a su Ilustrísima, formaron su danza debajo de los mismos balcones de palacio. El buen prelado, que estaba en conversación con sus amigos, cansado del guirigay y la bulla de las cantiñas, dió orden para que hicieran retirar de allí las danzas: sus capellanes

fueron ejecutores del decreto, que se obedeció al punto, pero las mozas, mudando de sitio, bien que no tanto que no pudieran ser oídas, armaron de nuevo su danza, cantando y recantando esta nueva letra, que su Ilustrísima celebró y oyó con gusto desde su balcón gran parte de la tarde:

El señor obispo manda
que se acaben los cantares;
primero se han de acabar
obispos y capellanes. . . .

Los estribillos con que se alternan estas coplas son una especie de retahila que nunca he podido entender; pero siempre tienen sus alusiones a los amores y galanteos, o a los placeres y ocupaciones de la vida rústica. Los tonos son siempre tiernos y patéticos, y compuestos sobre la tercera menor. Llevan la voz de ordinario tres o cuatro mozas de las más gallarda voz y figura, colocadas a la frente del coro, y las otras van repitiendo ya la mitad de la copla, ya el estribillo, a cuyo compás giran todas sin interrupción sobre un mismo círculo, pero con lentos, uniformes y bien acordados pasos. Entretanto resuena en torno una dulce armonía, que penetrando por aquellos opacos y silenciosos bosques, no puede oírse sin emoción ni entusiasmo.

No constan estas danzas, como nuestros modernos bailes, de fuertes y afectadas contorsiones, propias para expresar unas pasiones violentas y artificiosas, sino de movimientos lentos y ordenados, que indican las tranquilas afecciones de un corazón inocente y sensible. Si esta es o no una ventaja para los pueblos que la melindrosa corrupción tiene por bárbaros, no parece un problema difícil de resolver.

CARTAS.

IRIARTE

(1750–1791)

Tomás de Iriarte was born in the Canary Islands and educated in Madrid. His *Fábulas literarias* are almost all of his own inspiration. A rich variety of meters distinguishes these *Fábulas*, in which he undertook to criticize and satirize the many weaknesses of men of letters.

LOS DOS CONEJOS

Por entre unas matas
Seguido de perros,
(No diré corría)
Volaba un conejo.

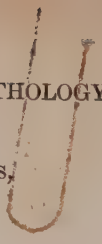
De su madriguera
Salió un compañero,
Y le dijo:—Tente
Amigo, ¿qué es esto?

—¿Qué ha de ser? responde;
Sin aliento llego. . . .
Dos pícaros galgos
Me vienen siguiendo.

—Sí, replica el otro,
Por allí los veo,
Pero no son galgos.
—Pues, ¿qué son?—Podencos.

—¿Qué? ¿Podencos dices?
Sí, como mi abuelo.
Galgos, y muy galgos:
Bien vistos los tengo.

—Son podencos: vaya,
Que no entiendes de eso.
—Son galgos, te digo.
—Digo que podencos.



En esta disputa
Llegando los perros,
Pillan descuidados
A mis dos conejos.

Los que por cuestiones
De poco momento
Dejan lo que importa,
Llévense este ejemplo.

LA CAMPANA Y EL ESQUILÓN

En cierta catedral una Campana había
que sólo se tocaba algún solemne día,
con el más recio son, con pausado compás
cuatro golpes o tres solía dar, no más.
Por esto, y ser mayor de la ordinaria marca,
celebrada fué siempre en toda la comarca.
Tenía la ciudad en su jurisdicción
una aldea infeliz, de corta población,
siendo su parroquial una pobre iglesita
con chico campanario a modo de una ermita,
y un rajado Esquilón pendiente en medio de él,
era allí quien hacía el principal papel.

A fin de que imitase aqueste campanario
al de la catedral, dispuso el vecindario,
que despacio y muy poco el dichoso Esquilón
se hubiese de tocar sólo en tal cual función,
y pudo tanto aquello en la gente aldeana,
que el Esquilón pasó por una gran campana.

Muy verosímil es, pues, que la gravedad
suple en muchos así por la capacidad;

dígnanse rara vez de despegar sus labios,
y piensan que con esto imitan a los sabios.

EL BURRO FLAUTISTA

Esta fabulilla,
salga bien o mal,
me ha ocurrido ahora
por casualidad.

Cerca de unos prados
qùe hay en mi lugar,
pasaba un Borrico
por casualidad.

Una flauta en ellos
halló, que el zagal
se dejó olvidada
por casualidad.

Acercóse a olerla
el dicho animal,
y dió un resoplido
por casualidad.

En la flauta el aire
se hubo de colar,
y sonó la flauta
por casualidad.

"¡Oh—dijo el Borrico—,
qué bien sé tocar!
¡Y dirán que es mala
la música asnal!"

Sin reglas del arte
borriquitos hay,
que una vez aciertan
por casualidad.

EL BUEY Y LA CIGARRA

Arando estaba el Buey, y a poco trecho,
la Cigarra, cantando, le decía:
"¡Ay, Ay! ¡Qué surco tan torcido has hecho!"
Pero él le respondió: "Señora mía,
si no estuviera lo demás derecho,
usted no conociera lo torcido.
Calle, pues, la haragana reparona;
que a mi amo sirvo bien, y él me perdona
entre tantos aciertos un descuido."
¡Miren quién hizo a quién cargo tan fútil!
Una cigarra al animal más útil.

Mas, ¿si me habrá entendido[1]
el que a tachar se atreve
en obras grandes un defecto leve?

MORATÍN
(1760–1828)

Leandro Fernández de Moratín was born in Madrid in 1760. He wrote few plays, but these were of the utmost perfection. In his poetry, Moratín shows delicate workmanship and refined taste. "His prose," says Menéndez y Pelayo, "is the prose of one of our most correct writers and as nearly perfect as any in our language." One of Moratín's best short works is the pamphlet entitled, *La Derrota de los Pedantes* (The Rout of the Pedants).

LA DERROTA DE LOS PEDANTES: DISCURSO DE APOLO

Calla, calla, maldita criatura, dijo Apolo, calla y no abuses más de mi paciencia: vete, y dí a esos hombres que huyan presto, que se oculten en donde yo jamás los vea, si no quieren que en un solo momento los aniquile. ¡Ellos creerse poetas, llamarse doctos, e insultar de esa manera a los verdadera-

---

[1] I wonder if he has understood what I mean, he who. . . .

mente sabios, a su nación y a mí, que los he despreciado siempre por no destruirlos!

¿Qué enjambre es este de copleros y charlatanes que inunda vuestra península? ¿Qué enjambre pestilencial que por todas partes se derrama y cunde? ¿Y en dónde están aquellos pocos que deberían oponer sus doctas obras al torrente desatado de tanto papel ridículo que dictó la envidia, la demencia, o el interés abatido y sórdido? ¿En dónde están?

Cierto es que en todos los países, a la sombra de los grandes ingenios, bulle un número infinito de autores pedantes, serviles imitadores, cuyas obras nacen, mueren y se olvidan en pocos momentos: este daño es inevitable, y aun conveniente en la república de las letras, si a beneficio de la general libertad, unos y otros emplean todo su esfuerzo, animados de los dos grandes estímulos que mueven al hombre, el premio decoroso y el aplauso. Entonces los talentos sublimes se levantan sobre los demás, y uno, uno solo basta para hacer gloriosa a la nación que le produjo.

Pero ¿qué especie de fatalidad domina hoy en la literatura española? ¿Por qué los que debían escribir callan, cuando los que aún no saben leer escriben? ¿Qué? ¿Tan grande será la tiranía de la ignorancia, tan común será ya la superfluidad y el pedantismo, que no se atrevan los que lloran en silencio esta general corrupción, a declamar altamente contra ella? ¿Se verá siempre salir de las escuelas esa juventud determinada, que habiendo recibido apenas unas ideas escasas de buen gusto y sana doctrina, no hallando proporción para seguir una de las carreras en que el mérito se corona, y desdeñando los ejercicios útiles, se abandona, instigada de la necesidad, a tratar materias científicas que enteramente desconoce?

¿Vacilaréis siempre entre las contradicciones mas absurdas, queriendo sostener por una parte que la cultura nacional nada necesita mendigar de los extranjeros, probándolo con sofismas y comparaciones injustas, y sacando consecuencias nacidas de la más crasa ignorancia o de la más frenética parcialidad; cuando por otra parte no hay apenas libro

inútil, dañoso o ridículo en las otras lenguas, que no traduzcáis a la vuestra, dejando en su original las obras útiles que no os atrevéis a tocar, porque habéis reducido todas las ciencias a una superficie engañosa, sin profundidad ni solidez?

¡Y qué traducciones, hechas casi todas sin conocimiento de la materia que en ella se trata, sin poseer bastantemente ninguno de los dos idiomas y en donde se ve estropeada hasta el exceso el habla castellana, enervando su robustez, y afeando con aliños que no la pertenecen su gracia y hermosura natural!

EPIGRAMAS

1

A un Escritor

En un cartelón leí
que tu obrilla baladí
la vende Navamorcuende. . . .
No hay que decir que la *vende,*
sino que la *tiene* allí.

2

A Pedancio

Tu crítica majadera
de las obras que escribí,
Pedancio, poco me altera;
más pesadumbre tuviera
si te gustaran a ti.

3

A un Mal Bicho

¿Veis esa repugnante criatura
chato, pelón, sin dientes, estevado,
gangoso y sucio, y tuerto y jorobado?
pues lo mejor que tiene es la figura.

QUINTANA
(1772–1857)

José Manuel Quintana was born in Madrid in 1772. He was considered the national poet of Spain during the War of Independence and fought against Napoleon (1808). However, his poetry now fails to awaken in us the interest it would have stimulated at the time of its inspiration.

In regard to his prose works, we shall, with Menéndez Pidal, say that, despite the literary decadence which took place in Spain during the eighteenth century, Quintana succeeded in blending History and Art, as can be seen by his *Vidas de Españoles célebres*.

EL GRAN CAPITÁN

Gonzalo Fernández de Córdoba, llamado por su excelencia en el arte de la guerra el Gran Capitán, nació en Montilla en mil cuatrocientos cincuenta y tres. Su padre fué Don Pedro Fernández de Aguilar, ricohombre de Castilla, que murió muy mozo, y su madre Doña Elvira de Herrera, de la familia de los Henríquez. Dejaron estos señores dos hijos, Don Alonso de Aguilar, y Gonzalo, el cual se crió en Córdoba, donde estaba establecida su casa, bajo el cuidado de un prudente y discreto caballero, llamado Diego Cárcamo. Éste le inspiró la generosidad, la grandeza de ánimo, el amor a la gloria, y todas aquellas virtudes que después manifestó con tanta gloria en su carrera. Ellas habían de ser su patrimonio y su fortuna; pues recayendo por la ley todos los bienes de su casa en su hermano mayor Don Alonso de Aguilar, Gonzalo no podía buscar poder, riqueza, ni consideración pública, sino en su mérito y sus servicios.

El estado en que se hallaba entonces el reino de Castilla presentaba la mejor perspectiva a sus nobles esperanzas: el tiempo de revueltas es el tiempo en que el mérito y los talentos se distinguen y se elevan, porque es aquel en que se ejercitan con más acción y energía. La incapacidad de Enrique IV había puesto el estado muy cerca de su ruina: los Grandes descontentos; las ciudades alteradas; el pueblo atropellado, robado y saqueado; el país hirviendo en tiranos, robos y homicidios; las leyes sin vigor alguno, ninguna

policía, ningunas artes; todo estaba clamando por un nuevo orden de cosas, y todo dió ocasión a las escandalosas escenas que hubo al fin de aquel triste reinado. Dividióse el reino en dos partes favoreciendo la una al infante Don Alonso, hermano de Enrique, a quien despojaron en Ávila del cetro y la corona como inhábil a llevarlos. La ciudad de Córdoba siguió el partido del Infante, y entonces fué cuando Gonzalo, muy joven todavía, se presentó enviado por su hermano en la corte de Ávila, a seguir y ayudar la fortuna del nuevo Rey.

La arrebatada muerte de este Príncipe desbarató las medidas de su facción y Gonzalo se volvió a Córdoba. Mas después fué llamado a Segovia por la Princesa Doña Isabel, que, casada con el Príncipe heredero de Aragón, se disponía a defender sus derechos a la sucesión de Castilla contra los partidarios de la Princesa Doña Juana, hija dudosa de Enrique IV. Es bien notoria la triste situación de este miserable Rey, obligado a reconocer por hija suya la hija de su mujer, y a pasar la sucesión a su hermana, a quien no amaba: después, llevado por otro partido que abusaba de su debilidad, a volver sobre sí, y declarar por hija suya legítima a la que antes había confesado ajena, y a destrozar el estado con este manantial de eternas divisiones y querellas. Isabel, sostenida por la mayor y más sana parte del reino, y apoyada en las fuerzas de Aragón, reclamó contra la inconstancia de su hermano. Entonces fué cuando Gonzalo se presentó en Segovia; y si su juventud y su inexperiencia no le dejaban tomar parte en los consejos políticos y en la dirección de los negocios, las circunstancias que en él resplandecían le constituían la mayor gala de la corte de Isabel. La gallardía de su persona, la majestad de sus modales, la viveza y prontitud de su ingenio, ayudadas de una conversación fácil, animada y elocuente, le conciliaban los ánimos de todos, y no permitían a ninguno alcanzar a su crédito y estimación. Dotado de unas fuerzas robustas, y diestro en todos los ejercicios militares, en las cabalgadas, en los torneos, manejando las armas a la española, o jugando con ellas a la morisca, siempre se llevaba los ojos tras de sí, siempre arrebataba los aplausos; y las voces unánimes de

los que le contemplaban, le aclamaban Príncipe de la juventud. Añadíase a estas prendas eminentes las que más dominaban la opinión de los hombres, una liberalidad sin límites y una profusión verdaderamente real. Sus muebles, sus vestidos, su mesa eran siempre de la mayor elegancia y del lujo más exquisito. Reprendíale a veces el prudente ayo aquella ostentación muy superior a sus rentas, y aun a sus esperanzas, por magníficas que fuesen; y su hermano Don Alonso de Aguilar desde Córdoba le exhortaba a que se sujetase en ella, y no quisiese al fin ser el escarnio y la burla de los mismos que entonces le aplaudían. "No me quitarás, hermano mío, contestó Gonzalo, este deseo que me alienta de dar honor a nuestro nombre, y de distinguirme. Tú me amas, y no consentirás que me falten los medios para conseguir estos deseos; ni el cielo faltará tampoco a quien busca su elevación por tan laudables caminos." Esta dignidad y esta grandeza de espíritu le anunciaban ya interiormente, y como que manifestaban a España la gran carrera a que le llamaba el destino.

VIDAS DE LOS ESPAÑOLES CÉLEBRES (*El Gran Capitán*).

MARTÍNEZ DE LA ROSA
(1789–1862)

Francisco Martínez de la Rosa was born in Granada and went to London at the time of the French invasion. His interest in literature did not prevent him from entering the political field and, although lacking the gifts that make for leadership, he became through his various dramas the true originator of Romanticism in Spain.

As a lyric poet he is refined, elegant, and very correct, but he lacks depth of ideas as well as of inspiration.

DESCRIPCIÓN DE LA ÉGLOGA

Nacida entre la paz y la dulzura
de la dorada edad, la Égloga amable
su inocencia celebra y su ventura;

sus blandos sentimientos,
sus sencillos acentos
fáciles nacen en su pecho y labio;
ni muestra ingenio, ni agradar procura;
y cándida, inocente,
nos muestra fiel cuanto en el alma siente.
Al par condena el fausto y el esmero
de altiva cortesana,
y el tono vil y el hábito grosero
de rústica villana:
con arte no aprendido
cual el canto del ave
suena su voz suave,
con las flores del prado se engalana;
y en su inocencia pura,
con la vecina fuente
sus adornos consulta y su hermosura.
Pero natura misma
le inspira amor y canta sus amores,
no conoce más ansias ni más duelos
que el desdén y los celos,
otro bien sino el huerto y el ganado,
ni más reinos y mares
que el monte y río, la laguna y prado.
Mas su tono sencillo
no es menos variado
que dulce y sazonado;
y su canto suave,
siguiendo el eco de apacible arena,
cual manso arroyo entre las flores suena.

LARRA

(1809–1837)

Mariano José de Larra was born in Madrid in 1809 but went to France in his early childhood, almost forgetting his native language during his sojourn there. He wrote a play and a romantic novel, the latter of little merit. An unfortunate love affair caused him to commit suicide early in life.

His lasting fame is founded on his ability as a literary critic, which shows him to be a sharp observer. Thanks to his wit, his delicate humor, and his biting style, Larra is considered the great Spanish critic of the nineteenth century. His articles were generally signed under the pseudonym "Figaro."

MANÍA DE CITAS Y DE EPÍGRAFES

Hombres conocemos para quienes sería cosa imposible empezar un escrito cualquiera sin echarle delante, a manera de peón caminero, un epígrafe que le vaya abriendo el camino, y salpicarlo todo después de citas latinas y francesas, las cuales, como suelen ir en letra bastardilla, tienen la triple ventaja de hacer muy variada la visualidad del impreso, de manifestar que el autor sabe latín, cosa rara en estos tiempos en que todo el mundo lo aprende, y de probar que ha leído los autores franceses, mérito particular en una época en que no hay español que no trueque toda su lengua por un par de palabritas de por allá. Nosotros, como somos tan bobalicones, no sabemos a qué conducen los epígrafes, y quisiéramos que nos lo explicasen, porque en el ínterin que llega este caso, creemos que el pedantismo ha sido siempre en todas las naciones el precursor de las épocas de decadencia de las letras. . . . Verdad es que estamos muy seguros de que no ha de ir a menos nuestra literatura; esto es en realidad caso tan imposible como caerse una cosa que está caída; pero por eso mismo no quisiéramos tener los síntomas de una enfermedad, cuyo único y verdadero antídoto acertamos a poseer.

Si el autor que escribe dice una verdad y sienta una idea luminosa, no sabemos qué más valor le han de dar *los pocos*

sabios que en el mundo han sido[1] reunidos en su apoyo, y si su aserción es falsa, o sienta una idea despreciable, no consideraremos que haya Horacio ni Aristóteles capaz de disculpar su tontería. Agrégase a esto, que por lo regular suele tergiversarse el sentido de los autores pasados, para acomodar su texto a nuestra idea, a veces en materias cuya posible existencia ni siquiera sospechó la docta antigüedad.

Verdad es que el vulgo, que ignora la lengua en que se le trae la cita, suele quedar deslumbrado. Esto es el origen del aplauso y de la algazara que se arma en el teatro siempre que un autor, conocedor del corazón humano, ingiere en su drama uno o muchos refranes latines o palabras técnicas y científicas que entienden pocos; cada cual se apresura a reírse para que no piense el que tiene al lado que no ha entendido toda la picardía de aquella palabra. Tal es la condición de nuestra pueril vanidad.

Sucede también que se lee con desprecio o indiferencia a un autor moderno, y sólo se le empieza a respetar desde que se ve la autoridad del antiguo, como si estos hombres con quienes se vive diariamente, no fuesen capaces de decir por sí solos cosa alguna que valga la pena de ser leída, porque está probado que no hay cosa para ser tenido en mucho como morirse, a lo cual se agrega que el vulgo ignora cuán fácil es encontrar en el día textos para todo, y que es más difícil tener mucho saber que aparentarlo. Todo esto es verdad, y es lo único que en apoyo de las citas y epígrafes encontramos; pero el hombre verdaderamente superior desprecia estas vulgaridades.

Nosotros, que no somos hombres superiores, ni nos creemos vulgo, tomaremos de buena gana un medio igualmente apartado de ambos extremos, y desearíamos que, más celosos de nuestro orgullo nacional, no fuésemos por agua a los ríos extranjeros, teniéndolos caudalosos en nuestra casa. Cansados estamos ya del *utile dulci*,[2] etc., y de toda esa antigua

[1] A quotation from *La Vida del Campo* by Louis de León.

[2] The complete quotation is: *Omne tulit punctum, qui miscuit utile dulci.* (He who blends the useful and the agreeable wins every suffrage.) — Horace.

retahila de viejísimos proverbios desgastados bajo la pluma de todos los pedantes, y que, por buenos que sean, han perdido ya para nuestro paladar, como manjar repetido, toda su antigua novedad y su picante sainete.

Creemos que casi todo está dicho y escrito en castellano. Sin embargo, por si el público curioso dudase de nuestra mucha latinidad y de nuestros adelantamientos en la lengua francesa, nos reservamos el derecho de darle al fin de la publicación de nuestros números, si lo creyésemos conducente para nuestra buena opinión, una listita de los epígrafes y citas más o menos oportunas, que hubiéramos podido usar en el decurso de nuestras habladurías, lo cual podremos hacer cómodamente, aun sin saber mucho latín ni francés, con sólo echarnos a copiarlos de los libros y papeles que andan impresos, que cada uno trae por lo menos en su frontis su epígrafe, que le viene bien, además de muchas citas en el discurso de la obra, que le vienen mal, y otras que de ninguna manera le vienen ni bien ni mal.

El Pobrecito Hablador.

ESPRONCEDA

(1810–1842)

José de Espronceda was born at Almendralejo (province of Badajoz) in 1810. Throughout his tempestuous life he took an active part in the revolutions and conspiracies of his time. During his exile he visited Portugal, France, and England, where he took Byron as his model. Espronceda is the most celebrated Spanish lyric poet of the nineteenth century, and one of the greatest the world has known.

El Diablo Mundo (1841), Espronceda's highest, although at times somewhat chaotic, inspiration, contains lyric and dramatic elements permeated by a most depressing pessimism. The second canto, *A Teresa*, is the most beautiful elegy of love to be found in all Spanish literature. In his other well-known work, *El Estudiante de Salamanca*, Espronceda delineates the character of Don Félix de Montemar, a second "Don Juan."

His lyrics, rich in imagery and color, have ever proved themselves great favorites in all Spanish-speaking countries. The *Canción del Pirata* is one of the finest.

CANCIÓN DEL PIRATA

Con diez cañones por banda,
Viento en popa a toda vela,
No corta el mar, sino vuela
Un velero bergantín:
Bajel pirata que llaman,
Por su bravura, el *Temido*,
En todo mar conocido
Del uno al otro confín.
La luna en el mar riela,
En la lona gime el viento,
Y alza en blando movimiento
Olas de plata y azul;
Y ve el capitán pirata,
Cantando alegre en la popa,
Asia a un lado, al otro Europa,
allá a su frente Stambul:
"Navega, velero mío,
Sin temor;

Que ni enemigo navío,
Ni tormenta, ni bonanza
Tu rumbo a torcer alcanza,
Ni a sujetar tu valor.
"Veinte presas
Hemos hecho
A despecho
Del inglés
Y han rendido
Sus pendones
Cien naciones
A mis pies."
Que es mi barco mi tesoro,
Que es mi Dios la libertad,
Mi ley la fuerza y el viento,
Mi única patria la mar.

"Allá muevan feroz guerra
Ciegos reyes
Por un palmo más de tierra:
Que yo tengo aquí por mío
Cuanto abarca el mar bravío,
A quien nadie impuso leyes.
"Y no hay playa,
Sea cualquiera,
Ni bandera
De esplendor,
Que no sienta
Mi derecho,
Y dé pecho
A mi valor."
Que es mi barco mi tesoro . . .

"A la voz de ¡barco viene!"
Es de ver
Cómo vira y se previene
A todo trapo a escapar;
Que yo soy el rey del mar,
Y mi furia es de temer.

"En las presas
Yo divido
Lo cogido
Por igual:
Sólo quiero
Por riqueza
La belleza
Sin rival."
Que es mi barco mi tesoro . . .

"¡Sentenciado estoy a muerte!"
Yo me río:
No me abandone la suerte
Y al mismo que me condena,
Colgaré de alguna entena,
Quizá en su propio navío.
"Y si caigo,
¿Qué es la vida?
Por perdida
Ya la di,
Cuando el yugo
Del esclavo,
Como un bravo,
Sacudí."
Que es mi barco mi tesoro . . .

"Son mi música mejor
Aquilones:
El estrépito y temblor
De los cables sacudidos,
Del negro mar los bramidos
Y el rugir de mis cañones.
"Y del trueno
Al són violento
Y del viento
Al rebramar,
Yo me duermo
Sosegado,

Arrullado
Por el mar.
Que es mi barco mi tesoro,
Que es mi Dios la libertad,
Mi ley la fuerza y el viento,
Mi única patria la mar.

DUQUE DE RIVAS
(1791–1865)

Ángel de Saavedra, Duque de Rivas, is one of the most highly inspired poets of the nineteenth century. During his journeys to England and France, he entered into contact with the great romantic writers of those countries, especially Byron and Walter Scott. His influence on Spanish Romanticism was decisive, for if, on the one hand, Martínez de la Rosa can be considered its true *initiator*, on the other hand, it was left to the Duque de Rivas to raise it to its highest pinnacle of glory. This he accomplished through his *Romances Históricos* (1841), inspired by the *Romancero Castellano*, and especially through his very celebrated play, *Don Álvaro*, the most astounding *romantic* drama of all Spanish literature. This great poet's definition of poetry, "to think loftily, to feel deeply, and to speak clearly," is remembered by all.

EL SOL PONIENTE

A los remotos mares de Occidente
Llevas con majestad el paso lento,
¡Oh sol resplandeciente,
Alma del orbe, de su vida aliento!

Otro hemisferio con tu luz el día
Espera ansioso, y reverente adora
Ya un rayo de alegría
Con que te anuncia la risueña aurora.

Sobre ricas alfombras de oro y grana
Que ante tus plantas el ocaso extiende,
Tu mole soberana
Lentamente agrandándose desciende.

La tierra que abandonas te saluda,
El mar tus rayos últimos refleja,
Y la atmósfera muda
Ve que contigo su esplandor se aleja.

Del lozano Posílopo la cumbre
Ya oculta tu magnífica corona;
Pero tu sacra lumbre
Aun deja en pos una encendida zona.

Y aun dora del Vesuvio la agria frente,
Y aun brilla en el espléndido plumaje
De humo y ceniza ardiente,
Que sube hasta perderse en el celaje.

Y aun esmalta con vivos resplandores,
Y perfila con oro y con topacio
Los nítidos colores
De las nubes que cruzan el espacio.

Pero a medida que de aquí te alejas,
Tu regia pompa tras de ti camina,
Y tan sólo nos dejas
Tibia luz pasajera y blanquecina.

Y queda sin color la tierra helada,
Sin vislumbres la mar y sin reflejos,
Y con niebla borrada
Capri se pierde entre confusos lejos:

Mas también el crepúsculo volando
Va en pos de ti, y al mar y tierra y cielo
La noche amortajando
Con su impalpable y pavoroso velo.

Y ¿no te siguen del mortal los ojos
Anhelantes, confusos, arrasados;
Y al ver tus rayos rojos
Desparecer, no quedan consternados?

¿No tiembla el hombre, y puede en su demencia
Al sueño y al placer y a los amores
Darse, sin que la ausencia
Le aterre de tus puros resplandores? . . .

. . . ¿Quién la seguridad le da patente
(Ni aun el orgullo de su ciencia vana)
De que al plácido Oriente
A darle vida y luz vendrás mañana?

¡Ay! . . . ¡Si el Criador del universo, airado
De ver tan sólo en la rebelde tierra
El triunfo del malvado
Y la inicua ambición, y la impía guerra,

La inmensa hoguera en que ardes apagara
De un soplo, o de la ardiente
Melena te llevara
A otro espacio su mano omnipotente! . . .

Mas no, fúlgido sol: vendrás mañana,
Que no trastorna, no, su ley eterna
La mente soberana
Que formó el universo y lo gobierna.

Mil veces y otras mil vendrás, en tanto
El plazo designado se consuma
Que el Dios tres veces Santo
Dió a la creación en su sapiencia suma.

Sí, volverás y durarás; que tienes,
Criatura predilecta, el don de la vida,
Y hermoso te mantienes,
Burlando de los siglos la corrida.

No así nosotros, míseros humanos,
Polvo que arrastra el hálito del viento,
Efímeros gusanos
Cuya vida es un rápido momento.

Nuestro afán debe ser sólo al mirarte
Transmontar y dejarnos noche umbría,
Si aun vivos admirarte
Nos será concedido al otro día.

¡Ah! . . . ¿Quién sabe? . . . Tal vez, sol refulgente
Que has hoy mi pensamiento arrebatado,
Mañana desde Oriente
Darás tu luz a mi sepulcro helado.

FERNÁN CABALLERO
(1796–1877)

Doña Cecilia Böhl de Faber, known under the pseudonym of Fernán Caballero, was the daughter of the learned Hispanist, Juan Nicolás Böhl von Faber. She lived most of her life in Seville, and her novels describe the customs of the province with great realism.

The best critics are unanimous in ascribing to her the revival of the novel which took place in Spain during the nineteenth century. The Duque de Rivas declares the descriptions of Fernán Caballero worthy of being placed side by side with the paintings of Velázquez for their power, and those of Goya for their color.

Her best known novels are *La Gaviota*, *La Familia de Alvareda*, and *Clemencia*. Besides these, she wrote a number of short stories in which she stressed the popular and traditional element.

DOÑA FORTUNA Y DON DINERO
(*Cuento Popular*)

Doña Fortuna y Don Dinero vivían enamorados de manera que no se veía al una sin el otro—*tras de la soga anda el caldero;* tras Doña Fortuna andaba Don Dinero. Así sucedió que dió la gente en murmurar, por lo que determinaron casarse.

Era Don Dinero un gordote rechoncho con una cabeza redonda de oro del Perú, una barriga de plata de Méjico, unas piernas de cobre de Segovia, y unos zapatos de papel de la gran fábrica de Madrid.[1] Doña Fortuna era una locona,

---

[1] The Mint.

sin fe ni ley, muy *raspagona*, muy *rala*, y más ciega que un topo.

No bien se hubieron comido los novios el pan de la boda, que se pusieron de esquina: la mujer quería mandar; pero Don Dinero que es engreído y soberbio, no estaba por ese gusto. (*Señores*, decía mi padre,—¡en gloria esté!—*que si el mar se casase, había de perder su braveza.*) Pero Don Dinero es más soberbio que el mar y no perdía sus ínfulas.

Como ambos querían ser más y mejor, y ninguno quería ser menos, determinaron hacer la prueba de cuál de los dos tendría más poder. Mira—le dijo la mujer al marido—¿ves allí abajo en el *hueco* de un olivo aquel pobre tan cabizbajo y mohino? Vamos a ver cuál de los dos, tú o yo, le hacemos mejor suerte.

Convino el marido; enderezaron hacia el olivo, y allí se fueron, él raneando, ella de un salto. . . .

El hombre, que era un desdichado que en la vida le había echado la vista encima ni al uno ni al otro, abrió los ojos tamaños como aceitunas cuando aquellos dos *usías* se le plantaron delante.

—¡Dios te guarde!—dijo Don Dinero.

—Y a usía también—contestó el pobre.

—¿No me conoces?

—No conozco a su mercé sino para servirlo.

—¿Nunca has visto mi cara?

—En la vida de Dios.

—Pues qué, ¿nada posees?

—Sí señor; tengo seis hijos desnudos como cerrojos, con gañotes como calcetas viejas, pero en punto a bienes, no tengo más que un *coge* y *come* cuando lo hay.

—¿Y estás aquí aguardando algo?

—¡Yo aguardar! como no sea la noche. . . .

—¿Y porqué no trabajas?

—¡Toma! Porque no hallo trabajo. Tengo tan mala fortuna, que todo me sale torcido como cuerno de cabra; desde que me casé, pareció que me había caído la helada. Ahí nos puso un amo a labrarle un poco a destajo, prome-

tiéndonos sendos doblones cuando se le diese rematado; pero antes no soltaba un maravedí; así fué el trato.

—Y bien que lo pensó el dueño, dijo sentenciosamente su interlocutor, pues dice el refrán: *a dineros tomados, brazos quebrados.* Sigue, hombre.

—Nos pusimos a trabajar echando el alma, porque aquí donde su mercé me ve con esta facha ruin, yo soy un hombre, señor.

—¡Ya!—dijo Don Dinero, en eso estoy.

—Es, señor—repuso el pobre—que hay cuatro clases de hombres; hay *hombres* como son los hombres, hay *hombrecillos*, hay *monicacos* y hay *monicaquillos*, que no merecen ni el agua que beben. Pero, como iba diciendo, por mucho que cavamos, por más que ahondamos, ni una gota de agua hallamos. No parecía sino que se habían secado los centros de la tierra; nada hallamos, señor, y a la fin y a la postre, sino un zapatero de viejo.

—¡En las entrañas de la tierra!—exclamó Don Dinero, indignado de saber tan mal avecindado su palacio solariego.

—No señor—respondió el pobre—no en las entrañas de la tierra, sino de la otra banda, en la tierra de la otra gente.

—¿Qué gentes, hombre?

—Las *antrípulas* (los antípodas), señor.

—Quiero favorecerte, amigo—dijo Don Dinero metiendo al pobre pomposamente un duro en la mano.

Al pobre le pareció aquello un sueño, y echó a correr que[1] volaba, que la alegría le puso alas a los pies. Arribó derechito a una panadería y compró pan; pero cuando fué a sacar la moneda no halló en el bolsillo sino un agujero, por el que se había salido el duro sin despedirse.

El pobre, desesperado, se puso a buscarlo; pero ¡qué había de hallar! *Cochino que es para el lobo no hay San Antón que le guarde.* Tras el duro perdió el tiempo y tras el tiempo la paciencia, y se puso a echarle a su mala fortuna cada maldición que abría las carnes.

---

[1] He began to run so fast that he seemed to fly.

Doña Fortuna se tendía de risa; la cara de Don Dinero se puso aún más amarilla de coraje; pero no tuvo más remedio que rascarse el bolsillo y darle al pobre una onza.

A éste le entró un alegrón que se le salía el corazón por los ojos. Esta vez no fué por pan, sino a una tienda en que mercó telas para echarles a la mujer y a los hijos un rocioncito de ropa encima. Pero cuando fué a pagar y entregó la onza, el mercader se puso por esos mundos diciendo que aquella era una mala moneda, que por lo tanto sería su dueño un monedero falso, y que le iba a delatar a la justicia. El pobre, al oír esto, se abochornó y se le puso la cara tan encendida que se podían tostar habas en ella; tocó de suela y fué a contarle a Don Dinero lo que le pasaba, llorando por su cara abajo.

Al oírlo Doña Fortuna, se desternillaba de risa, y a Don Dinero se le iba subiendo la mostaza a las narices.

—Toma—le dijo al pobre, dándole dos mil reales,—mala *fortuna* tienes pero yo te he de sacar adelante, o he de poder poco.

El pobre se fué tan enajenado que no vió, hasta que se dió de narices con ellos, a unos ladrones, que se le robaron todo.

Doña Fortuna le hacía la mamola a su marido, y éste estaba más corrido que una mona. —Ahora me toca a mí—le dijo —y hemos de ver quién puede más, las faldas o los calzones.

Acercóse entonces al pobre, que se había tirado al suelo y se arrancaba los cabellos, y sopló sobre él. Al punto se halló éste debajo de la mano el duro que había perdido. Algo es algo, dijo para sí; vamos a comprarles pan a mis hijos, que ha tres días que andan a medio sueldo, y tendrán los estómagos más limpios que una *paterna*.

Al pasar frente a la tienda en que había mercado la ropa, lo llamó el mercader y le dijo que le había de disimular lo que había hecho con él; que se le figuró que la onza era mala, pero que habiendo acertado a entrar allá, el contraste le había asegurado que la onza era buenísima, y tan cabal en el peso que más bien le sobraba que no le faltaba; que ahí la tenía, y además toda lo ropa que había apartado, que le daba en cambio de lo que había hecho con él.

El pobre se dió por satisfecho, cargó con todo y, al pasar por la plaza, cate usted ahí que una partida de soldados de la guardia civil traían presos a los ladrones que le habían robado, y en seguida el juez, que era un juez como Dios manda, le hizo restituir los dos mil reales sin costas ni mermas. Puso el pobre este dinero con un compadre suyo en una mina, y no bien habían ahondado tres varas cuando se hallaron un filón de oro, otro de plata, otro de plomo y otro de hierro.

A poco le dirigieron *Don*, luego *Usía* y luego *Excelencia*. Desde entonces tiene Doña Fortuna a su marido amilanado y metido en un zapato; y ella más casquivana, más desatinada que nunca, sigue repartiendo sus favores *sin ton ni son*, al buen *tun tun*, a *tontas y a locas* y a manera de palo de ciego.

CUENTOS POPULARES.

ZORRILLA

(1817–1893)

José Zorrilla was born in Valladolid and became first known as a poet at the burial of Larra, where he recited an elegy to his memory. His romantic *Leyendas* in verse, inspired by historical events and popular tradition, are full of charm. His plays are among the best of the romantic drama, and in his *Poema de Granada* he gives us a marvelous vision of Oriental poetry. Zorilla may be considered the most *Spanish* poet of the nineteenth century.

A LA MEMORIA DE LARRA

Ese vago clamor que rasga el viento
es la voz funeral de una campana;
vano remedo del postrer lamento
de un cadáver sombrío y macilento
que en sucio polvo dormirá mañana.

Acabó su misión sobre la tierra,
y dejó su existencia carcomida,
como una virgen al placer perdida
cuelga el profano velo en el altar.[1]
Miró en el tiempo el porvenir vacío,
vacío ya de ensueños y de gloria,
y se entregó a ese sueño sin memoria
que nos lleva a otro mundo a despertar.

Era una flor que marchitó el estío,
era una fuente que agotó el verano;
ya no se siente su murmullo vano,
ya está quemado el tallo de la flor,
todavía su aroma se percibe,
y ese verde color de la llanura,
ese manto de hierba y de frescura,
hijos son del arroyo creador.

Que[2] el poeta en su misión,
sobre la tierra que habita
es una planta maldita
con frutos de bendición.
Duerme en paz en la tumba solitaria,
donde no llegue a tu cegado oído
más que la triste y funeral plegaria
que otro poeta cantará por ti.
Ésta será una ofrenda de cariño,
más grata, sí, que la oración de un hombre,
pura como la lágrima de un niño,
memoria del poeta que perdí.
Si existe un remoto cielo,
de los poetas mansión,
y sólo le queda al suelo
ese retrato de hielo,
fetidez y corrupción,
¡digno presente, por cierto,
se deja a la amarga vida!

---

[1] Upon entering the convent. [2] For. . . .

¡Abandonar un desierto
y darle a la despedida
la fea prenda de un muerto!

Poeta: si en el *no ser*
hay un recuerdo de ayer,
una vida como aquí
detrás de ese firmamento . . .
conságrame un pensamiento
como el que tengo de ti.

AYALA

(1828–1879)

Adelardo López de Ayala was born in Guadalcanal (province of Seville), and went early to Madrid where he devoted himself—with great success—to the drama. All his plays show a deep moral tendency, very similar in this respect, to those of Ruiz de Alarcón.

As already mentioned, dramatic passages are outside the scope of this anthology, but we cannot refrain from including the following beautiful sonnet by the author of *Consuelo* and *Tanto por ciento*, Ayala's chief dramatic works.

PLEGARIA

¡Dame, Señor, la firme voluntad,
compañera y sostén de la virtud;
la que sabe en el golfo hallar quietud
y en medio de las sombras claridad;

la que trueca en tesón la veleidad,
y el ocio en perenal solicitud,
y las ásperas fiebres en salud,
y los torpes engaños en verdad!

Y así conseguirá mi corazón
que los favores que a tu amor debí,
te ofrezcan algún fruto en galardón. . . .

Y aun tú, Señor, conseguirás así,
que no llegue a romper mi confusión[1]
la imagen tuya que pusiste en mí.

ECHEGARAY
(1832–1916)

José Echegaray was born in Madrid. After studying for the career of Engineering, he devoted himself to the theater. His dramas have attained universal fame and he received the Nobel prize in literature (1905). The greatest of his dramas is, without doubt, *El Gran Galeoto*.

As a prose writer he is not so well known, although his articles on popular science are a model of their kind, being, in fact, some of the best ever written in Spain.

LOS CONSEJOS DE UN PADRE

El León, el rey de las selvas, agonizaba en el hueco de su caverna. . . .

A su lado estaba su hijo, *el nuevo león*, el rey futuro de todos los animales.

El monarca moribundo le daba penosamente el último consejo, el más importante.

—Huye del hombre—le decía:—huye siempre; no pretendas luchar con él.

Eres señor absoluto de los demás animales, no los temas; domínalos, castígalos, devóralos si tienes hambre. Con todos puedes luchar, a todos puedes vencer; pero no pretendas luchar con el hombre: te daría muerte y sin piedad, porque es cruel, más cruel que nosotros.

—¿Tan fuerte es el hombre?—preguntó el hijo.

—No es fuerte, no—replicó el padre.—Y continuó diciendo: —De un latigazo de tu cola le podrías lanzar por los aires como al más miserable animalejo.

---

[1] *Confusión* is the subject.

—¿Sus dientes, sus colmillos, son poderosos?

—Son despreciables y ridículos: valen menos que los de un ratoncillo.

—¿Sus uñas, son tan potentes como mis zarpas?

—Son mezquinas y a veces las lleva sucias; no, por las zarpas no conseguiría vencerte.

—¿Tendrá melenas como éstas, que nosotros sacudimos orgullosos?

—No las tiene, y algunos son calvos.

Aquí el león moribundo abrió enormemente la espantosa boca . . ., y lanzó el último rugido. . . . Después sólo pronunció estas palabras:

—Mi consejo, mi último consejo . . . no luches con el hombre . . . huye . . . huye del hombre. . . .

Se estremeció su cuerpo; dobló majestuosamente la cabeza, y murió el león padre.

Empezó el reinado del león hijo.

Cuando éste comprendió que su padre había muerto, no lloró, porque los leones no lloran, pero se tendió junto a él, acercó su cabeza enorme a la enorme cabeza del león difunto, y así se quedó un rato. Los dos hocicos se unieron; el ardiente y el helado. Las dos melenas se mezclaron. . . .

Al fin el hijo se levantó: sacudió cola y melenas y rugió. . . .

Salió de la caverna: a zarpazos hizo rodar unos cuantos pedruscos, hasta cerrar completamente la entrada. El león muerto tenía ya su tumba, ni más ni menos que un faraón.

El león vivo se alejó por el monte y trompeteó el nuevo reinado con tres poderosos rugidos; pero aquella noche no devoró a ningún animal: no tenía hambre. Durmió poco y lo poco que durmió fué soñando con el último consejo de su padre. ¡El hombre! ¡El hombre! ¿Por qué? ¿Sería el hombre tan temible?

A la mañana siguiente despertó y se echó por el mundo. . . .

De pronto sonó algo estrepitoso y terrible: algo a modo de rugido. Debía de ser el hombre que rugía.

Pero no: era un borrico que rebuznaba con rebuznos formidables.

El león, por impulso que no pudo contener, acometió al borrico, le derribó y le sujetó con sus poderosas garras.

—¿Eres el hombre?—le preguntó.

—No—contestó el pobre animal.—No soy el hombre, aunque he oído decir que algunos se parecen a mí. *Es un burro, es un borrico,* se dice de muchos. . . .

—¿Dónde encontraré al hombre?

—Sigue este valle, salva esa montaña y quizá le encuentres al otro lado.

El león soltó al borrico y siguió su camino.

De pronto, algo se le enredó a una pierna; era una serpiente. Con violenta sacudida la arrojó a distancia; dió un salto y la sujetó con la pata.

—¿Eres el hombre?—le preguntó.

—No soy el hombre; soy la serpiente.

—¿Se parece a ti?

—Algunos a mí se parecen; como yo, se arrastran; y como yo son venenosos.

—¿Dónde encontraré al hombre?

—Sigue por la montaña. . . . Pero déjame, que pesas mucho. Y forcejeó la serpiente y quiso morderle.

—Eres un animal muy feo—dijo el león. . . . Y aplastó y desgarró al reptil.

Continuando su camino pasó la cresta de la montaña y empezó a bajar. De pronto vió un animal que corría, y saltando sobre él, sin esfuerzo alguno lo sujetó, porque era pequeño y poco robusto.

—¿Quién eres? ¿Acaso eres el hombre?

—Soy el zorro—dijo el animalejo,—y valgo tanto como el hombre por mi travesura; entro en sus corrales y me como sus gallinas, y él sólo aprovecha las que yo le dejo.

—¿Pero le conoces?

—Mucho.

—Pues ven conmigo.

Y el león y el zorro penetraron en el bosque.

En esto saltó un mono, se subió a un árbol y desde arriba

hizo gestos burlescos a su dueño y señor, el rey de las selvas. . . .

—¿Qué animal es ése?—preguntó el león al zorro;—¿es acaso el hombre?

—No es el hombre, pero se le parece mucho. Algunos suponen que son hermanos, o, por lo menos, primos. . . .

—¡Adelante! ¡A buscar al hombre! . . . ¡Un sér que se parece al borrico por el entendimiento, a la serpiente por lo rastrero y venenoso, al mono por la figura, y a quien el zorro le come las gallinas! ¡A él! ¡A él!—rugió el león con poderosos rugidos.

Otro animal le cerró el paso; le desafió valiente y le ladró furioso.

—No hables mal del hombre, animal, bárbaro y salvaje. El hombre es bueno, es noble, es mi compañero: parte conmigo su pan, duermo a los pies de su cama. Si le ofendes, me ofendes a mí: si luchas con él, lucharé a su lado; mi cuerpo será escudo que pare tus zarpazos.

—Eres valiente—dijo el león.—Quien cuenta con tan buen amigo, algo bueno tendrá.

—El hombre no tiene nada bueno, como no sean sus gallineros—refunfuñó el zorro.

Pero un águila real llegó desde un picacho y tomó parte en la discusión.

—Calla animalejo ruin: el hombre es un animal de cuenta: lo digo yo, que miro las cosas desde arriba. . . .

El león levantó la cabeza, y preguntó:

—¿El hombre vuela como tú?

—Él no vuela: pero en su cabeza, como en jaula misteriosa, lleva una ave que vuela más que yo y que sube más alto.

—¿Cómo se llama?

—El pensamiento.

—No le conozco.

—Tampoco yo.

El león se quedó pensativo. ¿Qué sería el hombre? Los borricos hablaban de él con desprecio, las serpientes con envidia, los zorros con burla, los monos le imitaban; pero el perro le defendía y el águila le respetaba, y su padre, el más

poderoso león de los bosques, mostró temor al hablar del hombre.

¿Qué debería hacer? ¿Respetar la última voluntad del león moribundo o buscar resuelto y domar valeroso al que pretendía ser rey de la creación? Vaciló, pero el zorro le dijo:

—Eres el animal más fuerte que existe: eres nuestro soberano, ¿y vas a huir cobardemente ante el hombre, de quien me burlo yo así todos los días y todas las noches? . . .

—¿Y el consejo de mi padre? ¿Y su memoria que yo respeto? ¿Y su experiencia?

—Tu padre estaba chocho: los años apagaron su entendimiento y gastaron su fuerza.

El león se decidió a buscar al hombre y a combatir con él. Continuó caminando por el bosque con el zorro al lado, el perro delante, el mono de árbol en árbol y el águila por los aires.

Al fin, el zorro le dijo:—Mira, allí está. Aquel que va a caballo con arco y flechas, aquél es el hombre.

—Pero aquel animal que cruza a lo lejos es muy grande y tiene cuatro patas, y tú me dijiste que el hombre se parecía al mono.

—Es que el hombre, a veces, tiene cuatro patas o las merece—replicó el zorro con sorna.—De todas maneras, has de saber que aquel hombre va a caballo.

—¡Pues a él! rugió el león, y avanzó potente y valeroso.

Empezó la lucha. El hombre a veces huía, a veces disparaba una flecha; y en retiradas y acometidas y evoluciones, atrajo al león hacia unos matorrales.

De pronto, al dar el león un salto, le faltó tierra y cayó en un foso profundo.

Quiso salir y sintió que unas fuertes ligaduras le sujetaban manos y pies, y todo el cuerpo. Había caído en una trampa; estaba perdido. Después de bregar un rato lo comprendió, y murmuró con roncas voces:—Mi padre tenía razón, debí huir del hombre: pero ya es tarde; y se dispuso a morir con dignidad. . . . Se quedó inmóvil y dobló la majestuosa cabeza.

Al borde del hoyo se asomaron con curiosidad el hombre, el perro, el zorro y el mono; el águila miró desde arriba.

El hombre le arrojó una piedra al león a ver si podía aplastarle la cabeza. Pero el león le dijo:—No me pegues ni me hieras en la cabeza. . . . Hiéreme con una de las flechas *en los oídos; los culpables son ellos, que no oyeron el consejo de mi padre: hiéreme en el corazón, que no le quiso ni respetó como debía.* Y volviéndose el león, presentó el noble pecho.

El hombre, que a veces es compasivo, atendió a su ruego, le disparó una flecha y el león quedó muerto en el fondo de la fosa.

El hombre se inclinó gozoso, pensando:—Hermosa piel; se la arrancaré en cuanto me asegure que ha muerto.

El zorro se deslizó, mirando al hombre de reojo, y diciendo para sí:—Ahora que estás entretenido, voy a comerme tus gallinas.

El mono saltó sobre el perro, y en él se montó imitando al hombre.

El águila se remontó, diciendo:—El hombre mató al león; hay que subir mucho para que no me alcance; ¿quién sabe si algún día me alcanzará?

ALARCÓN
(1833–1891)

Pedro Antonio de Alarcón, born in Guadix (province of Granada), is also to be considered one of the great Spanish novelists of the nineteenth century.

His chief novels are *El Escándalo*, a work very much discussed at the time and the most famous of all; also *El Niño de la Bola*, *La Pródiga*, *El Capitán Veneno*, and the *Sombrero de tres Picos* (The Three-Cornered Hat), the most perfect short story in all Spanish literature.

La Condesa de Pardo Bazán, herself an eminent novelist and critic, passes the following judgment on the writer Alarcón: "He knew how to charm and to captivate his readers, he could make his characters lifelike and unfold their emotions and their passions; he knew the art of expressing his thoughts in beautiful words and of weaving one chapter into another with admirable skill."

UN BAILE DE RIFA

Manuel Venegas returns after an absence of several years to find Soledad married, against her wishes, to another man.

De esta manera llegaron las cinco de la tarde, y ya se disponían a regresar a la ciudad algunas familias acomodadas, entre ellas la de Antonio Arregui, cuando de pronto se notó en las más distantes y encumbradas cuevas una vertiginosa agitación, acompañada de gritos de mujeres y niños, que decían:

—¡Manuel Venegas! ¡Manuel Venegas! ¡Allí viene! ¡Ya cruza las viñas! ¡Pronto llegará aquí!

Un rayo que hubiese caído en medio de la multitud no habría causado tanto pavor. Todo el mundo se puso de pie; cesaron la música y el baile; corrieron gentes al encuentro del temido joven, guiándose por las indicaciones de los que lo veían, pues llegaba por camino desusado; huyeron otras personas en sentido opuesto, como para librarse de la tormenta que se cernía en los aires . . ., y aun hubo algunas que hablaron de ir a buscar a D. Trinidad Muley. . . .

Antonio Arregui era el único que permanecía sentado, o, por mejor decir, que había vuelto a sentarse al oír aquel

temeroso anuncio. Estaba lívido, pero resuelto, callado y como indiferente a lo que sucedía.

La señá María Josefa le decía llorando:

—¡Vámonos! ¡Vámonos a casa! ¡Piensa que tienes un hijo!

Otras mujeres y hasta algunos hombres se ofrecían a esconderlo en tal o cual cueva.

Las autoridades procuraban tranquilizarlo, diciéndolo que ellas estaban allí.

Antonio no contestaba a nadie.

Soledad, de pie, silenciosa, terrible, parecía aguardar la resolución de su marido.

—¡Siéntate!—díjole éste con desabrido tono y sin mirarla.

Soledad obedeció con indiferencia.

En esto llegó Manuel a la explanada que servía de teatro a la fiesta. Apeóse del caballo, cuya brida entregó al primer oficioso que se puso a sus órdenes, y, sin mirar ni saludar a nadie, se acercó al sitio en que se bailaba.

Antonio giró un poco sobre la silla, hasta dar la espalda al arrogante joven, como dejando el cuidado de su propia vida a la conciencia pública y a los representantes de la ley.

Soledad, por su parte, tenía clavados los ojos en el suelo.

La madre era la única que lo veía todo y que temblaba como la hoja en el árbol.

En aquel mismo instante sonó una voz terrible comparable a la trompeta del Juicio final: la voz de Manuel Venegas, que decía:

—¡Cien mil reales porque baile conmigo aquella señora!

Y señalaba a Soledad.

Todo el mundo se puso en pie, y Antonio el primero de todos. La gente menuda prorrumpió en vítores y aplausos.

Reinó, pues, una agitación indescriptible.

Manuel Venegas estaba plantado en medio de la explanada, solo, con los brazos cruzados, y fijos los ojos en la Dolorosa.[1]

Ésta y su madre contenían a Antonio, mientras que las autoridades, los prebendados, y otras muchas personas de

---

[1] A name given to Soledad on account of her habitual sadness.

viso le decían que Venegas estaba en su derecho; que la petición era legal; que sólo podía rechazarse haciendo otra oferta mayor; pero que sería temeridad intentarlo cuando aquel hombre poseía millones y estaba medio loco.

La gente de pelea y toda la chusma de chiquillos y pordioseros gritaban entretanto:

—¡Ya está dicho! ¡Cien mil reales! ¡Si el otro no da más, que tenga paciencia! ¡Vamos, señora; salga usted a bailar, que anochece! ¡Señor Arregui, aquí no se lucha más que con dinero! ¡Suelte usted la mosca o la mujer! ¡No hay escapatoria!

Antonio tuvo que desistir de su empeño de ir a concertar con Manuel un desafío a muerte, que era el plan que se deducía de sus medias palabras, y, apremiado por el Mayordomo de la Cofradía, que gritaba con voz oficial: "¡Cien mil reales porque baile la señora de Arregui con D. Manuel Venegas!" exclamó con irritado acento:

—¡Todo mi caudal porque no baile!

—¡Eso no sirve! ¡Esa proposición es nula! ¡Desde lo que pasó aquí hace ocho años, quedó establecido que sólo se admiten pujas de dinero presente! ¡D. Elías no le pagó a la Hermandad aquellos dos mil duros, y los cofrades tuvimos[1] que pechar con las costas del juicio!

Así dijeron a Antonio en varias formas los gritos de la muchedumbre y hasta los discursos de importantes personas.

Manuel seguía impasible, esperando en su puesto.

Soledad había ya dicho a su marido:

—¡Déjalo! ¡Bailaré! ¿Eso, qué importa?

—¡No bailes!—replicó duramente Antonio.

—Dices bien. . . . ¡Que no baile!—exclamó la seña María Josefa.—Vámonos a casa.

—¡Eso es imposible! repusieron los hombres graves y la autoridad.—¡Hay que respetar las costumbres del pueblo! ¡Hay que evitar un motín! El Niño Jesús no puede perder ese dinero. . . .

---

[1] "And we, the members of the Brotherhood, had to . . ."

—Iré a mi casa y a casa de mis amigos por todo el oro que pueda juntar . . . y ¡pujaré hasta las nubes! . . . —contestóles el digno riojano.

—¡Locura!—arguyeron los otros.—¡Pronto será de noche! —Además: ¿cómo irse usted de aquí sin la señora? Ni ¿cómo llevársela sin que baile? ¡Nadie lo consentiría!

Arregui no supo qué contestar y bajó la cabeza desesperadamente.

Soledad se levantó. El público abrió calle, y la forastera condujo a Soledad adonde la aguardaba su atrevido amante.

En seguida éste se volvió hacia ella; saludóla, quitándose caballerescamente el sombrero, y, como en esto principiase la música, comenzó también el fatídico baile de aquellos dos séres que no habían cruzado nunca ni una palabra y que, sin embargo, podía decirse que habían pasado la vida juntos, alentados por una sola alma, subordinados a un mismo destino.

Detúvose, al fin, Soledad, como dando por concluida tan espantosa danza, y levantó hacia Manuel unos ojos hechiceros. . . .

Manuel se llegó entonces a su querida con los brazos abiertos, en los cuales se arrojó ella, sin poder dominar el amoroso arrebato de su alma y de su sangre. Recogióla el mísero; la estrechó frenéticamente a su corazón, como el trofeo de toda su vida. . . .

—¡Socorro! ¡Que la ahoga!—prorrumpió súbitamente la madre, corriendo hacia ellos.

—¡Asesino!—gritó Arregui, al alzar los ojos y ver lo que pasaba.

—¡La ha matado!—exclamaron otras muchas personas entre alaridos de indescriptible horror.

A todo esto, la madre había llegado y pugnaba inútilmente por desasir a su hija de los brazos de aquel león. . . .

Antonio se abalanzaba por su parte al puñal que tenía a los pies el Niño Jesús, y corría hacia Manuel.

Manuel le vió llegar; conoció que iba a ser herido; sintió el golpe; pero no hizo nada para defenderse, por no soltar a su adorada; sólo cuando el puñal húbole atravesado el

corazón fué cuando abrió los brazos, de donde se desplomó en el suelo el cadáver de la *Dolorosa.*

Cayeron, pues, juntos los dos amantes, y la sangre de ambos, revuelta y confundida, fué devorada por la sedienta tierra.

El Niño de la Bola.

CAMPOAMOR

(1817–1901)

Ramón de Campoamor, one of the most popular poets of the nineteenth century, was born in Navia (province of Asturias). He invented a form of poetry to which he gave the name of *Doloras* (1846). According to his own definition, a *Dolora* is a poetic composition in which lightness of touch is combined with sentiment, concision, and an important philosophic truth.

In 1874, Campoamor published his *Pequeños Poemas*, and in 1888, his *Humoradas.* Again, to quote the author, a *Humorada* is a *Dolora* converted into a drama, and a *Pequeño Poema* is an amplified *Dolora.*

Campoamor has no rival in his knowledge of the human heart; his poetry, under a seemingly careless and prosaic form, nearly always contains profound philosophic thoughts.

LOS DOS ESPEJOS

En el cristal de un espejo
a los cuarenta me vi
y, hallándome feo y viejo,
de rabia el cristal rompí.

Del alma en la transparencia
mi rostro entonces miré,
y tal me vi en la conciencia
que el corazón me rasgué.

Y es que, en perdiendo el mortal
la fe, juventud y amor,
¡se mira al espejo, y . . . mal!
¡se ve en el alma, y . . . peor!

LOS PADRES Y LOS HIJOS[1]

Un enjambre de pájaros metidos
en jaula de metal guardó un cabrero,
y a cuidarlos voló desde el otero
la pareja de padres afligidos.

—Si aquí, dijo el pastor, vienen unidos
sus hijos a cuidar con tanto esmero,
ver cómo cuidan a los padres quiero
los hijos por amor y agradecidos.—

Deja entre redes la pareja envuelta,
la puerta abre el pastor del duro alambre,
cierra a los padres y a los hijos suelta.

Huyó de los hijuelos el enjambre
y, como en vano se esperó su vuelta,
mató a los padres el dolor y el hambre.

¡QUIÉN SUPIERA ESCRIBIR!

I

—Escribidme una carta, señor Cura.
—Ya sé para quién es.
—¿Sabéis quién es, porque una noche obscura
Nos visteis juntos?—Pues.

—Perdonad; mas . . . —No extraño ese tropiezo.
La noche . . . la ocasión . . .
Dadme pluma y papel. Gracias. Empiezo:
Mi querido Ramón.

—¿Querido? . . . Pero, en fin, ya lo habéis puesto . . .
—Si no queréis . . . —¡Sí, sí!
—*¡Que triste estoy!* ¿No es eso?—Por supuesto.
—*¡Que triste estoy sin ti!*

---

[1] The student is urged to give special attention to the correct word order.

Una congoja, al empezar, me viene . . .
—¿Cómo sabéis mi mal?
—Para un viejo, una niña siempre tiene
el pecho de cristal.

¿Qué es sin ti el mundo? Un valle de amargura.
¿Y contigo? Un edén.
—Haced la letra clara, señor Cura;
que lo entienda eso bien.

—*El beso aquel que de marchar a punto*
te di . . .—¿Cómo sabéis? . . .
—Cuando se va y se viene y se está junto
siempre . . . no os afrentéis.

Y si volver tu afecto no procura,
tanto me harás sufrir . . .
—¿Sufrir y nada más? no, señor Cura,
¡que me voy a morir!

—¿Morir? ¿Sabéis que es ofender al cielo? . . .
—Pues, sí, señor, ¡morir!
—Yo no pongo *morir*.—¡Qué hombre de hielo!
¡Quién supiera escribir!

II

¡Señor Rector, señor Rector! en vano
me queréis complacer,
si no encarnan los signos de la mano
todo el sér de mi sér.

Escribidle, por Dios, que el alma mía
ya en mí no quiere estar;
que la pena no me ahoga cada día . . .
porque puedo llorar.

Que mis labios, las rosas de su aliento,
no se saben abrir;
que olvidan de la risa el movimiento
a fuerza de sentir.

Que mis ojos, que él tiene por tan bellos,
cargados con mi afán,
como no tienen quien se mire en ellos,
cerrados siempre están.

Que es, de cuantos tormentos he sufrido,
la ausencia el más atroz;
que es un perpetuo sueño de mi oído
el eco de su voz. . . .

Que siendo por su causa, el alma mía
¡goza tanto en sufrir! . . .
Dios mío ¡cuántas cosas le diría
si supiera escribir! . . .

III

Epílogo

—Pues, señor, ¡bravo amor! Copio y concluyo:
A don Ramón. . . . En fin,
que es inútil saber para esto arguyo
ni el griego ni el latín.

NÚÑEZ DE ARCE
(1834–1903)

Gaspar Núñez de Arce turned his attention to the theater, and some of his dramas, notably *Haz de Leña*, obtained a fair share of public favor. Later he abandoned the stage in order to devote himself entirely to lyric poetry.

Among his best works must be mentioned the *Gritos del Combate* (Poetry Written in Time of Strife), full of vigor and energy, and containing an enthusiastic plea for freedom. Núñez de Arce also wrote shorter poems, clothed in impeccable form and full of profound thoughts. *La Visión de Fray Martín*, *Raimundo Lulio*, and *El Idilio* are the most delicate, sentimental, and popular of them all. In *La última Lamentación de Lord Byron* and *La Pesca* nature is described with consummate artistry.

TRISTEZAS[1]

Cuando recuerdo la piedad sincera
con que en mi edad primera
entraba en nuestras viejas catedrales,
donde postrado ante la cruz, de hinojos,
alzaba a Dios mis ojos,
soñando en las venturas celestiales;

hoy que mi frente, atónito, golpeo,
y con febril deseo
busco los restos de mi fe perdida,
por hallarla otra vez, radiante y bella
como en la edad aquella
¡desgraciado de mí!, diera la vida.

¡Con qué profundo amor, niño inocente,
prosternaba mi frente
en las losas del templo sacrosanto!
Llenábase mi joven fantasía
de luz, de poesía,
de mudo asombro, de terrible espanto. . . .

[1] Song of Sadness.

Todo elevaba mi ánimo intranquilo
a más sereno asilo:
religión, arte, soledad, misterio. . . .
Todo en el templo secular hacía
vibrar el alma mía,
como vibran las cuerdas de salterio.

Y a esta voz interior que sólo entiende
quien crédulo se enciende
en fervoroso y celestial cariño,
envuelta en sus flotantes vestiduras
volaba a las alturas,
virgen sin mancha, mi oración de niño.

La rauda, viva y luminosa huella,
como fugaz centella,
traspasaba el espacio, y ante el puro
resplandor de sus alas de querube,
rasgábase la nube
que me ocultaba el inmortal seguro.

¡Oh anhelo de esta vida transitoria!
¡Oh perdurable gloria!
¡Oh sed inextinguible del deseo!
¡Oh cielo, que antes para mí tenías
fulgores y armonías,
y hoy tan obscuro y desolado veo!

Ya no templas mis íntimos pesares,
ya al pie de tus altares
como en mis años de candor no acudo.
Para llegar a ti, perdí el camino,
y errante peregrino
entre tinieblas desespero y dudo.

Voy espantado sin saber por dónde;
grito, y nadie responde
a mi angustiada voz; alzo los ojos
y a penetrar la lobreguez no alcanzo;
medrosamente avanzo,
y me hieren el alma los abrojos. . . .

¡Ay! No recuerda el ánimo suspenso
un siglo más inmenso,
más rebelde a tu voz, más atrevido;
entre nubes de fuego alza su frente,
como Luzbel, potente;
pero también, como Luzbel, caído.

A medida que marcha y que investiga
es mayor su fatiga,
es su noche más honda y más oscura,
y pasma, al ver lo que padece y sabe,
cómo en su seno cabe
tanta grandeza y tanta desventura.

Como la nave sin timón y rota
que el ronco mar azota,
incendia el rayo y la borrasca mece
en piélago ignorado y proceloso,
nuestro siglo—coloso—
con la luz que le abrasa, resplandece.

¡Y está la playa mística tan lejos! . . .
A los tristes reflejos
del sol poniente se colora y brilla,
el huracán arrecia, el bajel arde,
y es tarde, es ¡ay! muy tarde
para alcanzar la sosegada orilla.

¿Qué es la ciencia sin fe? Corcel sin freno,
a todo yugo ajeno,
que al impulso del vértigo se entrega,
y a través de intrincadas espesuras,
desbocado y a oscuras
avanza sin cesar y nunca llega.

¡Llegar! ¿A dónde? . . . El pensamiento humano.
en vano lucha; en vano
su ley oculta y misteriosa infringe;
en la lumbre del sol sus alas quema,
y no aclara el problema
ni penetra el enigma de la esfinge.

¡Sálvanos, Cristo, sálvanos, si es cierto
que tu poder no ha muerto!
Salva a esta sociedad desventurada,
que bajo el peso de su orgullo mismo
rueda al profundo abismo
acaso más enferma que culpada.

La ciencia audaz, cuando de ti se aleja,
en nuestras almas deja
el germen de recónditos dolores,
como al tender el vuelo hacia la altura,
deja su larva impura
el insecto en el cáliz de las flores.

Si en esta confusión honda y sombría
es, Señor, todavía
raudal de vida tu palabra santa,
dí a nuestra fe desalentada y yerta:
—¡Anímate y despierta!
Como dijiste a Lázaro—¡Levanta!

PEREDA

(1833–1906)

José María de Pereda was born in Polanco (province of Santander). He owes his imperishable fame to the truly marvelous descriptions of the customs, types, and mountain landscapes which we find in his novels. Pereda is a realistic writer, endowed with sharp powers of observation; as a master of dialogue, he stands without a rival since Cervantes, and his descriptions of the countryside are matchless.

His best novels are *Peñas arriba*, *Sotileza*, and *El Sabor de la Tierruca*.

EL TÍO MOCEJÓN

. . . El tío Mocejón, el de la calle Alta (porque había otro Mocejón más joven en el Cabildo de Abajo), era un marinero chaparrudo, rayano en los sesenta, de color de

hígado con grietas, ojos pequeños y verdosos, de bastante barba, casi blanca, muy mal nacida y peor afeitada siempre, y tan recia y arisca como el pelo de su cabeza, en la cual no entraba jamás el peine, y rara, muy rara vez, la tijera. Tenía los *andares* como todos los de su oficio, torpes y desplomados; lo mismo que la voz, las palabras y la conversación. El mirar, en tierra, obscuro y desdeñoso. En tierra, digo, porque en la mar, como andaba en ella, o por encima o alrededor de ella, veía cuanto en el mundo podía llamarle la atención, ya era otra cosa. El vil interés y el apego instintivo al mísero pellejo, le despertaban en el espíritu los cuidados; y no hay como la luz de los cuidados para que echen chispas los ojos más mortecinos. En cuanto a genio, mucho peor que la piel, que la barba, las greñas, los andares y la mirada: no por lo fiero precisamente, sino por lo gruñón y lo seco, y lo áspero y lo desapacible. Unos calzones pardos, que al petrificarse con la mugre, el agua de la mar y la brea de la lancha, habían ido tomando la forma de las entumecidas piernas; unos calzones así atados a la cintura con una correa; unos zapatos bajos, sin tacones ni señal de lustre, en los abotargados pies; un *elástico* de *cobertor*, o manta palentina, sobre la camisa de estopa, y un gorro catalán puesto de cualquier modo encima en las greñas, como trapo sucio tendido en un bardal, componían el sempiterno envoltorio de aquel cuerpo, pasto resignado de la roña, y muy capaz hasta de pactar alianzas con la lepra, pero no de dejarse tocar del agua dulce.

Pues con ser así tío Mocejón, no era lo peor de la casa; porque le aventajaba en todo la Sargüeta, su mujer, cuyo genio avinagrado y lengua venenosa y voz dilacerante, eran el espanto de la calle, con haber en ella tantas reñidoras de primera calidad. Era más alta que su marido, pero muy delgada; pitarrosa, con hocico de merluza, dientes negros, ralos y puntiagudos; el color de las mejillas, rojo curado; y lo demás de la cara, pergamino viejo; el pecho hundido, los brazos largos; podrían contarse los tendones y todos los huesos de sus canillas, siempre descubiertas, y apestaba a *parrocha* desde media legua. Nunca se le conoció otro

atalaje que un pañuelo oscuro atado debajo de la barbilla, muy destacado sobre la frente y caído hacia los ojos para que no la ofendiera la luz; un mantón de lana, también oscuro y también sucio, y hasta remendado, encima de los riñones; un refajo de estameña parda, y en los pies unas chancletas con luces a todos los vientos.

SOTILEZA.

VALERA
(1824–1905)

Juan Valera, a man of an extraordinarily wide range of culture —classical as well as modern—distinguished himself, not alone in poetry, but in criticism and novel-writing as well. All his works bear the seal of elegance, good taste, and a truly academic mind. In the words of Gómez Baquero, he represents the "academician par excellence." It is said of him that "he wrote with white gloves on."

To a fine irony worthy of Anatole France, Valera adds a much wider culture and a deeper philosophic understanding. His *Pepita Jiménez* is the first novel in Spanish literature in which the author exercises his powers of psychological analysis with subtle penetration.

Optimism, the joy of life, and a delicate, gentle, and truly Attic irony reign in Valera's works.

CARTA DE DON LUIS DE VARGAS A SU TÍO

4 de abril.

La monotonía de mi vida en este lugar empieza a fastidiarme bastante, y no porque la vida mía en otras partes haya sido más activa físicamente; antes al contrario, aquí me paseo mucho a pie y a caballo, voy al campo, y por complacer a mi padre concurro a casinos y reuniones; en fin, vivo como fuera de mi centro y de mi modo de ser; pero mi vida intelectual es nula: no leo un libro ni apenas me dejan un momento para pensar y meditar sosegadamente; y como el

encanto de mi vida estribaba en estos pensamientos y meditaciones, me parece monótona la que hago ahora. Gracias a la paciencia que V. me ha recomendado para todas las ocasiones, puedo sufrirla.

Otra causa de que mi espíritu no esté completamente tranquilo es el anhelo, que cada día siento más vivo, de tomar el estado a que resueltamente me inclino desde hace años. Me parece que en estos momentos, cuando se halla tan cercana la realización del constante sueño de mi vida, es como una profanación distraer la mente hacia otros objetos. Tanto me atormenta esta idea y tanto cavilo sobre ella, que mi admiración por la belleza de las cosas creadas; por el cielo, tan lleno de estrellas en estas serenas noches de primavera y en esta región de Andalucía; por estos alegres campos, cubiertos ahora de verdes sembrados, y por estas frescas y amenas huertas con tan lindas y sombrías alamedas, con tantos mansos arroyos y acequias, con tanto lugar apartado y esquivo, con tanto pájaro que le da música, y con tantas flores y hierbas olorosas; esta admiración y entusiasmo mío, repito, que en otro tiempo me parecían avenirse por completo con el sentimiento religioso que llenaba mi alma, excitándole y sublimándole en vez de debilitarle, hoy casi me parecen pecaminosa distracción e imperdonable olvido de lo eterno por lo temporal, de lo increado y suprasensible por lo sensible y creado. Aunque con poco aprovechamiento en la virtud, aunque nunca libre mi espíritu de los fantasmas de la imaginación, aunque no exento en mí el hombre interior de las impresiones exteriores y del fatigoso método discursivo, aunque incapaz de reconcentrarme por un esfuerzo de amor en el centro mismo de la simple inteligencia, en el ápice de la mente, para ver allí la verdad y la bondad, desnudas de imágines y de formas, aseguro a V. que tengo miedo del modo de orar imaginario, propio de un hombre corporal y tan poco aprovechado como yo soy. La misma meditación racional me infunde recelo. No quisiera yo hacer discursos para conocer a Dios, ni traer razones de amor para amarle. Quisiera alzarme de un vuelo a la contemplación esencial e íntima. ¿Quién me diese alas como de paloma para volar

al seno del que ama mi alma? Pero ¿cuáles son, dónde están mi méritos? ¿Dónde las mortificaciones, la larga oración y el ayuno? ¿Qué he hecho yo, Dios mío, para que Tú me favorezcas?

PEPITA JIMÉNEZ.

BECQUER

(1836–1870)

Gustavo Adolfo Becquer was born in Seville in 1836. An orphan very early in life, he went to Madrid where he suffered much misery and endured many privations. He wrote for Spanish reviews and magazines a series of romantic legends in prose, full of fairy-like delicacy and charm. These legends center almost entirely around Toledo, the city of Spain richest in historical associations and ever nearest to the heart of the poet.

But it is Becquer's *Rimas* which have won for him universal fame. The *Rimas*—known to all the Spanish-speaking world—are short poems of exquisite delicacy, tinged with a vague and melancholy sentiment, reminiscent of the poetry of the North. An ideal and unfortunate passion can be traced in each of these *Rimas*, which generally have a background of sadness and even of pessimism. Becquer is, without doubt, the most refined poet of Spain.

Tu pupila es azul, y cuando ríes,
Su claridad suave me recuerda
El trémulo fulgor de la mañana
Que en el mar se refleja.

Tu pupila es azul, y cuando lloras,
Las trasparentes lágrimas en ella
Se me figuran gotas de rocío
Sobre una violeta.

Tu pupila es azul, y si en su fondo
Como un punto de luz radia una idea,
Me parece en el cielo de la tarde
¡Una perdida estrella!

RIMAS (XIII).

¿Qué es poesía? dices mientras clavas
En mi pupila tu pupila azul;
¿Qué es poesía? ¿Y tú me lo preguntas?
Poesía . . . eres tú.

RIMAS (XXI).

Del salón en el ángulo obscuro,
De su dueño tal vez olvidada,
Silenciosa y cubierta de polvo
Veíase el arpa.

¡Cuánta nota dormía en sus cuerdas,
Como el pájaro duerme en las ramas,
Esperando la mano de nieve
Que sabe arrancarlas![1]

¡Ay! pensé; ¡cuántas veces el genio
Así duerme en el fondo del alma,
Y una voz, como Lázaro, espera
Que le diga: "Levántate y anda!"

RIMAS (VII).

Los suspiros son aire, y van al aire.
Las lágrimas son agua, y van al mar.
Dime, mujer: cuando el amor se olvida,
¿Sabes tú a dónde va?

RIMAS (XXXVIII).

Volverán las obscuras golondrinas
En tu balcón sus nidos a colgar,
Y, otra vez, con el ala a sus cristales
Jugando llamarán.

Pero aquellas que el vuelo refrenaban
Tu hermosura y mi dicha a contemplar,
Aquellas que aprendieron nuestros nombres. . . .
Ésas . . . ¡no volverán!

---

[1] *las* refers to *cuánta nota* used with a plural meaning.

Volverán las tupidas madreselvas
De tu jardín las tapias a escalar,
Y otra vez a la tarde, aun más hermosas,
Sus flores abrirán;

Pero aquellas, cuajadas de rocío,
Cuyas gotas mirábamos temblar
Y caer, como lágrimas del día. . . .
Ésas . . . ¡no volverán!

Volverán del amor en tus oídos
Las palabras ardientes a sonar;
Tu corazón de su profundo sueño
Tal vez despertará;

Pero mudo y absorto y de rodillas,
Como se adora a Dios ante su altar,
Como yo te he querido . . . desengáñate.
¡Así no te querrán!

RIMAS (LIII).

LAS HOJAS SECAS

El sol se había puesto: las nubes, que cruzaban hechas jirones sobre mi cabeza, iban a amontonarse unas sobre otras en el horizonte lejano. El viento frío de las tardes de otoño arremolinaba las hojas secas a mi pies.

Yo estaba sentado al borde de un camino, por donde siempre vuelven menos de los que van.[1]

No sé en qué pensaba, si en efecto pensaba entonces en alguna cosa. Mi alma temblaba a punto de lanzarse al espacio, como el pájaro tiembla y agita ligeramente las alas antes de levantar el vuelo.

Hay momentos en que, merced a una serie de abstracciones, el espíritu se sustrae a cuanto le rodea, y replegándose en sí mismo analiza y comprende todos los misteriosos fenómenos de la vida interna del hombre.

---

[1] The road leading to the cemetery.

Hay otros en que se desliga de la carne, pierde su personalidad y se confunde con los elementos de la naturaleza, se relaciona con su modo de ser, y traduce su incomprensible lenguaje.

Yo me hallaba en uno de estos últimos momentos, cuando solo y en medio de la escueta llanura, oí hablar cerca de mí. Eran dos hojas secas las que hablaban, y éste, poco más o menos, su extraño diálogo:

—¿De dónde vienes, hermana?

—Vengo de rodar con el torbellino, envuelta en la nube del polvo y de las hojas secas nuestras compañeras, a lo largo de la interminable llanura. ¿Y tú?

—Yo he seguido algún tiempo la corriente del río, hasta que el vendaval me arrancó de entre el légamo y los juncos de la orilla.

—¿Y adónde vas?

—No lo sé: ¿lo sabe acaso el viento que me empuja?

—¡Ay! ¿Quién diría que habíamos de acabar amarillas y secas arrastrándonos por la tierra, nosotras que vivimos vestidas de color y de luz meciéndonos en el aire?

—¿Te acuerdas de los hermosos días en que brotamos; de aquella apacible mañana en que, roto el hinchado botón que nos servía de cuna, nos desplegamos al templado beso del sol como un abanico de esmeraldas?

—¡Oh! ¡Qué dulce era sentirse balanceada por la brisa a aquella altura, bebiendo por todos los poros el aire y la luz!

—¡Oh! ¡Qué hermoso era ver correr el agua del río que lamía las retorcidas raíces del añoso tronco que nos sustentaba, aquella agua limpia y trasparente que copiaba como un espejo el azul del cielo, de modo que creíamos vivir suspendidas entre dos abismos azules!

—¡Con qué placer nos asomábamos por cima de las verdes frondas para vernos retratadas en la temblorosa corriente!

—¡Cómo cantábamos juntas imitando el rumor de la brisa y siguiendo el ritmo de las ondas!

—Los insectos brillantes revoloteaban desplegando sus alas de gasa a nuestro alrededor.

—Y las mariposas blancas y las libélulas azules, que giran

por el aire en extraños círculos, se paraban un momento en nuestros dentellados bordes a contarse los secretos de ese misterioso amor que dura un instante y les consume la vida.

—Cada cual de nosotras era una nota en el concierto de los bosques.

—Cada cual de nosotras era un tono en la armonía de su color.

—En las noches de luna, cuando su plateada luz resbalaba sobre la cima de los montes, ¿te acuerdas cómo charlábamos en voz baja entre las diáfanas sombras?

—Y referíamos con un blando susurro las historias de los silfos que se columpian en los hilos de oro que cuelgan las arañas entre los árboles.

—Hasta que suspendíamos nuestra monótona charla para oír embebecidas las quejas del ruiseñor, que había escogido nuestro tronco por escabel.

—Y eran tan tristes y tan suaves sus lamentos que, aunque llenas de gozo al oírle, nos amanecía llorando.

—¡Oh! ¡Qué dulces eran aquellas lágrimas que nos prestaba el rocío de la noche y que resplandecían con todos los colores del iris a la primera luz de la aurora!

—Después vino la alegre banda de jilgueros a llenar de vida y de ruidos el bosque con la alborozada y confusa algarabía de sus cantos.

—Nosotras servíamos de abrigo a los pequeñuelos contra las molestas gotas de la lluvia en las tempestades de verano.

—Nosotras les servíamos de dosel y los defendíamos de los importunos rayos del sol.

—Nuestra vida pasaba como un sueño de oro, del que no sospechábamos que se podría despertar.

—Una hermosa tarde en que todo parecía sonreír a nuestro alrededor, en que el sol poniente encendía el ocaso y arrebolaba las nubes, y de la tierra ligeramente húmeda se levantaban efluvios de vida y perfumes de flores, dos amantes se detuvieron a la orilla del agua y al pie del tronco que nos sostenía.

—¡Nunca se borrará ese recuerdo de mi memoria! Ella era joven, casi una niña, hermosa y pálida. Él le decía con

ternura:—¿Por qué lloras?—Perdona este involuntario sentimiento de egoísmo, le respondió ella enjugándose una lágrima; lloro por mí. Lloro la vida que me huye: cuando el cielo se corona de rayos de luz, y la tierra se viste de verdura y de flores, y el viento trae perfumes y cantos de pájaros y armonías distantes, y se ama y se siente una amada ¡la vida es buena! —¿Y por qué no has de vivir? insistió él estrechándole las manos conmovido. —Porque es imposible. Cuando caigan secas esas hojas que murmuran armoniosas sobre nuestras cabezas, yo moriré también, y el viento llevará algún día su polvo y el mío ¿quién sabe adónde?

—Yo lo oí y tú lo oíste, y nos estremecimos y callamos. ¡Debíamos secarnos! ¡Debíamos morir y girar arrastradas por los remolinos del viento! Mudas y llenas de terror permanecíamos aún cuando llegó la noche. ¡Oh! ¡Qué noche tan horrible!

—Por la primera vez faltó a su cita el enamorado ruiseñor que la encantaba con sus quejas.

—A poco volaron los pájaros, y con ellos sus pequeñuelos ya vestidos de plumas; y quedó el nido solo, columpiándose lentamente y triste, como la cuna vacía de un niño muerto. . . .

—Y huyeron las mariposas blancas y las libélulas azules, dejando su lugar a los insectos obscuros que venían a roer nuestras fibras y a depositar en nuestro seno sus asquerosas larvas.

—¡Oh! ¡Y cómo nos estremecíamos encogidas al helado contacto de las escarchas de la noche!

—Perdimos el color y la frescura.

—Perdimos la suavidad y las formas, y lo que antes al tocarnos era como rumor de besos, como murmullo de palabras de enamorados, luego se convirtió en áspero ruido, seco, desagradable y triste.

—¡Y al fin volamos desprendidas!

—Hollada bajo el pie de indiferente pasajero, sin cesar arrastrada de un punto a otro entre el polvo y el fango, me he juzgado dichosa cuando podía reposar un instante en el profundo surco de un camino.

—Yo he dado vueltas sin cesar arrastrada por la turbia corriente, y en mi larga peregrinación vi, solo, enlutado y sombrío, contemplando con una mirada distraída las aguas que pasaban y las hojas secas que marcaban su movimiento, a uno de los dos amantes cuyas palabras nos hicieron presentir la muerte.

—¡Ella también se desprendió de la vida y acaso dormirá en una fosa reciente, sobre la que yo me detuve un momento!

—¡Ay! Ella duerme y reposa al fin; pero nosotras, ¿cuándo acabaremos este largo viaje? . . .

—¡Nunca! . . . Ya el viento que nos dejó reposar un punto vuelve a soplar, y ya me siento estremecida para levantarme de la tierra y seguir con él. ¡Adiós, hermana!

—¡Adiós! . . .

Silbó el aire que había permanecido un momento callado y las hojas se levantaron en confuso remolino, perdiéndose a lo lejos entre las tinieblas de la noche.

Y yo pensé entonces algo que no puedo recordar, y que, aunque lo recordase, no encontraría palabras para decirlo.

PÉREZ GALDÓS
(1845–1920)

Benito Pérez Galdós was born in Las Palmas (Canary Islands) and spent the greater part of his life in Madrid. He wrote some excellent dramas but owes his worldwide reputation to his novels.

During his lifetime, his active participation in the religious and political questions of the day became the subject of wide discussion and even of severe criticism; but as the passions which many of his books arouse die down, his fame grows in proportion. Within a few years his work will be considered the greatest of the Spanish novels of the nineteenth century. Among the most important of his works may be mentioned *Doña Perfecta, Gloria, Fortunata y Jacinta, La Familia de León Roch, Marianela* and *Ángel Guerra.*

His *Episodios Nacionales* constitutes a monument of truly epic proportion, raised to the Spain of the nineteenth century. As Maura says: "His work will live as the intimate history of the Spaniards of the century just elapsed."

EL SITIO DE ZARAGOZA[1]

Vete lejos de mí, negra pesadilla. Cierro los ojos, me aprieto los párpados con fuerza para cerrarlos mejor, y cuanto más los cierro más te veo, horrendo cuadro. Esperan todos con ansiedad; pero ninguna ansiedad es comparable a la de mi alma, rebelándose contra la ley que obliga a determinar el fin de una existencia extraña. El tiempo pasa, y unos ojos que yo no quisiera haber visto nunca, desaparecen bajo una venda. Yo no puedo ver tal espectáculo, y quisiera que pusiesen también un lienzo en los míos. Los soldados me miran, y yo disimulo mi cobardía frunciendo el ceño. Somos estúpidos y vanos hasta en los momentos supremos. Parece que los circunstantes se burlan de mi perplejidad, y esto me da cierta energía. Entonces despego mi lengua del paladar y grito: *¡Fuego!*

La maldita pesadilla no quiere irse, y me atormenta esta noche, como anoche, y como anteanoche, reproduciéndome lo que no quiero ver. Más vale no dormir, y prefiero el

[1] The city of Zaragoza was besieged by the French from June 15, 1808, to February 20, 1809, with an intermission from August to December.

insomnio. Sacudo el letargo, y aborrezco despierto la vigilia como antes aborrecía el sueño. Siempre el mismo zumbido de los cañones. Esas insolentes bocas de bronce no han cesado de hablar aún. Han pasado diez días y Zaragoza no se ha rendido, porque todavía algunos locos se obstinan en guardar para España aquel montón de polvo y ceniza. Siguen reventando los edificios, y Francia, después de sentar un pie, gasta ejércitos y quintales de pólvora para conquistar terreno en que poner el otro. España no se retira mientras tenga una baldosa en que apoyar la inmensa máquina de su bravura.

Yo estoy exánime y no puedo moverme. Esos hombres que veo pasar por delante de mí no parecen hombres. Están flacos, macilentos, y sus rostros serían amarillos, si no les ennegrecieran el polvo y el humo. Brillan bajo la negra ceja los ojos que ya no saben mirar sino matando. Se cubren de inmundos harapos, y un pañizuelo ciñe su cabeza como un cordel. Están tan escuálidos, que parecen los muertos del montón de la calle de la Imprenta, que se han levantado para relevar a los vivos. De trecho en trecho se ven, entre columnas de humo, moribundos en cuyo oído murmura un fraile conceptos religiosos. Ni el moribundo entiende, ni el fraile sabe lo que dice. La religión misma anda desatinada y medio loca. Generales, soldados, paisanos, frailes, mujeres, todos están confundidos. No hay clases ni sexos. Nadie manda ya, y la ciudad se defiende en la anarquía.

No sé lo que me pasa. No me digáis que siga contando, porque ya no hay nada. Ya no hay nada que contar, y lo que veo no parece cosa real, confundiéndose en mi memoria lo verdadero con lo soñado. Estoy tendido en un portal de la calle de la Albardería, y tiemblo de frío; mi mano izquierda está envuelta en un lienzo lleno de sangre y fango. La calentura me abrasa, y anhelo tener fuerzas para acudir al fuego. No son cadáveres todos los que hay a mi lado. Alargo la mano y toco el brazo de un amigo que vive aún.

—¿Qué ocurre, Sr. Sursum Corda?

—Los franceses parece que están del lado acá del Coso—me contesta con voz desfallecida. —Han volado media

ciudad. Puede ser que sea preciso rendirse. El Capitán General[1] ha caído enfermo de la epidemia, y está en la calle de Predicadores. Creen que se morirá. Entrarán los franceses. Me alegro de morirme para no verlos. ¿Qué tal se encuentra usted, señor de Araceli?

—Muy mal. Veré si puedo levantarme.

—Yo estoy vivo todavía, a lo que parece. No lo creí. El Señor sea conmigo. Me iré derecho al cielo. Señor de Araceli, ¿se ha muerto usted ya?

Me levanto y doy algunos pasos. Apoyándome en las paredes, avanzo un poco y llego junto a las Escuelas Pías. Algunos militares de alta graduación acompañan hasta la puerta a un clérigo pequeño y delgado, que les despide diciendo: "Con nuestro deber hemos cumplido, y la fuerza humana no alcanza a más. . . ." Era el Padre Basilio.

Un brazo amigo me sostiene, y reconozco a D. Roque.

—Amigo Gabriel—me dice con aflicción,— la ciudad se rinde hoy mismo.

—¿Qué ciudad?

—Ésta.

Al hablar así, me parece que nada está en su sitio. Los hombres y las casas, todo corre en veloz fuga. La Torre Nueva saca sus pies de los cimientos para huir también, y desapareciendo a lo lejos, el capacete de plomo se le cae de un lado. Ya no resplandecen las llamas de la ciudad. Columnas de negro humo corren de Levante a Poniente, y el polvo y la ceniza, levantados por los torbellinos del viento, marchan en la misma dirección. El cielo no es cielo, sino un toldo de color plomizo, que tampoco está quieto.

—Todo huye, todo se va de este lugar de desolación—digo a D. Roque.—Los franceses no encontrarán nada.

—Nada: hoy entran por la puerta del Ángel. Dicen que la capitulación ha sido honrosa. Mira: ahí vienen los espectros que defendían la plaza.

En efecto: por el Coso desfilan los últimos combatientes, aquel uno por mil que había resistido a las balas y a la epide-

[1] Palafox.

mia. Son padres sin hijos, hermanos sin hermanos, maridos sin mujeres. El que no puede encontrar a los suyos entre los vivos, tampoco es fácil que los encuentre entre los muertos, porque hay cincuenta y dos mil cadáveres, casi todos arrojados en las calles, en los portales de las casas, en los sótanos, en las trincheras. Los franceses, al entrar, se detienen llenos de espanto ante espectáculo tan terrible, y casi están a punto de retroceder. Las lágrimas corren de sus ojos, y se preguntan si son hombres o sombras las pocas criaturas con movimiento que discurren ante su vista.

El soldado voluntario, al entrar en su casa, tropieza con los cuerpos de su esposa y de sus hijos. La mujer corre a la trinchera, al paredón, a la barricada, y busca a su marido. Nadie sabe dónde está: los mil muertos no hablan, y no pueden dar razón de si está Fulano entre ellos. Familias numerosas se encuentran reducidas a cero, y no queda en ellas uno solo que eche de menos a los demás. Esto ahorra lágrimas, y la muerte ha herido de un solo golpe al padre y al huérfano, al esposo y a la viuda, a la víctima y a los ojos que habían de llorarla.

Episodios Nacionales (*Zaragoza*).

CLARÍN

(1852–1901)

Leopoldo Alas, better known under the pseudonym of "Clarín," was a scathing and satirical critic possessing great taste and a deep culture. He wrote several fine novels. *La Regenta* is considered one of the best owing to the variety of its characters and its somewhat excessive realism. Clarín is also the author of very original short stories remarkable for their delightful dry humor.

DECADENCIA DE LA CRÍTICA TEATRAL

Mucho tiempo hacía que, por circunstancias de mi vida, no hablaba yo al público de las comedias y dramas que se estrenaban, ni de los actores encargados de ponerlas en escena.

Ya en los últimos años en que tuve semejante oficio me dedicaba a él con cierto disgusto, porque no era de mi agrado la forma de crítica teatral que la moda, o por lo menos los directores de periódicos, exigían. A las doce o la una terminaba el espectáculo, y a las ocho o las nueve de la mañana había de estar la *crítica* en letras de molde en manos del suscritor. Tamaña manera de entender el *sagrado ministerio*[1] era demasiado depresiva para el *augusto sacerdocio*. Siguiendo así las cosas, como en efecto siguen, mejor fuera que se encargara de la crítica de teatros la Agencia Fabra, o casi casi la estación central de teléfonos.

Apenas quedan críticos que se conformen con escribir esas revistas de teatros improvisados, y aun ésos lo hacen de mala gana; de modo que, poco a poco va pasando tan importante materia a manos de los noticieros o de los amigos de la redacción, que, por tal de ir al teatro de balde, no tienen inconveniente en ser críticos por horas. El *impresionismo* en la crítica ha sido una plaga más entre las muchas que han caído sobre nuestra pobre literatura. Con esta situación de la crítica teatral coincide la inapetencia del público, que cada día se apasiona menos, o mejor dicho, ya no se apasiona por dramas ni comedias.

Tres años de ausencia me han permitido apreciar este *decadentismo* dramático de manera muy sensible. No soy de los que aborrecen el teatro por seguir la moda, ni tampoco de los que sueñan con un *teatro naturalista*, y tampoco me agrada meterme en hondas filosofías, para explicar por que la escena española se va arruinando.

Ello es que llegué a Madrid, fuí de teatro en teatro . . . y todos estaban desiertos, menos los de espectáculos al por menor, especie de tiendas asilos del arte, donde por unos cuantos perros chicos se ve un sainete, que a veces tiene gracia, y las más desvergüenza.

En los teatros grandes no había público, ni actores, ni comedias; no podía haber menos.

---

[1] Said in irony, for it would be a *sagrado ministerio* and an *augusto sacerdocio* indeed if the critic taught and enlightened the people strictly according to his conscience.

MENÉNDEZ Y PELAYO
(1856–1912)

Born in Santander in 1856, Menéndez y Pelayo may, in all justice, be called the creator of Spanish historical-literary research and the greatest scholar of modern times. He was not only a humanist and a philosopher, but a critic, a historian, and an artist as well. In all his works he shows himself a consummate master. Notwithstanding his vast erudition his style is neither dry nor unsympathetic, but that of an artist of the language, even as were the great writers of the Renaissance.

Señor Menéndez y Pelayo's chief works are: *Historia de las Ideas Estéticas en España; Antología de Poetas Líricos Castellanos; La Ciencia Española;* and his admirable *Orígenes de la Novela Española.*

EL ARCIPRESTE DE HITA

Considerado como poeta el Arcipreste se levanta a inmensa altura, no sólo sobre los ingenios de su siglo, sino sobre todos los de la Edad Media española, sin excepción ni ofensa de nadie, reconociendo desde luego todo lo que valen en géneros diversos un Ausias March, un Juan de Mena, un Santillana, ambos Manriques, para no hablar de los poetas anónimos y populares. Hay quien tiene más intimidad de sentimiento lírico que el Arcipreste; muchos le vencen en la nobleza de las fuentes de inspiración, casi todos le superan en el concepto poético de la vida; pero en dos cosas capitales él lleva ventaja a todos. Escribió en su libro multiforme la epopeya cómica de una edad entera, la Comedia Humana del siglo XIV; logró reducir a la unidad de un concepto humorístico, el abigarrado y pintoresco espectáculo de la Edad Media, en el momento en que comenzaba a disolverse y desmenuzarse. Y tuvo además el don literario por excelencia, el don rarísimo o más bien único hasta entonces en los poetas de nuestra Edad Media, rarísimo, todavía en los del siglo XV, de tener estilo; en el que su personalidad ha quedado tan hondamente grabada, que con ser poeta tan vetusto y de edad tan obscura, resulta para nosotros con fisonomía mucho más familiar y más enérgicamente acentuada que otros muchos posteriores.

Se puso entero en su libro con absoluta y cínica franqueza, y en ese libro puso además todo lo que sabía (y no era poco) del mundo y de la vida. Es a un tiempo, el libro más personal y el más exterior que puede darse. Como fuente histórica vale tanto, que si él nos faltara ignoraríamos todo un aspecto de nuestra Edad Media, como sería imposible comprender la Roma imperial sin la novela de Petronio, aunque Tácito se hubiere conservado íntegro. Las crónicas nos dicen cómo combatían nuestros padres y los fueros y los cuadernos de cortes nos dicen cómo legislaban; sólo el Arcipreste nos cuenta cómo vivían en su casa y en el mercado, cuáles eran los manjares servidos en sus mesas, cuáles los instrumentos que tañían, cómo vestían y amaban su persona, cómo enamoraban en la ciudad y en la sierra.

Al conjuro de los versos del Arcipreste se levantan un enjambre de visiones picarescas que derraman de improviso un rayo de alegría sobre la grandeza melancólica de las viejas y desoladas ciudades castellanas: Toledo, Segovia, Guadalajara, teatro de las perpetuas y *non sanctas* correrías del autor. Él nos hace penetrar en la intimidad de truhanes y juglares, de escolares y ciegos, de astutas Celestinas, de danzadoras judías y moriscas, y al mismo tiempo nos declara una por una las confituras y golosinas de las monjas.

No hay estado ni condición de hombres que se libre de esa sátira cómica, en general risueña o benévola, sólo por raro caso acerba y pesimista. El Arcipreste no se creía con gran derecho para moralizar ni para condenar a nadie; hombre de conciencia harto laxa y de viva y lozana fantasía, parece haber buscado en sus andanzas por este mundo, las rosas sin punzarse con las espinas. Es uno de los autores en quien se siente con más abundancia y plenitud el goce epicúreo del vivir, pero nunca de un modo egoísta y brutal, sino con cierto candor, que es indicio de temperamento sano, y que disculpa a los ojos del arte lo que de ningún modo puede encontrar absolución mirado con el criterio de la ética menos rígida.

Apresurémonos a advertir que las mayores lozanías de Juan Ruiz todavía están muy lejos de la lubricidad de Bocaccio, que también a su modo y con riqueza y variedad infinita-

mente mayores, pero en forma todavía más fragmentaria que el Arcipreste, nos dejó en el *Decamerone* la *Comedia Humana* de su tiempo. Más que a Bocaccio se asemejó el Arcipreste a Chaucer, tanto por el empleo de la forma poética cuanto por la gracia vigorosa y desenfrenada del estilo, por la naturalidad, frescura y viveza del color, y aun por la mezcla informe de lo más sagrado y venerable, con lo más picaresco y profano.

PARDO BAZÁN

(1851–1921)

Doña Emilia Pardo Bazán (Countess of Pardo Bazán) was born in La Coruña in 1851. Pardo Bazán is a woman of deep and varied culture and considered by many critics as the first Spanish novelist of the nineteenth century. Although we do not altogether agree with this opinion, we recognize that her literary work is of extraordinary merit.

In her novels, she describes with equal mastery the customs of the humble classes of Galician peasantry and the life of the aristocratic society of Madrid. Her style is one of the most perfect in the Spanish language.

It is chiefly to her that we owe the introduction of naturalism into Spain. Although she did not allow herself to be carried away by the excesses of Zola and his school, her constant effort tended to adapt naturalism to the psychological temperament of Spain. Her chief novels are: *Los Pazos de Ulloa, Insolación, Morriña, La Madre Naturaleza, Una Cristiana, La Sirena Negra,* and *Dulce Dueño.*

EL CIEGO

La tarde del 24 de Diciembre le sorprendió en despoblado, a caballo, y con anuncios de tormenta. Era la hora en que, en invierno, de repente se apaga la claridad del día, como si fuese de lámpara y alguien diese vuelta a la llave sin transición, las tinieblas descendieron borrando los términos del paisaje acaso apacible a medio día, pero en aquel momento tétrico y desolado.

Hallábase en la hoz de uno de esos ríos que corren profundos, encajonados entre dos escarpes; a la derecha el camino, a la izquierda una montaña pedregosa, casi vertical, escueta y plomiza de tono. Allá abajo no se divisaba más que una cinta negruzca, donde moría, culebreando, áspid de carmín, un reflejo rojo del poniente; arriba, densas masas erguidas, formas extrañas; todo solemne y aun pudiera decirse que amenazador. No pecaba Mauricio de cobarde, y sin embargo, le impresionó el aspecto de la montaña; sintió deseos de llegar cuanto antes al Pazo, del cual le separaban aún tres largas leguas, y animó con la voz y la espuela a su montura, que empinaba las orejas recelosa.

Arreció el viento y le obligó a atar el sombrero con un pañuelo bajo la barba; el trueno, lejano aún, retumbó misteriosamente; ráfagas de lluvia azotaron la cara del jinete, que ahogó un juramento. ¡Aquello era mala sombra! ¡Justamente empezaba a llover a la mitad del camino! Al punto mismo el caballo se encabritó y pegó un bote de costado: de entre la maleza había salido un bulto. Echaba ya Mauricio mano al revólver que llevaba en el bolsillo interior de la zamarra, cuando oyó estas palabras en dialecto:

—¡Una limosnita! ¡Por amor de Dios que va a nacer[1] . . . una limosnita, señor!

Mauricio, tranquilizándose, miró enojado al que en tal sitio y ocasión cometía la importunidad de pedir limosna. Era un hombrachón alto, descalzo de pie y pierna, que llevaba al hombro unas alforjas, y se apoyaba en recio garrote. La obscuridad no permitía distinguir cómo tenía el rostro; la ancianidad se adivinaba en lo cascado de la voz y en el vago reflejo plateado de las greñas blancas.

—Apártese—murmuró impaciente el señorito. —¿No ve que el caballo se asusta? Si me descuido, al río de cabeza. . . . ¡Vaya unas horas de pedir, y un sitio a propósito para saltar delante de la montura! ¡Brutos!

El pordiosero se había quedado como hecho de piedra.

—¿Dónde está el río?—gritó con hondo terror. —¿No es

[1] Note the date at beginning of story.

aquí el camino de la iglesia de Cimáis? Señor, no me desampare. . . . ¡Soy un ciego! ¡Nuestra Señora le conserve la vista! ¡Pobre del que no ve!

Mauricio comprendió. El viejo sin ojos se había perdido, ignoraba dónde se encontraba, y para no despeñarse necesitaba un guía. Sí, convenido; necesitaba un guía. . . . ¿Y quién iba a ser? ¿El, Mauricio Acuña, que desde Orense regresaba a su casa en tarde de Navidad, a cenar, a pasar alegremente la velada, jugando al julepe o al golfo con sus hermanos y primos, fumando y riendo? Si sujetaba el paso de su caballo al lento andar de un ciego; si torcía su rumbo cara a la iglesia de Cimáis, distante buen rato, ¿a qué santas horas iba a hacer su entrada en la sala del Pazo de Portomellor? Un instante titubeó: pensaba que no podía menos de sacrificar algunos minutos a colocar al ciego en la dirección de Cimáis, y dejarle, ya orientado, arreglarse como Dios le diese a entender. Sólo que era internarse en la *carballeda*, exponerse a tropezar en los cepos y en los pedruscos, y sobre todo, era condescender a los ruegos del mendigo, que no soltaría a dos por tres a su lazarillo improvisado, y si le complaciese en lo primero exigiría lo segundo. . . . ¡Estos pobres son tan lagoteros y tan pegajosos! "Más vale escurrirse," decidió; y sacando del bolsillo un duro, lo dejó en la mano temblona que el viejo extendía, más para implorar que para mendigar; picó al caballo y escapó como un criminal que huye de la justicia.

Sí, como un criminal—así definió su conducta él mismo, luego, en el punto de refrenar a *Maceo*, su negro andaluz, y darse cuenta de que había caído enteramente la noche. —Velada por sombríos nubarrones, la luna se entreparecía lívida, semejante a la faz de un cadáver amortajado con hábito monacal. La carretera se desarrollaba suspendida sobre el río que, a pavorosa profundidad, dormitaba mudo y siniestro. El viento combatía, haciéndolos crujir, los troncos robustos de los árboles; un relámpago alumbró la superficie del agua, un trueno resonó ya bastante cercano; Mauricio se estremeció. Le parecía escuchar ruidos extraños, además de los de la tormenta. ¿Se habrá caído el

viejo al agua? Detrás, sobre la peñascosa senda, creía escuchar el paso de un hombre que tentaba el suelo con un palo, como hacen los ciegos. Absurdo evidente, pues con la galopada que *Maceo* había pegado ya, quedaría el mendigo atrás un cuarto de legua. Lo cierto es que Mauricio juraría que le seguía *alguien:* alguien que respiraba trabajosamente, que tropezaba, que gemía, que imploraba compasión. Invencible desasosiego le impulsó a apurar nuevamente a su montura, para alcanzar pronto el cruce en que la carretera se desvía del río, cuya vista le sugería el temor de una desgracia. ¿Se habrá caído? . . . —Lo que a Mauricio le acongojaba era la idea de haber abandonado a un ciego en tal noche. "Pero, ¿cómo fuí capaz. . . ? ¡Si parece mentira! Me lo contarían después y no lo creería. . . . Hoy no debí dejar solo a un infeliz . . ." cavilaba, hincando la espuela en los ijares de *Maceo.* "Y lo más sucio, lo más vil de mi acción fué darle dinero. ¡Dinero! Si a estas horas flota en el Sil su cuerpo . . ., el dinero ¿de qué le sirve? Creemos que el dinero lo arregla todo. . . . ¡Miserable yo! Estoy por volverme. ¿No viene nadie detrás? . . ."

Maceo volaba: un sudor de angustia humedecía las sienes del jinete. El zumbido de sus oídos y el remolino del viento, profundo como una tromba, no le impedían oír, cada vez más próximas, las pisadas del que le seguía, ya sin género de duda, y percibir la misma respiración entrecortada, el mismo doliente gemido; y el caso es que no se atrevía a volverse: porque si se volviese, quizás vería la figura del ciego mendigo, alto, descalzo de pie y pierna, con el zurrón al hombro, el cayado en la mano, y reluciente en la obscuridad la plata de sus blancas greñas. . . .

—¿Estaré loco?—pensó. —Ea, ánimo. . . . Debo volverme. . . . —Y no se volvía; su garganta apretada, su corazón palpitante, le hacían traición: sufría un miedo espantoso, sobrenatural. Apretó las espuelas, y el caballo, excitado, aceleró el tendido galope, sacando chispas de los guijarros del camino. La tempestad estaba ya encima: el relámpago brilló; un trueno formidable rimbombó sobre la misma cabeza del señorito, aturdiéndole. Alborotóse *Maceo;*

giró bruscamente sobre sus patas traseras, y se arrojó hacia el talud que dominaba el Sil. Vió Mauricio el tremendo peligro, cuando otro relámpago le mostró el abismo y la superficie del agua: cerró los ojos, aceptando el juicio de la Providencia . . . y el caballo, en su vértigo mortal, arrastró al jinete al fondo del despeñadero, tronchando en su caída los pinos y empujando las piedras del escarpe, cuyo ruido fragoroso, al rodar peñas abajo, remedaba aún los desatentados pasos del ciego que tropezaba y gemía.

LIST OF ABBREVIATIONS USED IN VOCABULARY

Alarc., Pedro Antonio de Alarcón
Alas, Leopoldo Alas (*Clarín*)
Alcáz., Baltasar de Alcázar
Alem., Mateo Alemán
Alfonso, Alfonso el Sabio
Amadís, Amadís de Gaula
Arce, Núñez de Arce
Argen., Argensola
Aya., López de Ayala
Be., Becquer
Caball., Fernán Caballero
Cald., Calderón de la Barca
Camp., Ramón de Campoamor
Celest., La Celestina
Cerv., Cervantes
Cid, Poema de Mio Cid
Eche., José Echegaray
Esp., José de Espronceda
Gald., Benito Pérez Galdós
Garcil., Garcilaso de la Vega
Gil V., Gil Vicente
Góng., Luis de Góngora
Grac., Baltasar Gracián
Guev., Guevara
Her., Fernando de Herrera
Hita, Ginés Pérez de Hita
Iri., Tomás de Iriarte
Isla, Padre Isla
Jovell., Gaspar Melchor de Jovellanos
J. Man., El Infante Juan Manuel
J. Ruiz, El Arcipreste de Hita
Laz., El Lazarillo de Tormes
L. de Gran., Luis de Granada
Lope de V., Lope de Vega
Manr., Jorge Manrique
Mend., Diego Hurtado de Mendoza
Monc., Francisco de Moncada
Mora., Leandro Fernández de Moratín
M. y P., Menéndez y Pelayo
Padre Ma., Juan de Mariana
Per., José María de Pereda
R. de Agui., Romance de Don Alonso de Aguilar
R. de Fern., Romance de Fernán d'Arias
R. de le Inf., Romance de la Infantina
R. del Pris., Romance del Prisionero
R. de Z., Romance de Zaide
Quev., Francisco de Quevedo
Quint., José Manuel Quintana
Rivas, Duque de Rivas
Rosa, Martínez de la Rosa
Sama., Felix María Samaniego
Sant., El Marqués de Santillana
Solís, Antonio de Solís
St. Ter., Santa Teresa
Tirso, Tirso de Molina
Tol., Martínez de Toledo
Val., Juan Valera
Vill., Manuel de Villegas
Zor., José Zorrilla

VOCABULARY

A

abajo, downward; **de medio —,** from the middle down; **allí —,** down there
abalanzarse, to charge, rush, throw oneself
abanico, *m.*, fan
abarcar, to contain, embrace
abastecido, supplied, stocked, provided
abatido, abject, mean
abatir, to lower, throw down
abigarrado, variegated, motley
abismo, *m.*, abyss
ablandar, to soothe, soften
abochornarse, to blush
abollado, de —, being so dented, full of dents, out of shape
abollar, to dent
aborrecer, to abhor, hate, detest
aborrecible, detestable, forbidding, fearful; hateful (*L. de León*)
abotargado, swollen
abrasar, to burn
abrazar, to clasp, embrace
abreviado, abridged; **tesoro —,** *transl. freely:* a treasure in itself, a great treasure in a small compass (*L. de León*)
abreviar, to cut short, hasten
abrigo, *m.*, shelter, protection
abrir, to open
abrojo, *m.*, thorn, thistle
absolución, *f.*, absolution, forgiveness; **encontrar —,** to be overlooked, disregarded, passed over
absorto, absorbed, spellbound
absurdo, *m.*, nonsense, foolishness; — **evidente,** evidently a foolish idea, glaring mistake (*P. Bazán*)
abuelo, *m.*, grandfather; **como mi —,** *sarcastic expression of doubt:* like fun!
abundancia, *f.*, richness of the soil (*Alfonso*)
abundante (de), abundant with, rich in, where . . . abound
abusar, to take advantage of, abuse
abuso, *m.*, abuse, evil
acabar, to finish; to destroy, kill (*Monc.*); **mal ingenio te acabe** (*Quev.*), *see* **ingenio**; *refl.*, to die (*Góng.*)
acaecer, to happen; **acaecíanos estar muchos ratos tratando . . .,** we often happened to discuss this subject (*Santa T.*); **después de acaecido,** after it has happened (*Juan M.*)
acallar, to quiet, soothe
acaso, perchance, perhaps
acatamiento, *m*, homage, tribute of reverence
acción, *f.*, action, power or ability to act; gesture (*Isla*); power (*Quint.*)
acechar, to waylay, to lie in ambush
acedo, sour, acid
aceituna, *f.*, olive
acento, *m.*, accent, voice, cry (*Vill.*); song

acentuado, accentuated; **más enérgicamente acentuada,** much more marked, more individual, personal
aceptar, to yield to, give oneself up to (*P. Bazán*)
acequia, *f.*, irrigating canal
acerado, made of steel
acerbo, harsh, severe; **sátira acerba,** bitter satire
acercarse, to draw near
acertado, correct, right, sensible, proper
acertar, to succeed, hit the mark; — **a,** to happen to; to be able to (*Cerv.*)
acierto, *m.*, good hit; *pl.*, things properly done (*Ir.*)
aclarar, to clear up, solve
acogerse, to seek shelter
acogimiento, *m.*, reception
acometer, to attack; to rush up
acometida, *f.* attack
acomodado, wealthy
acomodar, to arrange, reconcile, fit (*Larra*)
acompañar, to follow
acongojar, to oppress, distress
aconsejar, to advise
acontecer, to happen, occur
acontecimiento, *m.*, event, incident, occurrence, adventure, hazard
acordado, remembered, recollected, recalled (*Manr.*); in unison
acordar, to resolve, determine; consent (*Amadís*); *refl.*, to remember
acorrer, to help, aid, come to the rescue
acostumbrado, used, accustomed; **barrio no —,** part of the town where you so seldom come (*Celest.*)
acrecentamiento, *m.*, increase, growth
acrecentar, to increase
acudir, to come running, hasten; to turn to (*for aid*), to have recourse to (*Arce, Padre Ma.*)
acuerdo, *m.*, advice
adarga, *f.*, shield, buckler
adecuado, fit, proper, competent
adelantado, — en grandeza, to abound in greatness or magnificence (*Alfonso*)
adelantamiento, *m.*, progress, improvement
adelantar, to progress, advance
adelante, ahead, farther off, forward!; **de hoy —,** from to-day on; **en —,** henceforth; **llevar —,** *see* **llevar**; **más —,** farther on; **sacar —,** *see* **sacar**
ademán, *m.*, manner, gesture, demeanor; **en — de quien . . . ,** as if, with the gesture of one who . . . (*Isla*)
además, besides, moreover; **— de,** besides, apart from
aderezado, prepared, with the finish on (*Celest.*)
adivinar, to guess, divine, foretell, foresee
admirar, to contemplate; reflect lovingly (*Tirso*)
admirarse, to wonder, marvel
admitido, permissible, allowed
admitir, to admit, permit, allow
adonado, gifted
adorado, worshiped, idolized, beloved, loved to distraction
adornar, to decorate, embellish, adorn; scatter, bedeck, strew with (*L. de León, Noche*); put on one's best clothes, jewels, etc., (*L. de León*)
adorno, *m.*, finery, ornament
adquirir, to acquire
adtor, *arch. for* **azor,** hawk; — **mudado,** having molted (*Birds having passed safely the molting season are highly prized.*)

adverso, en lo —, in times of trouble, adversity
advertencia, *f.*, warning, advice, remark; a few words, a short speech (*Solís*)
advertido, warned, informed (*Cerv.*)
advertir, to notice; to be aware (*Grac.*); to warn (*Cerv.*); to note, point out (*M. y P.*)
afán, *m.*, trouble, labor, care; anxiety, solicitude; eagerness (*Rivas*); **ligera en el —,** light-hearted
afanar, to labor, toil
afear, to disfigure
afecto, *m.*, affection, love
afeitarse, to use cosmetics, paint the face, beautify the face; to trim, to shave (*Per.*)
afición, *f.*, attachment
aficionado, ser — a, to be fond of
aficionar to inspire or increase affection (*L. de Gran.*)
aficionarse, to fancy, grow fond of, to fall in love
afincado, — en el estudio, diligent in learning
afirmar, to hold fast, clinch, to maintain firmly (*Hita*); to press hard (*Laz.*)
afligido, afflicted, grieved; anxious, grieving; **y los ahora tristes y afligidos,** and those who go wrapped in sadness and in grief (*L. de León*)
afligir, to cause sorrow
afrenta, *f.*, affront, insult, challenge
afrentarse, to be ashamed, blush
Agencia Fabra, Fabra Agency (*an agency or Press Bureau which supplies news items to the daily papers, founded by Nilo María Fabra*)
agitar, to shake, move
agonizar, to be dying, in the throes of Death
agotar, to dry up, drain off
agradar, to please
agradecer, to be grateful, to thank for
agrado, *m.*, liking; **no de mi —,** not to my taste; pleasant air or manner (*Sama.*)
agrandar, to enlarge, increase in bulk
agraviado, offended; (*in connection with Tirso de Molina, see* **despertar**)
agraviar, to wrong, harm
agregarse; agrégase a esto, to this is added the fact that . . . (*Larra*)
agrio, rough, angry looking (*Rivas*)
agrura, *f.* acidity; *poet.* bitterness
aguado, thinned or diluted with water
aguijar, to spur, stimulate, hasten
águila, *f.*, eagle
aguja, *f.*, needle; **meter — y sacar reja,** to make a small gain at first in the hope of making a greater one later on; throw out a sprat to catch a mackerel
agujero, *m.*, hole
ahijado, *m.*, godson
ahito, *m.*, indigestion, surfeit
ahogar, to choke, stifle, strangle
ahogo, *m.*, affliction, anguish
ahondar, to go deep, penetrate deeply
ahorrar, to spare, save; — **de cuidado,** spare or relieve oneself of a care
ahumada, *f.* smoke signal
ahuyentar, to drive away, put to flight, banish
aína, quickly, easily
airado, wroth, angered, angry, wrathful
aire, *m.*, carriage, air, gait
airoso, graceful, elegant
ajeno, another's, foreign; impatient of (*Arce*)

ajuelo, *m., from* **ajo,** *m.,* garlic
ajustado, close fitting, tight fitting
ala, *f.,* wing
alabanza, *f.,* praise, commendation, glory
alabar, to praise; **esto, Inés, ello se alaba,** this wine, Inés, praises itself, speaks for itself
alambre, *m.,* wire; wire cage (*Camp.*)
alameda, *f.,* grove of poplar trees
Alano, Alan, belonging to the tribe of the Alani. (*These are presumably of the Tartar race, and, with the Vandals, overran the Roman Empire in the fourth and fifth centuries.*)
alarde, *m.,* **hacer —,** to boast, brag, display, "show of"
alargar, to extend, stretch, stretch out
alarido, *m.,* shout, cry
Albaicín, *m.,* a picturesque district of Granada
albañar *or* **albañal,** *m.,* sewer; — **de asechanza,** *transl. freely:* gutter of deceit and perfidy
albor, *m.,* dawn; **al — de la mañana,** at the first light of dawn
alborotado, agitated, restless, excited
alborotarse, to become very much excited; to shy
alborozado, joyous
albricia, *f.,* hurray!, be merry!
alcalde, *m.,* mayor, justice of the peace
alcándara, *f.,* rack, perch to hang clothes *or* for hawks to rest upon
alcanzar, to obtain, reach, overtake; to succeed; — **a más,** to go farther; **lo que ha podido —,** what was within his reach (*Grac.*); **el tiempo en que se alcanzan . . .,** the time when one enjoys . . . (*Celest.*); to attain an equal degree of . . . (*Quint.*)
aldea, *f.,* village, hamlet
aldeano, of the village; **gente aldeana,** villagers
alegórico, allegorical
alegre, happy, glad, lighthearted, merry, joyful; joyous, gaily (*Esp.*)
alegría, *f.,* festive occasion (*L. de León*); joy, mirth, rejoicing (*Cald., J. Ruiz, Caball.*)
alegrón, *m.,* sudden, unexpected joy; **le entró un —,** he was overcome by a sudden and unexpected joy
alejar, to remove (*L. de León*); *refl.,* to depart, separate oneself from; to go away; to be removed, taken away from; leave, move away (*Rivas*)
alentar, to animate, urge on
alevosía, *f.,* treachery, deceit
alevoso, treacherous, deceitful person
alfombra, *f.,* carpet
alforja, *f.,* saddle-bag
algarabía, f., babble, clatter, hubbub
algazara, *f.,* shouting, shout; shouts of the Moorish soldiers upon attacking the enemy, huzza
algo, something; — **es lo que yo digo,** I was right, I guessed right
Alhambra, very famous palace overlooking the city of Granada, built by the Moorish Kings
alianza, *f.,* alliance; **pactar —,** to enter into an alliance or agreement, join hands with
aliento, *m.,* breath; **sin —,** out of breath
aliño, *m.,* seasoning (*for food*); ornament, decoration (*Mora.*);

qué buen —, what an appetizer (*Quev.*)
alma, *f.*, soul; life (*Rivas*); **echando el** —, with all one's heart, very hard
almena, *f.*, merlon of a battlement (*the solid part between two embrasures of a battlement*); **no tengo una** —, *transl. freely:* not even a tower *or* a battlement is left to me
almete, *m.*, helmet
alojamiento, *m.*, camp, fortress
aloque, light red (*said of wine*)
alrededor, *m.*, **a nuestro** —, around us; — **de,** about, near
altamente, strongly, vehemently
altar, *m.* altar
alterar, to stir up, disturb
alteza, *f.*, elevation, sublimity; **mi alma que a tu — nació,** my soul which is worthy of your sublime height (*L. de León*)
altivo, haughty, proud, arrogant
alto, por —, up, upward; **y por — hizo la vía,** and it flew over his head
altura, *f.*, height, eminence; *pl.*, heavens, heavenwards (*Arce*)
alumbrar, to light up, illuminate
alusivo, allusive, hinting at
alzar, to raise; to take away (*Alem., Padre Ma.*)
allá, de por —, from over there
allegado, arrived, having reached one's destination, there (*Manr.*); ready, near, at hand (*Celest.*)
ama, *f.*, nurse (*R. de la Inf.*)
amable, lovely
amado, *m.*, loved one; *adj.*, beloved, dear
amador, *m.*, lover, suitor
amagar, to show an intention of doing something; **no había el que se la daba amagado con ella . . .**, scarcely had the giver shown his intention (*Laz.*)
amanecer, to dawn; **nos amanecía llorando,** dawn found us weeping
amante, *m.*, lover, suitor
amante, *adj.*, loving, fond of
amar, to love; **como amaban su persona,** how they adorned, took care of their person (*M. y P.*)
amargo, bitter
amargura, *f.*, bitterness, sorrow, bitter sorrow
amarillo, yellow
ambicioso, covetous, greedy
ambos, both; **de** —, from either; — **Manriques,** the two M.
Ambrosio (San), Saint Ambrose
amedrentar, to frighten, awe
amenaza, *f.*, threat
amenazador, threatening, menacing, ominous
amenazar, to threaten, menace; to frighten; *transl. freely:* to shake to its foundations (*R. de Z.*)
ameno, pleasant, delightful
amigo, *m.*, friend, lover
amilanar, to frighten, cow
amistad, *f.*, friendship
amo, *m.*, master, owner; "boss" (*Caball.*)
amonestar, to advise, warn
amontonado, heaped, piled up
amontonarse, to pile up, heap up, crowd together
amor, *m.*, love, affection; object of her affection, lover (*Góng.*); *pl.*, pursuits of love, love affairs
amoroso, loving, amorous
amortajar, to surround or wrap with a shroud
amparo, *m.*, protection
anca, *f.*, haunch, side, cruppers
ancianidad, *f.*, old age
ancho, wide, broad
andadura, *f.*, gait, walk; **muy derecho de** —, walking very erect

andaluz, *m.*, Andalusian; Andalusian horse
andanza, *f.*, event, occurrence; **en sus andanzas,** *transl. freely:* in his eventful life (*M. y P.*)
andar, to move, sweep the air (*Lope de V.*); to be; **hacer —,** to move, operate
andar, *m.*, gait, pace, walk
andas, *f. pl.*, stretcher, bier provided with shafts
ángel, *m.*, angel; **— historiador,** angelic historian
ángulo, *m.*, corner
angustia, *f.*, anguish, pang
angustiado, anguished, distressed
anhelante, longing, anxious
anhelar, to desire anxiously, covet, long for, yearn
anhelo, *m.*, eagerness, desire, yearning
ánima, *f.*, soul
animado, urged, moved (*Mora.*)
animar, to urge, spur on, excite; *refl.*, to receive life, revive
ánimo, *m.*, mind, courage, thought; mind, (*Grac.*); **¡ánimo!,** courage! (*P. Bazán*); heart (*Quint.*)
animoso, courageous, spirited, brave
aniquilar, to annihilate, destroy, crush; to depreciate (*Laz.*); **iba de mi cambio aniquilada en la mitad del justo precio,** through this exchange the whole *blanca* was depreciated or cut down to half of its proper value
anochecer, to grow dark
ansarón *or* **ánsar,** *m.*, goose
ansí, *arch. for* **así,** in this manner, thus
ansia, *f.*, longing; anxiety, anguish (*Rosa*); amorous desire (*R. de Z.*)
ansiedad, *f.*, anxiety
ansioso, anxiously, eagerly; greedy, eager (*Sama.*)
antemano, de —, beforehand
antes, rather, on the contrary
antídoto, *m.*, counterpoison, preventive, antidote
antigüedad, *f.*, *fig.*, the Ancients
antiguo, old
antípodas, *m. pl.*, antipodes
antojarse, to occur (*said of an idea, Cerv.*); to fancy
antojo, *m.*, whim, trifle, desire, longing
anuncio, *m.*, sign (*P. Bazán*); **con anuncios de tormenta,** with all the signs of an approaching storm
anzuelo, *m.*, fish-hook
añadir, to add; heap, enhance (*L. de León*); **añadíase . . . ,** to these . . . were added
añafil, *m.*, straight Moorish trumpet
añoso, old, ancient
aojado, bewitched
apacible, pleasant, calm, quiet, placid
apagar, to dull; put out, extinguish (*Rivas*); *refl.*, to go out (*P. Bazán*)
aparador, *m.*, sideboard, dresser
aparato, *m.*, display, show, effect
aparejar, to prepare, have ready; **y la media aparejada,** and had the half *blanca* ready (*Laz.*)
aparejo, *m.*, occasion; **el — a mi deseo,** the opportunity being very propitious
aparentar, to appear (*falsely*), to look as if (*Larra*)
apartado, quiet; distant, removed (*Larra*); separated, at a certain distance apart (*Hita*); set aside (*Caball.*); out of the way; aloof, distant (*Larra*)
apartar, to remove, take away (*Quev.*); set aside (*Caball.*); to withdraw, separate; **esta palabra nunca de la memoria la**

apartó, these words remained ever in his mind (*Amadís*); *refl.*, to be far or removed from; to withdraw, leave, go away; **apártese,** get out of the way (*P. Bazán*)

apasionarse, to become passionately fond of; to take great interest in; — **menos,** to become less and less fond of, to lose one's enthusiasm for

apearse, to dismount (*from a horse*)

apego, *m.*, attachment, fondness, clinging

apellido, *m.*, name, epithet, appellation

apenas, scarcely, hardly

apercibir, to provide

apestar a, to smell strongly of

apetecer, to long for, crave, care for

ápice, *m.*, pinnacle, apex

aplastar, to crush

aplauso, *m.*, applause, praise

apoderarse, to take possession of; to capture; **apodérase de la aceptación de todos,** it commands the approbation, approval of everyone (*Grac.*)

aporrear, to burden, crush; to be or grow unsympathetic

aportillado, tumbled down, full of holes, with many breaches

aposento, *m.*, room, apartment, living room

apóstrofe, *f.*, apostrophe

apoyar, to lean against; *refl.* to be based upon; to lean against (*P. Bazán*)

apoyo, *m.*, support

apreciar, to estimate, measure

apremiar, to press, urge

apresurarse, to make haste, hasten

apretar, to squeeze, clench, press; close tightly; to secure, make fast (*Hita*); to feel tight (*P. Bazán*)

aprieto, *m.*, difficulty, emergency, straits

aprovechamiento, *m.*, gain, progress

aprovechar, to enjoy, make use of; **aprovechóme poco,** I was not successful in this (*Alem.*); to benefit, to be of avail (*Laz.*); *refl.*, — **de,** to make use, take advantage of, profit by

apurar, to exhaust, consume, spend; to urge, push, hurry (*P. Bazán*)

aquejarse, to complain

aquello, con — de, with this saying, thought, prayer, quotation, *etc.*

aquí, por —, by that (*Celest.*)

aquilón, *m.*, north wind

aragonés, *m.*, person from Aragon

araña, *f.*, spider

arar, to plough

arcipreste, *m.*, archpriest

arco, *m.*, arc; *arch.*, rainbow (*L. de Gran.*); bow (*weapon*)

archipobre, *coined word from* **pobre** *and* **archi,** *a Greek word meaning "first and foremost"; see* **protomiseria**

arder, to burn, glow, blaze

ardid, *m.*, cunning, strategem

ardiente, burning, hot

ardimiento, *m.*, undaunted courage

arena, *f.*, sand

argentado, silvery, clear (*of sounds*)

argento, *m.*, silver; — **vivo,** quicksilver

argolla, *f.*, large ring

argüir, to infer; to argue

arisco, unmanageable; harsh, rough, bristling

Aristóteles, Aristotle (*celebrated Greek philosopher*)

arma, *f.*, arms, weapon; *pl.*, coat of arms, armorial designs; — **dobles,** a compound coat of

arms (*one which presents characteristic designs of two allied houses*)

armar, to form, dispose; start, undertake (*Jovell.*); to erect, set up (*R. de A.*); *with* **bulla, algazara,** *etc.*, to set up, raise, start

armazón, *f.*, dubbing, investiture with knighthood

armonía, *f.*, harmony, music; song (*Vill.*); **a compás y con —,** *see* **compás**

arpa, *f.*, harp, lyre

arquero, *adj.*, one who fights with bow and arrows; — **dios,** Cupid

arqueta, *f.*, little box, casket

arrabal, *m.*, limit, bounds (*Manr.*); domain

arrancar, to draw; produce; awaken suddenly; to tear off (*Eche.*); snatch away; to wrest; pull out (*Juan M.*)

arrasado, brimful; filled with tears, anxiety, *etc.* (*Rivas*)

arrastrar, to crawl; **cómo se le arrastra la barriga,** *see* **barriga;** to drag along the ground, drag; *refl.*, to crawl; **se arrastraba los concursos,** he carried the crowds with him, the crowds flocked to hear him (*Isla*)

arrebatado, sudden, violent

arrebatar, to carry away, take hold of (*Rivas*); to win, carry off (*Quint.*)

arrebato, *m.*, transport

arrebolar, to redden

arreciar, to increase in intensity; to grow worse *or* take a turn for the worse (*Celest.*)

arreglar, to arrange, settle (*P. Bazán*); *refl.*, to get out of a difficult situation; **dejarle — como Dios le diese a entender,** *transl. freely:* let him manage as best he could, with God's help

arremeter, *refl.*, to throw oneself forward; to attack; **arremetieron el uno para el otro,** they threw themselves against each other (*Hita*)

arremolinado, waved

arremolinar, to whirl; heap or pile up

arrepentirse, to regret, repent

arriba, above, overhead; upstairs

arribar, to arrive

arriero, *m.*, muleteer

arrimado, leaning against

arrimarse a, to approach; lean against

arrogante, haughty, proud

arrojar, to cast, throw; throw away; — **cuatro plumas,** to sport *or* wag four feathers on their caps (*Alem.*)

arroyo, *m.*, rivulet, brook, stream; wide gutter in the middle of the street serving the purpose of a sewer (*Laz.*); **a arroyos,** in streams

arrugar, to wrinkle, crease, line, furrow

arruinarse, to decay, go to the dogs

arrullado, lulled, rocked

arte, *m. or f.*, art; cunning, intrigue, craft (*Cerv.*)

artífice, *m.*, maker; **el Supremo —,** the Supreme Creator

artificio, *m.*, craft; the work of Man (*Grac.*)

arzobispo, *m.*, archbishop

asa, *f.*, handle

asar, to roast

asaz, very

asco, *m.*, disgust, loathing

ascondido, *arch.* for **escondido,** hidden

asechanza, *f.*, snare, trap

asegurar, to assure, make sure, convince; to secure, make safe, provide with troops (*Mend.*); *refl.*, to make sure

asemejar, *refl.*, to resemble
asentado, seated, placed
asentar, to enter (*accounts*); to place, secure; *refl.*, to be placed, fixed, secured, adjusted
aserción, *f.*, statement, assertion
asesino, *m.*, assassin, murderer
así, thus; — **como,** just as (*Grac.*); as soon as (*Cerv.*); the . . . as well as . . . (*L. de León*)
asiento, *m.*, seat; throne (*L. de León*)
asilo, *m.*, refuge, shelter, protection
asimismo, likewise, also
asir, to grasp, hold, seize, take hold of, clutch
asistir, to be found, to be; — **su persona,** to accompany him (*Solís*)
asnal, asinine, of the donkeys
asno, *m.*, donkey
asomar, to appear; — **por,** to look over; *refl.*, to peer
asombro, *m.*, wonder, amazement
asomo, *m.*, indication, sign; **ni — de,** not the least sign *or* shadow of
asonante, assonant with, in assonance with
aspa, *f.*, wing (*of a windmill*)
aspado, made or twisted into a skein
áspero, harsh, rough; burning (*Ayala*)
áspid, *m.*, asp (*a venomous snake*)
aspirar, to covet, desire
asqueroso, loathsome, disgusting
asta, *f.*, shaft, quill
asturiano, *m.*, native of Asturia
astuto, sly, crafty
asustarse, to become frightened
atajarse, to be confounded (*as with fear, anxiety*)
atal, such; **bien — es la dueña,** similar, just like this is the woman (*J. Ruiz*)
atalaje, *m.*, trousseau; possession, ornament
atapar, *arch.* for **tapar,** to cover, stop up
atar, to tie, knot
ataúd, *m.*, coffin
atender, to attend; to give one's attention to; to make an effort to; to pursue (*an occupation, etc.*); — **a,** to heed
atento, careful
aterrar, to appall, terrify, awe
atesorar, to treasure up; contain, gather
atestado, crammed, full of
atónito, perturbed, awe-struck
atormentar, to work on the mind, harass
atraer, to attract; to lure
atrás, back, backwards; **para —,** backward
atravesar, to pierce, lay across
atreverse, to dare, venture
atrevido, audacious, daring, awe-inspiring, (*Alfonso*); rash, bold, insolent (*Cerv.*); **por lo —,** for being too haughty, bold
atrevimiento, *m.*, boldness, audacity; rashness, insolence; outrage (*Vill.*)
atropellar, to knock down, trample under foot, to trample ruthlessly (*Quint.*)
atroz, cruel
aturdido, stunned, dazed; bewildered
aturdir, to stun
audaz, bold, audacious
audiencia, *f.*, court of justice
auditorio, *m.*, audience
augusto, august, high
aurora, *f.*, dawn
ausencia, *f.*, absence
ausente, the absent one
autoridad, *f.*, weight, authority; power, credit, authority (*Quev.*); the authorities

avanzar, to advance, go forward, to step forward
avariento, miserly, niggard
avasallado, enslaved, subjugated; **este vuestro — pecho,** *transl. freely:* this heart which you rule, over which you hold sway
ave, *f.*, bird
avecilla, *f.*, *dimin. of* **ave**
avecindado, near, neighboring; **ojos avecindados en el cogote,** eyes set so deep in the head that they seemed to touch the back of the neck (*Quev.*); **el saber tan mal — su palacio solariego,** upon learning amidst what bad surroundings stood his ancestral home (*Caball.*)
avenir, to agree; *refl.*, to agree, settle, compromise, to coincide
aventajar, to surpass, excel, go one better
aventar, to expel, put out, send away
aventurero, adventurous
avergonzado, ashamed
averiguar, to ascertain, verify
avertir, to observe, realize
avestruz, *m.*, ostrich
avinagrado, crabbed, peevish
avisar, to watch, look out (*Laz.*)
aviso, *m.*, information; advice (*Grac.*); warning; care (*St. Ter.*)
avivar, to sharpen, brighten; quicken (*Manr.*)
ayo, *m.*, tutor, governor; guardian
ayuda, *f.*, help, aid
ayudar, to help; to make use of, to avail oneself of (*St. Ter.*); *refl.*, to use, make use (*Laz.*)
ayuno, *m.*, fast, starvation
azorado, restless, nervous, terrified, startled
azotar, to lash, beat down
azúcar, *m. or f.*, sugar
azucena, *f.*, lily

B

bailar, to dance
baile, *m.*, dance; — **de rifa,** raffle-dance, wager-dance, auction-dance, *etc.*, where money is put up for the privilege of dancing with any lady, the sum realized going to the Church
bajar, to descend, come down
bajel, *m.*, ship, vessel
bajeza, *f.*, meanness, lowness, sordidness
bajo, *m.*, low, common, vulgar, lowborn fellow (*Quev.*); *adj.*, low; cheap (*Alcáz.*); **antes de llegar a lo —,** before reaching the bottom of the ravine; *adv.*, under
bala, *f.*, bullet
baladí, shallow, worthless
balancear, to swing, rock
balcón, *m.*, balcony
balde, de —, gratis, free of costs; **en —,** in vain
baldosa, *f.*, paving stone, flagstone
bálsamo, *m.*, balm, balsam, aromatic substance
ballestero, *m.*, archer, crossbowman
banda, *f.*, flock (*Be.*); side; **por —,** on each side of the ship
bandera, *f.*, flag, banner; — **de infantería,** company of infantry
bañado, bathed
barato, cheap; *adv.*, cheaply
barba, *f.*, chin; *sing. or pl.*, beard
bárbaro, *m.*, barbarian
barbero, *m.*, barber
barbilla, *f.*, point of the chin
barco, *m.*, boat, vessel, bark; — **viene,** boat bearing down on us!
bardal, *m.*, upper part of a wall, fence

barredero, *m.*, mop, washrag; — **de horno,** a mop used to clean out ovens

barriga, *f.*, stomach, belly; **puede ser que yo consiga ver cómo se le arrastra la —,** *transl. freely:* I may yet see him so fat that his belly will touch the ground

barrio, *m.*, district, suburb; part of town

barrunto, *m.*, suspicion, inkling

bastantemente, sufficiently

bastar, to be sufficient, suffice; to be enough

bastardilla, *f.*, **letra —,** italics

batalla, *f.*, battle; **hacer gran —,** to wage a hard battle *or* fight against

batidor, *m.*, scout

beata, *f.*, pious, devout woman

beldad, *f.*, beauty

Belén, Bethlehem

bellaco, *m.*, rogue, scoundrel, knave; *for M. Alemán, see* **tonto; la bellaca de la ventera,** the roguish hostess

belleza, *f.*, beauty

bellota, *f.*, acorn

bendición, *f.*, blessing (*J. Ruiz*); grace before meals, benediction; **con frutos de —,** bearing blessed fruit

bendito, blessed

beneficio, *m.*, **a —,** to the good, profit, advantage of

benévolo, kind, kind-hearted, meant kindly

benino, *arch. for* **benigno,** kind, benign

bergantín, *m.*, brig, brigantine; two-masted, square-rigged vessel

bermejo, bright red, vermilion

berza, *f.*, cabbage

besar, to kiss

beso, *m.*, kiss, caress

bicho, *m.*, small insect *or* worm, vermin; ridiculous fellow; **mal —,** evil person

bien, *adv.*, well; **no —,** scarcely; **y — que lo pensó el dueño,** that was a wise thought for the "boss" to have (*Caball.*)

bien, *m.*, goods, possession (*Grac., Quint., Rosa*); worthiness; property; riches, wealth; supreme goodness; welfare (*L. de León*); spiritual good *or* benefit, spiritual reward *or* happiness (*St. Ter.*); **tener por —,** to hold it good, proper (*Amadís*); **en tanto —,** in a state of supreme happiness (*Garcil.*); **llena de todo —,** accomplished in all good things (*Alfonso*); *pl.*, **de mil — llenos,** filled with a thousand blessings (*L. de León*); **llamados por unos mismos —,** called upon to enjoy the same rewards (*L. de León*)

bienaventurado, blessed, happy

bienaventuranza, *f.*, **se les va la —,** felicity *or* contentedness runs from them, leaves them . . .

bienhadado, fortunate, happy; **los antes bienhadados,** those who before were blessed (*L. de León*)

bigote, *m.* mustache

bisabuelo, *m.*, great-grandfather

bizarría, *f.*, gallantry, valor

Blanca, Blanche de Castille (*Queen of France and mother of Louis IX., also known as Saint Louis*)

blanca, *f.*, ancient copper coin, farthing

blancura, *f.*, whiteness; *poet*, snowy whiteness (*Manr.*)

blando, tender, mild, gentle, delicate

blandura, *f.*, softness, gentleness; sweetness of temper

blanquear, to whiten, bleach
blanquecino, whitish
boato, *m.*, pompousness; — **en el estilo,** a pompous style
bobalicón, *m.*, simpleton, blockhead
bobo, fool
bocado, *m.*, morsel (*Sama.*); mouthful (*Laz.*)
boda, *f.*, wedding feast; **pan de la —,** gifts, souvenirs and diversions of all sorts showered upon the newly married; **no bien hubieron comido el pan de la —,** hardly was the wedding over
bodega, *f.*, wine cellar; **frases de —,** low, vulgar, *or* familiar expressions
bogar, to row
bola, *f.*, ball; globe; **el Niño de la Bola,** the Infant Jesus. (*This name is in allusion to the* bola *or globe which the Divine Infant holds in his hand. Manuel was given this nickname on account of his special devotion to the* Niño.)
bolsa, *f.*, purse, money bag
bolsico, *m.*, *dim. of* **bolsa**
bolsillo, *m.*, pocket; — **interior,** inner pocket
bonanza, *f.*, fair and calm weather; calm at sea
bondad, *f.*, excellence, goodness, richness (*Alfonso*); valor, virtue (*Cerv.*); **por la — de Dios,** by the grace of God
bonete, *m.*, cap; turban (*Hita*)
boquirrubio, ruddy cheeked; *fig.*, innocent, simple-minded
borceguí, *m.*, high shoe, boot
borde, *m.*, edge, border
borlita, *f.*, small tassel
borrado, blurred, clouded
borrar, to blur; *refl.*, to be effaced, blotted out; to fade
borrasca, *f.*, tempest
borrico, *m.*, small donkey
bosque, *m.*, wood, forest
bostezar, to yawn, gasp
bota, *f.*, small leathern wine skin, wine bag
bote, *m.*, sudden bound of horse; thrust of the lance
botón, *m.*, bud
bramar, to roar, rage; — **atronado,** roaring with thundering, deafening din
bramido, *m.*, howl, roaring, bellowing
brasa, *f.*, glowing ember
bravato, bold, boastful
braveza, *f.*, valor, bravery, fury, impetuosity
bravío, wild, untamed
bravo, *m.*, valiant, courageous man; *adj.*, excellent, funny (*Alcáz.*); wonderful (*Camp.*)
bravura, *f.*, bravery, courage (*Gald.*); ferocity
brazo, *m.*, arm; *pl.*, bosom (*Calde.*); **andar a—,** to meet in hand-to-hand fight
brea, *f.*, pitch, tar
bregar, to struggle
breve, short, brief; **en —,** shortly, soon; in a short time; **tan en —,** so soon (*St. Ter.*)
brevedad, *f.*, speed, dispatch
Briareo, Briareus, a giant of the Fable, possessing one hundred hands
brida, *f.*, bridle
brillar, to shine, glisten, glitter; *For P. Bazán, see* **relámpago**
brincar, to jump, skip, hop
brinquito, *m.*, *dim. of* **brinco,** jump, leap, frisk
brío, *m.*, force, courage, spirit, energy
brisa, *f.*, breeze
bronce, *m.*, bronze, brass
brotar, to bud
buey, *m.*, ox

búlgaro, Bulgarian
bulto, *m.*, indistinct mass *or* object
buolto, *arch. for* **vuelto** (*The expression* **volver traición** *meant "to plot treacherously"; it refers to the false accusations brought to the king against the Cid and which were the cause of his exile.*)
bulla, *f.*, noise, shouting
bullir, to bustle, stir, swarm
burges, *m., arch. for* **burgués,** citizen, burgher
burla, *f.*, joke; practical joke; object of derision (*Quint.*); **con —,** mockingly; **— burlando,** in an easy way, without effort; *pl.*, jests; **en las veras y en las —,** on serious and on festive occasions (*L. de León*)
burlar, to laugh at, mock, scoff at (*L. de León*); to disappoint; to despise (*L. de León, Noche*); to play a trick upon one (*Alem.*); **— burlas,** to play tricks (*Laz.*); *refl.*, to make fun of, deceive, fool
burlesco, mocking
burro, *m.*, donkey, ass
Buscón, *proper name, from* **buscar**; variously translated as sharper, petty thief, cheat, *etc.*

C

ca, because, for
cabal, exact, just, full weight; complete
cabalgada, *f.*, cavalcade
caballerescamente, politely, in a gentlemanly manner
caballería, *f.*, knighthood; **— andante,** knight-errantry; **libros de caballerías,** romances of chivalry; company *or* body of horsemen (*R. de la Inf.*)
caballeriza, *f.*, stable
caballero, *m.*, gentleman; knight; nobleman; horseman; **hacer —,** to dub a knight; **— andante,** knight-errant
caballo, *m.*, horse; **de a —,** mounted; **gente de a —,** people on horseback
cabaña, *f.*, cottage, hut, cabin
cabe, near, by, close to
cabellera, *f.*, long hair
caber, to be contained; **como cabe,** how room can be found; **lo que le cupo,** that which fell to his lot (*Quev.*)
cabeza, *f.*, **de —,** headlong, head foremost
cabizbajo, crestfallen, pensive
cable, *m.*, cable, hawser
cabo, *m.*, head, extremity, end; stump, bit; **de — a rabo,** from head to tail; **al —,** in the end; **— de vela,** candle end, bit of candle
cabra, *f.*, goat; **todo me sale torcido como cuerno de —,** all goes wrong, proves unsuccessful
cabrero, *m.*, goatherd
cabrón, *m.*, goat
cadáver, *m.*, body, corpse
caer, to fall; fail; **— de pies,** *see* **pie**; **— en la burla,** to become aware of a trick
caída, *f.*, fall; descent
caiga, *pres. subj. of* **caer**
caja, *f.*, drum
calabaza, *f.*, pumpkin
calabazada, *f.*, a knock, *etc.*, knock with the head against something
calandria, *f.*, calendar lark
calavera, *f.*, skull
calceta, *f.*, hose, stocking; **como calcetas viejas,** with large holes, *i. e.* the mouths of the hungry children (*Caball.*)

caldero, *m.*, caldron, thick iron stewing pan
caldo, *m.*, broth
calentar, to warm one up (*J. Ruiz*); *refl.*, to get warm, to keep warm
calentura, *f.*, fever
calidad, *f.*, quality, rank, high condition; kind, particular nature *or* character; *pl.*, qualifications
calificación, *f.*, proof, prestige
cáliz, *m.*, calyx of flowers
calvo, bald
calza, *f.*, breeches, stocking; **de la — bermeja,** red-legged
calzar, to buckle on (*spurs, Cerv.*); **— borceguíes,** *see* **hartarse**
calzones, *m., pl.*, breeches, trousers
callado, quiet, gentle, silent; hidden (*R. de Z.*)
callando, stealthily, silently
callar, to be quiet; to stop; to be *or* keep silent
calle, *f.*, street; **abrir —,** to make room, stand back; **llevarse de —,** to dominate, master, enthuse (*Isla*)
cama, *f.*, bed
camarada, *m.*, partner, chum, companion
cambio, *m.*, exchange
caminante, *m.*, traveler
caminar, to travel, journey, proceed; go, move along, walk
camino, *m.*, road, way
camisa, *f.*, shirt
campana, *f.*, bell
campanario, *m.*, belfry
campaña, *f.*, battlefield (*Solís*)
campear, to be eminent, to excel; to triumph (*Grac.*)
campo, *m.*, field; surface; battlefield; **campos verdaderos,** fields of truth, of eternal glory (*L. de León*)
canalla, *f.*, rabble
canasto, *m.*, large basket, hamper
canción, *f.*, song; lyric poem, lay
candado, *m.*, padlock
cándido, guileless, pure, candid
candil, *m.*, kitchen lamp, oil lamp
candor, *m.*, purity, innocence; frankness, ingenuity (*M. y P.*)
canilla, *f.*, long bone; shin bone, arm bone
cansado, weary (*L. de V.*); boring, tiresome (*Alem.*); **de —,** from weariness
cantador, singer, crower (*Tol.*)
cantar, *m.*, poem set to music, song
cántaro, *m.*, large narrow-mouthed pitcher
cantiña, *f.*, popular song; song accompanying a dance
canto, *m.*, singing, chant
caña, *f.*, cane stalk, reed, tournament; **jugar cañas,** a mock battle in which the participants on horseback attack each other with reeds
cañado, *arch. for* **candado,** lock, bolt, padlock
cañón, *m.*, cannon, big gun
capacete, *m.*, helmet
capaz, capable, able; **cómo fuí —,** how could I
capellán, *m.*, chaplain
capilla, *f.*, chapel (*Cerv.*); hood, cowl (*Isla*)
capitán, *m.*, leader, captain
capítulo, *m.*, chapter
Capri, Capri (*the island near Naples*)
capuz, *m.*, hooded cloak
cara, *f.*, face; "heads" of a coin, the side which bears the **cara** or head of the ruler; **llorando por su — abajo,** wtih the tears streaming down his face
carballeda, *f.*, bushes, underbrush, thicket

carcajada, *f.*, guffaw; **reírse a — tendida,** to laugh long and boisterously
cárcel, *f.*, prison
carcomido, worm-eaten, decayed, consumed
carecer, to lack, be without
carga, *f.*, load, burden; stress (*Celest.*)
cargado, weighed down, heavy with
cargar, to rest, lean; to charge, attack; — **sobre,** to rest upon; — **con,** to take up a load (*Caball.*)
cargo, *m.*, charge, accusation (*Iri.*); request, obligation to perform something (*Celest.*); **estar a — de,** to be incumbent on, the duty of
cariampollado, round faced, full faced, plump
carillo, *dim. of* **caro,** dearest, beloved
cariño, *m.*, love, affection
caritativo, charitable
carmín, *m.*, red, carmine
carne, *f.*, flesh; body (*L. de León, Be.*); **abría las carnes,** tears the flesh [*The Spanish say of a wicked oath, that it raises blisters,* **levanta ampollas**; *curses that tear the flesh open could be described as* "fearful," "awful" (*Caball.*)]
carnero, *m.*, mutton, sheep; **tan presto se va el cordero como el —,** the young lamb is as likely to die as the old sheep; young and old are subject to the same fate.
carnicero, carnivorous; bloodthirsty
carrera, *f.*, career (*Quint., Mora.*); race; highroad, highway; **perder la —,** to stray (*Sant.*)
carretera, *f.*, road, highway
carrillo, *m.*, cheek
cartelón, *m.*, bill, poster
casa, *f.*, mansion; — **para siempre,** everlasting mansion, *i.e.* grave (*Celest.*)
casada, *f.*, married woman, housewife, wife; **la perfecta —,** the perfect wife
casadero, of marriageable age
casarse, to get married
cascabel, *m.*, small bell placed around the neck of horses, jingle
cascabelada, *f.*, noisy demonstration consisting mainly in the jingling of bells
cascado, broken, decayed; **en lo — de la voz,** by the broken, uneven tone of his voice
casco, *m.*, helmet (*Hita*); *fam.*, head; **caliente de —,** hotheaded
casi, almost; — —, very nearly
casino, *m.*, clubhouse, casino
caso, *m.*, incident, event, occurrence; phase; case; **llegó el —,** the moment has come when . . . (*Solís*); **no hacer — de,** to take no notice of; **el — es que,** the fact is that . . . (*P. Bazán*); **puesto — que,** admitting
caspa, *f.*, dandruff
casquivano, foolishly conceited, harebrained
castaña, *f.*, chestnut
castellano, *m.*, keeper of a castle
Castiella, *arch. for* **Castilla**
castigar, to punish
castigo, *m.*, punishment; **sin —,** not corrected, never checked (*Alem.*)
castillo, *m.*, castle; **segura y poblada de —s,** protected and well provided, strewn *or* settled with fortresses *or* castles (*Alfonso*)
casualidad, *f.*, chance, accident

catalán, *m.*, a person from **Cataluña** (Catalonia, a province in the north-east of Spain), *adj.*, catalan

catar, to view, look, to look at, consider (*Cid*); **cate Vd.,** lo and behold!

caudal, *m.*, fortune, wealth; *adj.*, important, principal, abundant; mighty (*Manr.*)

caudillo, *m.*, leader, commander; chief, head

causa, *f.*, cause, reason; **a cuya —,** for which reason, hence; **siendo por su —,** for his sake

cautiverio, *m.*, captivity

cautivo, *m.*, captive; captive among Infidels and Moors; *adj.*, captive, captivated; charmed by beauty (*Cerv.*)

cauto, cautious, wary, prudent

cavar, to dig

cavilar, to think deeply, cogitate

cayado, *m.*, stick (*Celest.*); shepherd's crook

caza, *f.*, game

cazador, *m.*, hunter, huntsman; *adj.*, prowling

cazar, to hunt, go fowling

cebada, *f.*, barley; feed

cebar, to feed, fatten; to cram (*Alem.*); — **lechones,** *see* **lechones**

cebo, *m.*, bait

ceceo, *m.*, lisping; **algo de —,** a slight lisp

cegar, to blind, darken (*reason, etc.*); **cegado oído,** deaf ears (*Zor.*)

ceja, *f.*, eyebrow

celada, *f.*, ambush, snare

celaje, *m.*, cloud scenery, moving clouds; *poet.*, clouds, heavens

celebrar, to take place; to celebrate; to praise, revere, respect (*Iri.*); to sing about (*Rosa*)

celemín, *m.*, dry measure of about one peck

celestial, heavenly, celestial

Celestina, *f.*, the principal character in the play of the same name; *used figuratively*, a meretricious woman, a procuress

celos, *m. pl.*, jealousy

celoso, jealous

cenar, to have supper

ceniciento, ash-colored

cenizas, *f. pl.*, ashes

centella, *f.*, flash, spark

centeno, *m.*, rye

centro, *m.*, center, central point, core, midst

ceñidor, *m.*, belt, girdle

ceñir, to surround; attack; *refl.*, to gird, surround

ceño, *m.*, eyebrow; **fruncir el —,** to frown

ceñudo, frowning; supercilious

cepo, *m.*, bough, branch; stump

cera, *f.*, wax

cerbatana, *f.*, small culverin (*a long and narrow cannon used in the 17th century*), **Clérigo —,** provided with a figure as long and narrow as a culverin; a lanky fellow

cercano, near, neighboring, nearby

cercar, to encircle, surround; to crowd around; **de mil bienes cercado,** girt with a thousand stars (*translation of A. Bell*)

cerco, *m.*, inclosure, list

cernerse, to hover over

cero, *m.*, zero; **reducidas a —,** annihilated, wiped out

cerquillo, *m.*, a special kind of tonsure worn in certain religious orders

cerrar, to close, shut, lock; — **el paso,** to block the way; **comenzaba a — la noche,** night was falling; — **con,** to attack

cerro, *m.*, hill

cerrojo, *m.*, bolt, latch; **desnudos como —,** stark naked
certeza, *f.*, certainty, safety, security, reliability; **la poca — de la fortuna,** the fickleness of fortune
certificar, to assure, solemnly declare
cesar, sin —, endlessly, constantly, incessantly
cesto, *m.*, basket; **coger agua en —,** to labor in vain, to take up water in a sieve
cetro, *m.*, sceptre
cicatriz, *f.*, scar, gash
Cid, *m., from the Arabic,* lord, chief
ciegas, a —, blindly
cielo, *m.*, heaven; **es del —,** is simply divine (*Alcáz.*)
ciencia, *f.*, science, knowledge
cierto, unerring, fixed (*L. de León, Noche*); **ser —,** to be true
cigarra, *f.*, cicada, cricket
cima, *f.*, summit, top; **por — de,** over the tops
cimientos, *m. pl.*, foundations
cimitarra, *f.*, scimitar, a curved oriental saber
cínico, cynical
cinta, *f.*, ribbon, strip
ciñó, *preterite of* **ceñir**
circular, circling, in circles (*Vill.*)
círculo, *m.*, circle
circunstancia, *f.*, circumstances; quality (*Quint.*)
circunstante, *m.*, bystander, person present
cirujano, *m.*, surgeon
cita, *f.*, rendezvous, tryst, meeting; **faltar a la —,** to fail to come (*Be.*); quotation (*Larra*)
citar, to quote
civil, mundo —, social world, society, the world of Man (*Grac.*)
clamar, to demand aloud, clamor, ask for
clamor, *m.*, knell, toll of bells
claridad, *f.*, excellence (*Ruiz*); light, brightness
clarín, *m.*, bugle, clarion, trumpet
claro, evident, apparent, plain; transparent, clear (*Quev.*); resplendent (*L. de León*); bright, light; — **está,** naturally; *used adverbially in Granada*
cláusula, *f.*, sentence; *fig.*, statement
clavar, to fasten *or* fix (the eyes); to nail, fix
clavo, *m.*, nail, spike
clérigo, *m.*, clergyman (*Quev.*); cleric, clerk
cobarde, timid, fearful; coward; **pecar de —,** *see* **pecar**
cobardemente, cowardly, like a coward
cobardía, *f.*, cowardice
cobrar, to gain, acquire (*Cerv.*); to attain *or* command a price; — **ira,** *see* **ira**; *refl.*, to recover; to protect oneself from
cobre, *m.*, copper
cobrir, *arch. for* **cubrir,** to spread over, to cover
cochino, *m.*, pig; — **que es para el lobo,** *etc.*, not even Saint Anthony could save a pig that is intended for the wolf; *transl. freely,* what will happen, will happen
codicia, *f.*, covetousness, cupidity, greed; **dar — a,** to arouse envy *or* greed in anyone
cofrade, *m.*, member of a brotherhood
cofradía, *f.*, religious brotherhood
coge, *from* **coger, — y come,** very little, next to nothing
coger, to surprise, to find (*R. de Z.*); to pick, gather (*Garcil.*); to claim the attention, take hold of the mind (*Isla*)
cogido, lo —, the spoils

cogote, *m.*, back of neck, nape
cojear, to limp
cojo, lame, cripple;
cola, *f.*, tail
colar, to pass through
colgar, to hang, suspend
colmillo, *m.*, tusk, fang
colocación, *f.*, passage, part
colocar, to situate, arrange, place; put (*P. Bazán*); **colócate en luz serena,** take your place in the resplendent light of Heaven (*L. de León*)
coloquio, *m.*, dialogue, conversation
color, *m.*, *formerly f.*, color, hue; rosy color (*Manr.*); — **quebrado,** wan *or* faded color, pale
colorarse, to gleam; to take the color of (*Arce*)
coloso, *m.*, colossus, giant
columpiarse, to swing
comadre, *f.*, friend and neighbor
comarca, *f.*, district, territory
comarcano, neighboring
combatir, to battle against; fight
comedia, *f.*, comedy; — **humana,** the Spanish title of Balzac's *La Comédie Humaine* (*a vast study of life, of society and of "all sorts and conditions of men"*)
cometer, to commit
comienzo, *m.*, start, beginning; **volver de —,** to start over again; **cuanto más andado del —,** the farther they are from their beginning
comitiva, *f.*, retinue, followers, suite
como, — **que,** as though, as if (*Cerv.*); **así —,** as soon as; **de —,** because (*Celest.*); **bien —,** as if, like (*Sant.*); — **no sea,** unless it be; — **que,** as . . . likewise; **cómo, — se pasa la vida,** how life is passed (*Manr.*); **pregunté que — no los había,** I asked him how it was there were none (*Quev.*)
comoquiera, although
compadre, *m.*, friend (*Caball.*)
compañía, *f.*, company, body of soldiers, troops (*Mon.*); companions, brood (*Vill.*)
compás, *m.*, measure, time, rhythm; compass, district, territory (*Cerv.*); compasses (*instrument, Quev.*)
compasado, measured, rhythmic
compasivo, tender-hearted, merciful
competencia, *f.*, rivalry
competir, to vie, strive, rival, cope, compete
complacer, to please, satisfy; yield (*P. Bazán*)
completo, por —, entirely, thoroughly
componer, to compose; *refl.*, to be made up, composed of
composición, *f.*, makeup
compositora, *f.*, composer
compostura, *f.*, neatness (*in dress, etc.*)
comprensión, *f.*, comprehension, understanding, knowledge
compuesto, *m.*, compound, mixture
compuesto, *past part. of* **componer,** to compose or write music
común, common; **mi mucha necesidad a quien todo es —,** in my great present need when things are common to all, should belong to all (*Alem.*); **por lo —,** generally
comunicar, to impart, lend, extend; share (*L. de León*)
comúnmente, commonly, generally, usually
con, — **ser,** although he is . . .
concebir, to understand, comprehend, conceive
conceder, to grant, give

concepto, *m.*, sentiment; idea; conception (*M. y P.*); **conceptos religiosos,** words of spiritual help such as the prayers for the dying, exhortation to repentance (*Gald.*)

concertado, fitting properly, blending harmoniously (*Grac.*)

concertar, to arrange, agree upon; to form, array

concierto, *m.*, harmony, good order; **¿quién —?,** who shall allay the angry winds? (*L. de León*)

conciliar, to induce, win (*respect, etc.*)

concilio, *m.*, council

concluído, ended, finished; **como dando por — la danza,** supposing *or* thinking the dance over

concluir, to end, conclude

concorde, agreeing, concordant, harmonious; **proporción —,** harmonious proportion

concurrir, to attend

concurso, *m.*, crowd, assembly

conde, *m.*, count

condenar, to condemn, doom; pass judgment over

condición, *f.*, habit, disposition, temper (*Tol.*); the nature of, the very essence of (*Jovell.*)

conducente, conducive to

conducir, to lead

conejo, *m.*, rabbit

confederado, *m.*, ally

confianza, *f.*, confidence, belief in one, trust; **hacía mucha — dél,** placed great confidence *or* trust in him

confín, *m.*, confine, border, boundary

confinante, bordering, neighboring

confitura, *f.*, sweetmeats, jam, preserves

conformarse, to agree

confortar, to strengthen

confundir, to confuse, throw into confusion *or* disorder; *refl.*, to lose one's form *or* substance; to mingle

confusión, *f.*, disorder (*Arce*); troubles, sorrow, distress (*Aya.*)

congoja, *f.*, anguish, anxiety of mind, distress; **una — me viene,** distress overcomes me; grief (*Celest.*)

congojar, to oppress, afflict; **tan congojado,** in such distress

conjurar, to exorcise, cast a spell over (*Quev.*); to conspire, plot (*Alem.*)

conjuro, *m.*, incantation; **al — de los versos,** at the magic sound of the verses

conmovido, affected, moved, with emotion

conocedor, one well acquainted with, well versed in

conocer, to know, recognize (*Alarc.*); **darse a —,** to become known; **dejábase —,** could be recognized, seen (*Solís*)

conocidamente, clearly, unmistakably

conocido, well known, recognized

conocimiento, *m.*, knowledge, understanding, experience

conpaña, *arch. for* **compañía,** troops, company

conquistar, to win, earn, acquire

consagrar, to devote, consecrate, offer

conseguir, to reach the point of, the moment when . . . ; to succeed in (*Eche.*); to fulfill, do justice (*Quint.*); to secure (*Grac.*) to obtain, reach

consejero, *m.*, counselor, adviser

consejo, *m.*, advice (*Eche.*); measure (*Monc.*); **disponer sus consejos,** make his plans, take his measures; determination, course (*Padre Ma.*); district,

council (*Jovell.*); deliberation of a political body, council (*Quint.*)

consentir, to consent, allow; **si todo amor consienta,** *etc., transl. freely:* when truly in love, there is no happiness *or* delight that cannot be felt near her

consolar, to comfort, console

consonante, *m.*, rhyme

constar, to consist, be composed of

consternado, terrified

constituir, to make, constitute

consuelo, *m.*, consolation, solace

consultar, to consult about; to ask the advice of

consumir, to destroy, end; *refl.*, to be spent, to wear away, last (*Rivas*); to be eaten, consumed (*Quev.*); to be lost, destroyed, engulfed (*Manr.*)

contadero, *m.*, narrow passage where sheep or cattle are counted as they pass through; **meter cosas y sacarlas tan por —,** to put things or take them out through such a narrow opening that they can pass only one by one (*Laz.*)

contado, de —, at once, immediately

contar, to relate, tell; enumerate, count; **— con,** to count upon, reckon

contemplar, to behold; consider, reflect (*Manr.*)

contener, to contain, hold (*Solís*); to master; **— a,** to restrain

contentar, to please, satisfy

contento, *m.*, joy, pleasure, satisfaction; content, contentment (*L. de León*)

continente, *m.*, bearing, mien, deportment

contino, constantly, continually

continuado, one continuous . . . (*L. de Gran*)

continuidad, *f.*, **— de los actos,** *transl. freely,* the continuous, regular *or* daily management of affairs; habit of commandement (*Grac.*)

continuo, continuous, uninterrupted; **tan —,** so steadily

contorno, *m.*, environs, vicinity

contraer, to contract, bring upon one

contrario, *m.*, enemy, opponent, adversary

contrario, *adj.*, **antes al —,** rather on the contrary

contraste, *m.*, assayer at the Mint

conturbar, to disturb, trouble, rouse

convenido, settled, agreed

conveniente, useful, good

convenir, to agree

convertir, to convert, change; **¿a dó convertirán ya sus sentidos?,** whither shall they turn *or* direct their yearnings, *i.e.* seek relief in this world? (*L. de León*)

convidado, *m.*, invited guest

convidar, to invite

conviene, it is fitting, it behooves, is proper; **lo que —,** what is fit *or* beseeming, suitable, becoming

copa, *f.*, wineglass, goblet

copete, *m.*, tuft of hair

copetudo, tufted

copiar, to reproduce; to copy; make a clean copy (*Camp.*)

copioso, ample

copla, *f.*, couplet, stanza

coplero, *m.*, poor poet, rimester

copo, *m.*, flake

coraje, *m.*, anger, wrath

coraza, *f.*, cuirass

corazón, *m.*, heart

corbacho, *m.*, whip, scourge

corcel, *m.*, steed, charger

corcovo, *m.*, curvet, leap

cordel, *m.*, rope
cordero, *m.*, lamb
corea, *f.*, dance of Greek origin accompanied by song and music
cornada, *f.*, butting, blow with a horn
corneja, *f.*, raven; — **diestra,** flying from right to left, a good omen; — **siniestra,** flying from left to right, an ill omen
coro, *m.*, group of singers, chorus (*Jovell.*); choir (*L. de León*)
corona, *f.*, halo; crown; — **real,** a king's crown
coronarse, to crown *or* surround oneself with; to be crowned, rewarded (*Mora.*)
corpulento, fleshy, corpulent
corral, *m.*, backyard, yard
correa, *f.*, strap
corredor, *m.*, fleet horse
correo, *m.*, bearer of messages, courier
correr, to run; to run about (*Sama.*); **a toda el —,** at the full speed of
correría, *f.*, escapade; **las non sanctas correrías,** the very worldly escapades, travels and adventures
corrida, *f.*, run, course, passing (*Rivas*), race; **dando unos pasos atrás de la —,** going a few steps backwards (*Laz.*)
corrido, ashamed; **de —,** from pure shame
corriente, *f.*, current, course
cortar, to cut
corte, *f.*, court
cortecilla, *f.*, *dim. of* **corteza,** *f.*, crust
cortés, polite, courteous; clear (*Alfonso*)
cortesana, *f.*, lady from the court
cortesano, *m.*, courtier; **morcilla de —,** blood pudding fit for a gentleman of the court
cortesía, *f.*, courtesy
corto, short, scanty; **de corta población,** of very few inhabitants
cosa, *f.*, thing; affair; **ninguna —,** not, in no way (*St. Ter.*)
coser, to sew
Coso, el —, one of the principal streets of Saragossa
cosquillas, *f. pl.*, tickling; **hacer —,** to be tickled
costa, *f.*, expense, — **de la posada,** bill, reckoning; **sin ajena — ni perjuicio,** without cost or prejudice to others
costado, *m.*, side (*of body*); **dolor de —,** pain in the side; **bote de —,** side leap
costar, to cost; **o me ha de — la vida,** or I shall die in the attempt
costumbre, *f.*, custom, way, habit, manner; ordinary *or* usual course (*Garcil.*); **tener la —,** to be in the habit of; **quedarse en la — de,** to take the habit of
costura, *f.*, seam
coyuntura, *f.*, opportunity
coz, *f.*, kick
craso, gross, crass
creador, life-giving (*Zor.*)
crear, to create; establish
crecer, to grow, increase, swell
crédito, *m.*, reputation, confidence
crédulo, believing, credulous
crepúsculo, *m.*, twilight
cresta, *f.*, crest
crestibermejo, red crested
criado, *m.*, servant
criador, *m.*, the Creator, God
criar, to make, create; to raise *vegetables* (*Alem.*); to educate, rear, bring up (*Quev. Alem.*); **a tus pechos criados,** reared, nursed on your heart, taught by you, brought up on your teachings (*L. de León*); *refl.*, to

bring up; to bring into the world; **críase niño y tan rapaz,** he is brought into the world a mere child and so young that . . . (*Grac.*)

criminalmente, to one's great disadvantage (*Grac.*)

cristal, *m.*, window-pane; crystal, glass

criterio, *m.*, criterion; **con el —,** *transl. freely,* from the point of

crítica, *f.*, criticism; **— teatral,** dramatic criticism

crónica, *f.*, chronicle

cruce, *m.*, crossroad

crujir, to crackle (*Alem.*); to creak

cruz, *f.*, cross

cruzar, to exchange *words* (*Alarc.*); to cross, pass through, pass by; run across, fly through *of clouds*

cuaderno, *m.*, composition book; **— de Cortes,** minutes *or* relation of the discussions and decisions of the legislative body

cuadrillo, *m.*, bolt, Moorish dart

cuajado, bejeweled with

cuanto, as much as, all; **en —,** in all cases where, whenever (*St. Ter.*); as soon as; whilst; **en — a,** concerning; **— antes,** as soon as possible; **— más que,** all the more so, as . . . ; **por —,** in as much as

cuaresma, *f.*, Lent

cuartel, *m.*, lodging

cuarteto, *m.*, quatrain, a stanza of four lines; four verses

cuartillo, *m.*, pint

cuarto, *m.*, quarter; copper coin worth four *maravedís*; *pl.*, petty cash; **hacer a uno cuartos,** to quarter one (*a form of execution*)

cuasi, *arch. for* **casi**

cubierto, covered, sheltered, protected (*Cerv.*)

cuchillada, *f.*, cut, gash, slash; blow (*Hita*)

cuellierguido, the neck held very straight, stiff

cuello, *m.*, neck; collar

cuenta, *f.*, **dar en la —,** to become aware of, to notice; **darse —,** to realize, notice a fact; **de —,** of importance, of account

cuentas, *f.*, beads, rosary; **dar cuatro vueltas a las —,** to say one's beads over four times

cuento, *m.*, story, tale; **— pasado,** *see* **pasado**; **eso era —,** that was too easy (*Isla*)

cuerda, *f.*, cord, string

cuerdo, judicious, well balanced; wise, prudent (*J. Man.*)

cuerno, *m.*, horn

cuero, *m.*, leather, skin

cuerpo, *m.*, body, corpse

cuesta, *f.*, slope, hill; **— del rio,** the riverside

cueva, *f.*, cave, den

cuévano, *m.*, basket, hamper

cuidado, *m.*, apprehension, fear, anxiety (*Padre Ma., Monc., Celest., R. de Z.*); solicitude, desire (*St. Ter.*); care (*Alarc., Quev., Quint.*); **de que ellos se tienen —,** which devolves upon them to do (*L. de León*); **que solía depositar en su —,** which he was wont to keep in his mind (*Solís*)

cuidadoso, vigilant, on one's guard

cuidar, to take care (*Camp.*); **sin — de ser osado,** without as much as daring . . . (*Amadís*); **no cuidando,** heedless, oblivious of (*L. de León*)

cuita, *f.*, care, troubles

cuitado, sad, miserable, unhappy

cuja, *f.*, lance-bucket, leather socket for resting a lance

culebrear, to wind (*as a river*)
culpa, *f.*, sin, fault, guilt
culpable, *m.*, culprit; *adj.*, guilty
culpado, guilty
cultivo, *m.*, training; **sin —,** untutored, natural
culto, affected (*Isla*)
cumbre, *f.*, top, summit, crest, peak (*see* **vencer**); height (*L. de León*); head (*Garcil.*)
cumplido de, replete with, overflowing with (*Alfonso*)
cumplimiento, *m.*, **convidados de —,** guests of honor, formal guests
cumplir, to fulfill (*Amadís*); **cumplid lo que debéis,** fulfill your duty, do your part (*Amadís*); to perform (*Celest.*); to fill, fulfill, achieve; do, carry out (*Cerv.*); **— lo que promete,** fulfill his promise (*R. de Z.*); to be fitting, proper, to behoove; to be sufficient (*J. Ruiz*), *see* **entendedor; me cumple,** I must (*Laz.*); **cumple,** we must (*Manr.*); **— tu falta,** supply your wants (*Celest.*); *refl.*, to expire, be at an end
cuna, *f.*, cradle
cundir, to spread, reach everywhere
cuñado, *m.*, brother-in-law
cupo, *preterite of* **caber**
cura, *m.*, priest
curado, tanned, cured, salted
curandero, *m.*, quack; **meterse a —,** to set up as a quack
curar, to give heed to, take notice; to note; to care; **ni curó de lo saber,** did not want to know, never cared to find out (*Laz.*); to cure, treat, dress wounds (*Cerv.*); *refl.*, **— en salud,** to take care of one's health
cursado, trained, versed
curso, *m.*, course

CH

chancleta, *f.*, slippers; old and tattered shoes
chaparrudo, serious, grave
chapetón, *m.*, a novice (*Alem.*) (*a term which, in South America was applied to a European but recently arrived and not versed in Indian warfare*)
charla, *f.*, chat, prattle
charlar, to chat
charlatán, *m.*, idle babbler *or* talker; humbug, quack
chato, flatnosed
chico, little, small; **río —,** brooklet, rill
chimenea, *f.*, fireplace; **frases de —,** familiar expressions
chismerías, *f. pl.*, gossip; **de aquí salen las —,** it is through this that gossipy tales originate (*L. de León*)
chispa, *f.*, spark; **sacar —s,** to draw sparks
chiste, *m.*, jest
chocarrero, *m.*, buffoon, jester
chocho, in one's dotage
choque, *m.*, clash, onslaught, onrush
choza, *f.*, hovel, shanty, cabin; **— sin rama,** a wretched hovel without even one bough for shelter
chulada, *f.*, **con —,** in a slangy *or* droll manner
chupar, to draw, sip
chusma, *f.*, rabble

D

daca (*combination of* **da** *and* **acá**), give here, give me
Danimarca, Denmark
danzadora, *f.*, woman dancer
danzante, *m.*, dancer
dañar, to harm
daño, *m.*, harm, hurt; loss (*L. de*

León, Noche); nuisance, evil (*Mora.*); **no mirando nuestro** —, not heeding our danger (*Manr.*)

dañoso, harmful

dar, to give; to strike (*Iri.*); — **de los pies,** to urge on (*Solís*); — **con,** to strike; — **sobre,** to attack (*Padre Ma.*); — **por,** to consider (*Manr.*); — **en,** to start, to "fall to" (*Alcaz.*); to flow, fall into, end (*Manr.*); to arrive (*Mend.*); **dí conmigo en T.,** I arrived in T. (*Laz.*); to begin to (*Caball.*); — **en el otro extremo,** to turn to the other extreme (*Grac.*); **porque déis en este cabo,** so that you may land on this side (*Laz.*); *refl.,* to surrender, give up; — **a conocer,** to be *or* become known; — **de narices,** to come face to face with; — **por,** to consider oneself, show oneself

de, *arch. for* **desde**

de, from, because of

deber, *m.,* duty; **cumplir con su** —, to fulfill *or* perform one's duty

debido, due, requisite, necessary; appropriate; **no** —, unjust (*L. de León*)

débil, weak, faint

debilidad, *f.,* weakness

debilitado, weakened, enfeebled

debilitar, to weaken, enervate

decadentismo, *m.,* state *or* spirit of decadence

Decamerone, Decameron (*well known work of the XIV Century Italian writer Bocaccio*)

decillo, *arch. for* **decirlo**

decir, to call (*R. de Fern.*); to speak; **el** —, language, speech

declamar, to inveigh against

declarar, to enumerate, mention

decoro, *m.,* honor

decoroso, decent, proper, honorable

decreto, *m.,* decree, order

decurso, *m.,* course

dedicarse a, to devote oneself to

dedito, *m., dim. of* **dedo,** finger

deducir, to infer

dejar, to let, leave; allow (*Tirso*); — **de,** to cease, fail to do; — **a buenas noches,** *transl. freely:* said good night to it, *i.e.* emptied the jar (*Laz.*)

dél, *arch. for* **de él**

delante, ahead

delatar, to denounce

deleite, *m.,* delight

deleitoso, pleasant, agreeable; — **de frutos,** *transl. freely:* grows delicious fruits (*Alfonso*)

delgado, thin, slender, fine

delicado, exquisite, wonderful

demandades, *arch. for* **demandáis,** *from* **demandar,** to ask, to ask for

demás, los —, **las** —, the others, the rest; **y todo lo** — **que le venía a la mano,** and whatever fell under his hands (*Padre Ma.*)

demás, besides

demasía, *f.,* insolence, boldness; **en** —, excessively

demasiado, *adj.,* exaggerated; great, excessive

demencia, *f.,* folly

demostración, *f.,* proof, exhibition

dende, *or* **de ende;** — **en adelante,** from that time on; — **a poco,** within a short time, soon after

dengoso, fastidious, affected, disdainful

denotar, to signify, show

dentellado, uneven, toothed, dentated

denuedo, *m.,* boldness, intrepidity, fearlessness

denuesto, *m.,* insult, reproach

depravado, depraved, bad

deprecación, *f.,* prayer, request

depresivo, depressing, lowering
derechito, *dim. of* **derecho,** straight
derecho, *m.*, law, might (*Esp.*); right; **no se creía con gran —,** did not consider himself authorized to, with the right to (*M. y P.*)
derivarse, to spring from, have its origin in
derramar, to shed, scatter, spread
derretir, to melt
derribar, to strike down; knock down; fell; to destroy
derrota, *f.*, rout, routing, overthrow
desabrido, harsh, rough, ungentle
desacato, *m.*, lack of respect *or* reverence
desafiar, to challenge, rival (*Cald.*); to defy, oppose
desafío, *m.*, challenge
desaforado, mighty, monstrous, huge
desagradar, to offend, displease
desagradecido, sparing in its gratitude
desaguisado, illegal, unjust; **no es —,** it is not wrong to . . .
desahogar, to ease, free (*from pressure*)
desahogo, *m.*, freedom, ease
desalentado, discouraged
desamor, *m.*, hatred, dislike, loathing
desamparar, to forsake, leave; abandon, let go (*Laz.*)
desangostar, *also* **angostar,** to become narrower
desanimar, to discourage, dispirit, dishearten; **por lo desanimado,** for being discouraged, disheartened
desapacible, disagreeable, unpleasant
desarreglo, *m.*, disorder
desarrollar, to spread, unroll
desasir, to free
desasosiego, *m.*, uneasiness, restlessness
desastrado, wretched, miserable, unlucky; **caso —,** disastrous, unfortunate accident *or* event
desatado, turned loose, unchained, unchecked
desatentado, *see* **remedar**
desatinado, nonsensical, foolish; **andar —,** to be out of one's mind
desatinar, to daze
desatino, *m.*, folly
desavenirse, to disagree; **no os desaveniréis,** you will agree among yourselves, you will not fall out
desayudar, to prevent
desbaratar, to break to pieces, rout; to thwart, ruin, frustrate (*Quint.*)
desbocado, runaway, without control *or* restraint
descabezar, to behead
descalzo, barefooted; **— de pierna,** without stockings; **— de pie y pierna,** without shoes or stockings
descanso, *m.*, rest, repose
descargar, to bring down *a club* (*Jovell.*)
descendiente, offspring, descendent
descolorido, pale, discolored
descomponerse, to become disorganized (*Solís*); to become indisposed; to move too quickly, lose one's composure
descomulgado, perverse, wicked, nefarious, infamous
desconfiado, diffident, distrustful; **de —,** through his lack of self-confidence (*Grac.*)
desconfianza, *f.*, diffidence, distrust, mistrust, lack of self-confidence

desconocer, to be ignorant of (*Mora.*); to assume an entirely wrong idea about something (*L. de León*); *refl.*, to fail to know oneself; **nace de — a sí mismos los amos,** from the failure of the masters to know themselves (*L. de León*)

desconsolarse, to lose courage, be afflicted

descontentamiento, *m.*, rancor, discontent

descontento, dissatisfied, uneasy

descoser, to open a seam, unstitch, rip open

descubiertamente, openly

descubierto, uncovered, bare (*Per.*)

descubrir, to discover; to see, perceive (*Monc.*); to examine, reconnoitre (*Mend.*)

descuidado, careless, negligent, thoughtless (*L. de León*); unprepared, off one's guard, unaware; surprised

descuidarse, to grow *or* become careless, negligent

descuido, *m.*, omission, oversight, carelessness; **castígale descuidos,** punish him for his neglect (*Tirso*)

desculparse, *arch. for* **disculparse,** to excuse, justify oneself

desde, from the direction of (*Rivas*)

desdén, *m.*, slight, neglect; **con —,** disdainfully, with affected indifference (*Isla*)

desdeñar, to scorn, reject

desdeñoso, disdainful, contemptuous; careless

desdicha, *f.*, hoodoo, ill luck (*Laz.*); misfortune, calamity

desdichado, fatal; unfortunate; grievous (*of wounds*); *m.*, wretch, unfortunate

desembarazar, to clear (*Cerv.*); *refl.*, to clear the ground; to free oneself from (*Solís*)

desembarazo, *m.*, ease, assurance, light-heartedness

desenfrenado, unrestrained

desengañado, *m.*, one who is disillusioned *or* undeceived through experience; **un — tomara antes . . .**, a person taught by the bitter experience of life would prefer . . . (*Grac.*)

desengañarse, to be undeceived, undeceive oneself

desenvainar, to unsheath, expose to view

desenvoltura, *f.*, impudence, forwardness, boldness (*Alem.*); grace, ease, readiness

desenvolverse, to hurry; to neglect one's duties

deseo, *m.*, desire *to see* you (*Celest.*); resolutions (*St. Ter.*); desire, wish

deseoso, desirous, wishing to, anxious to

desesperado, el — ciego, the wretched blind man

desfallecer, to fail, deny

desfallecido, weak

desfilar, to march

desgarrar, to claw, tear

desgastado, frayed, worn out

desgracia, *f.*, mishap, misfortune, accident

desgraciado, unfortunate;¡ **— de mí!,** unhappy me!; luckless, unhappy

deshacer, to undo; to ruin, destroy; to break to pieces (*Hita*); **— la rueda,** *see* **rueda; dellas deshace la edad,** Time destroys them, takes them away from us (*Manr.*)

deshecho, in pieces (*Alem.*); **— le vea de su casa,** may I see him banished from *or* cast out of his house (*Tol.*)

deshonra, *f.*, disgrace, opprobrium
desierto, *m.*, wilderness, desert
designado, appointed, specified
desigual, uneven (*Cerv.*); extreme, excessive (*Estúñiga*)
desjarretar, to hock, hamstring; to disable an animal by cutting the tendons of the leg
desligarse, to free oneself, escape
deslizarse, to make off, slip off
deslucido, awkward
deslucir, to impair; *refl.*, to impair one's merit
deslumbrado, dazzled
deslumbrar, to puzzle, leave in doubt, in uncertainty; to dazzle; — **todo reparo,** to hide all obstacles (*Grac.*)
desmayado, faint, dead tired
desmayar, to become discouraged, faint-hearted
desmenuzar, to crumble, break up
desnudez, *f.*, nakedness
desnudo, naked; bare of
desocupar, to quit, leave
desolado, desolate
desordenar, to disarrange; to cause disorder; *refl.*, to disturb the order *or* harmony of something (*L. de Gran.*)
despachar, to despatch, finish, be over with
despaldado, with a broken *or* dislocated shoulderblade
desparcido, *arch. for* **esparcido,** spread over, strewn
despavorido, terrified, aghast
despecho, a — **de,** in spite of, in defiance to, despite
despedazar, to cut to pieces, to bits
despedida, *f.*, departure, leaving
despedir, to take leave (*Cabell.*); to dismiss, say good-by; to emit, let run, *see* **vena** (*L. de León*)
despegar, to separate, loosen, detach, open; — **los labios,** to speak; to displace, withdraw love *or* affection (*Celest.*)
despejo, *m.*, grace, ease; — **en acciones,** free and easy manner; **con** —, boldly
despeñadero, *m.*, precipice
despeñarse, to fall over cliffs
despertar, to awaken; **despiértale agraviado,** *transl. freely:* offended at his neglect of me, arouse his love (*Tirso*)
desplegarse, to unfold
desplomado, unsteady
desplomarse, to fall to the ground
despoblado, *m.*, deserted, uninhabited, lonely part of the country
despojar, to despoil, strip
despojo, *m.*, spoils; *pl.*, pieces, debris (*Mend.*)
desposeído, dispossessed; **de ti** —, without you, having lost you (*L. de León*)
despreciable, worthless, to be scorned; trifling, of no account (*Larra*)
despreciar, to despise, scorn; to reject, neglect
desprecio, *m.*, contempt, scorn
desprenderse, to depart
desprendido, loosened from its stem; broken, separated
desque, *arch. for* **desde que,** as soon as
destacado, projecting
destajo, *m.*, job work; **a** —, by the job; **lo tomé a** —, I undertook him (*Alem.*)
desternillarse, to break one's cartilage; — **de risa,** to split one's sides with laughter
desterrar, to banish, exile; to cause to leave *or* to disappear (*Grac.*); to deprive (*L. de León*)

destilar, to drip
destino, *m.*, fate, destiny
destreza, *f.*, skill, dexterity
destrozar, to shatter, ruin
destruir, to destroy, exterminate
desusado, unfrequented
desvanecerse, to swell with pride *or* vanity, become elated
desvanecido, vain
desvelar, to take great care; **desvelando los ojos en los suyos,** watching their eyes most carefully (*Alem.*)
desventura, *f.*, misfortune, mishap, calamity; misery; ill luck (*Alem.*)
desventurado, calamitous, unlucky; unfortunate, wretched
desvergonzado, impudent
desvergüenza, *f.*, lack of refinement; grossness
desviarse, to turn away, leave
desvivirse, to show oneself excessively anxious *or* solicitous
detener, to stop, hinder, prevent, keep from (*L. de León*); *refl.*, to stop, halt; to tarry; **ha de ir deteniéndose,** he must proceed cautiously (*Grac.*)
determinado, definite, set (*Jovell.*); specifically mentioned; determined, resolute (*Mora.*)
detrás, behind
deudo, *m.*, relative, relation, kin, parent
devoción, *f.*, piety, devoutness; **tener por —,** to deem it a matter of piety; **poner —,** to fill one with piety, fervor (*St. Ter.*)
devoto, strongly attached, showing great fondness for *or* devotion to (*St. Ter.*); holy, devout
día, *m.*, **mañana en aquel —,** *see* **mañana**; **en el —,** nowadays
diablo, *m.*, devil; *see* **punto**
diáfano, clear, transparent
diaquilón, *m.*, plaster; **se afeitaban con —,** they had the color of Death itself, they looked ghastly; *see* **afeitarse**
diariamente, daily
dicha, *f.*, happiness, good fortune
dichoso, happy, fortunate, lucky
diente, *m.*, tooth; **el — agudo,** my teeth sharp
diestro, skillful, expert
diferenciar, to make different
difunto, dead
dignarse, to condescend, deign
digno, worthy; **— de,** worth . . .
dilacerante, tearing; **voz —,** piercing, ear-splitting voice
dilatar, to delay, put off, postpone
diligencia, *f.*, care, activity, diligence
dinero, *m.*, **a dineros tomados, brazos quebrados,** *transl. freely;* when a workman has received his pay, his job does not interest him any longer
Dios, God; **por —,** I beg you, please (*Camp.*); **siendo — servido,** God willing, may it please God; **como — manda,** according to the Lord; **hasta que — quiera,** *an expression serving to emphasize what is said,* as long as it may please God, indeed I am, *etc.* (*Celest.*)
dirigir, to address
discreción, *f.*, cleverness, skill; discretion
discreto, prudent, wide-awake (*Laz.*); discreet, considerate
disculpar, to excuse, palliate
discurrir, to reflect, turn in one's mind (*Solís*); to roam, ramble about (*Monc.*); to pass, go (*Gald.*); to reason, discuss; **el —,** the process of reasoning (*Grac.*)
discurso, *m.*, reflection (*Val.*); course (*Larra*)

disgusto, *m.*, offense, annoyance; ill-humor, feeling of annoyance (*Alas*)
disimulado, almost unnoticed, stealthy
disimular, to overlook (*Monc.*); hide, conceal (*Gald.*); excuse, condone (*Caball.*)
disolverse, to dissolve, crumble, be in a state of deliquescence (*M. y P.*)
disparar, to let off, let fly, shoot
dispertar, *arch. for* **despertar,** to wake up
disponer, to arrange, make arrangements for; to arrange the order of; to order, direct, resolve, be prepared; *refl.*, to get ready; to prepare, take measures to
disposición, *f.*, proportion, symmetry of the body (*L. de León*)
distinguirse, to distinguish oneself
distraer, to turn *one's mind*
distraído, absent-minded; careless
dividirse, to divide itself, to fall into parts
divisar, to perceive, descry, see
dó, *arch. for* **dónde**
doblar, to bend, bow; **de doblada edad,** *see* **edad**
doblegar, to bend
doblón, *m.*, doubloon (*an ancient Spanish gold coin worth about four dollars*);— **sencillo,** a doubloon worth about three dollars
docto, learned
doctor, *m.*, in the Catholic Church, a name given to those Saints who were preëminent in *teaching* or defending the Faith
doctrina, *f.*, instruction, principles; science
doler, to feel sorry for, hurt, complain
doliente, *m.*, sufferer; *adj.*, plaintive, oppressed (*L. de León*); sorrowful
dolor, *m.*, sorrow, grief; pain, ache; **da** —, causes pangs, grief, signs of melancholy (*Manr.*)
domar, to subdue
dominar, to rise above (*P. Bazán*); to rule, subdue (*Eche.*); to reign, rule (*Mora.*); to overcome (*Alarc.*)
don, *m.*, boon, gift, favor
donaire, *m.*, grace, elegance; discretion; witticism; witty remark (*Laz.*)
doncel, *m.*, young man; **el — del mar,** the Child from the Sea
doncella, *f.*, maid (*Gil V.*); maiden, lass; damsel (*Amadís*)
donoso, graceful one, fair one (*Sant.*)
donosura, *f.*, elegance, grace; wit
doñeo, *m.*, grace, winning ways *or* manners
dorar, to gild, illumine (*as of sunshine, Rivas*); to excuse, palliate; **la dorada edad,** the Golden Age
dormido, asleep, slumbering
dormitar, to slumber
dos, two; **a — por tres,** suddenly, easily (*see* **soltar**)
dosel, *m.*, canopy, dais
dotar, to endow
duda, *f.*, doubt, indecision, hesitation; **sin género de —,** without any possible doubt
dudar, to doubt
dudoso, doubtful, would-be, reputed; hazardous, difficult
duelo, *m.*, sorrow, grief, affliction
dueña, *f.*, *arch. for* woman
dueño, *m.*, master, lord; owner
dulce, pleasant, gentle, sweet; dear, lovely; **agua —,** fresh water; *adv.*, sweetly (*J. Ruiz*)

dulzaina, *f.*, flageolet
dulzor, *m.*, sweetness; delight (*Manr.*)
dulzura, *f.*, sweetness, gentleness
duque, *m.*, duke; leader, chief, general (*Monc.*)
durar, to last
duro, *m.*, dollar

E

¡ea! interjection used as encouragement
eceto, *arch. of* **excepto,** except, outside of
echar, to throw; thrust out [*hand*]; to perform, discharge, say [*grace*] (*Quev.*); — **de menos,** to miss, notice the absence of; — **por,** to set out; — **de ver,** to perceive, notice; **se echa de ver,** one can see, it is easy to see (*Quev.*); — **mano a,** to lay one's hand on, seize; — **el alma,** *see* **alma**; — **maldición,** to hurl curses (*Caball.*); to turn, apply (*Alem.*), to expel, turn out (*Cid*)
edad, *f.*, age; epoch, period; **primera** —, early years, childhood; — **ligera,** swift passing years; — **media,** Middle Ages; **de doblada** —, twice my age
edén, *m.*, Eden, earthly paradise
efecto, *m.*, **en** —, actually, in truth, in fact; indeed, just so
eficacia, *f.*, **con tanta** —, so earnestly (*Celest.*)
efímero, ephemeral, short-lived
efluvio, *m.*, exhalation, emanation
égloga, *f.*, pastoral poem, eclogue
egoísmo, *m.*, selfishness
egoísta, *adj.*, selfish
ejecutar, to perform; — **en ellos una muerte muy cruel,** to condemn them to a very cruel death
ejecutoria, *f.*, office where letters of nobility are preserved
ejemplar, *m.*, example, precedent; **sin que haya — de que . . .,** there has never been a case *or* time when . . .
ejemplo, *m.*, example; comparison
ejercicio, *m.*, activity, employment; training, practice; task; **hacer** —, to exercise
ejercitarse, to be displayed, practiced
ejército, *m.*, army
elevar, to elevate, raise; to rise, come to the fore
ello, — **es,** the fact remains
embajador, *m.*, embassador
embarazar, to hinder, perplex, embarrass
embarazo, *m.*, obstacle
embargar, to restrain, impede, hold back
embebecido, intoxicated, enraptured
embeber, to enrapture, ravish, transport; *refl.*, to be enraptured
embestir, to attack, rush against, make an onslaught; — **con,** to fall upon
embobado, gaping
embocar, *colloquial*, to cram food, swallow in haste, "bolt down"
embrazar, to buckle, clasp a shield
eminencia, *f.*, excellence, greatness, power
empeñar, to pledge, engage
empeño, *m.*, danger, trouble, difficult situation; effort, strong desire (*Alarc.*)
emperador, *m.*, emperor; supreme commander, commander in chief (*Solís*)
empicotar, to put somebody on the pillory
empinar, to prick up; *refl.*, to stand on hind legs, rear

emplasto, *m.*, plaster
emplear, to use, make use of, apply
empleo, *m.*, business; public office; use (*M. y P.*)
empollado, ready to hatch, bad (*of eggs*)
emprenderse, to undertake; **tanto se emprende en un día,** so much can happen in one day (*Cald.*)
empujar, to drive, impel, push
enajenado, enraptured, beside oneself; lovesick (*Be.*)
enamorado, *m.*, lover; *adj.*, enamored, in love
enamorar, to woo, court, make love (*M. y P.*); to inspire love
enano, *m.* dwarf
enarbolar, to raise, lift
encabritarse, to rear
encadenar, to chain, shackle
encajar, to bring in; to fit in; to say, *or* make a remark; to pass off (*Alem.*)
encajonar, to wedge in tightly
encaminar, to guide, direct
encamisada, *f.*, night masquerade with torches and tapers
encanecer, to grow gray, old
encantador, *m.*, magician, sorcerer, wizard, enchanter
encantar, to charm
encanto, *m.*, charm, delight
encarecido, exaggerated, very high; **es una encarecida miseria,** it is a deplorable state of affairs (*L. de León*)
encarecimiento, *m.*, exaggeration; **no admite —,** could not be exaggerated
encargar, to recommend, urge; to choose someone for, to commission (*Alas*); *refl.*, — **de,** to undertake
encarnación, *f.*, incarnation; **sermón de la —,** sermon preached on the Feast of the Incarnation
encarnar, to incorporate, express; **y encarnó en las entrañas de María,** *transl. freely:* and was made Man in the bosom of Mary
encarnizado, inflamed with rage
encender, to light up (*Be.*); to inflame (*Garcil.*); *refl.*, to become heated *or* animated; — **en,** to glow with (*Arce*)
encendido, flaming, fiery, resplendent; flaming red (*Caball.*)
encerrar, to embrace, contain, include; to imprison, fetter (*L. de León*); *refl.*, to shut oneself up (*Cerv.*)
encía, *f.*, gum
encima, on, over, on top of; overhead (*P. Bazán*); over their bodies (*Caball.*); — **de la mar,** on the sea (*Per.*); — **de,** on the summit of; **por —,** from above; **el agua que — nos caía,** the rain which was falling straight on us (*Laz.*); **que el cielo me había caído —,** that the sky had fallen on top of me, on my head (*Laz.*)
encogerse, to shrink
encogido, shrinking; bashful, timid
encogimiento, *m.*, bashfulness, spirit of humility and submission
encomendarse, to commend oneself, give oneself up to
encomienda, *f.*, compliments, respects, message
encontrado, opposed, hostile
encontrar, to meet, find, *refl.*, to be, find oneself; **¿qué tal se encuentra?**; how are you?, how are you getting on?
encubiertamente, discreetly, quietly
encubierto, hidden, concealed; **estando tu —,** when hidden from our view (*L. de León*)

encubrir, to hide, conceal
encuentro, *m.*, shock, clash; impetuous attack (*Hita*)
encumbrado, high, lofty
encumbrar, to ascend
ende, there; from that time; **y por —,** and therefore (*Amadís*)
endecha, *f.*, dirge, doleful song *or* ditty
enderezar, to go straight to
enemistad, *f.*, hatred, enmity
enérgicamente, strongly, powerfully
enervar, to weaken
enfadar, to offend, vex, *refl.*, to become angry *or* vexed; to become weary (*Alem.*)
enfadoso, *m.*, annoying, bothering person
enfático, exaggerated, emphatic
enfermar; lo que te enfermó, what made you ill (*Laz.*)
enfermedad, disease, sickness
enfriar, to cool
engalanar, to adorn
engañar, to deceive; *refl.*, to be deceived, mistaken
engaño, *m.*, lure, snare (*Manr.*); mistake, illusion (*Cald., L. de León, Noche*); deceit
engañoso, deceitful, artful; deceiving (*Mora.*)
engendrar, to breed, produce
engomar, to wax (*the moustache*)
engordar, to fatten, grow fat
engrandecer, to extol, magnify
engreído, conceited, vain
enhiesto, erect, straight
enigma, *m.*, riddle, enigma
enjambre, *m.*, swarm, flock, crowd
enjugar, to dry, wipe off *or* away
enjundia, *f.*, layer of fat
enjuto, dry; **a pie —,** dry-shod
enlazarse, to join *hands*
enlutado, in mourning
ennegrecer, to blacken; **si no les ennegrecieran el polvo,** if gunpowder did not turn their features black
enojado, weary, tired out (*Celest.*) — **de la mar andaba,** he suffered much from the sea (*Amadís*); — **de la servir,** weary of serving her (*Amadís*)
enojarse, to grow *or* become angry; **se le enoja el corazón,** his heart grows weary (*Amadís*)
enojo, *m.*, vexation, trouble
enredarse, to wrap, wind around
enriquecer, to enrich, give value to; to grow rich (*Quev.*)
ensaladilla, *dim. of* **ensalada,** salad
ensangrentado, ruddy with gore (*Her.*)
ensillar, to saddle
ensuciar, to defile, sully, stain
ensueño, *m.*, illusion, dream
entena, *f.*, yardarm
entendedor, *m.*, one who understands; **pocas palabras cumple al buen —,** a variant of **al buen —, pocas palabras,** a word to the wise is sufficient (*Compare the French expression* **à bon entendeur, salut!**)
entender, to understand; to think; **no por el amor que yo entendiese tenerle,** not for the sake of the love which I bore him (*St. Ter.*); **si entiendes que . . .,** if you have reason to think that . . . (*J. Man.*); — **en,** to be occupied, busy with (*Laz.*)
entendimiento, *m.*, understanding, intelligence
enternecerse, to be moved to compassion *or* pity; to be affected
entero, entire, full, whole; **se puso — en,** he put himself wholly in . . .
enterrar, to bury
entrada, *f.*, entrance
entramos, *arch. for* **entrambos,** both

entrañas, *f.*, bowels; *poet.*, innermost recess, bosom; **limpias —,** pure, guileless heart (*Celest.*)
entrar, to attack, advance
entre, — azul, almost blue (*Quev.*)
entrecortado, broken, difficult
entregado, given up to, deep in (*L. de León*)
entregar, to hand over (*Caball.*); to place, put in the hands of; *refl.*, to yield *or* abandon oneself to
entreparecerse, to show *or* shine through
entretanto, meanwhile; **— que,** while
entretener, to be occupied, busy; **— trabajo,** to put up with privations (*Alem.*)
entretenido, entertained; full of oneself; occupied, busy (*Eche.*)
entumecido, swollen
envejecer, to grow; fade
enviar, to send
envidia, *f.*, envy; jealousy
envidioso, envious
envoltorio, *m.*, bundle
envolver, to wrap, envelop
envuelto, wrapped; surrounded, enclosed
epicúreo, epicurean, pleasure seeking
epidemia, *f.*, epidemic
epígrafe, *m.*, motto
epopeya, *f.*, epic poem, epic
erguido, erect, raised
ermita, *f.*, hermitage, sanctuary, chapel
ermitaño, *m.*, hermit
errante, wandering
errar, to go astray
escabel, *m.*, seat, resting place
escalar, to creep over
escalera, *f.*, stairway
escandalizarse, to be scandalized, mortified
escandaloso, shameful
escapar, to flee, escape
escapatoria, *f.*, subterfuge; flight, way out
escaramucear, to skirmish
escaramuza, *f.*, skirmish, encounter
escarcha, *f.*, frost, hoarfrost
escarmiento, *m.*, warning, lesson
escarnecer, to scoff, mock, jeer
escarnio, *m.*, laughing-stock
escarpe, *m.*, slope
escaso, rare, bare, slight, meager
escena, *f.*, incident, scene; **poner en —,** to represent *or* give a play
esclavo, *m.*, slave
escoger, to choose, select
escolar, *m.*, *arch.*, student
escolta, *f.*, guard, escort
esconder, to hide
escondido, furtive, hidden, stealthy
escritor, *m.*, writer
Escritura, *f.*, Scripture
escuadra, *f.*, squad, party
escuadrón, *m.*, squadron
escuálido, squalid; weak
escuchar, to hear; **escuchándose . . .** there could be heard . . . (*Isla*)
escudero, *m.*, squire, page
escudilla, *f.*, bowl, dish
escudo, *m.*, shield, coat of arms; coin
escueto, solitary, lonely
escuridad, *f.*, *arch. for* **obscuridad**
escuro, *arch. for* **obscuro**
escurrirse, escape, sneak away
esencia, *f.*, essence, substance; *see* **trino** *and* **Trinidad**
esfera, *f.*, sphere
esfinge, *f.*, sphinx
esforzado, strong, courageous; skilled
esforzar, to emphasize, strengthen; **— el intento,** to make every effort, to exert oneself (*Vill.*); *refl.*, to venture; to strive (*Amadís*)

esfuerzo, *m.*, effort (*Solís, Eche.*); force, strength (*Cerv., Mora.*); courage, valor (*R. de Agui.*)
esmaltar, to enamel, adorn, embellish
esmeralda, *f.*, emerald
esmero, *m.*, care, attention
eso, this (*neuter*); **en — estoy,** I understand, of course; **a — sólo,** for this purpose alone (*Celest.*)
espacio, *m.*, time, while (*Cerv.*); space, part of the universe (*Rivas, Be.*); **de —,** slow; **por — de,** a distance of
espacioso, slow
espada, *f.*, sword
espalda, *f.*, shoulder; **dar la —,** to turn one's back against (*Alem.*); *pl.*, rear guard, the rear
espaldarazo, *m.*, accolade, light blow on the shoulder
espantable, frightful, terrible
espantar, to terrify, frighten; to inspire *or* strike awe into one (*St. Ter.*); to astonish (*Grac.*); **espantada me tienes,** you have scared me (*Celest.*); *refl.*, to be *or* become frightened
espanto, *m.*, fright, consternation, awe; object of fear for . . . (*Per.*)
espantoso, frightful, dreadful, awe-inspiring; wonderful
esparcir, to spread, scatter
especia, *f.*, spice; *see* **tal especie,** *f.*, kind, sort
espectáculo, *m.*, play, show
espectro, *m.*, ghost
especulación, *f.*, speculation (*in contradistinction to active participation*); cogitation, thinking, power of the intellect; theoretical knowledge (*Grac.*)
espejo, *m.*, mirror, looking-glass
esperanza, *f.*, hope, expectation
esperar, to wait; to hope, expect
espesura, *f.*, thicket, dense wood
espina, *f.*, thorn (*M. y P.*): fish-bone (*Tol.*)
espirar, expirar, to die, expire
espíritu, *m.*, spirit, ghost (*Quev.*); mind (*Be., Per.*)
esplendor, *m.*, **de —,** splendid; **bandera de —,** proud banner
esposo, *m.*, husband, spouse
espuela, *f.*, spur; **dar de —s,** to spur on
esquilón, *m.*, small bell
esquina, *f.*, nook, corner; **ponerse de —,** to be opposed to each other, disagree among themselves
esquivo, retired (*Val.*); shy, adverse, ominous (*Estúñiga*)
estable, permanent, stable
establecer, to found, establish, settle
estado, *m.*, profession; rank; circumstances; condition, state; commonwealth, State
estameña, *f.*, serge
estandarte, *m.*, standard, banner, colors, flag
estaño, *m.*, tin
estar, to stand (*R. de la Inf.*)
estatura, *f.*, height, stature
estevado, bow-legged
estilo, *m.*, (*literary*) style
estima, *f.*, esteem, respect; **— de bien,** *transl. freely:* appreciation of the good; **hombre de —,** praiseworthy man
estimación, *f.*, esteem, regard; **poca —,** slight regard
estimar, to value, honor; **quien no te conoce, o vivir, te estime,** let him value *or* praise you, who does not know you well (*Grac.*)
estímulo, *m.*, motive, stimulus
estío, *m.*, summer
esto, en —, just then; **en — de,** in this matter *or* business of (*Cerv.*); **a todo —,** in the meantime, meanwhile

estómago, *m.* stomach
estopa, *f.*, burlap
estorbar, obstruct, hamper; **halló a algunos que lo estorbaron,** he found some who had brought about disturbances (*Amadís*); **que no le estorba la vía,** the road *or* direction matters little to him, he does not care, pays no attention to it (*R. de Rod.*)
estornudo, *m.*, sneeze
estrado, *m.*, drawing-room; upper classes, high society, aristocracy (*Isla*); bed of river or brook (*Tirso*)
estrago, *m.*, havoc, ruin, undoing
estrambote, *m.*, burden of a song
estrechar, to press, hold tightly; to become narrower (*Laz.*)
estrecho, narrow
estrella, *f.*, star; — **perdida,** lone star
estremecerse, to tremble, shake; shudder
estrenarse, to give a play for the first time
estrépito, *m.*, din, deafening noise; clamor; **con** —, boisterously
estrepitoso, loud
estribar, to rest, depend upon
estribillo, *m.*, burden of a song
estribo, *m.*, stirrup
estropear, to maim, murder (*a language*)
estruendo, *m.*, noise, clatter
estuche, *m.*, doctor's *or* surgeon's case; — **moral desenvainado,** having made his moral speech before the operation like a surgeon would open and spread (**desenvainar**) the contents of his case of surgical instruments (**estuche**)
estudiosamente, carefully
estúpido, stupid, foolish
eterno, everlasting
ética, *f.*, morality
ético, *literally* consumptive; weak' hollow (*Quev.*)
Evangelio, *m.*, Gospel
evidencia, *f.*, proof
evitar, to avoid
evolución, *f.*, maneuver
exánime, weak, feeble, lifeless
excelencia, por —, supreme
exceso, *m.*, **hasta el** —, in the utmost degree
excomulgado, excommunicated; left severely alone, untouched (*Quev.*); *see* **participante**
excomunión, *f.*, excommunication
excusarse, to decline
exento, free, disengaged
exhortar, to urge, warn
exigir, to exact, demand
exir, *arch.*, to come forth; **exien,** *etc.*, women and men sallied forth to see him
experimentar, to experience
explanada, *f.*, esplanade
explicación, *f.*, explanation, elucidation
extendido, wide, broad; **lugar harto** —, *transl. freely:* a broad opening
exterior, *adj.*, objective (*M. y P.*)
extranjero, *m.*, foreigner; *adj.*, foreign
extrañar, to wonder, be surprised at
extraño, *m.*, stranger; *adj.*, strange
extremo, extra good, superfine, supreme (*Alcáz.*); **en** —, in the utmost degree

F

fablar, *arch. for* **hablar**
fábrica, *f.*, factory (*Caball.*); structure; creation (*L. de Gran.*)
fabricar, to build
fábula, *f.*, fable
facciones, *f. pl.*, features
faciendo, *arch. for* **haciendo**

facha, *f.*, face, appearance, aspect
fada, *f.*, *arch. for* **hada,** fairy
fadar, *arch. for* **hadar,** to enchant, bewitch, cast a spell
falcón, *m.*, *arch. for* **halcón,** falcon, hawk
falda, *f.*, skirt
falsear, to pierce *or* penetrate an armor (*Hita*)
falta, *f.*, error, failure, failing (*L. de León*); lack; shortage (*Laz.*); defect, weak point (*Alcáz.*); **sin —,** truly, without any doubt; **cumplir tu —,** *see* **cumplir**
faltar, to falter, fail, sin, be lax (*St. Ter.*); to fail someone, deny help to someone (*Quint.*); to be missing, lack (*L. de Gran.*); **le faltan muchos dientes,** he has lost many teeth (*Quev.*); **sólo dos faltaron,** only two remained missing (*Padre Ma.*); **si nos faltara,** should we be without it (*M. y P.*); **poco faltó que parase en . . .,** came very near of breaking into . . ., which almost broke into . . . (*Isla*); **falta comenzar la fiesta,** nothing to do but to begin (*Alcáz.*); **le faltó tierra,** the ground gave way under him (*Eche.*); **convidados . . . que nunca faltaban,** when we had guests, and we were never without some (*Alem.*)
falto, *adj.*, wanting, lacking; **su ausencia les tenía —s de fiestas,** through his absence, they had to forego the usual festivities (*R. de Z.*)
fallecer, to die, expire; to lack, be without
fama, *f.*, fame, renown; good name, reputation (*Monc.*)
fango, mire, mud
fantasía, *f.*, imagination, fancy
fantasma, *m.*, figment of the imagination; fleeting *or* elusive thoughts
faraón, *m.*, Pharaoh
fardel, *m.*, bag, knapsack
fastidiar, to bore
fatalidad, *f.*, ill fortune
fatídico, ominous, fateful
fatiga, *f.*, hardship, anxiety; fatigue, toil, labor
fatigado, disturbed, troubled
fatigar, to grieve, vex; to trouble
fatigoso, tiresome, laborious
fausto, *m.*, pomp, splendor
favor, *m.*, favor, kindness; help (*Cerv.*); token of love (*Tirso*)
favorecer, to show a favor, help, do something for one (*Caball.*); to favor, take the side of
faz, *f.*, face
fe, *f.*, faith; **en — de,** in consequence of, on the strength of (*Grac.*); **artículo de —,** article of faith; **sin — ni ley,** without regard to anything; **a la mi —,** forsooth, upon my word, faith!
febril, feverish
felicidad, *f.*, bliss, happiness
fenecer, to end, conclude, die
feo, ugly; loathsome (*Eche.*)
feria, *f.*, market, fair; **dice** *or* **habla cada uno de la — según le va en ella,** *transl. freely:* we are influenced in our judgments by the outcome of events, according to how we fare
fermoso, *arch. for* **hermoso**
fermosura, *arch. for* **hermosura,** beauty
feroz, fierce, ferocious
fervoroso, fervent, ardent
festejar, to entertain
fetidez, *f.*, fetidness, odor of decaying bodies
fiado, — en, trusting that; noticing that (*Solís*)
fiarse, to confide, trust

fibra, *f.*, fiber; *poet.*, substance
ficción, *f.*, fiction, figment
fiebre, *f.*, fever; **áspera —,** severe, burning fever
fiel, faithful, loyal, faithfully (*Rosa*); **los fieles,** the Christians (*Padre Ma.*)
fiero, fierce, rough, wild, terrible; heartless (*Vill.*); ugly, plain (*Quev.*); huge, furious, terrible (*Hita*); **no por lo —,** not on account of its fierceness
fiesta, *f.*, festivity, merriment
figura, *f.*, face; shape, build (*L. de León*); figure, design
figurarse, to imagine, fancy; **se me figuran,** appear to my fancy as . . .
filisteo, very tall and stout man
filón, *m.*, lode, vein (*of mine*)
fin, *m.*, end, aim, purpose (*Grac.*); death (*Monc.*); **en —,** finally; after all; **dar —,** to finish; **hacer —,** to be finished; **a — de que,** in order that, so that
finar, to die
fineza, *f.*, song *or* expression of love (*Tirso*); perfection, exquisiteness
fingir, to feign, pretend
finiestra, *f.*, *arch.*, window
fino, excellent, well tempered (*Hita*); refined, pure, perfect, exquisite
firme, steady, unyielding, constant, resolute
firmeza, *f.*, constancy
flaco, weak, frail, feeble; **reparo asaz —,** a very frail protection indeed (*Padre Ma.*); insignificant (*Monc.*); lean, lanky; **en el sujeto — de la mujer,** *see* **sujeto**
flauta, *f.*, flute
flautista, *m.*, flute player
flecha, *f.*, arrow, dart; *fig.*, amorous glances (*Góng.*)
flechar, to shoot with arrows
flojedad, *f.*, weakness, feebleness, laxity, half-heartedness; negligence
Flora, Flora, the goddess of flowers
florecer, to bloom, blossom; to flourish
florido, flowery, elegant; **edad —a,** one's best years; **en lo más — de la edad,** in his best years (*Isla*)
florín, *m.*, silver coin, florin
flotante, floating
flotar, to float
folla, *f.*, **a la —,** crowded, all together, in disorder
follón, mean, base, cowardly
fondo, *m.*, depth, bottom (*Grac.*); rear (*Solís*); bottom; **con los —s de caspa,** lined with dandruff (*Quev.*)
forastero, *m.*, stranger; *adj.*, alien; belonging to someone else
forcejear, to struggle
forrajero, *m.*, forager (*soldier sent out to gather fodder for horses, etc.*)
fortaleza, *f.*, courage, strength
fortuna, *f.*, good fortune (*Carvajal*); **con mis —s adversas otras,** *transl. freely:* amongst my many misfortunes and miseries (*Celest.*)
forzar, to impel
fosa, *f.*, pit, ditch (*Eche.*); grave
foso, *m.*, pit, ditch
fragoroso, noisy; **— ruido,** fearful din
fragoso, broken, uneven, difficult (*Sant.*)
fraile, *m.*, friar
franco, liberal, generous
franqueza, *f.*, frankness
fraude, *m., also found in the f.*, deceit, imposture
frenesí, *m.*, frenzy, madness

frenéticamente, frantically; passionately, madly
frenético, frenzied, insane, outrageous
freno, *m.*, bridle; restraint; **poner —,** to curb
frente, *f.*, forehead, brow; front rank, head of an army (*Solís*); **a su —,** straight ahead; **— a,** in front of
fresco, fresh, bright, cool
frescura, *f.*, verdure; freshness (*M. y P.*)
frialdad, *f.*, coldness, chill, restraining effect (*Grac.*)
friolera, *f.*, trifle
fronda, *f.*, leaf, foliage
frontera, *f.*, border, frontier
frontis, *m.*, façade
fuego, *m.*, fire
fuente, *f.*, source (*M. y P.*); small opening (*Laz.*); spring, fountain; **ojos hechos —,** eyes turned into fountains; *poet.*, gushing with tears, crying ceaselessly (*L. de León*)
fuentecilla, *f.*, small drain
fuera, outside, out
fuero, *m.*, statute, law, law digest
fuerte, *m.*, fortress, fortification
fuerte, terrible (*Cald., Hita*); strong, hard
fuerza, *f.*, strength, power, might (*Esp.*); troops; **a — de,** by dint of; **a — de sentir,** with so much sorrow; *pl.*, troops, military forces
fuga, *f.*, flight; **se declaró la —,** the flight took place
fugaz, fleeting, swift, fleeing
Fulano, So and So, this one or that one
fúlgido, bright, resplendent
fulgor, *m.*, glow, gleam, brilliancy, resplendence
función, *f.*, official function, religious ceremony, solemnity
fundamento, *m.*, foundation, basis, base, reason; origin (*Estúñiga*); **sin —,** baseless
fundar, to found, base
furia, *f.*, fury, rage
furioso, stormy (*of winds*)
fútil, trifling, worthless, futile, petty

G

gala, *f.*, ornament
galán, *m.*, lover, wooer, swain; *adj.*, gallant, splendid; elegant (*Isla*)
galanteo, *m.*, gallantry, courtship, wooing
galardón, *m.*, reward recompense, prize; **mal —,** may God repay him for this evil deed! *i.e.*, punish him
galga, *f.*, boulder
galgo, *m.*, greyhound
galopada, *f.*, distance run at a gallop; **la — que habia pegado,** the distance run by Maceo (*P. Bazán*)
galope, *m.*, **a — tendido,** at full gallop; **de —,** in haste; **a todo el —,** at full gallop
gallardía, *f.*, elegance
gallardo, graceful, elegant, lively; gallant, bold, brave (*Hita*)
gallina, *f.*, hen; cowardly person; **es una —,** he is a coward
gallinero, *m.*, henhouse
gallo, *m.*, rooster
gana, *f.*, desire, wish, appetite; *for Celestina, see* **sobrar; de mala —,** unwillingly, reluctantly; *pl.*, desire; good appetite (*Quev.*)
ganadero, *m.*, shepherd; cattle dealer
ganadico, *m.*, *poetical dim. of* **ganado**
ganado, *m.*, herd, flock; live stock
ganancia, *f.*, conquest; **— del estandarte,** taking of the en-

emy's flag (*Solís*); good, gain, spiritual good (*St. Ter.*)

ganar, to conquer, take (*Solís*); earn, win (*Grac.*); — **por la mano,** to outrun, be ahead of someone

gangoso, speaking with a twang, snuffling

gañote, *m.*, throat, neck

garbanzo, *m.*, pea, chick pea

garboso, elegant, graceful

garganta, *f.*, throat; — **del pie,** instep

garguero, *m.*, windpipe

garra, *f.*, claw

garrotazo, *m.*, blow with a cudgel

garrote, *m.*, club, cudgel, stick

gasa, *f.*, gauze

gastar, to waste, wear out (*Quev.*); to spend; use up (*Gald.*); to consume, wear out (*Eche.*)

gatera, *f.*, hole, cat's hole; **ratonado, con mil —s,** *transl. freely*, gnawed threadbare

gato, *m.*, cat; money bag; pickpocket

gaznate, *m.*, gullet, neck

gemido, *m.*, moaning groan

gemir, to moan, groan; to lament (*Argen.*)

generalmente, in a general way; at no fixed time, when he felt like it (*Alem.*)

género, *m.*, kind; **en —s diversos,** in various branches (*M. y P.*); — **humano,** mankind

genio, *m.*, disposition, humor (*Per.*); genius

Génova, Genoa, a city in Italy

gente, *f.*, people; race (*Mend.*); — **particular,** privates, common soldiers; — **enemiga,** the enemy; — **menuda,** children; — **de pelea,** people inclined to fights, quarrelsome people; *pl.*, household, servants (*L. de León*)

gentil, graceful (*Guevara*); noble, fine, splendid; delicate (*Manr.*); — **espaldarazo,** well applied, neat blow on the shoulder (*Cerv.*)

gentileza, *f.*, gracefulness, elegance

gentilidad, *f.*, paganism

gerifalte, *m.*, a species of falcon; an intruder (*Alem.*)

germen, *m.*, seed, germ

gesto, *m.*, gesture; face

gigante, *m.*, giant

girar, to dart about, flutter (*Be.*); to turn around

girgonza, *f.*, precious stone

glosa, *f.*, commentary; **sin —,** plainly

gobernar, to rule, govern

gobierno, *m.*, rule (*Monc.*); government

goce, *m.*, enjoyment

godo, *m.*, Goth; **hacerse de los —s,** to boast about one's pedigree and ancestry

golfo, *m.*, sea, main, abyss (*Arce*); faro, *game of cards* (*P. Bazán*)

golondrina, *f.*, swallow

golosina, *f.*, dainty, tit-bit

golpe, *m.*, stroke, blow, knock; **dar —,** to strike; crowd, party

golpear, to beat, strike

gordo, fat; **en lo —,** by your well-fed appearance (*Quev.*)

gordote, very fat and corpulent person

gorra, *f.*, cap

gorro, *m.*, cap

gota, *f.*, drop; small quantity, mere pittance (*Alem.*); **ni — de,** not a particle of (*Isla*)

gozar, to enjoy, delight in; to have possession of; — **de Dios,** to enjoy the presence of God after death; to be in communion with God (*St. Ter.*); **así goce desta alma pecadora,** *transl.*

freely: may this sinful soul be received in grace; upon my word of honor; as I am a true woman, *etc.* (*Celest.*); **así goce de mí,** *transl. freely:* forsooth (*Celest.*)

gozo, *m.*, delight (*L. de León*); joy, pleasure, enjoyment; cheerfulness

gozoso, rejoicing, glad, merry, content

grabar, to engrave, impress

gracia, *f.*, grace, gracefulness; joke, witty saying (*Isla*); wit (*Alas*); **dar —s,** to thank, be thankful for

gracioso, graceful; pleasing (*Celest.*); full of graces (*Gil V.*); comical, humorous; lovely, fair (*Sant.*); **Yo era su —,** I was his favorite (*Alem.*)

grada, *f.*, step

grado, — a ti, thanks be to you, O Lord (*Cid*)

grado, *m.*, degree

graduación, *f.*, rank

grama, *f.*, dog grass, grass

grana, *f.*, scarlet

Gran Bretaña, *f.*, Great Britain

grande, *m.*, Spanish grandee (*A grandee may remain covered in the presence of the King*)

grandeza, *f.*, great amount, magnitude (*L. de León*); size (*Amadís*) greatness, grandeur, majesty, power; **— y fermosura,** high rank and beauty (*Amadís*)

grano, *m.*, grain

grasa, *f.*, grease

grato, pleasing, welcome, delightful

grave, weighty, difficult (*Amadís*)

gravedad, *f.*, composure, gravity, a grave mien

graveza, *f.*, weight; *poet.*, heavy burden

Gregorio, San —. Saint Gregory

greñas, *f. pl.*, entangled *or* matted hair

grey, *f.*, flock

griego, *m.*, Greek

grieta, *f.*, deep line, furrow; crack, crevice

grima, *f.*, horror, astonishment

gritador, dulce —, sweet voiced singer (*J. Ruiz*)

gritar, to shout out, call out

gritería, *f.*, clamor, shouting

grito, *m.*, cry, scream, hoop

grosero, coarse, rough

grueso, fat, large, plump

gruñir, to murmur, grumble, growl, snarl

gruñón, snarling, growling; **lo —,** disposition *or* tendency to snarl, grumble

guapo, bold, daring; **suelen ser de —s y valentones,** they are generally full of the spirit of boasting and swaggering (*Jovell.*)

guarda, *f.*, trusty keeper (*L. de León*)

guardar, to protect, shelter (*L. de León*); to watch over; **que se la guardasen,** to take care of her (*Amadís*); to store, hoard (*Quev.*); to tend (*Sant.*); to occupy (*Mend.*); *refl.*, to be upon one's guard, protect oneself (*J. Man., Laz.*); **guardábase de hablar con él,** took good care not to speak with him (*Amadís*)

guarecerse, to take refuge

guarnición, *f.*, border, trimmings

guerra, *f.*, war, warfare; **mover —,** to wage war

guerrero, *m.*, warrior

guía, *f.*, *now m.*, guide

guiar, to steer (*L. de León*); to guide (*Jovell.*)

guijarro, *m.*, pebble

guirigay, *m.*, noise, confusion, hullabaloo

guirnalda, guirlanda, *f.*, garland, wreath
guisa, *f.*, manner; **de tal —,** in such a manner *or* fashion
gula, *f.*, gluttony; excessive appetite
gusano, *m.*, worm
gustar, to taste (*Cerv.*); to enjoy (*Laz.*)
gusto, *m.*, taste; wish, desire, will; pleasure, delight (*Tirso*); choice, whim, fancy (*Quev., Letrilla*); **a —,** properly, conveniently; **no estaba por ese —,** it was not what he expected (*Caball.*)

H

haba, *f.*, bean
habemos, *arch. for* **hemos**
haber, *m.*, property, goods
habilidad, *f.*, talent, skill
hábito, *m.*, custom, habit; dress (*Rosa, P. Bazán*); **— monacal,** monk's habit
habla, *f.*, speech, talk; language (*Mora.*); voice (*Quev.*)
habladuría, *f.*, chat, harmless gossip
hacer, to do, *etc.*; **hice que no lo entendía,** I acted as if I did not understand him; *m.*, **el —,** action, deed; behavior
hacia, toward
hacienda, *f.*, property, fortune, wealth, income; *arch.*, work; **de su —,** of themselves
hacha, *f.*, taper, torch
haldear, to run with the skirts flying
hálito, *m.*, breath; *poet.*, soft air
hallarse, to be; to find oneself; to be well *or* badly off (*Cerv.*)
haragán, idler, loafer, loiterer
harapo, *m.*, rag
harpado, *or* **arpado,** toothed, serrated
hartarse, to become tired; **no se hartó de calzarme borceguíes,** *transl. freely:* he made many a pair of shoes for me (*Alem.*)
harto, enough, sufficiently, very; many; **hartas veces,** very often (*Laz.*); **desean — mal para sí,** the more harm they wish to themselves (*Celest.*); **el —,** the well fed man (*Alem.*)
hasta, even, also; up to the number of (*Padre Ma.*); **de — diez años,** of about ten years of age (*Amadís*); **— que,** until
hazaña, *f.*, exploit, heroic deed, feat
hechicera, *f.*, witch
hechicero, charming, bewitching
hecho, — a, accustomed to, used to (*Laz.*)
hecho, *m.*, deed, action; **todo a —,** without stopping, at one gulp, eagerly
helada, *f.*, frost; **pareció que me había caído la —,** I seemed to have nothing but bad luck (*Caball.*)
helado, cold, frozen, icy
helar, to chill, freeze
hembra, *f.*, female (*of animals*)
hemisferio, *m.*, hemisphere
hender, to split, break
heredar, to inherit
heredero, *m.*, heir
herida, *f.*, wound
herido, *m.*, wounded person *or* animal
herir, to wound; to strike
herrador, *m.*, horseshoer
herrar, to line; **llevaban bien herradas las bolsas,** their purses well supplied with money (*Cerv.*)
hervir en, to seethe with, be filled with
hiel, *f.*, gall
hielo, *m.*, ice, frost; **rigurosos —s,** cold blasts; **hombre de —,** unfeeling man

hierba, *f.*, grass; medicinal herb (*Celest.*)
hierro, *m.*, iron
hígado, *m.*, liver
hijadalgo, *f.*, *literally* **hija de algo,** noblewoman
hijuela, *f.*, small drain, canal
hijuelo, *dim. of* **hijo,** little ones, brood
hilado, *m.*, yarn; *past participle,* spun
hilas, *f. pl.*, lint
hilo, *m.*, thread
hincar, to drive into, press (*P. Bazán*); — **rodillas,** — **los hinojos,** to kneel down; — **los ojos más,** to be more attentive, careful
hinchar, to swell, inflate
hinojos, *m. pl.*, knees; **de** —, kneeling down; **hincar los** —, *see* **hincar**
historiador, *m.*, historian, chronicler
hocico, *m.*, snout, mouth of animals
hogaza, *f.*, large loaf
hoguera, *f.*, blaze
hoja, *f.*, leaf
holgar, to enjoy, take pleasure in, delight in something
holgazán, lazy, good for nothing; *m.*, idler
hollar, to tread upon, trample
hombrachón, *m.*, tall, square, thick man
hombrecillo, *m.*, *dim. of* **hombre**
hombro, *m.*, shoulder; **mezió los —s,** shrugged his shoulders; the Cid, who believed strongly in signs, shrugs his shoulders to ward off the bad omens
homicido, *m.*, murder
hondamente, deeply, profoundly
hondo, deep, hidden; **hondas filosofías,** deep, profound thoughts *or* speculations
honesto, pure, chaste, virtuous
honra, *f.*, respect; glory, pride (*L. de León*); honor, distinction
honradamente, honorably, properly
honrado, honest, honorable
honrarse, to praise *or* give credit to oneself; — **de que,** to take pride in a fact (*L. de León*)
honroso, honorable
hora, *f.*, hour; **en mala** —, in an evil hour; **no ver la** —, to be impatient, anxious (*Cerv.*); to desire nothing more than (*Celest.*); **a la buena** —, with God's speed, wishing him good luck (*Cerv.*)
horizonte, *m.*, horizon
horrendo, dreadful, awful, horrible
horror, *m.*, hideousness, hideous *or* frightful object (*Solís*)
hoyo, *m.*, hole, pit
hoz, *f.*, ravine, narrow pass
hueco, *m.*, hollow
huella, *f.*, track
huérfano, *m.*, orphan, *adj.*, lonely (*Quev.*)
huerta, *f.*, garden (*Amadís*); orchard (*Val.*); large vegetable garden
hueso, *m.*, bone
huésped, *m.*, guest
hueste, *f.*, army
huevo, *m.*, egg
huidor, *arch.*, one who flees; **de gran mal ser** —, to flee from, to avoid a great evil (*J. Ruiz*)
huir, to flee, escape, run away, avoid
humedecer, to bathe, moisten, dampen
húmedo, damp
humilidad, *f.*, modesty
humillarse, to bow down, humble oneself before
humo, *m.*, smoke

humor, *m.*, disposition, humor; **determinó de seguirle el —,** he pretended to agree with him; dampness, humidity, moisture (*Alfonso*)
humorístico, humorous, facetious
hundido, deep-set (*Quev.*); staved in, crushed in; bent inwardly
hundimiento, *m.*, sinking, falling in
hundir, to sink, fall down
huracán, *m.*, hurricane, storm
hurtar, to steal, take from one; to remove, shift, turn aside (*Hita*); **— el cuerpo,** to move quickly in order to avoid a blow

I

idea, *f.*, fancy (*Be.*)
ignorado, unknown; unchartered (*Arce*)
ignorar, to be ignorant of, not know
igual, equal, alike, same; even, well ordered, smooth; **por —,** fairly, equally
igualar, to smooth (*Isla*); to equal, match; **no hay . . . que se le iguale,** no . . . can compare with it (*Quev.*)
ijar, *m.*, flank, side
ilusión, *f.*, optical illusion
imagen, *f.*, image
imán, *m.*, loadstone; **piedra —,** magnet
impalpable, intangible, impalpable
impedir, to hinder, impede, obstruct; to prevent (*P. Bazán, Celest.*)
imperio, *m.*, empire
impiedad, *f.*, impiety; ungodly *or* irreverent statement
impío, impious, godless, wicked; infidel (*Her.*)
imponer, to impose
importar, to concern, matter; to be convenient, important (*Quev.*)
importe, *m.*, amount, value
importuno, annoying, vexing
impresionismo, *m.*, impressionism (*a modern theory or tendency in painting and literature in which little attention is paid to finished details but a great deal to the personal impressions of the artist*)
impreso, *m.*, print; *adj.*, printed; **que andan —s,** being printed, to be found in printed form
imprimir, to impress, fix in one's mind
improvisado, offhand, improvised
improvisante, *m.*, improviser; *adj.*, improvising
improviso, de —, unexpectedly
impulsar, to impel, move, drive
impulso, *m.*, impulse
inapetencia, *f.*, lack of interest
incapacidad, *f.*, incompetence
incapaz, incapable, unable
incauto, heedless, unwary
incendiar, to set on fire
incierto, uncertain; in doubt, not knowing whether (*Mend.*); false, unreal, dubious (*Cota*)
incógnito, unknown
incompatible, not in keeping with
incomprensible, incomprehensible, mysterious
inconstancia, *f.*, fickleness, levity
inconveniente, *m.*, objection
indicio, *m.*, indication, mark, sign
indignar, to make angry; *refl.*, to become angry
indigno, unworthy, unbecoming
inextinguible, unquenchable
infamar, to disgrace, defame
infame, *m.*, despicable, infamous fellow (*Alem.*)
infamia, *f.*, infamy
infante, *m.*, son of the King
infantina, *f.*, little princess

infeliz, wretched, miserable, luckless; — **de mí,** poor me! woe to me!
informe, *see* **mezcla**
infringir, to violate, infringe, break
ínfulas, *f. pl.,* vanity, conceit
infundir, to instil
ingenio, *m.,* skill; cleverness, smartness; talent (*Isla*); **es salud y otro tanto** —, *transl. freely:* it is good for health and sharpens the wits (*Quev.*); **mal — te acabe,** *transl. freely:* a curse on you and your wits (*Quev.*)
ingenioso, subtle, inventive, ingenious
ingerir, to insert
ingrato, ungrateful, lacking in appreciation
inhábil, incompetent, unable, unfit, incapable
inicuo, iniquitous, wicked, unjust
inmediato, close, adjoining
inmundo, unclean, filthy
insidioso, sly
insignia, *f.,* standard; *pl.,* insignia
insomnio, *m.,* loss of sleep; *transl.,* I prefer to keep awake (*Gald.*)
instante, por —**s,** little by little
instigar, to press, urge, impel
insulsez, *f.,* insipidity; absurd *or* foolish saying
íntegro, whole, entire, complete
intentar, to try, endeavor
intento, *m.,* plan; **conseguir al** —, to reach one's objective *or* purpose; **no salir con su** —, to fail in one's purpose *or* intent
ínterin, en el —, meanwhile
internarse, to penetrate
interno, inner
interrumpir, to interrupt
intimidad, *f.,* intimacy; intimate knowledge *or* feeling
íntimo, intimate, secret
intranquilo, *restless,* uneasy
intrepidez, *f.,* courage, fearlessness, boldness
intrincado, entangled
inundar, to flood, overrun
invectiva, *f.,* harsh censure, railing
investigar, to inquire, make researches
ira, *f.,* ire, anger, fury, wrath, indignation; **cobrar gran** —, to be greatly moved against . . .
iris, *m.,* rainbow
item, *latin word,* also, in the same manner, similarly
izquierdo, left

J

jácara, *f.,* merry ballad
jacerina, *f.,* coat of mail
jaez, *m.,* harness; *pl.,* trappings
jarrazo, *m.,* blow with a jug
jarillo, *m.,* small jug
jarro, *m.,* jug
jaula, *f.,* cage
jeroglífico, *m.,* hieroglyph; mysterious character
Jerónimo, San —, Saint Jerome
jilguero, *m.,* linnet
jinete, *m.,* rider
jirón, *m.,* bit, scrap; **las nubes hechas** —**s,** broken up, torn into irregular parts
jornada, *f.,* journey, trip; **andar esta** —, to make this journey; act of a play
jorobado, hunchbacked
joya, *f.,* jewel, gem
Juan, John; — **de buena alma** *or* **Buen** —, simpleton, one easily deceived
judío, Jewish
juego, *m.,* play; trick (*Laz.*)
juez, *m.,* judge
jugar, to play, sport

juglar, *m.*, juggler
juguete, *m.*, toy
juicio, *m.*, judgment, sense, wisdom; lawsuit; — **final,** last judgment
julepe, *m.*, game of cards
jumento, *m.*, donkey, ass; beast of burden (*Padre Ma.*)
junco, *m.*, reed, rush
juntamente, both . . . and . . .
juntar, to gather, collect; to unite, bring together; *refl.*, to come together, join; gather; **lo último, que se junta con lo dicho,** *transl. freely:* and lastly, may I add . . . (*Alem.*)
junto, together; — **a,** near
jura, *f.*, oath; **quien parte quisiera de mi —,** *transl. freely:* may the life and old age of those who believe me, be as good (*Celest.*)
juramento, *m.*, oath, curse
jurar, to swear, take an oath; **jurársela,** to swear vengeance upon one (*Alem.*)
jurisdicción, *f.*, boundary, territory
justamente, precisely
justicia, *f.*, justice; judge, officers of the law
juventud, *f.*, youth
juzgar, to judge; *refl.*, to think, call *or* find oneself

L

labio, *m.*, lip
labor, *f.*, embroidery, fancy work (*Isla*); work; **no perdía su —,** did not neglect her work
laborioso, hard working, industrious
labrador, *m.*, farmer, plowman
labrar, to till, plow, cultivate; work
lacayuelo, *m.*, footboy, page, groom; messenger
lacerado, *m.*, leper, wretch, miserable sinner
laceria, *f.*, misery, poverty, penury, wretchedness; pittance, wretchedly small portion (*Laz.*)
ladera, *f.*, slope, hillside
lado, *m.*, side, direction; **del — acá,** on this side; **de un —,** on one side; **traer al —,** to carry about one's person (*Quev.*)
ladrar, to bark
ladrillado, paved, covered with bricks
ladrón, *m.*, thief
lagotero, flattering, wheedling, "slick"
laguna, *f.*, pond
lamento, *m.*, moan, wail, cry, lament
lamer, to lap
lana, *f.*, wool; **ir por — y volver trasquilado,** to look for wool and return shorn, not to be successful in one's undertaking, to be "done"
lance, *m.*, casting the line in fishing (*Alem.*); episode, incident; **de — en —,** from one incident to another
lancha, *f.*, launch, small boat
landre, *f.*, a disease due to the swelling of the glands; **mala — te mate,** the deuce with you, may evil and disease carry you off, etc. (*Alem.*)
lanza, *f.*, lance
lanzada, *f.*, thrust with the lance
lanzar, to hurl; to utter; to throw, thrust (*Laz.*)
lapidaria, *f.*, woman lapidary (*a person acquainted with the supposed virtues of the precious and semiprecious stones*)
largo, long; generous, liberal; **a lo — de,** along, all along
larva, *f.*, larva; insect in its first stage of transformation

lástima, *f.* regret (*Cald.*); pity, grief; **haber —,** to be ashamed; **con —,** to the great sorrow of (*Padre Ma.*)
latigazo, *m.*, lash
latinidad, *f.*, latinity (*knowledge of the Latin language and literature*)
lavar, to wash out, cleanse
laxo, lax, loose, slack
lazada, *f.*, knot, bowknot; — **floja,** slack *or* sliding knot
lazarillo, *m.*, blind person's guide
Lázaro, Lazarus
lazo, trap, snare; tie, bond, chain (*L. de León*)
leal, loyal, faithful
lealdad, *f.*, loyalty, fidelity, faithfulness
lechera, *f.*, milkmaid
lechón, *m.*, sucking pig; **manos hechas a cebar lechones,** hands used to raising sucking pigs (*Sucking pigs being very delicate and difficult to raise, this phrase must be construed as a rustic compliment.*)
ledo, gay, merry, cheerful
légamo, *m.*, mud, slime
legislar, to enact laws, legislate
legua, *f.*, league (*distance*)
lejano, far-away, remote, distant
lejos, *m.*, perspective, distant view; *adv.*, remote, distant; **a lo —,** in the distance
lengua, *f.*, tongue; **no hay — ni ingenio,** *transl. freely:* no one can, it is impossible to . . . (*Alfonso*)
lenguage, *m.*, language
lepra, *f.*, leprosy
letargo, *m.*, lethargy, lack of energy
letra, *f.*, a kind of rondeau; words of a song (*Jovell.*); writing, handwriting (*Camp.*); type; — **de molde,** in printed form
letrilla, *f.*, short poem usually set to music
levantar, to raise; *refl.*, to rise
Levante, *m.*, east; **de — a Poniente,** from east to west
leve, slight, unimportant
ley, *f.*, law, rule; **por la —,** by law
leyenda, *f.*, reading
lezna, *f.*, shoemaker's awl
libélula, *f.*, dragon fly
libertad, *f.*, liberty, freedom
librar, to free; *refl.*, to be acquitted (*Cerv.*); to avoid, escape (*J. Man., Padre Ma., Alarc.*); to be free from (*M. y P.*)
libre, free; unfettered (*L. de León*)
licencia, *f.*, looseness of manners; **con — de Vd.,** with your permission, by your leave (*Alem.*)
licenciado, *m.*, licentiate (*a person who has been granted a degree and a license to practice law, etc.*)
lid, *f.*, battle, struggle, fight, combat
lienzo, *m.*, cloth, piece of linen
liga, *f.*, garter
ligadura, *f.*, bond
ligereza *or* **lijereza,** *f.*, lightness, speed, fleetness, agility
ligero, swift, (*Garcil.*); lighthearted (*Alfonso*); quick, fleet, light (*Hita*); — **de haber,** easy to acquire (*Amadís*)
limosna, *f.*, alms, charity
limpiar, to clean; to clear (*Isla*)
limpio, clean; **en —,** all expenses paid
linaje, *m.*, class, kind (*L. de Gran.*); pedigree (*Alem.*); race, offspring (*J. Man.*)
lindo, pretty, fine
lino, *m.*, flax; linen
lira, *f.*, lyre
lisonja, *f.*, flattery
lisonjero, vain (*L. de León*); flattering; pleasant

listado, striped, streaked
lobo, *m.*, wolf
lobreguez, *f.*, darkness, obscurity
loco, *m.*, fool, insane person; *adj.*, crazy, insane, foolish
locona, *f.*, *augmentative of* **loca**; hare-brained, erratic, mad as a March hare
locura, *f.*, madness, folly; nonsense
lodo, *m.*, mud
lograr, to obtain, get; **logró reducir,** he succeeded in reducing (*M. y P.*)
lona, *f.*, canvas; *poet.*, sails, rigging
longaniza, *f.*, sausage
loor, *m.*, *poet.*, praise
losa, *f.*, slab; *pl.*, pavement, floor
lozanía, *f.*, lustiness; *transl. freely:* indiscretions, daring, too free descriptions (*M. y P.*)
lozano, luxuriant, overflowing, filled with
lubricidad, *f.*, lewdness
Lucas, San —, Saint Luke
luciente, shining, bright
lucimiento, *m.*, lustre, splendor, glory; applause; **salir con —,** to be eminently successful
luchar, to fight, struggle, oppose
luego, immediately; **desde —,** of course, naturally (*M. y P.*)
lugar, *m.*, spot, place (*Monc.*); site; town; space, room; **hácese — en la atención,** he wins and holds the attention (*Grac.*); **demos — a,** let us make room for (*Quev.*); **no hay —,** it is in vain, it avails not (*Manr.*); **en — de,** instead, in its place
lujo, *m.*, luxury; refinement (*Quint.*); love of luxury and finery (*Jovell.*)
lumbre, *f.*, light, brightness; fire
lustre, *m.*, brilliancy, brightness; polish (*Per.*)
luz, *f.*, light; opening, hole (*Per.*)
Luzbel, Lucifer

LL

llaga, *f.*, sore, open wound, ulcer
llama, *f.*, flame, fire
llamar, to knock, tap
llano, *m.*, plain
llanto, *m.*, weeping, tears, lamentations, cries
llanura, *f.*, plain
llave, *f.*, key (*Laz.*); spigot, faucet, anything that regulates the passage of water, oil, *etc.;* **si alguien diese vuelta a la —,** *transl. freely:* as if someone turned down the wick suddenly (*P. Bazán*)
llegar, to approach; to draw, bring *or* pull near (*Alem.*); **cuando llega a abrir los ojos,** when he *does* open his eyes (*Grac.*); **mostrar donde llegaba su valor,** wished to show how far his valor went, how great his valor was (*Hita*); **— a tanto,** *see* **tanto**
llenar, to fill
lleno, full, replete
llevar, *this verb is sometimes used as an auxiliary, with the meaning of* **tener**; to force, urge (*Quint.*); to bear, carry (*Jovell.*); to produce (*Alfonso*); to wear; **— adelante,** to pursue, push forward; **— la voz,** *see* **voz**; *refl.*, to carry off, to take; to win (*Isla*); **se llevaba los ojos tras sí,** all eyes followed him
llorar, to weep, lament, bewail; mourn (*Lope de V.*)
lloro, *m.*, tears, cries
llover, to rain; **que se llueve por cada parte,** which lets the rain in on all sides (*Celest.*)
lluvia, *f.*, rain

M

macilento, attenuated, feeble; lean, thin, withered (*Quev., Zor.*)
macizo, solid, massive
madejita, *f., dim. of* **madeja,** skein
madreselva, *f.,* honeysuckle
madriguera, *f.,* burrow, rabbit's hole
madrugar, to rise early; to begin early (*Cald.*); **si no les madrugara el sol,** if the sun had not risen then (*R. de Z.*)
Maestre, *m.,* Master of the Order of Calatrava (*a religious and military order founded in 1158 to defend the city of Calatrava against the Moors*)
maestro, *m.,* surgeon, doctor
magistral, masterly
maizal, *m.,* Indian-corn field
majadero, silly, stupid, foolish
mal, *m.,* harm, hurt, injury; trouble, disease, sickness (*Celest.*); undoing, misfortune (*Garcil.*); — **te haga Dios,** perdition seize you!; — **haya,** woe betide; **decir —,** to speak ill of; **hacer —,** to injure, hurt, harm; **y con —,** and unluckily (*Alem.*); **hacíaseme de —,** it grieved me very much (*Alem.*); **menos — si lo fueran,** it would not have been so bad if they had been good eggs (*Alem.*) *pl.,* misfortunes (*Grac., Estúñiga*)
maldad, *f.,* wickedness, felony, evil deed; wrong
maldecir, to damn, curse
maldito, cursed, accursed, wicked; **maldita la gota que se perdía,** not a blessed drop was lost
maleza, *f.,* thicket, underbrush
malicia, *f.,* **sin —,** innocently
malogrado, untimely, unfinished; not fully hatched (*Alem.*)
maltratar, to abuse, revile
malvado, *m.,* wicked person; **del —,** of the wicked
mamola, *f.,* chuck, *or* slight blow under the chin; **hacer la — a uno,** to make fun of someone
manantial, *m.,* source, fountain; **manantiales y llanto,** the source *or* fountains of my tears (*Alem.*)
mancilla, *f.,* grief, pity
mancha, *f.,* spot, stain
mandar, to order, command, rule; — **hacer,** to order, press someone to do a thing
manejar, to handle, wield
manejo, *m.,* handling, management, administration
manera, *f.,* kind, sort; **por — que,** so that, in order that; **por tal —,** in the same way, likewise; **a — de,** after the fashion of; **de todas —s,** in any case
manga, *f.,* sleeve
manía, *f.,* craze
manifestar, to exhibit, show; to announce (*Quint.*)
manjar, *m.,* food, morsel
mano, *f.,* hand; **ser en las —s de,** to be in the power of (*Alem.*)
manojo, *m.,* bundle
mansedumbre, *f.,* gentleness, mildness
mansión, *f.,* residence, home, abode
manso, gentle, quiet
mantel, *m.,* tablecloth; **levantar los manteles,** to take off the tablecloth
mantener, to uphold, keep, maintain (*Amadís*); — **superior a todos,** to hold him over all (*Solís*); *refl.,* to remain
mantequilla, *f.,* a food made of thick cream and butter beaten up with sugar (*Alem.*)
manto, *m.,* cloak, mantle, robe
mantón, *m.,* large cloak
manual, *m.,* account book

maña, *f.*, cleverness, skill, art
mañana, — **en aquel día,** to-morrow (emphatic); to-morrow during the day
máquina, *f.*, machine; machinery (*Gald.*)
mar, *m. or f.*, sea
maravedí, *m.*, old Spanish copper coin (*At the time of Lazarillo de Tormes it was worth about two* blancas.)
maravilla, *f.*, wonder; **a** —, wonderfully
maravillar, to astonish, astound; *refl.*, to marvel, wonder
marca, *f.*, standard size; stamp, sign; **el criado, de flaco, estaba ya con la — del pupilaje,** the servant whose very leanness stamped him as belonging to the boarding-school (*Quev.*); **de más de la** —, beyond the ordinary, too clever for me (*Alem.*)
marcar, to show, indicate
Marcos, San —, Saint Mark
marchar, to advance, press forward (*Arce*); to walk (*Sama.*); to follow (*Gald.*); to go away
marchitar, to wither, shrivel; *refl.*, to wither, fade
marido, *m.*, husband
marinero, *m.*, sailor, mariner
mariposa, *f.*, butterfly
mármol, *m.*, marble
Marte, the planet Mars
martirio, *m.*, martyrdom, torture; **pasar** —, to suffer tortures, martyrdom (*St. Ter.*)
mata, *f.*, bush, shrubbery, thicket
matar, to kill; — **de hambre,** to starve someone
Mateo, San —, Saint Matthew
materia, *f.*, object (*L. de Gran.*); matter, subject, topic, affair; **dar — a,** to furnish the material, subject-matter, contents of
matiz, *m.*, hue, tint; bright hues *or* colors (*Cald.*)
matorral, *m.*, thicket
mayordomo, *m.*, manager, steward, majordomo
mazo, *m.*, tiresome person; — **sordo,** a mere blockhead
mecer, to rock; *refl.*, to swing, sway
medianía, *f.*, middle state; mediocrity, middle course
mediano, of moderate size
medida, *f.*, measure, size; **a** — **que,** according as, in proportion as; *pl.*, measures, plans, projects (*Quint.*)
medio, *m.*, means, way; **en** —, in the middle; surrounded by (*Be.*); **sacar de en** —, take him from their midst, from this earth (*Celest.*)
mediodía, *m.*, noon
medir, to measure; to judge (*L. de León*)
medrar, to thrive, prosper
medrosamente, timidly
medroso, fearful, apprehensive
mejicano, *m.*, Mexican
mejilla, *f.*, cheek
mejor, better; **le venía** —, suited him better
mejorar, to do better, improve upon; enhance; *refl.*, to improve one's position
melena, *f.*, mane; *fig.*, rays of the sun (*Rivas*)
melindroso, over nice, fastidious, finicky, too refined
melón, *m.*, melon, cantaloupe; — **de secano,** melon grown in dry ground
membrar, *arch.*, to remember, recall
memoria, *f.*, memory; **hacer** —, to hold a service for, to remember in prayer (*Mend.*); **si en mi** — **duerme,** *liter.* if he neglects my

remembrance *or* souvenir i.e. if he is oblivious of me, if he has forgotten me (*Tirso*)

mendigar, to beg, borrow

mendigo, *m.*, beggar

mendrugo, *m.*, old crust, scraps of bread

menearse, to move, stir

menester, *m.*, need, want; office, purpose (*Laz.*); **ser —,** to be necessary

menesteroso, *m.*, needy person, one in distress

mengua, *f.*, want, poverty, *see* **tapador** (*Tol.*); lack, shortness (*Celest.*)

menguante, decreasing, diminishing; **luna —,** the moon in its last phases (*an ominous sign in Astrology*)

menguar, to lessen the price; to ask for a rebate (*Celest.*)

menor, minor; **la tercera —,** minor third (*musical interval*); **al por —,** retail; of no consequence

menos, less; **hacer — de,** to remove, take away (*Tol., Laz.*); **— se le tornen sus días,** may his days grow fewer and fewer (*Tol.*); **por lo —,** at least; **al —,** at least; **ir a —,** to decay, grow worse

mente, *f.*, mind, understanding

mentido, delusive, false, deceitful

mentira, *f.*, lie; **parece —,** it seems incredible, unbelievable

mentiroso, deceptive, false

menudear, to empty repeatedly

meollo, *m.*, brain; marrow; understanding

mercader, *m.*, merchant

mercado, *m.*, market, marketplace

mercar, to buy

mercé, *pop. form of* **merced**

merced, *f.*, grace, favor, courtesy; gift; **suplicaba se la favoreciese haciéndole —,** entreating him to help by giving him something (*Alem.*); **pobre y no de la — de Dios,** *transl. freely:* poor in earthly goods, although rich in the grace of God (*Celest.*); **hacerme tantas mercedes,** to show me so many favors (*St. Ter.*); **— a,** thanks to, by, through

merecer, to deserve, merit; **bien merecido tengo el pago,** *etc.*, serves me right for being so foolish

merendar, to lunch lightly

mérito, *m.*, worth, merit; desert

merluza, *f.*, hake (*a fish of the cod family*)

merma, *f.*, loss

mesmo, *arch. for* **mismo**

mesón, *m.*, inn

mesura, *f.*, grave mien *or* deportment

mesurado, with moderation, composure, quiet dignity (*Cid*)

mesurarse, to control oneself; **mesurando el rostro,** looking very demurely

metal, *m.*, quality, nature, condition

meter, to put, place; **que se metieron por la cara,** which got into my face (*Laz.*); *refl.*, **— en,** to immerse oneself in; to bring forward

mezcla, *f.*, mixture, medley, combination; **— informe,** extravagant *or* wanton mixture

mezclar, to combine, unite, mingle

mezquino, wretched, miserable, unlucky; mean, contemptible

miedo, *m.*, fear, fright; solicitude, care (*Monc.*)

miel, *f.*, honey; **— rosada,** honey of roses; a mixture of honey and

rose water, first whipped together, then boiled down to the consistency of syrup; **sopas de —**, honey sops, (*Mabbe, an early translator, renders this passage thus: your sops of honey steeped in rose water.*)

miembro, *m.*, limb

mientras, while, whilst

mies, *f.*, crop; **abundante de mieses,** rich in good crops, with abundant crops

migaja, *f.*, crumb; **ni — de juicio,** not a grain *or* not a bit of sense

milagroso, miraculous

militar, *m.*, soldier

militar, to fight on the side of someone; **la causa de Dios milita por nosotros,** God is with us in this struggle (*Solís*)

mimbre, *m.*, willow

mina, *f.*, mine; an inexhaustible source of supply (*Alcáz.*)

minero, *m.*, mine

ministrar, to supply, furnish

mirada, *f.*, look, glance

mirar, *m.*, glance; *fig.*, eyes

mirar, to look; **— en,** to consider, reflect upon, turn one's thoughts to (*L. de León*); **— de reojo,** to look out of the corner of one's eye

miseria, *f.*, misery; *pl.*, sorrows, misfortunes

misericordia, *f.*, mercy, clemency

mísero, wretched, hapless, unfortunate (*Rivas*); miserable, lowly, worthless (*Per.*); *m.*, a wretched, unfortunate person (*Alarc.*)

misterio, *m.*, mystery

místico, not of this world, heavenly; mystic

mitad, *f.*, middle, half; halfway

mocedad, *f.*, youth; youthful beauty, one's prime (*Celest.*)

mochilero, *m.*, soldier whose duty was to carry the *impedimenta:* tools, baggage, *etc.*

moda, *f.*, fashion, custom

modales, *m. pl.*, manners of a person; **popularidad en los —,** *transl. freely:* he won the heart of the multitude by his manners (*Isla*)

modestia, *f.*, modesty

modo, *m.*, manner, way; **de — que,** in such a way, so that; **a — de,** after the fashion of, like; **— de ser,** personality, ways; customary ways; **a su —,** in his own particular manner

mohino, downcast

mojarse, to wet; to get wet

molde, *m.*, pattern, form, model; form ready for printing

mole, *f.*, huge mass *or* bulk

molesto, disagreeable, annoying, troublesome

molinero, *m.*, miller

molino, *m.*, mill; **— de viento,** windmill; *colloquial*, mouth; **el — picado,** my mouth just itching for something to eat (*Alem.*)

mollete, *m.*, French roll, soft bread

momento, *m.*, importance

mona, *f.*, female monkey; **corrido como una —, hecho una —,** (*said of a person who has been "taken in" and feels very much ashamed and embarrassed*)

moneda, *f.*, money, coin

monedero, *m.*, one who makes coins; **— falso,** counterfeiter

monicaco, *m.*, cowardly little man; **monicaquillo,** *dim.*, *transl. freely*, "no man at all"

monja, *f.*, nun; **cómo que éramos —s,** as if we were nuns, pretending to be nuns

mono, *m.*, monkey

monte, *m.*, mountain; forest

montiña, *arch. for* **montaña,** mountain
montón, *m.*, heap, pile, mass
montura, *f.*, mount, horse
monumento, *m.*, bier, catafalque
morada, *f.*, dwelling, abode
moradilla, *f., dim. of* **mora,** blackberry
morado, purple
morar, to dwell, reside
morcilla, *f.*, blood pudding
morder, to bite
moribundo, *m.*, dying person; *adj.*, about to die, dying
morir, to die; *transitive verb,* to kill
morisco, Moorish; black
moro, *m.*, Moor, infidel
mortal, *m.*, man; *poet.*, mankind
mortecino, lifeless
mortífero, deadly
mortificación, *f.*, humiliation of the soul before God; self-inflicted hardships
mosca, *f., colloquial,* money
mostaza, *f.*, mustard; **subírsele a uno la — a las narices,** to become very annoyed *or* angry
mostrar, to show, display; *refl.*, to appear (*Garcil.*); to unfold, unveil (*L. de León*)
motín, *m.*, riot
motivo, *m.*, motive; **de su —,** of his own accord
mover, to move, stir, rush (*Lope de V.*); to incite, urge, persuade; — **guerra,** to wage war; — **ruido,** to create noise *or* confusion
movimiento, *m.*, movement, motion; attack or movement by troops (*Solís*); course (*L. de León, Be.*)
mozo, *m.*, young man; servant; *adj.*, young
muchedumbre, *f.*, bevy (*L. de León*); crowd, throng
mucho, much; **¿qué —?,** no wonder
mudanza, *f.*, change; **hacer —,** to undergo a change; to change one's position (*Hita*)
mudar, to change, alter, deviate from, move; to stir, move on (*R. de Rod.*); to move (*Celest.*); **mudada está el diablo,** the devil she is! (*Celest.*)
mudo, still, silent, dumbfounded (*Rivas*); silent (*P. Bazán*); speechless, mute (*Be.*)
muebles, *m. pl.*, furniture
muela, *f.*, tooth; molar tooth
muerte, *f.*, death
muerto, dead; killed
muestra, *f.*, specimen, sample
mugre, *f.*, filth, grease, dirt
mujer, *f.*, wife; **su — de Cremes,** Cremes' wife
mulo, *m.*, mule
multiforme, containing different styles *or* subjects; many-sided
mundo, *m.*, world; **ponerse por esos —s,** to become very angry
muralla, *f.*, wall; **por — le tenía,** used it as a wall (*to protect himself from arrows*)
murmullo, *m.*, murmur, ripple, whispering sound, rustle, whisper
murmurar, to murmur, whisper; to ripple; to gossip (*Caball.*)
murmurio, *m.*, murmur; *fig.*, the voice of the sea (*Her.*)

N

nabo, *m.*, turnip
nacer, to be born; to spring up, arise; **al —,** at birth
nacido, born; growing (*Per.*); **mal —,** of a low origin or character
nacimiento, *m.*, birth

nada, *f.*, nothingness; **por una —,** for a mere nothing, for no reason at all
nado, *m.*, swimming; **echarse a —,** to dive for, fish for something (*Quev.*)
natural de, native of, born in
naturaleza, *f.*, nature
naturalista, *adj.*, naturalistic; **teatro —,** plays written according to the views of the Naturalistic School
navaja, *f.*, knife, clasp-knife, folding-knife
nave, *f.*, ship, vessel
navegar, to sail
Navidad, *f.*, Christmas
navío, *m.*, vessel, ship
necedad, *f.*, stupidity, foolishness; *pl.*, stupid acts, words, sayings
necesidad, *f.*, need, want; **tener —,** to be in want; for *Alemán, see also* **común**
necio, *m.*, fool, dunce; *adj.*, foolish, silly
negar, to deny
negocio, *m.*, business, affair
negro, black; *fig.*, unlucky, inauspicious (*Cerv.*)
negruzco, blackish, dark brown
nido, *m.*, nest
niebla, *f.*, fog, mist, haze
nieto, *m.*, grandson; *pl.*, descendants (*L. de León*)
nieve, *f.*, snow; **mano de —,** snow-white hand
Nilo, *m.*, the river Nile; *fig.*, torrents of tears (*Alem.*)
nimio, excessive, too great
nin, *arch. for* **ni,** neither
ninfa, *f.*, nymph; young woman
niñería, *f.*, trifle, plaything
niñez, *f.*, childhood
nítido, bright
nobleza, *f.*, nobility; greatness, worth, high quality (*J. Ruiz*); **aleanzar —,** to acquire rank *or* nobility; **le vencen en la — de las fuentes de inspiración,** *transl. freely:* many have found more refined sources of inspiration (*M. y P.*)
nombrar, to name, mention by name
nombre, *m.*, name; **tanto —,** eternal praise and glory (*Her.*)
non, *arch. for* **no**
norte, *m.*, Polar star; guide
notable, remarkable, of note, noteworthy
notarse, to be noticed, taken into account; **dignas de —,** worthy of mention *or* notice
noticia, *f.*, news, information; knowledge; **tener — de,** to understand (*Celest.*)
noticiero, *m.*, reporter
novedad, *f.*, novelty; **hacer —,** to cause wonder, surprise
novela, *f.*, novel
novios, *m. pl.*, bride and bridegroom
nubarrón, *m.*, threatening cloud
nube, *f.*, cloud
nuez, *f.*, nut, walnut; Adam's apple (*Quev.*)
nulo, null, void
numen, *m.*, inspiration

O

obedecer, to be ruled by (*Monc.*); to obey
obediencia, *f.*, **dar la —,** to pay homage
obispo, *m.*, bishop
obligación, *f.*, duty
obligado, having to, obliged to (*Quint.*); under obligation to; **reconocerse por —,** to feel under obligation, admit oneself as under obligation
obligar, to oblige; *refl.*, to bind oneself; to declare (*Escrivá*); to oblige, bid (*Alem.*)

obrar, to act, do one's best (*J. Man.*); to execute, perform, do
obscuro, dark, gloomy; uncertain, confused (*Per.*)
obstinarse, to insist
ocasión, *f.*, occasion, opportunity; risk, danger (*Alem., Solís*); **dar —,** to lend itself (*Quint.*)
ocaso, *m.*, west; western part of the horizon
Occidente, *m.*, the West
ocio, *m.*, diversion, pastime; leisure, idleness
octavo, eighth; **octava batalla,** the eighth day of the battle (*R. de Rod.*)
ocultar, to hide, conceal
oculto, hidden, secret; inner (*Arce*)
ocupar, to take possession, occupy (*Mend.*); to engage the attention, preoccupy; to disturb (*Grac.*); to fill one's working hours, to remain busy (*L. de León*)
ocurrir, to come to one's mind, occur, strike; **¿qué ocurre?,** what is happening?
odio, *m.*, hatred
ofender, to offend, anger, insult
ofensa, *f.*, insult, offense
oferta, *f.*, bid, offer
oficial, *m.*, officer
oficio, *m.*, occupation, business, employment; office; **de su —,** of his profession
oficioso, *m.*, officious, willing person
ofrecimiento, *m.*, offer
ofrenda, *f.*, gift, offering
oídas, por —, by hearsay, by report
oído, *m.*, ear, hearing; **cegado —,** deaf ears (*Zor.*); *pl.*, ears
ojo, *m.*, eye; **a ojos vistas,** visibly, publicly, undeniably; brilliantly colored circle at the extremity of the peacock's feathers (*L. de Gran.*)
ola, *f.*, wave, billow
oler, to smell, sniff
olivo, *m.*, olive tree
olor, *m.*, fragrance
oloroso, fragrant
olvidado, forgetful, oblivious
olvidar, to forget; **se dejó olvidado,** forgot; *refl.*, **sin — de,** never forgetting to . . .
olvido, *m.*, forgetfulness, oblivion; **echar al** *or* **en —,** to forget
olla, *f.*, stew (*The* **olla** *has sausage, bacon, peas, beef and cabbage as chief ingredients.*)
onda, *f.*, wave
onza, *f.*, ounce; **— de oro,** gold coin worth about eighty pesetas ($16)
opaco, dense, dark, gloomy
opinión, *f.*, good name (*Larra*); judgment
opuesto, opposite
oración, *f.*, prayer
orar, to pray
orbe, *m.*, the earth
orden, *f.*, sequence, order; command; **la buena —,** proper management (*L. de León*); **sigan —,** follow the order (*R. de Z.*)
ordenado, orderly, well ordered, harmonious, symmetrical
ordenanza, *f.*, order, arrangement
ordenar, to arrange; endeavor; to ordain, order
ordinario, ordinary; **lo — es,** it is a common thing (*L. de León*)
orgullo, *m.*, pride
orgulloso, proud
orilla, *f.*, shore, bank
orior, *or* **oriol,** *m.*, golden oriole, thrush
oro, *m.*, gold; **como un —,** spick and span, fine as gold
orondo, pompous, important looking
osadía, *f.*, boldness, daring
osado, daring, bold

osar, to dare
oscuras, a —, in the dark
ostentación, *f.*, display, magnificence
otero, *m.*, hill, knoll
otorgar, to grant
otro, other; **un muchacho de los otros,** one of the boys (*Quev.*)
ovieron, *arch. for* **hubieron**
oyente, *m.*, hearer

P

pacer, to pasture, graze
pactar, to enter into a contract (*see* **alianza**)
padecer, to suffer; to undergo
padres, *m. pl.*, Fathers of the Church (*Isla*)
pago, *m.*, payment, reward; **en —,** in return for; as a forfeit for
paisaje, *m.*, landscape
paisano, *m.*, countryman; peasant; fellow - countryman; civilian (*Gald.*)
paja, *f.*, straw
paje, *m.*, page, attendant; messenger
paladar, *m.*, palate
palentina, from the city of Palencia; **manta —,** a kind of waterproof cloak
palma, *f.*, palm tree (*Lope de V.*); palm, an emblem of victory (*Argen.*)
palmo, *m.*, span (*eight inches*); palm
palo, *m.*, wood; stick; log; blow with a stick *or* cudgel (*Jovell.*)
paloma, *f.*, dove; **quién me diese alas como de —,** would that I had the wings of a dove!
pan, *m.*, wheat (*Alfonso*)
panadería, *f.*, bakery
panal, *m.*, honeycomb; *fig.*, the personification of the spirit of gentleness; *transl.* the gentlest among . . . (*Isla*)
panza, *f.*, stomach, belly; **algo salido de —,** with a somewhat prominent stomach
pañizuelo, *m.*, a small cloth
paño, *m.*, cloth
pañuelo, *m.*, handkerchief
papagayo, *m.*, a species of parrot
papel, *m.*, **hacer —,** to play a part, cut a figure, play a rôle
par, *m.*, pair, couple, a few; **sin —,** without peer, peerless; **al —,** equally; **— de,** close to, near
para, for; **dijo — sí,** he said to himself
parado, mal —, malparado, damaged; badly done; **negocio mal —,** mournful business (*Quev.*)
paraíso, *m.*, paradise; **— terrenal,** earthly paradise
paraje, *m.*, place, spot
parar, to stop, check; to parry; **vieja te has parado,** you have become old (*Celest.*); *refl.*, to stop, halt; to remain
pardo, dark, dark brown
parecer, *m.*, opinion; judgment, mind (*Manr.*); **a su —,** to his own opinion
parecer, to seem, look like, resemble; to appear, be in sight (*R. de Rod.*); **bien parece,** one can easily see; **echó vino lo que le pareció,** he poured himself as much wine as he wanted (*Alem.*); *refl.*, to be seen *or* visible (*Cerv.*); to resemble (*Jovell.*); **que no se parecen,** hidden, not perceived (*Celest.*)
pared, *f.*, wall
paredón, *m.*, thick wall; remains of a wall used as shelter by soldiers
pareja, *f.*, couple; **— de padres,** father and mother bird (*Camp.*)
parejo, equal, even, like each other
pariente, *m.*, relative, relation, kin

párpado, *m.*, eyelid
parrocha, *f.*, small sardine
parroquial, *f.*, parochial church
parte, *f.*, share (*Cerv.*); **por una —,** on one side; **parte . . . , otra . . . ,** some . . . , some . . . (*Monc.*); *pl.*, endowments; gifts; distinction
participante, participant (*The decree of excommunication fell also on anyone who* participated *in any transaction with the excommunicated person; hence, in* Quevedo, *the stomach suffered indirectly through its desire to* participate *in the meal.*)
particular, soldado —, a private; **gente —,** common soldiers, privates
partida, *f.*, departure, leaving; sum, amount of money (*Sama.*); squad (*Caball.*)
partidario, *m.*, partisan, follower
partido, divided, cleft, parted (*Tol.*); unfinished, incomplete, interrupted (*Isla*)
partido, *m.*, decision, resolution, course; party, political faction (*Quint.*)
partir, to share (*Eche.*); to leave, start (*Manr.*)
pasado, past; former (*Isla*); **cuento —,** the above mentioned story (*Alcáz.*)
pasajero, *m.*, passerby; *adj.*, momentary, of short duration; evanescent (*Rivas*)
pasar, to suffer, undergo (*St. Ter.*); to manage (*Alem.*); to pierce, drive through, penetrate (*Hita*); to surpass; **— de bondad,** to surpass, to excel in goodness (*Amadís*); *refl.*, to happen, take place
pasatiempo, *m.*, amusement, pastime
pasión, *f.*, grief, suffering
pasmar, to astound; **pasma,** it is astounding
paso, *m.*, step, pace; **llevar el —,** to move; **dar unos —s,** to take a few steps; **— callado,** silent tread (*L. de León*); passage, place of crossing (*Laz.*); pass (*Solís, Mend.*); **cerrar el —,** *see* **cerrar**
paso, *adv.*, softly, gently
pasto, *m.*, food; grazing ground; *fig.*, prey to
pastor, *m.*, shepherd
pastorico, *m., dim.*, little shepherd
pata, *f.*, foot *or* leg of animal, paw
patarata, *f.*, **es una —,** is a mere trifle
patente, clear, unmistakable
paterna, *misp. for* **patena.** (*The good fellow mispronounces the word and means* **patena,** *f.*, paten, *the plate on which the Communion bread is consecrated.*)
patio, *m.*, courtyard, inner court
Patmos, Patmos (*the island where Saint John wrote the Apocalypse*)
patria, *f.*, country; one's native country
patrimonio, *m.*, inheritance, possessions
pausado, slow, deliberate
pavo, — real *or* **pavón,** *m.*, peacock
pavor, *m.*, fear, dread
pavoroso, awful, dreadful; awe inspiring
paz, *f.*, peace
pecado, *m.*, sin
pecador, sinful, sinning; *for Celestina, see* **gozar**
pecaminoso, sinful
pecar, to sin; **— en,** to be guilty of; **no pecaba de cobarde,** *transl. freely,* could not be accused of cowardice (*P. Bazán*); **el — los señores en esto con sus criados,**

for the masters to be guilty in this matter toward their servants (*L. de León*)

pechar con, to meet (*expenses*)

pecho, *m.*, chest; breast; heart; — **de cristal,** transparent heart *or* soul; **dar** —, to yield, pay tribute; **con buen** —, willingly; quality and strength of voice; **limpiar el** —, to clear the voice (*Isla*); **echarse la escudilla a** —**s,** to eat and drink greedily

pedantismo, *m.*, pedantry

pedazo, *m.*, fragment, piece, bit; **hacer** —**s,** to break to pieces

pedir, to cry for (*Quev.*); demand, require (*L. de León*); to ask, request; **todo lo que pedían,** all their claims (*Mend.*)

pedregoso, stony, rocky

pedrería, *f.*, precious stones; **de gran** —, richly studded with gems

pedrusco, *m.*, big stone, rock

pegado, joined, fastened; **tan** —**s,** so close together (*L. de Gran.*)

pegajoso, *lit.*, sticky, sticking; *transl.* difficult to get rid of

pegar, to stick (*Quev.*); to strike; — **un bote,** to give a leap or bound (*P. Bazán*)

peine, *m.*, comb

pelea, *f.*, combat, fight; **gente de** —, *see* **gente**

pelear, to fight, struggle

peligrar, to be in danger; **peligraba Narciso,** *etc.* (*The allusion is to the Greek youth Narcissus who fell in love with his own image, reflected in a clear and transparent stream. Narcissus was drowned during his contemplation and changed into the flower that bears his name.*)

peligro, *m.*, peril, danger

peligroso, dangerous, serious

pelo, *m.*, hair; **tan sin** —, so free from hair or fur, so bald, so denuded

pelón, bald

pellejo, *m.*, piece of skin, scrap; **y el un** —, and the only piece of skin, the only scrap; *fig.*, one's own body

pena, *f.*, punishment, grief (*St. Ter.*) ; pain, sorrow; penalty, punishment (*R. de la Inf.*); **tener por** —, to regret (*Celest.*)

penacho, *m.*, tuft of feathers

penado, close-mouthed (*said of a narrow mouthed cup or glass, formerly manufactured on purpose to prevent people from drinking too much at a time*)

penalidad, *f.*, trouble, hardship

pender, to depend

pendiente, hanging

pendón, *m.*, pennant, banner, flag. (*In the* Cid, *it designates the number of his followers. Compare the expression: a body of sixty* lances.)

pendoncillo, *m.*, *dim. of* **pendón**

penitencia, *f.*, penance

penosamente, painfully; laboriously, with difficulty

pensamiento, *m.*, thought; understanding, intellect; meditation, thoughts (*Rivas*); anxiety, care, sad and melancholy thoughts (*Celest.*)

pensativo, thoughtful, pensive

peña, *f.*, rock

peñasco, *m.*, large rock

peñascoso, rocky

peñol, *m.*, large rock

peñón, *m.*, large rock, rocky cliff

peón, *m.*, day laborer; —**caminero,** laborer whose work consists in keeping roads open and in working order

pepita, *f.*, pip; a disease of fowls characterized by a small tumor under the tongue, which pre-

vents them from feeding; **viva la gallina con su** —, may the hen live, even with the pip, *i.e.*, better be suffering than dead

percibir, to perceive, hear (*P. Bazán*); to feel

perder, to lose; *refl.*, to be lost *or* destroyed

pérdida, *f.*, loss

perdido, lost; distracted; **andar** —, to be spoiled, misbehave, go wrong

perdiz, *f.*, partridge

perdón, *m.*, forgiveness; **el** — **sobraría,** *see* **sobrar**

perdonar, to pardon, excuse, forgive; to overlook (*Ira.*)

perdurable, everlasting

peregrinación, *f.*, wandering

peregrino, *m.*, pilgrim, traveler

perenal, perennal, continuous, unremitting, incessant

perfeccionar, to help finish, or accomplish something

perfilar, to outline

pergamino, *m.*, parchment

período, *m.*, clause, sentence

perjuicio, *m.*, detriment, injury, harm, prejudice

perla, *f.*, pearl

permanecer, to remain

perplejidad, *f.*, embarrassment

perro, *m.*, dog; — **chico,** copper coin worth one cent. (*The lion of Castile on the coin is humorously taken for a* '**perro.**')

personal, subjective (*M. y P.*)

perspectiva, *f.*, outlook; **la mejor** —, the most favorable prospect

pertenecer, to belong

perverso, wicked

pesadilla, *f.*, nightmare

pesadumbre, *f.*, grief, sorrow, care

pesar, *m.*, sorrow, grief; **a** — **de,** in spite of, against the wishes of, despite

pesar, to weigh; — **a uno,** to grieve, cause sorrow; to cause annoyance (*L. de León*)

pescado, *m.*, fish (*as an article of food*)

pescador, *m.*, fisherman

pescozada, *f.*, tap on the neck (*Cerv.*)

pescuezo, *m.*, neck

peso, *m.*, weight

pestilencial, much to be avoided; highly destructive; pestilential, foul (*Mora.*)

petición, *f.*, demand, request

peto, *m.*, breast plate

petrificarse, to become hard as stone

Petronio, Petronius, celebrated Latin writer, author of the Satyricon

piadoso, merciful, clement, kind

pica, *f.*, lance, shaft

picacho, *m.*, lofty peak

picante, *m.*, highly seasoned food; black pepper; *adj.*, piquant; highly seasoned

picar, to spur on, apply the spurs (*P. Bazán*); to bite

picardía, *f.*, wickedness, sly joke, risqué allusion, etc. (*Larra*)

picaresco, roguish, knavish, picaresque

pícaro, rascally, knavish

pico, *m.*, beak

pichel, *m.*, tankard, mug

pie, *m.*, foot; **con** — **derecho,** fortunately, with good omen; **caer de pies,** to be fortunate in spite of all dangers; **de** —, erect, upright; **dar** —, to allow room for, give a motive to, prepare an excuse for (*Grac.*); **ponerse de** —, to stand up

piedad, *f.*, pity; piety (*Arce*)

piedra, *f.*, stone

piel, *f.*, skin (*The archaic plural form of this is given in the* Cid *with the meaning of* furs.)

piélago, *m.*, open sea
pierna, *f.*, leg
pieza, *f.*, rooms; piece (*L. de Gran.*); **una buena —,** a very sly person, a fine one (*Celest.*)
pila, *f.*, trough
pilar, *m.*, pillar, column
pillar, to catch
pimienta, *f.*, black pepper
pincel, *m.*, artist's brush; *fig.*, the artist himself
pino, *m.*, pine tree
pintoresco, picturesque
piñón, *m.*, eatable pine kernel
pío, pious; **Escuelas Pías,** schools for the poor, the name of a street in Saragossa
pío pío, *m.*, *imitation of the cry of young chickens*, "cheep, cheep"
pirata, *m.*, pirate
pisada, *f.*, footstep, step
pisar, to trample under foot; to walk on
pitarroso, blear-eyed
pizca, *f.*, speck, whit, jot; **ni — de,** not an atom of
placer, *m.*, pleasure, mirth
placer, to please, be agreeable
plácido, placid, quiet, calm
plaga, *f.*, calamity, plague, affliction
planeta, *m.*, planet; — **de perdidos,** the planet which, by its position in the Heavens, foretold ruin and misfortunes to those born under its influence
planta, *f.*, sole of the foot; *fig.*, foot
plantarse, to place, stop; to take one's place; **se le plantaron delante,** *fam.*, stuck themselves right before him
plata, *f.*, silver
plateado, silvery
plática, *f.*, short speech
plático, *arch. for* **práctico,** familiar with: **los —s de la tierra,** those who knew the ground explained . . . (*Mend.*)
plato, *m.*, dish; plate; **alzábamos el —,** we took away their plate (*Alem.*)
playa, *f.*, shore, beach, strand, coast
plaza, *f.*, square; office, position, employment (*Alem.*); fortified town (*Gald.*); **salir a —,** to make one's appearance; **las —s llenas de sus secretos,** their secrets known all over town (*L. de León*)
plazo, *m.*, date, space *or* amount of time
plegaria, *f.*, prayer
plenitud, *f.*, fulness, abundance, richness
pliego, *m.*, letter
pliegue, *m.*, fold; **prolijo de —s,** with an abundance of folds (*Isla*)
plomizo, leaden
plomo, *m.*, lead; lump of lead
plorar, *arch. for* **llorar,** to cry
plugo, *third person preterite of* **placer**
pluguiese, *third person imperfect subjunctive of* **placer**
pluma, *f.*, feather
plumaje, *m.*, plumage, array of feathers; plume, crest
plumica, *f.*, *also* **plumilla,** *f.*, *dim. of* **pluma,** feathered (*These diminutives may be rendered into English by adjectives of endearment*: dear, pretty, *or* sweet little feathers.)
población, *f.*, population
poblado, *m.*, village, settlement; **a monte o a —,** over hill and dale
poblado, *adj.*, strewn with
poco, little; **tener en —,** to set little value on a thing; to slight, not to heed; **desde allí a —,** soon, shortly afterward

podenco, *m.*, hound, harrier
poder, *m.*, power; **en — de,** in the hands of, in the power of; in the care of
poder, *irr. verb*, to be able, *etc.*; **— más,** to have more weight (*Monc.*)
poderoso, powerful, mighty; **— Señor,** almighty Lord, good God!
poetisa, f., poetess
policía, *f.*, police
polvo, *m.*, dust; powder
polvoroso, dusty
pollo, *m.*, chicken, chick; **de tanto —,** from so many chickens
pompa, *f.*, splendor, pomp
ponedor, layer; **ponedora de huevos,** good layer
poner, to place, put; to cause, compel (*L. de Gran.*); to set (*of sun*); to keep (*a table or an open house, Alem.*); *refl.*, to set to something, begin (*Caball.*); to stand; to become, assume a certain color (*Caball.*); **— de pie,** *see* **pie**
poniente, *m.*, west; **de Levante a —,** from east to west; *adj.*, setting
Ponto, *m.*, **— Euxino,** Black Sea; **Hondo —,** *transl.* deep sea
popa, *f.*, stern, poop; **viento en —,** fair wind, wind aft
por, for, *etc.*; **— muchas que la veamos,** however often we may see it; **por . . . que,** however; on account of, through, because of; for the sake of; **— dónde,** whereby, through which; **se la abrió — cuatro,** broke it into four pieces (*Cerv.*)
pordiosero, *m.*, beggar. (*The word comes from their appeal:* **por Dios,** *in the name of God!*)
porfiado, persistent, relentless; obstinate, stubborn
porfiar, — con, to persist, insist, urge
poro, *m.*, pore, opening
porque, because; *with subjunctive*, in order to, so that
portal, *m.*, entrance, gateway, doorway; *pl.*, arcade
porvenir, *m.*, future
pos, en — de, after, behind; **ir en —,** to follow
posada, *f.*, inn, tavern, lodgings; dwelling, home (*in a religious sense*); temple, abode (*St. Ter.*); **costa de la —,** reckoning, bill
poseer, to possess, own; to master a language
Posílipo, *m.*, Posilipo (*a promontory to the south-west of Naples, Italy*)
poste, *m.*, post, pillar
posterior, later; *pl.*, later ones
postigo, *m.*, postern-gate; side entrance
postrado, prostrate
postre, last in order; **a la —,** at last; *m. pl.*, dessert
postrero, last
potente, powerful
potestad, *f.*, power, command
poyo, *m.*, seat of stone, generally against a wall; a block *of wood, etc.*
pozo, *m.*, well
prado, *m.*, pasture, meadow
prebendado, *m.*, prebendary (*a clergyman who enjoys a stipend or a maintenance for officiating at certain times*)
preciado, esteemed for, famous for
preciar, to value, appreciate; to esteem (*Amadís*); *refl.*, to take a pride in, to glory in
precio, *m.*, price, value
precioso, precious; **piedra —a,** jewel, gem
predicador, *m.*, preacher; **Padre — mayor,** official preacher

predicar, to preach
predilecto, favorite, exceptional
pregonar, to announce a loss publicly (*Tol.*)
pregonero, *m.*, town crier
prelado, *m.*, prelate; a high dignitary of the Church
premio, *m.*, reward, recompense
prenda, *f.*, security (*Monc.*); pledge, token; **la fea — de un muerto,** *transl. freely,* the horrible pledge of a lifeless body (*Zor.*); *pl.*, attractions; love tokens (*Garcil.*); endowments, talents, qualifications (*Alem., Quint.*)
presa, *f.*, prey, catch; booty, prize (*Esp.*)
presagio, *m.*, omen, forewarning.
presentar, to display, lay before one; *refl.*, to make one's appearance, arrive
presente, present; **lo —,** the present time; **dinero —,** "spot cash"
presentir, to forebode; **si presiente profundidad,** if he suspects any great depth
preso, *m.*, prisoner; *adj.*, held (*R. de Z.*)
prestado, recibir —, to receive as a loan, temporarily
prestar, to lend; to give
presteza, *f.*, sprightliness (*Sama.*); speed, agility; **con —,** speedily
presto, swift; sudden (*Cota*); quick, soon (*Mora.*); **por — que,** however quickly (*Laz.*)
presumir, to presume, suppose
presunción, *f.*, vanity, conceit
presuroso, swift, speedy
pretender, to attempt; to try, strive (*Cald.*)
prevención, *f.*, preparation, precaution, prevention, preventive (*Jovell.*); *pl.*, provisions, supplies (*Mend.*)
prevenir, to prepare, be ready, forewarned; to advise, caution, warn (*Solís*); *refl.*, to make ready
previsión, *f.*, precaution (*Mend.*)
priesa, *f.*, *arch. for* **prisa,** haste, hurry; **con la — se acaba,** it is finished too soon (*Alcáz.*); **a gran —,** urgently; **a —,** hurriedly, quickly
primavera, *f.*, spring
primero, lo —, first of all (*Quev.*)
primicerio, primiserio, *m.*, head, leader, one first in rank
primo, *m.*, cousin
principal, illustrious, renowned, celebrated, well known; **lo más —,** the chief reason (*Laz.*)
príncipe, *m.*, prince; leader, chief, commander (*Monc.*)
principio, *m.*, beginning; **dar —,** to begin, start
prisionero, *m.*, prisoner
prisiones, *f. pl.*, chains, bonds, shackles, fetters; **arrastrar —,** to be shackled
privar, to deprive, rob
pro, *m.*, advantage; **en — de,** to the good of, on behalf of
probar, to prove, show, manifest
proceder, *m.*, course (*Tirso*)
proceder, to act, behave, proceed
proceloso, tempestuous
proceroso, lofty, tall
proceso, *m.*, course, duration (*L. de León*)
procurar, to endeavor, try; to succeed in; to manage, succeed in getting; **no procura,** is not successful in . . . (*Camp.*)
produjo, third person preterite of **producir,** to produce, beget, bring forth
proeza, *f.*, deed, feat, prowess
profano, wordly, profane
prolijo, tedious, long, prolonged (*Góng.*); — **de pliegues,** *see* **pliegue**

prometer, to promise
prontitud, *f.*, quick wit, promptness
pronto, ready; **de —,** soon
propio, one's own; **del — color,** of the very same color (*Hita*); **— de,** proper *or* peculiar to (*Per.*); suited, proper, suitable, adequate
proponer, to propound, announce, give out
proporción, *f.*, aptitude, fitness; opportunity; proportion, harmony
proposición, *f.*, bid
propósito, *m.*, intention; **de —,** to this end, with this in view; **a —,** fit, appropriate; **mudar —,** to change one's mind
prorrumpir, to break forth, exclaim, cry out
proseguir, to continue, go on; to proceed; to follow (*a road, L. de León*)
próspero, en lo —, in times of prosperity
prosternar, to prostrate, bow
prosupuesto, *arch. for* **presupuesto,** *m.*, purpose, motive
protomiseria, *coined word from* **proto,** *meaning* the first *and indicating* preëminence *or* superiority, *and* **miseria,** misery; **era archipobre e protomiseria,** *transl. freely,* he was the quintessence of poverty and the personification of avarice (*Quev.*)
provecho, *m.*, profit, advantage, gain, benefit; welfare; **buen —,** a wish uttered at the end of a meal, expressing the desire that everything eaten will benefit the health of the guest; **para que les hiciesen mal —,** *transl. freely,* in order to disgust them, that they might take a dislike (*Alem.*)
provechoso, well stocked, well provided with, abounding in (*Alfonso*)
proveído, *past part.* of **proveer;** provided, supplied, furnished with; prodigal, abundant (*L. de León*)
próximo, near
prueba, *f.*, proof
publicar, to proclaim, reveal
pueblo, *m.*, village (*Padre Ma.*); nation (*Jovell.*); people; common people
puente, *f.*, bridge
puerco, *m.*, pig, swine
pueril, childish
puerto, *m.*, port, haven
pues, since (*Manr.*); why, of course (*Camp.*); **— que,** moreover (*Isla*); and then
puesto, *m.*, place
puesto, *past part. of* **poner** or **ponerse;** situated (*Padre Ma.*); placed, given a place (*L. de León*); set *of sun*; ready, set, prepared *of the table;* **—. que,** although; **tan —,** so convinced, so certain (*Cerv.*)
pugnar, to fight, struggle
puja, *f.*, bid
pujar, to bid higher, outbid
pulgar, *m.*, thumb; **hilado por estos —s,** spun with my own fingers
pulidez, *f.*, neatness
púlpito, *m.*, pulpit
puntiagudo, sharp
punto, *m.*, point; moment, instant; **— de luz,** light, gleam; **en el — de,** upon . . . (*P. Bazán*); **de todo —,** altogether; **al —,** immediately; **a — de,** at the moment of; **a —,** ready (*Alcáz.*); **en un —,** at once; soon, quickly (*Manr.*); **en — a,** in regard to, as far as, concerning; **un — ha de saber,** *etc.*,

must be pretty sharp indeed (*Laz.*)
puntualidad, *f.*, care; fidelity, scrupulousness
punzarse, to prick *or* wound oneself
puña, *m.*, dagger
pupila, *f.*, pupil; *fig.*, eye
pupilaje, *m.*, boarding school
pupilero, *m.*, master of a boarding school
pupilo, *m.*, ward, orphan (*Cerv.*)
puro, pure, serene; sheer (*Quev.*); **de — enamorado,** purely from love
púrpura, *f.*, purple; *fig.*, cardinal

Q

qué, ¿a —?, why? what is the use of?
quebrado, color —, wan, faded color; pale
quebrantar, to break, shatter; *refl.*, to lose one's health over (*L. de León*)
quebranto, *m.*, affliction, sorrow, misfortune
quebrar, to break, shatter
quedar, to remain; *followed by an adj. can be sometimes rendered by the verb* to be; — **por,** to remain in the possession of, in the hands of (*Solís*); **que quedaba,** that he was *or* felt (*Celest.*); *refl.*, to be, remain; **quédese para mañana,** let us keep it for tomorrow (*Alcáz.*); **que venía a — en,** which, in the end, proved to be nothing more than . . . (*Isla*)
queja, *f.*, complaint, murmur, sigh, sighing, lament
quejarse, to complain, lament, bewail
quejoso, complaining
quemar, to burn; to dry up, parch, scorch (*Zor.*)
querella, *f.*, dispute, quarrel, wrangling
querer, *m.*, love, affection
querer, to like, want, etc.; — **a,** to love, cherish; — **mal,** to hate
querido, dear, beloved
querube, *m.*, cherub
quienquira, quien quiera, whoever
quién, who; ¡ — **supiera escribir!,** if I only knew how to write!, how I wish I could write!
quieto, still, quiet
quietud, *f.*, calm, peace, rest, quiet
quilate, *m.*, carat
quinta, *f.*, villa, country seat
quintal, *m.*, hundredweight
quitar, to remove, take away; to tear off, pick off (*Quev.*); to rob someone of (*Monc.*) (*Quev.*); **no lo quitáis de la mano,** do not let it out of your hands; **quítate de ahí,** leave this place (*Cerv.*)
quizá, quizás, perhaps, maybe

R

rabia, *f.*, rage, anger (*Camp.*); rabies (*Tol.*)
rabioso, fearful
rabo, *m.*, tail; **de cabo a —,** from head to tail
radiante, glowing
radiar, to shine, gleam; **radia una idea,** there appears *or* gleams a fancy
ráfaga, *f.*, gust
raíz, *f.*, root
rajado, cracked, split
ralo, far apart (*Per.*); sparse (*Caball.*)
rama, *f.*, branch, sprig, twig, bough
ramal, *m.*, ramification; vanes *or* barbs of a quill
ramo, *m.*, bough, branch
Ramón, *proper name,* Raymond
rana, *f.*, frog

rancho, *m.*, mess, lodgings
ranear, to leap like a frog (**rana**); to take small jumps
rapaz, *m.*, young boy; *see* **criarse** (*Grac.*)
raro, rare; **lo más —,** the strangest, most extraordinary thing
rascar, to scratch; *fig.*, to search
rasgar, to rend, tear; to claw
raspagón, of a sharp, rasping disposition
rastrero, flying low, skimming over the ground (*Vill.*); crawling; **por lo — y lo venenoso,** and as far as crawling and being venomous (*Eche.*)
rato, *m.*, space of time, moment, while; **mucho —,** a long time, a good while; **un —,** awhile; **muchos —s,** often; **de un — acá,** not long ago, just now
ratón, *m.*, mouse
ratonar, to gnaw like mice
ratoncillo, *m., dim. of* **ratón;** little mouse
raudal, *m.*, torrent, stream
raudo, impetuous
raya, tener a —, to check, restrain
rayano, bordering, nearing
rayo, *m.*, beam, ray (*Rivas, Be., M. y P.*); bolt, thunderbolt
razón, *f.*, reasoning power, sense, judgment (*St. Ter.*); right; **con —,** with good reason (*Grac.*); **tener —,** to be right; cause, reason (*Góng.*); speech, discourse (*Celest.*); **en todo que — fuere,** in all that will be reasonable *or* right (*Celest.*); **dar —,** to explain, give an account, tell correctly; **pide se dé —,** must be explained, requires an explanation (*Padre Ma.*); **en —,** to the point (*Sama.*); **como era —,** as I ought to have done, as I was in duty bound (*Celest.*); *pl.*, words, phrases; speech, arguments
razonamiento, *m.*, reasoning, argument
real, *m.*, camp, encampment; the royal tent real (*coin worth about 4 cents*)
real, *adj.*, royal; real, positive
realce, *m.*, eminence, merit
rebanar, to cut, slice
rebato, *m.*, sudden attack, surprise; **de —,** suddenly
rebelarse, to rebel, fight against
rebelde, rebellious
rebramar, to bellow
rebuznar, to bray
rebuzno, *m.*, braying
recaer, to revert, devolve
recato, *m.*, prudence, circumspection (*Grac.*); bashfulness, modesty, coyness, reserve (*Quev.*)
recaudo, *m.*, precaution; **viendo el mal —,** seeing his bad fix
recebir, *arch. for* **recibir,** to receive
recelar, to fear, suspect
recelo, *m.*, fear, suspicion, misgiving
receloso, distrustful, suspicious; full of misgivings
recio, loud, strong, hard; rough, harsh; strong, resistant (*Celest.*); *used as adv.*, violently; **sonó tan —,** rang out so loud (*Laz.*); **esta agua es más recia, cuánto la noche más cierra,** it rains harder as the night draws nearer (*Laz.*)
reclamar, to oppose
recobrar, to regain, win, earn (*fame*)
recoger, to take in, admit, receive (*people*); to gather up; to fold in one's arms, take, seize (*Alarc.*); *refl.*, to betake oneself; to withdraw; to retire (*R. de Z., Cerv.*)

reconcentrar, to concentrate
recóndito, secret, concealed
reconocer, to reconnoitre, inspect (*Monc.*); *refl.*, — **por,** to acknowledge oneself
recordar, to remember, recall, call to mind
rector, *m.*, rector; priest
recua, *f.*, drove, team
recuerdo, *m.*, remembrance, memory
recuestar, to seduce
rechazarse, to overcome
rechoncho, chubby
red, *f.*, net, network; snare
redacción, *f.*, editorial staff
rededor, en —, around, in a circle
redoma, *f.*, vial, flask
redondo, round
reducirse, to surrender, come to terms; to include *or* comprise only . . . , to be not more than . . . (*Jovell.*)
redundar en, to redound to
refajo, *m.*, short skirt
referir, to refer, mention, relate
refitorio, *arch. for* **refectorio,** *m.*, dining room in convents, schools, *etc.*
reflejar, to reflect
reflejo, *m.*, reflection, reflected light, gleam
reformar, to lessen, reduce; to alter, correct
refrán, *m.*, proverb, saying; **pues dice el** —, for, as the saying goes
refrenar, to restrain, check, curb
refriega, *f.*, affray, encounter
refulgente, resplendent, brilliant
refunfuñar, to grumble, snarl
regalado, regaled, feasted, entertained; well-fed, overfed; given to overindulgence; **tan** —, with all my desires gratified; in such luxury (*Sama.*)
regalar, to treat kindly, make presents (*Laz.*)
regalo, *m.*, comfort, luxury (*Quev.*); **en los trabajos,** —, repose, comfort, solace (*L. de León*); **blandura y** —, pleasure (*L. de León.*)
regar, to water, irrigate
regio, regal, royal
regla, *f.*, rule
regocijo, *m.*, pleasure, rejoicing
regresar, to return
regular, por lo —, as a rule
reinado, *m.*, reign; rule
reinar, to govern, rule, reign
reino, *m.*, kingdom
reír, to laugh; to laugh over something (*Laz.*); *refl.*, to laugh, scoff; **no hay que** —, this is no laughing matter, nothing to laugh about (*Isla*)
reja, *f.* grate, grating
relación, *f.*, **decir** — **a,** to be connected with, related to
relacionar, to be *or* become related to
relámpago, *m.*, flash of lightning; **un** — **brilló,** a flash of lightning lighted up the sky (*P. Bazán*)
relevar, to relieve (*a soldier from duty*)
relincho, *m.*, neighing
reluciente, shining, bright
relumbrar, to shine; to show, be made apparent
rematado, ended, finished, completed; **cuando se le diese** —, when it should be done (*Caball.*)
rematar, to end, terminate; *refl.*, same meaning
remate, *m.*, end, extremity; **el** — **de la hermosura,** the highest point *or* degree of beauty (*L. de Gran.*)
remedar, to imitate, "take off" (*Isla*); **remedaba los desaten-**

tados pasos del ciego, seemed to imitate *or* mock the irregular steps of the blind man (*P. Bazán*)
remediar, to remedy, lessen (*Jovell.*); to assist, help, relieve; **sin poderlo** —, without being able to avoid it (*Hita*)
remedio, *m.*, remedy; resource; scheme (*Laz.*); help, recourse (*St. Ter.*); **sin** —, without recourse, hopelessly; **poned el** —, apply the remedy (*J. Man.*); **no tuvo más** —, he could do nothing else but . . . (*Caball.*)
remedo, *m.*, imitation
remendado, patched
remendón, *m.*, cobbler
remo, *m.*, oar
remolino, *m.*, whirl, guest; commotion, roaring (*P. Bazán*)
remontarse, to fly up again
remoto, remote, distant, far off
rencilla, *f.*, quarrel, brawl
rendido, fatigued, worn out; surrendered; defenseless; dead drunk (*Alem.*)
rendir, to surrender; *refl.*, to yield, surrender
renegado, *m.*, renegade, apostate (*a Christian who has embraced the Moslem faith*)
renovar, to renew, replace
renta, *f.*, income
reñidora, *f.*, a quarreller, a common scold
reñir, to fight, quarrel, to scold, reprimand (*El Beso*)
reojo, *see* **mirar**
repararse, to protect or shield oneself; to consider, give heed (*Alem.*)
reparo, *m.*, difficulty, objection, obstacle (*see* **deslumbrar**); protection, defense; parry (*Hita*)
reparón, fault finding
repartido, distributed, shared
repartir, to distribute, give, apportion, allot (*Quev.*); to shed, pour (*L. de León*)
repente, de —, suddenly, at once
repetido, repeated, overdone; **manjar** —, food served repeatedly, too often
replegarse, to bend back
replicar, to reply, answer
reponer, to answer, reply
reposar, to rest
reposo, *m.*, calm, tranquillity
reprender, to reprimand, scold, chide
representar, to present itself to one's fancy (*Garcil.*)
reprimir, to repress, curb
repuesto, secluded
requerirse, to be necessary, required
resbalar, to glide, slip, slide
reservar, to keep
residir, to dwell, live, reside
resignado, helpless, resigned
resolución, *f.*, decision; **en** —, in short, in a word
resonar, to resound
resoplido, *m.*, loud breathing, snort
respeto, por su —, on his account
respirar, to breathe, to exhale perfumes
resplandecer, to shine, gleam
resplandeciente, shining, bright, glittering, resplendent
resplendor, *m.*, light, radiance, splendor; brightness, brilliancy; star (*L. de León*)
responder, to agree with, chime with (*L. de León*)
restar, to remain, be left
restos, *m. pl.*, remains
resueltamente, resolutely
resuelto, bold, determined, resolute
resuello, *m.*, odor (*Alem.*)

resultar, to appear; **resuelta para nosotros,** he appears to us
retahila, *f.*, list, series, succession of names, *or* proverbs; *fam.*, rigmarole
retirada, *f.*, retreat, withdrawal
retorcido, twisted, gnarled
retóricas, *f. pl.*, fine speeches
retraerse, to take refuge *or* shelter
retratar, to mirror, reflect
retrato, *m.*, likeness
retroceder, to retrace one's steps, withdraw, draw back
retumbar, to echo, peal, sound
reunido, gathered, joined
reunión, *f.*, party
reventar, to burst, explode; break forth, flow (*Alem.*)
reverente, respectful, reverent
revista, *f.*, review, critic
revolotear, to fly *or* flutter about
revuelta, *f.*, dissension, revolt, sedition, revolution
revuelto, *past part. of* **revolver,** mixed, mingled
rezar, to pray; **el —,** the prayer
rezumar, to drip, ooze, percolate; **teniendo ya rezumado mi jarro como solía,** having tapped my jug in the usual manner (*Laz.*)
ricohombre, *m.*, grandee; a descendant of the original nobility
rielar, *poet.*, to glimmer, shine, glisten
rienda, *f.*, bridle; **a media —,** at not quite full gallop (*Solís*); **revolvió la — al caballo,** *transl. freely,* caused the horse to change its course by shifting the bridle (*Hita*); **a — suelta,** with loose rein, at full speed
rifa, *f.*, lottery, raffle; **baile de —,** *see* **baile**
rígido, strict; **de la ética menos —a,** from even the most broad-minded conception of morality
riguroso, severe, harsh
rimbombar, to echo, resound
riojano, *m.*, Riojan (*native of La Rioja, a town in the province of Logroño, northern part of Spain*)
riqueza, *f.*, riches
risa, *f.*, laughter; **no poder tener la —,** not to be able to refrain from laughing
risco, *m.*, cliff, crag
ristre, *m.*, lance socket, lance rest
risueño, smiling
ritmo, *m.*, rhythm
rival, sin —, matchless
robar, to rob, plunder
roble, *m.*, oak tree
robo, *m.*, theft, robbery
robustez, *f.*, strength, robust health
robusto, strong, robust
rocío, *m.*, dew, dew drops
rocioncito, *m.*, sprinkling, small shower *or* amount
rodar, to tumble along (*Cerv.*); to roll, move along; **hacer —,** to roll
rodear, to whirl about (*Hita*); to surround; *refl.*, to whirl, revolve (*L. de León*)
rodela, *f.*, buckler, round shield
rodilla, *f.*, knee; *see* **hincar; de —,** on one's knees
roer, to gnaw, consume
rogar, to pray, beg; to request, ask urgently (*Amadís*)
romance, *m.*, brief lyric; poem in octosyllabic metre; ballad
romeo, *m.*, a Greek from Byzantium (*Constantinople*)
romería, *f.*, pilgrimage
romper, to break, shatter; **— en,** to break forth into . . . (*Isla*); **— el puro aire,** to ascend through the pure and serene air (*L. de León*)
ronco, hoarse, harsh
roña, *f.*, scab, itch, mange

ropa, *f.*, garments, clothes
rosario, *m.*, rosary; beads
rostro, *m.*, face, countenance; spirit (*Her.*); one's inner self (*Camp.*); **cómo tenía el —,** what he looked like (*P. Bazán*)
roto, *past part. of* **romper,** to break; torn, broken up; burst, broken forth (*of buds, Be.*)
rotura, *f.*, wound
rubio, fair, golden
ruda, *f.*, rue (*a well-known herb formerly much used*)
rudo, rough, uncouth; **por — que sea,** *see* **por**
rueda, *f.*, wheel; sphere, circle (*L. de León*); in the form of a wheel *or* circle (*Jovell.*); spread of a peacock's tail (*L. de Gran.*); **hacer la —,** to spread the tail (*said of the peacock*); **deshacer la —,** to fold back the tail (*said of the peacock*)
ruego, *m.*, request, prayer
rugido, *m.*, roar
rugir, to roar, boom
ruido, *m.*, noise; outcry, uproar (*Quev.*); hubbub (*R. de Z.*)
ruin, vile, low (*Cerv.*); unprepossessing (*Caball.*)
ruiseñor, *m.*, nightingale
rumbo, *m.*, course, direction
rumboso, pompous
rumor, *m.*, sound, murmur
rústico, *m.*, rustic, peasant, farmer; *adj.*, rural, rustic
ruyseñor, *m., see* **ruiseñor**

S

sábana, *f.*, sheet
sabatino, belonging to Saturday; **predicador —,** one who preaches on Saturdays [*hence, one of mediocre ability, as the better preachers speak on Sundays* (*Isla*)]
saber, *m.*, science, wisdom
saber, to know, *etc.*; — **mal,** to be harmful; **vine a — de mí,** I began to bethink myself, to think over what I had been doing (*Alem.*); **supo mucho,** he was too alert, wise, knowing (*Alem.*)
sabido, *m.*, astrologer
sabidor, *m., arch.*, sage, learned and wise man
sabiduría, *f.*, wisdom
sabio, *m.*, sage; *adj.*, wise, learned
sabor, *m.*, taste
sabroso, delicious, pleasant, delightful (*Cota*); tasty; **sabrosa de leche,** produces rich milk, where milk is delicious (*Alfonso*)
sacar, to draw *or* take out, extract; to get; to bring forth (*Her.*); to bring, pour (*Alem.*); — **de en medio,** *see* **medio**; — **adelante,** to get someone out of trouble, to help further (*Caball.*)
sacerdocio, *m.*, priesthood; *fig.*, any high dignity *or* office
saciar, to satiate, satisfy
sacro, sacred
sacrosanto, very sacred
sacudida, *f.*, jerk
sacudir, to free oneself from, shake off; to shake, strike
sagaz, far sighted, sagacious, discerning
sagrado, sacred, holy
sainete, *m.*, one-act farce (*Alas*); relish, zest, flavor (*Larra*)
sal, *f.*, salt
salado, *m.*, food containing too much salt; salt meat
saledizo, *m.*, projecting arch
salero, *m.*, salt-cellar
salida, *f.*, departure; passing away, death (*L. de León*); exit
salido, prominent, projecting
saliña, *f.*, rock-salt mine

salir, *followed by past part.*, to be, become; **salieron heridos,** were *or* remained wounded (*Padre Ma.*); to jump or run after (*Tol.*); to sally forth (*Solís*); to retire, withdraw (*Hita*); to lead out (*R. de Agui.*); to leave (*Laz.*); — **bien,** to be successful; **no — con su intento,** *see* **intento; y al cabo, — condenado,** and in the end, to be doomed to . . . (*Grac.*); — **con una explicación,** to give *or* offer an explanation (*Isla*); **saliera bien o mal,** come good or come evil, whatever the result may be (*Alem.*); *refl.*, to get out of difficulties, to escape (*R. de Agui.*)

salón, *m.*, drawing room

salpicar, to sprinkle

salpicón, *m.*, a cold hash containing meat, oil, vinegar, salt, pepper and onions

saltar, to spring, leap, jump

salterio, *m.*, psaltery, a string instrument of the zither type

salto, *m.*, jump, leap; **dar un —,** to jump, leap

salud, *f.*, health; **a la — de ustedes,** to your health; **a la — de ustedes bajó del cielo Jesucristo,** Christ descended from Heaven for your salvation

saludar, to say farewell (*Rivas*); to greet

salutación, *f.*, greeting. Longfellow translates "in anticipation"

salvado, *m.*, bran

salvaje, savage, wild

salvar, to cross, pass over (*Eche.*); to save, preserve; *refl.*, to be saved

salvo, safe; **a —,** in safety, safely; **a su —,** with immunity, without injury to himself; to his satisfaction, easily

sanar, to cure, restore to health, make one well

sandez, *f.*, folly, stupidity

sangrar, to bleed

sangre, *f.*, blood; *fig.*, race, family (*Quev.*)

sanguinoso, bloody, of the color of gore (*L. de León*)

sano, sane, intelligent, law abiding (*Quint.*); cured, well (*Cerv.*); sound, robust, healthy

Santiago, Saint James

santiguar, to bless

santo, holy, blessed

saña, *f.*, fury, desire for revenge (*R. de Agui.*); anger

sañudo, furious, enraged, angry

sapiencia, *f.*, wisdom

saquear, to ransack, plunder

sarmiento, *m.*, twig

sarraceno, Saracen, Moor; moorish

satisfacción, *f.*, **tomar —,** to vindicate oneself

satisfacer, to satisfy, satiate; — **el estômago,** to fill one's stomach; **satisfagan tanta sin razón,** *transl. freely*, may my eyes by crying, give satisfaction to such a wrong (*Góng.*)

satisfecho, satisfied

Saturno, the planet Saturn

sazón, *f.*, occasion, opportunity; **en esta —,** then, at that time

sazonado, mellow; **mal —,** ill-seasoned

sea, *subjunctive of* **ser; no — que,** for fear that, lest

secano, *m.*, dry, unirrigated land; *see* **melón**

secar, to dry up; *refl.*, to wither, dry up

seco, curt, rude, unsociable (*Per.*); dry, lean

secreto, *m.*, secret; secrecy; *adj.*, secret, hidden, surrounded with secrecy

secular, century-old
seda, *f.*, silk
sediento, thirsty
seguida, en —, thereupon; immediately, at once
seguimiento, *m.*, pursuit
seguir, to follow; continue, go on
según, according to
segundar, to follow up; repeat
seguridad, f., certainty (*Rivas*); safety, security (*J. Man., Mend.*); safe procedure *or* policy (*L. de León*)
seguro, *m.*, assurance; haven, port; **al inmortal —,** to Heaven's safe refuge, to eternal glory (*L. de León*)
seguro, *adj.*, certain, assured (*J. Man.*); certain, dependable (*Monc., Sama.*); safe, secure, sure; firm, strong
selva, f., forest
semblante, *m.*, look, expression, countenance, mien; face
sembrado, *m.*, corn field; sown piece of ground
sembrar, to sow (*J. Man.*); to scatter over, strew with (*Hita*); to grace (*Isla*)
semejante, similar, of that kind; such
semejanza, *f.*, resemblance
semejarse, to resemble each other, be alike
sempiterno, everlasting
sencillez, *f.*, simplicity, candor, artlessness
sencillo, simple; light, artless, naïve; **sencilla y naturalmente,** in a simple and unaffected way *or* manner (*Isla*)
senda, *f.*, path
sendos, —as, one for each; **sendos doblones,** one doubloon each, apiece
senectud, *f.*, old age
seno, *m.*, bosom, breast, depth of the soul; deep, abyss (*Her.*); well, spring, source (*L. de León*); **dentro del — de los amos,** in close communion and togethership with their masters (*L. de León*)
sensible, tender, sensitive
sentar, to plant; **— un pie,** to secure a footing; to express, affirm (*Larra*); *refl.*, to sit down
sentencia, *f.*, wise saws (*Quev.*); opinion, maxim
sentenciar, to sentence, condemn
sentenciosamente, sententiously; in a tone full of meaning
sentido, *m.*, sense (*L. de León*); feeling (*R. de Rod.*); meaning (*Larra*); course, direction; **sacar de —,** to stun, leave unconscious (*Laz.*); **convertirán sus —s,** *see* **convertir**
sentimiento, *m.*, pain, sorrow, regrets; grief (*Vill.*); feeling, emotion (*Tol.*); feeling (*Be.*)
sentir, to feel, be aware of; to judge, perceive; to mourn, grieve (*Camp.*); **me sintió,** he guessed what I was doing (*Laz.*)
seña, *f.*, sign; **volvió tercera vez con una —,** he made a third sign (*Alem.*)
señá, *f.*, popular abbreviation for **señora**
señal, *f.*, sign, indication; *pl.*, remains, traces, vestiges
señalado, famous, noted, noteworthy; outstanding
señalar, to point to, point out, indicate, show; to beckon, make a sign (*Alem.*); *refl.*, to disguish oneself, excel
señaleja, *f.*, sign, mark, slash (*Celest.*)
señor, a titled person (*arch.*); **el Señor,** the Lord; **— de,** master of (*Grac.*); **los señores,** the mas-

ter and the mistress of the house (*L. de León*)

señorear, to rule, dominate, master

señoría, *f.*, dominion, government

señoril, lordly, commanding; **audacia —,** haughty boldness

señorío, *m.*, authority, commanding manner *or* speech (*Grac.*); pomp, stateliness

sepulcro, *m.*, tomb, grave

sepultar, to bury, steep in

sepultura, *f.*, burial; tomb, grave

ser, *m.*, being, essence; **el — de mi —,** my very soul (*Camp.*); *verb.*, to be, *etc.*, **con —,** although he is; **por —,** because; **el no —,** death, non-existence

serenar, to calm, pacify

sereno, calm, placid

seriedad, *f.*, earnestness, seriousness

serranilla, *f.*, pastoral poem, mountain song (*from* **sierra,** mountain range)

servil, slavish

servir, to be of use; **eso no sirve,** this is no good, void, null (*Alarc.*); **más sirve para esto la vista,** *etc.*, in this matter, eyes are more convincing than mere words (*L. de Gran.*); to wait upon the table (*Quev.*); to wait upon someone (*as a personal valet, Quev.*); **entré a servir a . . .** I entered the service of . . . (*Quev.*); **suplico se sirva mandar,** I ask you to be good enough to order (*Alem.*); **van a — al amor,** to be engaged in the pursuits of love (*R. del Pris.*); **siendo Dios servido,** *see* **Dios; que sirven de,** which provide (*Jovell.*)

seso, *m.*, understanding (*Celest.*); mind, thought (*Manr.*); **en mi — estoy,** I know well what I say

sessaenta, *arch. for* **sesenta,** sixty

sestear, to take a nap, take a *siesta*

severidad, *f.*, strictness, severity

sí, yes; **yo — que estoy contenta,** how happy I am! (*Sama.*)

si, if; **— ya,** provided; **— no la movía el deseo,** unless it were her desire to . . . (*Padre Ma.*)

siempre, always; **para —,** forever, eternal, everlasting

sien, *f.*, temple

sierra, *f.*, saw; **hecha —,** dented, hacked into the shape of a saw from blows (*R. de Rod.*); mountain range

siglo, *m.*, century; age; **—s de oro,** the Golden Age (*a mythical period when men "neither spun nor toiled." In ancient mythology this age was associated with Saturn, the Father of Gods.*)

significar, to mean

signo, *m.*, sign; signs or omens in the stars (*Estúñiga*); **—s de la mano,** *fig.*, handwriting (*Camp.*)

silbar, to whistle, hiss

silfo, *m.*, sylph, fairy-like creature

silla, *f.*, chair, saddle; **perder la —,** to be unsaddled; **dar — a,** to ask someone to take a seat

simiente, *f.*, seed; race

simplemente, foolishly (*Laz.*)

simpleza, *f.*, simplicity, simple-mindedness; **con —,** unsuspecting, naïvely; innocence (*St. Ter.*)

sindéresis, *f.*, good judgment, sense, reason

singular, unique, extraordinary

siniestro, sinister, ominous

sino, except; **— que,** but (*St. Ter.*); **no me dan —,** they give me nothing but . . . (*Laz.*)

sinrazón, *f.*, wrong, injury

síntoma, *m.*, symptom, signs

siquiera, — por vivir más, were it but to live longer

sirena, *f.*, siren (*The meaning is, of course, that the siren is more likely to attract mariners during a tempest than in fair weather.*)

sirviente, *m. and f.*, servant, menial

sisar, to filch, pilfer

sitio, *m.*, siege; place, spot (*P. Bazán*); location (*Quev.*)

so, below, under

soberano, *m.*, sovereign, master; *adj.*, overwhelming, sovereign (*Rivas*)

soberbia, *f.*, pride, arrogance, haughtiness

soberbio, proud, arrogant

sobrar, to exceed; **más bien le sobraba que no le faltaba,** it was rather over than under weight; **el perdón sobraría,** there is no need of pardon (*Celest.*); **cuando sobra la gana,** when the desire *or* appetite is great

sobre, beyond, above (*Padre Ma.*)

sobrepujar, to exceed, surpass

sobresaliente, outstanding, most important, conspicuous

sobresalir, to become prominent, visible, noticeable (*Grac.*); to stand out, excel (*Jovell.*)

sobrevenir, me sobrevino, there has come or fallen upon me (*Celest.*)

socarrón, crafty, sly

sociedad, *f.*, society; *poet.*, mankind, humanity

socorrer, to help, aid, assist

socorro, *m.*, help, aid, support

soez, vile, coarse, low

sofisma, *m.*, sophism, misleading reasoning *or* conclusion

soga, *f.*, rope; **tras de la — anda el caldero,** the caldron follows the rope (*the caldron being tied to the latter*); *transl. freely*, they were always together

sol, *m.*, sun

solariego, belonging to a noble house; **palacio —,** ancestral manor-house (*in the case of Don Dinero, the bowels of the earth, where gold is found*)

solaz, *m.*, solace; delight

soledad, *f.*, solitude, seclusion, loneliness

soler, to do something habitually, use to, be wont to, in the habit of; **suele, suelen** followed by an infinitive may be rendered by "generally" (*Monc.*); **los suelen tener,** they generally have them (*Cerv.*)

solicitud, *f.*, diligence

solideo, *m.*, skull cap, calotte

solidez, *f.*, strength, body

solimán, *m.*, corrosive sublimate, sublimate of mercury (*now called* bichloride of mercury, *a powerful antiseptic*)

sólo, tan —, only

soltar, to deliver, let go, hand over; to set free, let loose (*Camp.*); to let fall (*Cerv.*); to loosen (*Manr., Cid*); **que no le soltaría a dos por tres,** who would not let him go again easily, in a hurry

sombra, *f.*, shade, shadow, darkness; ghost; sign; image (*L. de Gran.*); anything unsubstantial or delusive (*L. de León*); unreality, shadow; **aquella era mala —,** *transl. freely*, that was a bad omen (*P. Bazán*); **a la —,** in the shadow

sombrío, shady (*Jovell.*); dark, gloomy (*Arce*)

son, *m.*, sound, noise

sonar, to sound, ring, make a noise; to murmur (*Guev.*); *refl.*,

— **las narices,** to blow one's nose
sondar, to probe, sound
soneto, *m.*, sonnet; **hacer un —,** to write a sonnet
sonido, *m.*, sound
sonoro, loud
sonreír, to smile
soñado, dreamed, imagined; **lo —,** *see* **verdadero**
soñar, to dream; — **con,** to dream of
soñoliento, drowsy, full of sleep
sopa, *f.*, soup; sop
soplar, to blow
soplo, *m.*, breath; puff of wind
sorbo, *m.*, sip, gulp
sórdido, mean, sordid, vile
sordo, *m.*, deaf person; **no lo dijo a —,** it did not fall upon deaf ears; *adj.*, worthless (*L. de León*)
sorna, *f.*, slyness; **con —,** slyly
sos, *arch. for* **sus**; **de los — ojos,** with his eyes
sosegadamente, quietly, restfully
sosegado, sedate, quiet, peaceful
sosegar, to rest
sosiego, *m.*, calmness, quietude, tranquillity
sospecha, *f.*, suspicion; jealousy (*Tirso*)
sospechar, to suspect, surmise, conjecture, infer; believe (*Lope de V.*)
sospechoso, suspicious; **tener por —,** to look upon something with suspicion
sospirar, to sigh
sostén, *m.*, support
sostener, to support, hold; to have the support of (*Quint.*); to maintain an opinion (*Mora.*)
sotana, *f.*, cassock
sótano, *m.*, cellar
Stanbul, *proper noun*, Stamboul (*Turkish name of Constantinople*)
suave, delicate; soft, gentle
suavidad, *f.*, softness, delicacy
subida, *f.*, ascent, ascension
subido, high, lofty; highly refined (*L. de León*)
subir, to rise; to mount a horse; to climb (*Padre Ma.*)
súbitamente, suddenly
sublimar, to elevate
subordinado, bound
suceder, to happen, come to pass, come about; to come *or* follow in a certain order (*L. de Gran.*)
suceso, *m.*, event, happening; success
sucio, dirty; grimy
sudar, to perspire
sudor, *m.*, sweat, perspiration; — **de angustia,** cold sweat
suela, *f.*, sole of the foot, sole of the shoe; **tocar de —,** to run
sueldo, *m.*, pay; **andan a medio —,** live on half rations, on very small portions (*Caball.*)
suelo, *m.*, ground, floor; earth (*Zor.*); bottom of a dish *or* bowl (*Quev., Laz.*)
suelto, loose; dishevelled (*R. de Z.*)
sueño, *m.*, dream, vision (*Camp.*); sleep
suerte, *f.*, fate, lot; lot (*Hita*); **echada está la —,** the die is cast; **de — que,** in such a way as to . . .
sufrir, to wait (*Amadís*); to suffer
sugerir, to bring to the mind, instil in one's mind
sujetar, to hold fast (*Eche.*); to subdue, conquer; refrain, slow down (*P. Bazán*); *refl.*, to submit (*Monc.*); **que se sujetase en ella,** that he restrain himself in this matter (*Quint.*)
sujeto, *m.*, individual, person; **en el — flaco de la mujer,** *transl. freely*, in a frail woman (*L. de León*); *adj.*, subject to, liable to

suma, *f.*, turning point, crux; the main point
sumo, highest, greatest
superar, to excel, surpass
superficie, *f.*, surface; *fig.*, superficiality
superfluidad, *f.*, superabundance; *transl. freely*, useless twaddle
súplica, *f.*, request, prayer
suplicar, to beg, beseech, implore
suplir, to take the place of
suponer, to suppose, imagine
suprasensible, supersensible; above *or* beyond the senses
supuesto, por —, of course
surco, *m.*, furrow; rut, track
sursum corda, *Latin expression*, lift up your hearts!
¡sus!, ready!, forward!, now!
suscritor, subscriptor or **suscriptor,** *m.*, subscriber
suspenso, in doubt; **tener —,** to hold in suspense
suspirar, to sigh
suspiro, *m.*, sigh; **de —s,** full of sighs, of nothing but sighs
sustentar, to sustain; *poet.*, to give life (*Be.*); *refl.*, to feed, eat (*Quev.*)
sustraerse, to withdraw, retire
susurro, *m.*, whisper, whispering
sutil, ingeniously *or* cleverly contrived (*Cerv.*); subtle, difficult (*Alcáz.*); small, fine
sutileza, *f.*, sagacity; perfection in small things (*L. de Gran.*); — **de sus manos,** the dexterity of his hands (*as a pickpocket, Cerv.*)

T

taberna, *f.*, tavern, inn; low drinking house
tabla, *f.*, table; *pl.*, game of backgammon
tablillas, *f. pl.*, — **de San Lázaro,** wooden clappers used by lepers when begging
tacaño, *m.*, a stingy, niggardly fellow
Tácito, Tacitus; a Latin historian, author of the Annals
tacón, *m.*, heel
tacha, *f.*, defect, fault
tachar de, to charge with, accuse (*Jovell.*); to find fault with
tal, such; **a —,** then, thus; **por — de ir,** just for going, so long as they can go (*Alas*); **en — cual función,** on very rare occasions (*Iri.*); — **debe tener especias,** this one must contain spices (*Alcáz.*); **otros tales,** the same, others of the same kind (*Cerv.*); **tales caballeros,** the said or aforementioned knights (*Cerv.*)
tálamo, *m.*, bridal bed; *fig.*, bridal chamber
talud, *m.*, slope, embankment
talle, *m.*, shape, form, figure
tallo, *m.*, stem
tamaño, so great, so terrible, so huge (*Cerv.*); such a (*Alas*); —**s como,** as large as, of the size of; **hechas a bien —,** born to such great blessings (*L. de León*)
tampoco, nor, neither; — **yo,** neither do I
tan, — sólo, only
tanto, por lo —, evidently, it is easy to see; **otro —,** equally, as well; the same thing; **en —,** while (*Rivas*); **al —,** equally so, as much (*Padre Ma.*); **no llega a — que . . .,** it does not go as far as . . . (*Monc.*)
tañer, to play (*a musical instrument*)
tapacuello, *m.*, hood, cowl, capuche; upper part of the capuche
tapador, *m.*, anything that covers or fills up; — **de mi menguas,** filler of my wants, i.e. provider (*Tol.*)

tapar, to conceal, cover up; to stop *or* close up
tapia, *f.*, wall; wall of dried clay surrounding a garden
tardanza, *f.* delay
tarde, late; **es — para visitar,** it is high time that I should go and visit (*Celest.*)
tasa, no por —, unstintingly; **sin —,** extreme, very great, incomparable
taza, *f.*, cup
techo, *m.*, roof; shelter
tejado, *m.*, roof; shed
tela, *f.*, cloth
tema, *m.*, text (*of a sermon*)
temblar, to quiver, tremble, move; to fear
temblón, shaking
temblor, *m.*, shaking, trembling; thrill tremor
tembloroso, tremulous, quivering
temer, to fear; **temo no sea mortal,** I fear that it will cost him his life (*Celest.*)
temeroso, awe inspiring, dreadful
temible, awe inspiring, to be feared
temido, feared, dreaded; **el —,** the Dreaded
temor, *m.*, fear
tempestad, *f.*, shower, storm, tempest
templado, soft, gentle
templanza, *f.*, temperance, moderation
templar, to soothe, allay, calm
templo, *m.*, temple, church; shrine; abode, temple (*L. de León*)
tender, to stretch out; **— el vuelo,** to take flight; *refl.*, to stretch out; to fall; **— de risa,** to fall or be ready to fall from laughing (*Caball.*)
tendido, full
tendilla, *f.*, little shop, booth, stall
tenebroso, dark, gloomy
tenedor, *m.*, fork
tener, to hold back (*Lope de V., Celest.*); **— por,** to hold, regard as; to consider, deem (*Camp.*); **no tiene de ella más que . . .,** has nothing to do with her except that . . . (*Argen.*); **esta vida que tenemos,** this life of ours; *refl.*, to stop, halt (*Iri.*)
tenería, *f.*, tannery; Tanners' Row
tentar, to probe, try
tercera, *f.*, third, a musical interval
terceto, *m.*, tercet; three verses
terciar, to tilt
tergiversar, to misrepresent
término, *m.*, manner, behavior, conduct (*Padre Ma.*); **mal — en hablar,** ill-mannered way of speaking (*Alem.*); outlines, aspects (*P. Bazán*); space; **por —s,** forever (*Garcil.*); **pasando los —s de la vista,** being out of sight (*Solís*)
ternero, *m.*, calf, heifer
ternura, *f.*, gentleness; **con —,** lovingly, tenderly
terreno, *m.*, ground; *adj.*, worldly, earthly
tesón, *m.*, firmness, tenacity
tesoro, *m.*, treasure; *for L. de León see* **abreviado; — general,** universal, for all occasions
testigo, *m.*, witness
tétrico, gloomy, dark
tez, *f.*, complexion
tiara, *f.*, Pope's mitre; *fig.*, the Pope himself
tibio, tepid, lukewarm; *fig.*, poor, weak (*Rivas*)
tiempo, *m.*, time; **con —,** in good time; **a un —,** at once, at one and the same time; opportune time (*Celest.*)
tienda, *f.*, shop, store; tent
tiento, *m.*, touch, feeling, groping; **al —,** by the touch, by feeling it

tiernecito, *dim. of* **tierno,** very tender
tierno, tender, gentle, soft
tierra, *f.*, earth; ground; land (*Alfonso*); one's own country (*Cid*)
tiesta, *f.*, *arch.*, head; **engrameó la —,** shook his head
tiesto, *m.*, potsherd: **— de gallinas,** a broken potsherd for her fowls
tijera, *f.*, scissors, shears
timbre, *m.*, crest; seal
timón, *m.*, helm, rudder
tinieblas, *f. pl.*, darkness; deep shadow
tino, *m.*, care; judgment; **tener buen —,** exercise good judgment, choose right; **sin —,** immensely, excessively (*Sama.*)
tinta, *f.*, dye, hue
tinto, dyed, tinged; stained
tío, *m.*, uncle. (*In Lazarillo it is used as a term of respect, instead of* **Señor**; *in Pereda translate:* old man, old fellow.)
tirano, *m.*, despot, tyrant
tirar, to throw (*Cerv.*); to pull (*Laz.*)
titubear, to waver, doubt, hesitate
toca, *f.*, hood, bonnet, women's head dress
tocar, to play a musical instrument; to ring, toll; to sound; to touch; to concern (*Mend.*); to be the turn of someone; **me toca a mí,** it is my turn; **en lo que toca a,** what appertains to, what touches (*L. de León*); **lo que tocaba a,** what concerned, had to do with (*Cerv.*)
todo, all; **de — en —,** completely, absolutely, altogether
toldo, *m.*, awning
toma, *exclamation*, well!, why!, of course!
tomar, to take; to turn to (*Amadís*); **— antes,** to prefer (*Grac.*)
tomillo, *m.*, thyme, sprig of thyme; bush of thyme
ton, *m.*, *contraction of* **tono,** tune; **ni — ni son,** without rhyme or reason
tono, *m.*, tone, note; tune; manner (*Rosa*)
tontería, f., foolishness, nonsense
tonto, *m.*, fool; **y viendo que lo hacía de — de bellaco,** and perceiving that I played the fool or the knave with him (*Alem.*)
topacio, *m.*, topaz; *fig.*, the color of topaz, yellow
tope, *m.*, butt, shock, charge; blow with the head
topo, *m.*, mole; **ciega como un —,** blind as a bat
toque, *m.*, gulp, swallow, draught (*Alcáz.*); point, essence (*Cerv.*)
toquilla, *f.*, *dim. of* **toca**
torbellino, *m.*, whirlwind
torcer, to twist; turn, bend, change
torcido, twisted, crooked, irregular
tormenta, *f.*, storm, tempest, hurricane
tormento, *m.*, torture, worry
tornar, to return an object; to win someone over (*St. Ter.*); **— en sí,** to recover consciousness; **— a,** to repeat, do again; *refl.*, to become (*Man.*)
torneo, *m.*, tournament
torno, en —, round about; all around (*Jovell.*)
toro, *m.*, bull
torpe, disgraceful, infamous; low, despicable (*L. de León*); slow, heavy (*Per.*); unworthy (*Her.*)
torre, *f.*, tower
torrezno, *m.*, rasher of bacon
tortilla, *f.*, small cake; omelet (*Alem.*)
tostar, to roast, toast; cook

trabado, fierce, strenuous, hard fought
trabajado, weary, full of anxiety
trabajo, *m.*, pain, torment, anguish (*R. de Rod.*); trouble, anxiety, grief; hardships, privations (*Alem.*); — **del día,** a hard day's work (*Celest.*); hard work, toil; **fué rey con el gran — que ahí tomó,** obtained his kingdom through much toil (*Amadís*)
trabajosamente, painfully; heavily (*of breathing*)
trabar de, to clutch, seize
trabucar, to upset, derange
traducir, to translate
traer, to bring, carry, hold; take along, have about one's person (*Cerv.*); to wear; *with an adj., it sometimes has the meaning of:* to keep on, to make one, to cause one to be; **traía consigo,** took *or* brought with him (*Amadís*); **no se las dejaban —,** would not allow them to be removed (*Mend.*); *refl.*, to be worn, carried
trago, *m.*, draught, gulp, swallow, drink; **en los —s,** by the number of gulps that he took (*Laz.*)
traición, *f.*, treasure; **hacer —,** to play false; to fail one
traidor, *m.*, villain, wretch, traitor; faithless lover (*Góng.*); **mundo —,** deceitful world
trampa, *f.*, trap
trance, *m.*, trial, danger, difficult moment; critical situation; the last moments of one's life (*Padre Ma.*)
tranquilizar, to quiet, calm
tranquilo, easy, satisfied (*Val.*)
transitorio, passing, transitory
transmontar *or* **tramontar,** to sink *or* set behind the mountains
trapo, *m.*, rag; sail; **a todo —,** with all sails set
tras, after, behind; — **que andamos,** which we pursue (*Manr.*)
trasañejo, three years old
trasero, hind, rear *or* back part
trasladar, to remove, transfer; take
traspasar, to traverse, cross
trasquilar, to shear; *see* **lana**
trastornar, to overthrow, upset
trasunto, *m.*, copy, image, reproduction; **ese gran — do vive mejorado,** *etc., the general meaning is that life assumes its* noblest, truest form (**mejorado**) *in Heaven, the latter being an* image (**trasunto**) *of* our life here below (**lo que es,** *etc.*) *but* purified (**mejorado**)
trastado, *m.*, chapter, part, division
tratamiento, *m.*, treatment; **hacer buen —,** to use or treat someone well
tratar, to consider, discuss; — **de,** to speak about, discuss
trato, *m.*, deal, transaction (*Quev.*); agreement (*Caball.*)
través, *m.*, cross cut, thickness; **a —,** through
travesar, to cross
travesura, *f.*, cunning
trazar, to contrive, devise, plan
trecho, *m.*, distance; **a poco —,** near by; **de — en —,** from place to place; *adj.*, **mal —,** ill treated, in a sorry plight
treinta, thirty; **cuando le vi a — con rey,** *allusion taken from a game of cards, translate:* when he was dead drunk
tremendo, awful, fearful, terrible
tremolar, to shake, wave
trémulo, quivering, tremulous
trepar, to climb
trinchera, *f.*, trench, intrenchment

Trinidad, *f.*, the Trinity (*The union of three persons or hypostases* (the Father, the Son and the Holy Ghost) *in one Godhead, so that all three are as one God as to substance, but three persons or hypostases as to individuality—after Webster's definition.*)
trino, — en persona, three persons as to individuals; *see* **Trinidad**
tripas, *f. pl.*, stomach, bowels, entrails
triste, *m.*, wretched, unfortunate person; *adj.*, miserable, wretched; sad
tristeza, *f.*, sorrow, gloom, melancholy
triunfo, *m.*, triumph
trocar, to exchange; to change something into
trofeo, *m.*, trophy, prize, reward
tromba, *f.*, water spout; **profundo como una —,** deep as the roar of a water spout
trompa, *f.*, horn (*musical instrument*)
trompetear, to announce or proclaim by trumpet call
tronco, *m.*, trunk, shaft
tronchar, to break the trunk of a tree
tropa, *f.*, troop, soldiers
tropezar, to stumble
tropiezo, *m.*, slip, fault
trote, *m.*, trot
trueno, *m.*, thunder
truhán, *m.*, buffoon, mountebank
truje, trujeron, *arch. for* **traje, trajeron,** preterite of **traer**
tuerto, *m.*, wrong, injury
tuerto, *adj.*, one eyed, blind in one eye
tufo, *m.*, strong scent or smell
tumba, *f.*, grave; coffin (*Quev.*)
túmulo, *m.*, funeral pile; catafalque; tomb
tun tun, al buen — —, at random, heedlessly, haphazardly, without method
tupido, dense, thick, luxuriant
turar, *arch. for* **durar,** to last, linger
turbación, *f.*, perturbation, confusion, disorder; **hallándolos más cerca de la ira que de la —,** finding them more angry than disturbed over it (*Solís*)
turbado, restless, raging (*of sea, L. de León*)
turbarse, to become confused, alarmed
turbio, turbid, muddy; turbulent, raging, agitated (*Her.*)
turco, *m.*, Turk
turcople, *m.*, one born of a Turkish father and a Greek mother
tuviérades, *arch. for* **tuviérais,** *imperfect subjunctive of* **tener**

U

ufanía, *f.*, pride, joy, satisfaction
ufano, proud
umbrío, dark
ungüento, *m.*, salve, ointment, liniment
único, the only one
unidad, *f.*, unity; fundamental unity
unido, united; **vienen unidos,** come together, both come
unirse, to be joined, come together
uñas, *f. pl.*, nails; claws
urdir, to warp; **— una tela,** *transl. freely*, to begin a web, to start to weave a piece of cloth
urna, *f.*, funeral urn for preserving the ashes of the dead
usía, *contraction of* **Vuestra Señoría,** as **Usted** *is the contraction of* **Vuestra Merced**; your Lordship, your Ladyship
uso, *m.*, use, custom

útil, useful
uzo, *m., arch.,* door, gate

V

vaca, *f.,* cow
vacilar, to hesitate
vacío, empty
vagamundo, *m.,* loiterer, tramp; **por holgazanes y —s se los habían desterrado,** *transl. freely,* had left him for want of employment (*Quev.*)
valentía, *f.,* courage, valor, gallantry
valentón, *m.,* blustering, arrogant fellow; braggart
valer, to be worth; **más vale,** it is better to; **más le valdría la muerte,** it would be better for him to die, death would be preferable (*Amadís*); **vale tanto,** it is of such importance (*M. y P.*); **válgame Dios,** God help me!; **pensar cómo me sepa —,** and see how I can take care of myself, look out for my own advantage (*Laz.*); **muy poco le valía,** it availed him very little, it proved of very little help to him; *reflex.,* — **de,** to use, have recourse to; to profit, benefit
valeroso, courageous
valía, *f.,* worth, excellence
valor, *m.,* courage; value, importance (*Larra*); value, worth (*L. de León; J. Ruiz, Quev.*)
valle, *m.* (*sometimes f.*), valley, vale, dale
vanguardia, *f.,* vanguard
vano, vain, empty; slight, elusive (*Zor.*); vague (*Cald.*)
vaquera, *f., literally* cow-girl; *poet.,* shepherdess, milk-maid
vara, *f.,* yard; **de a —,** a yard long; rod
varilla, *f., dim. of* **vara**; — **de virtud** *or* **virtudes,** magician's wand
varón, *m.,* man
varonil, spirited, manly
vassallo, *m., arch. for* **vasallo,** vassal; man servant
vaya, *interjection;* denotes annoyance; **¡vaya unas horas de pedir!,** that's a fine time to choose for begging! (*P. Bazán*)
vecindad, *f.,* neighborhood; vicinity
vecindario, *m.,* neighborhood
vecino, *m.,* neighbor; *adj.,* near, close by
vejez, *f.,* old age
vela, *f.,* sail; **a toda —,** at full sail, all sails out
vela, *f.,* candle; vigil, watching, watch (*Cerv.*)
velada, *f.,* wake, night before Christmas
velar, to cast a veil over; to hide; to keep a vigil; — **las armas,** to keep a vigil over; to spend the night before knighthood is conferred in prayer and meditation (*Cerv.*)
veleidad, *f.,* faint desire; fickleness, inconstancy
velero, *adj.,* swift sailing; *m.,* sailing vessel; — **mío,** *poet.,* my swift one
velo, *m.,* veil
veloz, quick, rapid
velle, *for* **ver le**
vellos, *for* **ver los**
vena, *f.,* vein; lode (*in mines*); **despiden larga — los ojos,** *etc.,* from my eyes, gushes forth an unending flow of tears (*L. de León*)
venado, *m.,* deer, stag; bear, boar, big game
vencedor, *m.,* victor
vencer, to conquer, overcome, vanquish; to prove superior

(*M. y P.*); — **la cumbre,** to negotiate a hill, climb to the summit (*Solís*)

vencido, conquered; **como iba de —,** conquered and disbanded (*R. de Rod.*)

vencimiento, *m.*, victory

venda, *f.*, bandage

vendaval, *m.*, strong wind blowing from south to west

venenoso, venomous, poisonous

veneración, *f.*, worship, honor, veneration

vengades, *arch. for* **vengáis; bien —,** welcome!

venganza, *f.*, vengeance; **dar —,** to take revenge

vengarse, to avenge oneself, wreak vengeance from

vengativo, revengeful, vindictive

venida, *f.*, arrival, return, coming

venido, lo no —, what has not yet happened, the future; **bien —,** welcome

venir, to come; **vendrás a tener dos,** in the end you shall have two (*Anónimo*); — **bien,** to suit, fit, to be appropriate; — **mal,** not to suit, to be inappropriate

venta, *f.*, inn

ventaja, *f.*, advantage, gain; **llevar — a,** they have the advantage over, prove superior to; **poca — nos lleváis,** you possess no advantage over us (*Celest.*)

ventajoso, profitable, advantageous; **la más — a superioridad,** the best kind of superiority (*Grac.*)

venteril, of poor quality, such fare as one could expect from an inn

ventero, *m.*, innkeeper

ventura, *f.*, happiness, good fortune, success; luck; happy moment (*Cald.*); **por —,** by chance, perhaps, maybe; **sin —,** hapless, luckless, unfortunate; **por mi —,** in happy anticipation, in a happy mood

venturoso, happy

ver, to see; **echar de —,** to perceive, notice; **es de —,** you should see!, look! (*Esp.*)

verano, *m.*, summer

veras, *f. pl.*, earnestness, fervor; *for L. de León, see* **burlas**

verdad, *f.*, truth; **el camino de la —,** the road to eternal *or* divine Truth

verdadero, true, genuine, veritable, real; **lo — con lo soñado,** fact and fancy

verde, green

verdura, *f.*, verdure, greenness

vergüenza, *f.*, shame

verná, *arch. for* **vendrá,** *future of* **venir**

verosímil, likely

verso, *m.*, verse

verter, to shed, cast; pour

vertiginoso, wild, giddy

vértigo, *m.*, dizziness, giddiness; insanity; confusion

vestido, *m.*, dress, garments

vestidura, *f.*, garb, robe, vestment

vestir, to wear, put on (*Gil V.*); to adorn, clothe; *refl.*, to clothe oneself, adorn oneself

vetusto, very ancient

vez, *f.*, time; **tal —,** perhaps, perchance; **a veces,** sometimes

vía, *f.*, way, road; **hacer la —,** to travel, journey

vía, *arch. for* **veía; como —,** when I saw (*St. Ter.*)

vianda, *f.*, food; **iba por la —,** had gone to get the different dishes (*Alem.*)

vibrar, to ring, thrill, vibrate (*Arce*); to shake, brandish (*Argen.*)

vicario, *m.*, vicar

vicio, *m.*, extravagance, overindulgence (*Quev.*); folly (*Tol.*)
vicioso, spoiled; plump
victorear, to cheer
vida, *f.*, life; **en mi —, en la mi —,** never; **dar la —,** to cure, strengthen (*Laz.*); **dar mala —,** to treat someone very badly
vide, *arch. for* **vi** *or* **ví,** *preterite of* **ver**
vido, *arch. for* **vió,** *preterite of* **ver**
vidriera, *f.*, glass window; *poet.*, a crystal-like depth (*Tirso*)
viento, *m.*, wind; air (*Zor., Sama.*)
vientre, *m.*, stomach
vigilia, *f.*, wakefulness
vigor, *m.*, force
vigoroso, healthy (*M. y P.*)
vihuela, *f.*, a sort of guitar
vil, low, vulgar, gross
villa, *f.*, city, town. (*A* **villa** *was politically less important than a* **ciudad**)
villana, *f.*, villager, woman from the country
vino, *m.*, wine
viñas, *f. pl.*, vineyard
virar, to tack a ship, to veer
virgen, *f.*, maiden, virgin; girl, maid; the Holy Virgin
virtud, *f.*, goodness, power, efficacy (*Cerv., J. Ruiz., L. de León*); latent *or* hidden power, value (*L. de León*); virtue (*Argen., Jovell.*); courage; **varilla de —,** *see* **varilla**; **cosas de —,** elevating thoughts *or* deeds (*St. Ter.*)
visita, *f.*, reception (*Isla*)
vislumbre, *f.*, glimmer
viso, *m.*, prominence; **de —,** prominent
vista, *f.*, sight; **a — de,** in sight of (*Padre Ma.*); **antes su —,** before their eyes (*Gald.*); **echar la — encima a uno,** to have a good look at one, to see
visto, in view of, considering
vistosamente, beautifully, gorgeously, gawdily
vistoso, showy, flaring, gorgeous; beautiful, colorful
visualidad, *f.*, pleasant effect *or* appearance
vítor, hurray!
vitoria, *f., arch. for* **victoria,** victory
vituallas, *f. pl.*, food, provisions, victuals
viuda, *f.*, widow
viveza, *f.*, lustre, brilliancy; liveliness; perspicacity
vivir, *m.*, life; existence
vivo, alive (*Rivas*); bright, vivid, intense; fresh (*of blood*); **los —s,** the living (*Gald.*)
vizcaíno, *m.*, Biscayan (*person from the province of Biscay*)
volar, to fly; *poet.*, to rise (*Arce*); to come fast, descend (*Rivas*); to blow up (*Gald.*); **que andáis volando,** *Ticknor* renders this verse: "As above me ye sweep."
voltear, to turn, whirl about *or* around
voluntad, *f.*, will, determination; **le vino —,** he determined; **tener en —,** to desire; **ganar la —,** to earn the goodwill, affection *or* friendship of someone
voluntario, voluntary, free; **soldado —,** volunteer
volver, to return, give back; **— en,** to change something into . . . ; **— a,** to do something again; **— sobre sí,** to think something over
voto, *m.*, curse, oath; **— a tal,** a curse on that fellow!
voz, *f.*, voice; shout, cry; **dar voces,** to shout, raise an outcry; **llevar la —,** to lead the singing (*Jovell.*)
vuelo, *m.*, flight; **levantar el —,** to rise in flight; **tender el —,** to

take flight; sweep, sweeping motion (*Lope de V.*)

vuelta, *f.*, turn, repetition; return (*Camp., Tirso*); **dar —,** to turn; *pl.*, **a —,** near, by its side; beside; **dar —,** to whirl around, turn; **dar la vuelta,** to retrace one's steps, to turn back (*Manr.*)

vuelto, *past part. of* **volver**

vulgaridad, *f.*, undignified doings (*Larra*); something unworthy of . . . (*Isla*)

vulgo, *m.*, the common people; *adv.*, generally

Y

ya, already; — . . . — . . . , *correlative,* now . . . now

yacer, to lie; to exist, be, dwell (*J. Ruiz*)

yendo, *present part. of* **ir; en yéndose,** when he was going away (*Laz.*)

yerro, *m.*, offense, fault; **donde el — falta,** where there is no offense

yerto, motionless, lifeless (*Arce*)

yugo, *m.*, yoke

Z

zagal, *m.*, shepherd boy

zaherir, to censure, blame, reproach

zamarra, *f.*, sheepskin jacket

zambra, *f.*, a noisy Moorish festival and merrymaking

zapatero, *m.*, shoemaker; — **de viejo,** cobbler

zapato, *m.*, shoe

zarpa, *f.*, paw

zarpazo, *m.*, stroke or blow with the paw; **a —s,** with his paws

zona, *f.*, band, zone

zorra, *f.*, **zorro** *m.*, fox

zumbido, *m.*, roar, low buzzing; boom

zurrón, *m.*, leather bag, pouch

860.8 7254
R896s Rubio
Spanish Anthology

DATE | ISSUED TO

860.8 7254
R896s Rubio
Spanish Antholggy

Wilberforce University Laboratory
High School
Wilberforce, Ohio

1. All pupils in the school are entitled to use the library and to draw books.

2. Reference books, such as encyclopaedias and dictionaries, are to be used only in the library.

3. Reserved books may be borrowed for one period, or at the close of school, and should be returned before the first class the following school day.

4. All other books may be retained for two weeks.

5. Two cents a day is charged for each book kept overtime.

6. Injury to books beyond reasonable wear and all losses shall be paid for.

7. No books may be taken from the library without being charged.

12-46